

Comarca de la Comunidad de Calatayud

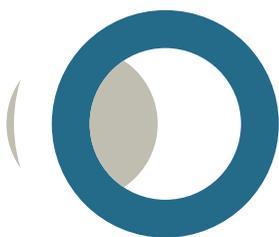
- 1.- El largo camino hacia las comarcas en Aragón (aproximación didáctica).**
AGUSTÍN UBIETO ARTETA.
- 2.- Comarca del Aranda.**
JAVIER HERNÁNDEZ, JULIÁN MILLÁN
Y AGUSTÍN SERRA (COORDINADORES).
- 3.- Comarca del Alto Gállego.**
JOSÉ LUIS ACÍN FANLO (COORDINADOR).
- 4.- Comarca de Valdejalón.**
MANUEL BALLARÍN AURED (COORDINADOR).
- 5.- Las comarcas de Aragón: territorio y futuro.**
JORGE INFANTE DÍAZ (EDITOR).
- 6.- El proceso de comarcalización de Aragón. Análisis político y administrativo.**
ALFREDO BONÉ PUEYO Y ROGELIO SILVA
GAYOSO (COORDINADORES).
- 7.- Comarca del Matarranya.**
JOSÉ ANTONIO BENAVENTE SERRANO Y
TERESA THOMSON LLISTERRI (COORDINADORES).
- 8.- Comarca del Campo de Daroca.**
FABIÁN MAÑAS BALLESTÍN (COORDINADOR).
- 9.- Comarca del Jiloca.**
EMILIO BENEDICTO GIMENO (COORDINADOR).
- 10.- Comarca del Campo de Borja.**
ISIDRO AGUILERA ARAGÓN Y MARÍA
FERNANDA BLASCO SANCHO (COORDINADORES).
- 11.- Comarca de Tarazona y el Moncayo.**
MARÍA TERESA AINAGA ANDRÉS Y JESÚS
CRIADO MAINAR (COORDINADORES).
- 12.- Comarca de La Jacetania.**
JOSÉ LUIS ONA GONZÁLEZ Y SERGIO SÁNCHEZ
LANASPA (COORDINADORES).
- 13.- Comarca de Gúdar-Javalambre.**
MARÍA VICTORIA LOZANO TENA
(COORDINADORA).
- 14.- Comarca del Bajo Cinca.**
FÉLIX J. MONTÓN BROTO (COORDINADOR).
- 15.- Comarca de la Ribera Alta del Ebro.**
MIGUEL HERMOSO CUESTA Y MÓNICA
VÁZQUEZ ASTORGA (COORDINADORES).
- 16.- Comarca de Los Monegros.**
GONZALO GAVÍN GONZÁLEZ (COORDINADOR).
- 17.- Comarca de Ribera Baja del Ebro.**
PILAR BES GRACIA Y JAVIER BLASCO ZUMETA
(COORDINADORES).
- 18.- Comarca del Bajo Aragón.**
JOSÉ IGNACIO MICOLAU ADELL Y TERESA
THOMSON LLISTERRI (COORDINADORES).
- 19.- Comarca de La Ribagorza.**
JOSÉ ESPONA VILA Y JAVIER DEL VALLE
MELENDO (COORDINADORES).
- 20.- Comarca de la Comunidad de Calatayud.**
JULIÁN MILLÁN GIL Y AGUSTÍN SANMIGUEL
MATEO (COORDINADORES).

Títulos en preparación

- 21.- Comarca del Somontano de Barbastro.**
NIEVES JUSTE ARRUGA (COORDINADORA).
- 22.- Comarca de la Hoya de Huesca.**
ADOLFO CASTÁN SARASA (COORDINADOR).

Comarca de la Comunidad de Calatayud

Julián Millán Gil
Agustín Sanmiguel Mateo
(Coordinadores)



Edita:

Diputación General de Aragón
Departamento de Presidencia y Relaciones Institucionales

Dirección de la colección:

Isidro Aguilera Aragón

Coordinación general:

José Luis Ona González
Asunción Urgel Masip
(Sargantana Patrimonio)
Sergio Sánchez Lanaspá
(Pirineum Editorial)

Coordinación del presente volumen:

Julián Millán Gil
Agustín Sanmiguel Mateo

Imagen cubierta:

Antiguo puente de Morés, sobre el río Jalón
Foto de Marín Chivite, hacia 1930 (original B/N)
(Ministerio de Fomento, Delegación Provincial de Zaragoza)

Créditos fotográficos:

ALET: 320, 321; Asociación Cultural "Sabinus Sabinianus": 193, 247; Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda: 79, 80, 81, 82; María Teresa Echeverría: 28, 30, 31 (2); José María Establés: 175 (abajo dcha.), 178, 179, 180; Ana Lacarta: 153, 154 (2); Ana Lagunas (recop.): 317, 319; J. Laurent y Cia.: 297; Piedad López (Casa Manubles, de Bijuesca): 53, 328 (abajo); Miguel Marín Chivite (Ministerio de Fomento, Delegación de Zaragoza): portada (y 3), 165; Manuel Martín-Bueno: 83; Santiago Martín (recop.): 268, 270, 273, 275, 277, 279; Francisco José Martínez: 257 (archivo), 258; Julián Millán: 72, 73 (2), 74, 91 (2); Jorge Miret (Estudio Ibérica): 185, 192, 202, 203, 204, 205, 206, 209, 211, 212, 213, 218, 229; Alfredo Morilla: 27, 32, 37, 43, 48, 49, 50, 52, 56, 57, 111; José Luis Ona: 7, 10, 11, 19, 34, 36, 40, 46, 51, 55, 65, 68, 87, 88, 107 (colección de Consuelo Martínez, de Abanto), 115, 117, 133, 139, 145, 149, 156, 160, 161, 163, 169, 169, 171, 175 (arriba dcha., centro izda.), 177, 182 (3), 223, 227, 241, 243 (2), 244, 245, 262, 265, 281, 286, 288, 289, 290, 293, 303, 308, 322, 325 (arriba), 326 (arriba), 327 (abajo), 329 (centro), 332 (abajo), 344 (abajo), 347 (centro); Carlos Pérez Arnau: 299; Félix Rivas: 221, 313, 323, 334 (centro), 335 (abajo); Javier Romeo: 325 (abajo), 326 (centro), 329 (abajo), 331 (arriba y abajo), 332 (arriba), 333 (centro y abajo), 334 (abajo), 335 (arriba y centro), 336 (abajo), 338 (arriba), 339 (centro y abajo), 340 (abajo), 341 (abajo), 343 (centro y abajo), 345 (arriba), 346 (arriba y centro), 347 (arriba), 348 (abajo); Agustín Sanmiguel: 15, 16, 17, 39, 59, 66, 68, 97, 99, 100, 106, 109, 123, 124, 125, 129, 131, 140, 146, 150, 155, 157, 159, 175 (arriba izda., centro dcha.), 181 (2), 187, 188, 189, 190, 194 (4), 196, 198 (2), 201, 217, 220, 222, 226, 231, 232, 233, 239, 240, 242, 251, 254, 255, 256, 310, 311, 326 (abajo), 327 (arriba y centro), 328 (arriba y centro), 330 (2), 331 (centro), 333 (arriba), 334 (arriba), 336 (arriba y centro), 337 (centro y abajo), 338 (abajo), 339 (arriba), 340 (arriba y centro), 341 (arriba), 342 (3), 343 (arriba), 344 (arriba y centro), 345 (abajo), 347 (abajo), 348 (arriba y centro); Vicente Velilla: 305.

Páginas web:

<http://www.cmayud.com>: 33, 42
<http://usuarios.efor.es/cetina/index.html>: 253
<http://www.terra.es/personal3/bordalba2/pueblo/pueblo.htm>: 329 (arriba)
<http://www.romanicoaragones.com>: (F.A. Torralba): 338 (centro)
<http://malanquilla.iespana.es/malanqui.htm>: 337(arriba)
<http://www.comunidadcalatayud.com>: 345 (centro), 346 (abajo),

Maquetación e impresión:

Araconsa.Aragonesa de Papel Continuo y Formularios, S. L.

I.S.B.N.: 84-7753-434-9

Depósito Legal: Z-3.287-05

Índice

Presentación. JOSÉ ÁNGEL BIEL RIVERA	7
La comarca de la Comunidad de Calatayud JOSÉ ANTONIO SANMIGUEL MATEO	9
Introducción a la comarca la de Comunidad de Calatayud JULIÁN MILLÁN GIL Y AGUSTÍN SANMIGUEL MATEO	13
I. El territorio	
1. El relieve de la Comunidad de Calatayud. MARÍA TERESA ECHEVERRÍA ARNEADO	25
2. La naturaleza en la Comunidad de Calatayud. ALFREDO MORILLA PIÑEIRO	35
3. La seca tierra de los balnearios. JOSÉ JUAN VERÓN LASSA	63
II. De la Historia	
1. La Prehistoria en la Comunidad de Calatayud. LUIS LARIO ROMERO, JULIA LOPE MARTÍNEZ y JULIÁN MILLÁN GIL	71
2. La etapa celtibérica. FRANCISCO BURILLO MOZOTA	77
3. De Roma al Islam. La comarca de la Comunidad de Calatayud en la Antigüedad. MANUEL MARTÍN-BUENO	85
<i>Marco Valerio Marcial, un bilbilitano en Roma. JOSÉ VERÓN GORMAZ</i>	89
4. El distrito musulmán de <i>Qal'at Ayyub</i> . AGUSTÍN SANMIGUEL MATEO	95
<i>El Cid en el Valle del Jalón. JOSÉ LUIS CORRAL LAFUENTE</i>	102
5. La Comunidad de Aldeas de Calatayud en la Edad Media MIGUEL ÁNGEL MOTIS DOLADER	103
<i>Juan Fernández de Heredia. MARÍA ISABEL MUÑOZ JIMÉNEZ</i>	113
<i>El fuero de Calatayud. JOSÉ LUIS CORRAL LAFUENTE</i>	119
6. Los mudéjares de la comarca de Calatayud. FRANCISCO JAVIER GARCÍA MARCO	121
7. La minoría confesional judía en la Comunidad de Calatayud MIGUEL ÁNGEL MOTIS DOLADER	127
8. Las organizaciones religiosas desde la Conquista hasta la Desamortización de Mendizábal. JOSÉ RAMÓN OLALLA CELMA	137
<i>San Pascual Bailón. JULIÁN MILLÁN GIL</i>	141
9. La Comunidad de Calatayud en las Edades Moderna y Contemporánea. JOSÉ ÁNGEL URZAY BARRIOS	151
<i>El marquesado de Ariza. ANA LACARTA APARICIO</i>	153
<i>Baltasar Gracián. JORGE M. AYALA</i>	157
<i>La provincia de Calatayud. JULIÁN MILLÁN Gil</i>	161
<i>La industrialización en la comarca de la Comunidad de Calatayud.</i> AGUSTÍN SANCHO SORA	167

III. De las Artes

1.	Notas sobre arquitectura románica y gótica. JOSÉ MARÍA ESTABLÉS ELDUQUE.....	173
	<i>Los castillos. AGUSTÍN SANMIGUEL MATEO</i>	181
2.	El arte mudéjar. AGUSTÍN SANMIGUEL MATEO.....	183
	<i>La cerámica. ANA ISABEL PÉTRIZ ASO</i>	197
3.	Pintura gótica en la Comunidad de Calatayud. MARÍA DEL CARMEN LACARRA DUCAY	199
4.	La pintura del Renacimiento en la Comunidad de Calatayud. CARMEN MORTE GARCÍA.....	207
5.	Arquitectura e ingeniería hidráulica del Renacimiento en la comarca de Calatayud. JOSÉ MIGUEL ACERETE TEJERO.....	215
6.	El arte barroco del siglo XVII en la Comunidad de Calatayud. AGUSTÍN RUBIO SAMPER	225
	<i>José de Nebra. LUIS ANTONIO GONZÁLEZ MARÍN</i>	235
7.	La arquitectura contemporánea en la comarca de Calatayud. MARÍA PILAR POBLADOR MUGA.....	237
	<i>El fuerte fusilero de Ateca. FRANCISCO JOSÉ MARTÍNEZ GARCÍA</i>	243

IV. La huella de sus gentes

1.	Apuntes de cultura popular en la Comunidad de Calatayud. JOSÉ RAMÓN OLALLA CELMA	247
	<i>La contradanza de Cetina. JOSÉ RAMÓN OLALLA CELMA</i>	253
	<i>Las letras en la comarca de Calatayud. JOSÉ VERÓN GORMAZ</i>	259
2.	Calatayud: crónicas de viajeros. WIFREDO RINCÓN GARCÍA	261
3.	Comarcanos de dentro y fuera. SANTIAGO MARTÍN MINGUEZ.....	267

V. Del presente y del futuro

1.	Comarca de la Comunidad de Calatayud. ÁNGEL MUÑOZ BELLO.....	283
2.	El trabajo en la comarca. VICENTE VELILLA TOMEY.....	301
3.	El sector primario	
	3.1. Actividad agraria en la comarca de Calatayud. CRISTINA VERÓN JARQUE	307
	3.2. Consejo Regulador de la Denominación de Origen Calatayud FRANCISCO JAVIER LÁZARO GUAJARDO	311
4.	Centros de enseñanza	
	4.1. La Universidad Nacional de Educación a Distancia en Calatayud ANA LAGUNAS GIMENO	315
	4.2. La Academia de Logística del Ejército de Tierra en Calatayud	320

VI. Anexos

1.	Los municipios de la comarca. JULIÁN MILLÁN GIL.....	325
2.	Información estadística sobre la comarca de la Comunidad de Calatayud INSTITUTO ARAGONÉS DE ESTADÍSTICA	349

Presentación

La reafirmación de las señas de identidad destaca entre los múltiples objetivos que tiene asignados el proceso de comarcalización de Aragón. La variedad en los orígenes y conformación de estas nuevas realidades político-administrativas hace que tenga que ponerse cierto énfasis en unir y materializar, en torno a un territorio, ideas e imágenes cohesionadoras que vayan más allá de los tópicos. Esta es una de las tareas que tiene encomendada la colección *Territorio*, que desde un prisma de amenidad, rigor y una presentación atrayente nos va acercando cada comarca hasta nuestras manos, mientras ahonda en aquellos aspectos que pueden ser considerados como aglutinante del sentir de cada grupo de municipios aragoneses, abrazados ahora al tronco de la institución comarcal.

En esta andadura editorial le corresponde el turno a la comarca de la Comunidad de Calatayud que, por otro lado, es una de las más señeras y consolidadas de Aragón. Desde que en el siglo XII la ciudad bilbilitana y un buen número de lugares y villas conformaran la “comunidad” –para la organización de una defensa militar común y su ordenación económica y administrativa– hasta la situación



Acequia en la vega de Calatayud

actual, siempre ha habido en esta zona un interés por contar con instrumentos supramunicipales de gestión. Tanto es así que, a partir del corregimiento y de la prefectura de Calatayud, se llegó a definir una efímera provincia homónima en la fallida organización territorial de España de 1822. Con estos antecedentes es fácil comprender que la idea de comarca haya calado con naturalidad entre los habitantes de los sesenta y siete municipios que la componen, pues, en su mayoría, reconocen este tipo de gestión como algo beneficioso y consustancial a su tradición histórica.

La comarca de la Comunidad de Calatayud se debate entre una economía agraria tradicional, pero con la apuesta de actualización que supone su irrupción en el mundo de los vinos de calidad, y el desarrollo del sector servicios, avalado por estar atravesada de Oeste a Este por inmejorables comunicaciones terrestres y por la vitalidad de su capital. No obstante, es una comarca castigada por la despoblación y el envejecimiento de sus ciudadanos, como si fuera una representación a escala menor de lo que sucede en Aragón. La comarca debe concentrar sus esfuerzos en intentar encontrar cierto reequilibrio en tan vasto e intrincado territorio. No es fácil y no se van a notar los resultados en un plazo inmediato; por ello, ese esfuerzo debe ser doblemente medido y meditado. Tal vez sea ésta la verdadera oportunidad para que los más de cuarenta mil habitantes que pueblan estos valles entre el Ebro y la Meseta puedan mirar al futuro con optimismo, sin tener que pensar que sólo fuera de allí han de encontrar el bienestar que merecen.

Como es habitual en los libros de la esta colección, los autores de cada uno de los capítulos, y quienes aportan ilustraciones y fotografías, son personas vinculadas muy estrechamente a la comarca, personas que nos hablan desde la sabiduría que les otorga el estar muy cerca de aquello de lo que escriben. Esta es una de las claves del éxito de la colección y uno de los principios que la han regido desde sus comienzos, como no podía ser de otra forma. En este volumen se ofrece un atisbo de lo que contiene esta gran comarca, grande por extensión, por población y por los bienes que atesora. Hacer ahora un recorrido, siquiera somero, por su dilatada geografía, por su patrimonio cultural y por la idiosincrasia de sus gentes sería pecar de temerario. Les invito a conocer la comarca de la Comunidad de Calatayud a través de este libro que ofrece las claves para comprender una tierra donde se ha fraguado lentamente, durante siglos, el espíritu de colaboración, de convivencia y de progreso que anima el proceso de comarcalización de Aragón.

JOSÉ ÁNGEL BIEL RIVERA

*Vicepresidente y Consejero de Presidencia
y Relaciones Institucionales del Gobierno de Aragón*

La comarca de la Comunidad de Calatayud

JOSÉ ANTONIO SANMIGUEL MATEO

PRESIDENTE DE LA COMARCA DE LA COMUNIDAD DE CALATAYUD

Cuando hace ya un cuarto de siglo se constituyera, precisamente en Calatayud, la Diputación General de Aragón, se comenzó a hablar de comarcalización. Pero no ha sido hasta hace poco cuando se ha organizado –que no dividido– el territorio de la Comunidad en 33 comarcas.

La comarca «Comunidad de Calatayud» es, con diferencia, la que más municipios engloba, 67, que si les añadiéramos barrios pedáneos –que a veces son auténticos pueblos, como Huérmeda o Purroy– tendríamos 89 entidades de población. Y, tras las tres comarcas que tienen su cabecera en las capitales de provincia, es la más poblada, superando los cuarenta mil habitantes. También es una de las más extensas, con algo más de 2.500 kilómetros cuadrados.

Es difícil encontrar en una extensión equivalente una variedad paisajística como la que ofrece esta comarca: parameras calizas con sabinares, sierras de cuarcita con pinos, encinas y quejigos, y estepas yesosas –casi desiertos– con romero, tomillo y otras pequeñas plantas. Por supuesto el paisaje está en gran parte humanizado, y si en el secano se cultiva el cereal, la vid y en menor medida el olivo y el almendro, en la vega del Jalón –eje comarcal– y en las de los seis ríos que a él afluyen, proliferan los frutales y hortalizas de regadío.

Y es que esta comarca no surge como una entidad geográficamente homogénea sino como un variado espacio que gira o converge hacia su centro natural, la ciudad de Calatayud. Y, dándole la vuelta al argumento, Calatayud está donde está por su situación geográfica. Se ha dicho muchas veces, pero, brevemente, habrá que repetirlo: El valle del Jalón es la vía natural de comunicación entre los valles del Ebro y del Tajo. Y el valle del Jiloca, junto con el del Ribota, es la vía natural entre las tierras levantinas y el norte de la Península.

Y es lógico que donde estas dos vías naturales se cruzan, surgiera un núcleo importante. En época celtibérica, en el s. III a. C., la principal ciudad de la comarca era Segeda, en el término de Mara, quizá ubicada allí como centro de comercialización de explotaciones mineras. Algo después construyeron una extensa ciudad en el término de Valdeherrera, que seguramente era la Bílbilis celtibérica. Re-



Paisaje desde las ruinas de Bílbilis

cientemente se ha descubierto que en el propio solar de Calatayud hubo un poblado celtibérico cuya importancia y nombre aún se desconocen.

En el siglo I a. C. los romanos construyeron en un lugar de incómodo acceso, pero muy vistoso, en el cerro de Bámbola, la ciudad de Bílbilis Itálica, que a buen seguro causaría la admiración de los lugareños, con su templo, foro, termas y teatro. Poco o casi nada se sabe de la organización comarcal de entonces, pero con el tiempo irán aumentando nuestros conocimientos. Al abandonarse Bílbilis, algunos de sus habitantes montarían alguna granja o venta – por emplear términos actuales– en lo que hoy es Calatayud, a juzgar por excavaciones hechas hace pocos años.

Los árabes –yemeníes– llegan aquí en 713 e inmediatamente comprenden el valor estratégico del lugar, construyendo una fortificación, que sería convertida en ciudad siglo y medio

después. Sabemos que Qal'at Ayyub era capital de un distrito, que incluía a Daroca. O sea, que ya existía una circunscripción administrativa, como una comarca, pero al parecer, con mayor extensión que la actual. Incluso a mediados del siglo XI, este distrito se constituyó en reino independiente, acuñando moneda propia con el nombre de la ciudad, aunque esta independencia duró muy poco.

Tras la conquista cristiana por Alfonso I en 1120 se creó al cabo de unos años la Comunidad de Calatayud, poniendo bajo la jurisdicción de la capital aproximadamente el territorio que hoy constituye la comarca. Siglo y medio más tarde, y ante lo que consideraban un abuso de poder de Calatayud, las poblaciones de la comarca constituyeron la Comunidad de Aldeas, consiguiendo mayor autonomía, aunque sin desaparecer la Comunidad de Calatayud.

Las divisiones regionales posteriores se han basado principalmente en motivos recaudatorios: merinados en el siglo XIII, sobrecullidas en el XV, veredas en el XVII, y

ya con más competencias –militares y políticas– los corregimientos en el siglo XVIII. Aunque con oscilaciones, básicamente se mantienen los límites de la Comunidad.

En 1821 se produjo un importante hecho, desgraciadamente desaprovechado. En la división provincial de España se creaba, con acierto, la provincia de Calatayud, con una extensión bastante mayor que la actual comarca, incluyendo muchos pueblos de Soria y Guadalajara. Pero en la siguiente reordenación provincial –y algunos culpan por desinterés a los dirigentes bilbilitanos– la provincia desapareció. De haberse mantenido, Calatayud quizá tuviera ahora doble número de habitantes.

Luego, administrativamente, ha sido partido judicial, hasta ahora que ya es una comarca formalmente constituida. Su sede actual es provisional, puesto que, felizmente, el Consejo volverá a ocupar el antiguo Palacio de la Comunidad, del siglo XIX, ahora en fase de restauración.

En cuanto a la demografía, al igual que en Zaragoza se concentra algo más de la mitad de la población de Aragón, algo más de la mitad de las personas censadas en esta comarca viven en Calatayud. La población de Calatayud aumenta, y la de la mayoría de los pueblos disminuye con rapidez. Para nuestros tatarabuelos esto hubiera sido algo desastroso, pero hay que buscar la explicación a este hecho, y hasta encontrar su lado bueno. Sin una gran ciudad como Zaragoza, la Comunidad



Panorama desde el castillo de Bijuesca

Autónoma de Aragón poco pintaría en el mapa político nacional. Y de la misma manera, una ciudad de Calatayud cada vez más importante da más peso específico a la comarca. En este sentido las expectativas son buenas y se basan en lo mismo que propició su fundación hace más de mil años: su situación geográfica como cruce de caminos.

No en vano se trazó por aquí la *carretera nacional II*, y el ferrocarril en 1863, igual que después se ha hecho con la autovía de Aragón y el tren de Alta Velocidad Española. Esto favorecerá el progreso de la ciudad de Calatayud y, por extensión el de toda la comarca. Seguirán el aumento de la industrialización y de los servicios, como educativos, sanitarios y hosteleros.

Estos últimos tienen que basarse fundamentalmente en una creciente afluencia turística, y para atraer visitantes la comarca tiene mucho que ofrecer. En el aspecto paisajístico, además del famoso Monasterio de Piedra, hay sierras, hoces, riberas y estepas de gran interés. Y en lo que hoy se llama «turismo cultural», además de yacimientos arqueológicos como *Bilbilis* o *Segeda*, castillos medievales, iglesias y palacios de distintas épocas, hay que destacar el arte mudéjar, recientemente declarado Patrimonio de la Humanidad.

Está también el patrimonio etnológico, con muchas fiestas en todas las localidades, cada una con sus peculiaridades. Por nombrar algunas, pensemos en el dance y contradanza de Cetina, la «máscara» de Ateca, o las procesiones, en especial las del Viernes Santo de Ateca y Calatayud.

No hay que olvidar un gran atractivo actual: la gastronomía. Además de originales platos, podemos ofrecer vinos de la tierra, cada vez mejor elaborados. Pero todo esto se detallará en las páginas siguientes por personas entendidas en cada materia.

Introducción a la comarca de la Comunidad de Calatayud

JULIÁN MILLÁN GIL
AGUSTÍN SANMIGUEL MATEO
(COORDINADORES)

La comarca de Calatayud se localiza en el suroeste de la provincia de Zaragoza, en el corazón del Sistema Ibérico. El Jalón es y ha sido el eje vertebrador de este territorio, a través del cual han fluido culturas e intereses económicos desde la prehistoria hasta la actualidad. El Jalón es el referente que identifica y da vida a las gentes y a las tierras de esta Comarca. Pero el Jalón entra menguado en la comarca y se hace grande con las aportaciones del río Mesa, del Piedra, del Jiloca, del Manubles, del Perejiles, del Ribota y del Grío.

Estos tantos ríos configuran espacios diferenciados con una raíz y una trayectoria común: la voluntad de nacer y de permanecer juntos, aportando cada uno su carácter para formar un complejo social, económico y cultural.

En los más de 2.500 km² de superficie se distribuyen 67 localidades y más de 40.000 habitantes, de los cuales casi la mitad están censados en Calatayud. Tan sólo 5 poblaciones superan los 1.000 habitantes (Alhama de Aragón, Ariza, Ateca, Calatayud y Maluenda). En el extremo opuesto se encuentran 13 localidades que no superan los 100 habitantes (Berdejo, Bortalba, Cabolafuente, Calmarza, Clares de Ribota, Contamina, Embid de Ariza, Godojos, Pozuel de Ariza, Ruesca, Sisamón, Torrelapaja y La Vilueña). La población se concentra en el valle del Jalón, mientras que en las tierras más alejadas los pueblos se encuentran casi deshabitados.

La comarca de Calatayud es zona de contrastes. Aquí confluyen el verano de calor extremo y las heladas de invierno; el desierto de los parajes yesíferos y la fertilidad de las vegas; las altas cumbres que orlan el Moncayo y las tierras bajas envueltas por la niebla; las afloraciones de agua de los balnearios en el medio de un territorio que apenas recibe agua de lluvia.

La naturaleza ha permitido que en un espacio reducido convivan de forma armoniosa variantes geológicas extraordinarias: paisajes africanos y del norte de Europa; especies botánicas de climas glaciares con otras semidesérticas. En suma, extremos que encuentran en la comarca su ambiente y su capacidad de desarrollo.

Esta diversidad produce riqueza. Riqueza natural, riqueza cultural, y riqueza económica.

Desde las épocas más remotas la población se ha asentado en este territorio: en las altas montañas, buscando la defensa que no les ofrecía el valle; en las terrazas colgadas de los ríos, para proteger los caminos naturales: o en el valle para la explotación de sus recursos.

La primera organización administrativa estable conocida en la Comarca aparece en época Celtibérica, en el siglo II a de C., cuando el peligro de la invasión romana despierta en las gentes el deseo de libertad frente a los conquistadores, y con este sentimiento se agrupan en grandes castros bien protegidos, refuerzan sus murallas y organizan milicias que ponen en tela de juicio la efectividad de los ejércitos romanos.

Anteriormente habían desarrollado una cultura y una estructura de explotación económica del territorio que hunde sus raíces en la Edad del Bronce y que posiblemente habían mejorado con la aportación de otras civilizaciones mediterráneas con las que habían tenido relación. De ellos hace la siguiente descripción el geógrafo e historiador romano Estrabón (S. II a. C.):

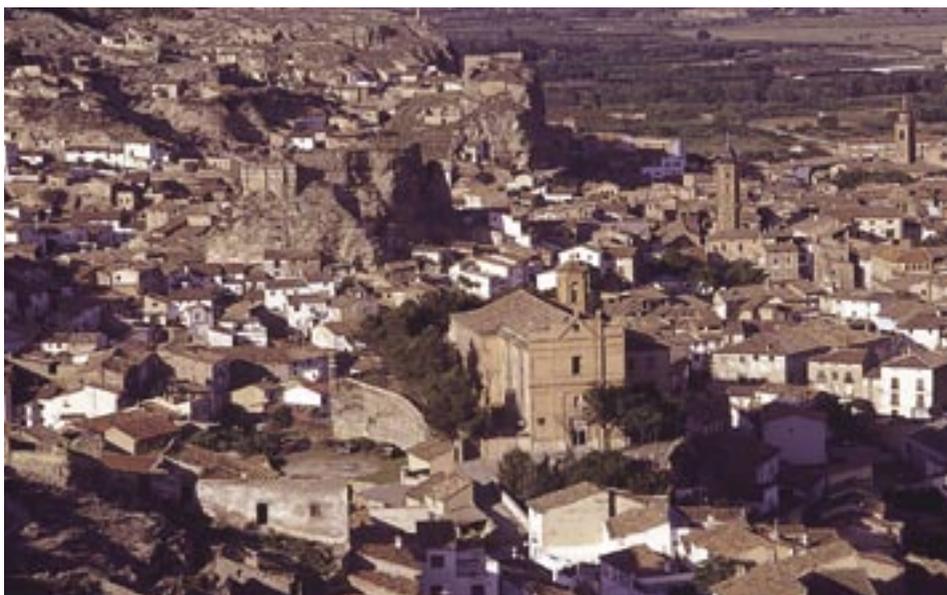
«Su rudeza y salvajismo no se deben sólo a sus costumbres guerreras, sino también a su alejamiento, pues los caminos marítimos y terrestres que conducen a estas tierras son largos; [...] Sin embargo, hoy el mal es menor gracias a la paz y a la presencia de los rhomaíoi».

La Celtiberia como territorio histórico, geográfico y cultural, que ocupa las regiones que recorre el Sistema Ibérico, ha tenido un desarrollo paralelo, sin diferenciar las fronteras administrativas que posteriormente se han establecido. Ahora pertenecen a lo que se denomina la España Interior, con una problemática común.

Después de la conquista romana el Jalón une *Tarraco* y *Caesaraugusta* con *Emérita Augusta*, estableciéndose como ruta principal entre el noreste y el suroeste de la Península Ibérica. La *Bilbilis* imperial vigila desde lo alto el paso del Jalón en épocas de guerra y organiza el territorio para la explotación de sus recursos, tal y como reconoció Marcial:

«Bilbilis, la mejor en el cruel metal
superior al de los cálibes y nóricos;
Platea que resuena con su hierro,
ceñida por el Jalón que da temple a las armas,
de escasa pero inquieta corriente.»

En época islámica se configura el actual núcleo de Calatayud y se experimenta un periodo floreciente en el que se establecen los riegos y formas de explotación agrícola de las que nos favorecemos hasta el momento actual. La convivencia pacífica y armoniosa entre comunidades islámicas, cristianas y judías emblemática desde esta época hasta la Alta Edad Media. Cuando el periodo islámico apuntaba a su



Calatayud, casco antiguo

fin las tierras de Calatayud pasaron a la leyenda a través de las gestas de Rodrigo Díaz de Vivar, «el Cid», que estableció su campamento en Ateca frente al castillo de Alcocer.

La Reconquista de este territorio en el 1120 por las tropas de Alfonso I el Batallador no supone una quiebra de esta convivencia. Muy al contrario manifiesta su máximo esplendor, con la manifestación artística más sugerente y propia de cuantas han devenido en la comarca: el mudéjar. Alarifes mudéjares son los encargados de realizar los templos de las tres religiones.

La Reconquista supone además la aportación de nuevos pobladores cristianos, atraídos por las bondades del Fuero de Calatayud. Vecinos del norte se erigen como minoría dirigente y dividen el territorio en propiedades de realengo, de la nobleza, del clero y de la Comunidad de Aldeas. En la Extremadura aragonesa –todos los territorios recién conquistados y limítrofes con los musulmanes –surgen las Comunidades de Calatayud, Daroca, Albarracín y Teruel.

Las Comunidades de aldeas son un régimen particular de un territorio, del cual era señor una villa o ciudad, formando por concesión real una administración subsidiaria, con su propio fuero y mancomunidad de obligaciones, derechos e intereses; es decir, se otorga el señorío de un territorio a un Concejo, que se comporta como un señor feudal.

El germen de esta Comunidad de Aldeas de Calatayud se encuentra en el Fuero de Calatayud, por la necesidad de repoblar amplias extensiones en las que los cristianos

apenas representan una pequeña minoría. La Comunidad de Aldeas fue instituida por el rey Alfonso I el día de San Esteban del año 1131. A través de la Comunidad de Aldeas, las localidades que la componen miran cara a cara a la ciudad de Calatayud y con el tiempo demandan y exigen autonomía administrativa. Lógicamente hay momentos de tensión entre ambos que siempre se solucionan con el entendimiento y buen tino que manifiestan las instituciones que arrastran tradición e historia.

El historiador bilbilitano Vicente de la Fuente nos da su interpretación de lo que fueron las Comunidades:

«Las Comunidades eran entonces la verdadera democracia de Aragón, pues tenían su Justicia de nombramiento popular, gozaban de los múltiples derechos concedidos por su fuero, no dependían de los nobles, tenían sus Procuradores que les representaban en Cortes y por lo que a la Comunidad de Calatayud se refiere, apoyaban frecuentemente y generalmente más a los reyes que a la nobleza».

La comarca de Calatayud es frontera –una frontera permeable– que se debate entre el postigo que suponen los montes del sistema ibérico y el camino que representa el Jalón. Forma una cuña que se clava entre las Comunidades de Castilla y León y Castilla y la Mancha, haciendo de puente entre ellas. Como «extremadura» aragonesa, la comarca ha permitido el tránsito de productos entre Castilla y Aragón cuando los dos reinos permanecían ajenos. El flujo comercial entre los dos permitió a las gentes de la comarca desarrollarse económicamente a través de las aduanas y portazgos, despertando el interés por el control de este territorio. Buen ejemplo de ello es la denominada *guerra de los dos Pedros* –Pedro I el Cruel de Castilla y Pedro IV el Ceremonioso de Aragón entre 1356 y 1369– que devastó la comarca.



Maluenda

Dice mucho de la relevancia de esta comarca la celebración en ella de cortes aragonesas, elemento fundamental para pulsar la vida cotidiana del Aragón medieval. En Calatayud se reunieron en 1366, 1411, 1461 y 1481 en época medieval; en época moderna en 1515, 1626 y 1678, y en 1821 durante el trienio liberal. También hay que destacar la celebración de las primeras cortes aragonesas del periodo democrático en la iglesia de San Pedro de los Francos de Calatayud en 1978.

El Renacimiento supone un firme desarrollo económico de la Comarca, fundamentado en el comercio y en la agricultura, pero con este florecimiento se vislumbra la decadencia. La marginación o expulsión de las minorías productivas —judíos en 1492 y moriscos en 1610— posterga a un segundo plano la actividad económica. Este extremo llega a su cima con la expulsión de los moriscos y el abandono de gran parte de la actividad artesana y agrícola que

desarrollaba este colectivo. Resultó ser una hábil maniobra que decantó a favor de los castellanos el devenir económico y político de los siglos posteriores y que trajo para la comarca la desaparición de muchas de las artesanías (principalmente la cerámica) y el abandono de riegos y de cultivos. De poco sirvió la resistencia a esta expulsión de todos los estratos sociales, que sabían de la importancia económica de este colectivo —«quien no tiene moros no tiene oro»—.

Muchas órdenes religiosas se establecen en la comarca a la sombra del fervor de la Contrarreforma. Aparecen monasterios que continúan la tradición de los establecidos y arraigados desde la Edad Media. Las nuevas órdenes ven en Calatayud un lugar acogedor y un terreno abonado para el desarrollo de su labor pastoral. Gran importancia tiene la implantación de los jesuitas, atraídos por una serie de personajes de alcornia y que desarrollan en Calatayud una importante labor pedagógica. Baltasar Gracián es su figura más significativa, que ha sobrepasado los confines nacionales para situarse como una figura clave del pensamiento y de la literatura del siglo XVII. También los jesuitas propiciaron que Francisco de Goya legase a la comarca la decoración de las pechinas de San Juan el Real.



Calatayud. Torre mudéjar de la iglesia de Santa María

La guerra de Sucesión, que supuso el cambio de la dinastía de los Austrias por la de los Borbones en los albores del siglo XVIII, afectó a la comarca, que se definió como borbónica lo que le reportó algunos beneficios ante la nueva corte. La ciudad se convierte en uno de los trece partidos o corregimientos en los que se dividió el Reino, que tuvieron vigencia hasta la invasión francesa. Sin embargo el cambio de dinastía minó las libertades aragonesas –Decretos de Nueva Planta– y con ello su capacidad administrativa y económica. A partir de este momento, la comarca –con el resto de Aragón– sufren una irrefrenable decadencia en muchos aspectos, fundamentalmente económicos, en favor de otros territorios.

Ya en el siglo XIX, las guerras carlistas se aproximaron peligrosamente a nuestra Comarca. Como resultado se fortalecieron los castillos de Calatayud y de Ateca para proteger la ruta del Jalón que unía el valle del Ebro con la Corte liberal.

La industrialización llegó tarde a la comarca de Calatayud como al resto de Aragón. Frente a la pujante industria periférica, al interior peninsular –la antigua Celtiberia– tan sólo le queda las actividades de transformación agrícola, con elementos dispersos mal estructurados, que no favorecen la creación de una red empresarial ni una burguesía económica. La tecnología llega tarde como tarde llega la mejora de las comunicaciones, con lo que la exportación de productos se hace cara y penosa. La inauguración de la carretera entre Madrid y Francia en 1826 y la llegada del ferrocarril en 1863 suponen un hito importante en el desarrollo comarcal. El eje transversal Santander-Mediterráneo, que recorre el Sistema Ibérico se inaugura el año 1930. Al lado del ferrocarril se localizarán las pocas industrias que han ocupado a la población –principalmente las azucareras– y por primera vez se establece la comarca como importante nudo de comunicaciones entre el valle del Ebro y la Meseta en primer lugar y posteriormente entre el Cantábrico y el Mediterráneo.

Pero poco se ha beneficiado la comarca de este enclave privilegiado. Tan solo la industria termal ve las oportunidades que le ofrece las nuevas comunicaciones a finales del siglo XIX y principios del XX, situándose como uno de los primeros enclaves nacionales que vieron al turismo como un recurso económico de primer orden.

El comienzo del siglo XX no ha sido más benigno. Tan solo las azucareras, las harineras y las destilerías de alcohol han dado algo de pulso industrial a nuestras tierras.

El ámbito de influencia comercial y económica siempre ha superado las barreras administrativas que en diferentes momentos de la historia se han establecido, de tal manera que en 1821 se constituye la Provincia de Calatayud, que abarcaba algunas poblaciones de las actuales provincias de Guadalajara, Soria, Teruel y Zaragoza. Esta provincia, ligada a importantes acontecimientos políticos –el Trienio Liberal–, desaparece a la vez que el régimen que la había propiciado, sin que sus habitantes hiciesen nada por remediarlo.



Abanto. Era y pajar

La escasa industrialización ha hecho de nuestro territorio un área de exportación de mano de obra a otras zonas. Madrid, Cataluña, País Vasco y, principalmente, Zaragoza han sido lugares de acogida para los emigrantes de la comarca de Calatayud. El territorio se ha visto despoblado. Afortunadamente la población que se ha visto forzada a marchar mantiene el arraigo con su tierra y en periodos determinados del año retorna a sus lugares de origen, lo que ha permitido que muchos núcleos mantengan su entidad territorial.

Posiblemente uno de los retos más importantes que debe afrontar la comarca sea el envejecimiento de su población y lo que conlleva: la necesidad de servicios de atención a la tercera edad en un territorio disperso, el envejecimiento de las explotaciones agrícolas, la falta de iniciativa emprendedora, etc., son problemas que debe resolver el nuevo siglo.

Por otra parte, la brutal reconversión agrícola, mucho menos aireada que la industrial y de resultados catastróficos para la comarca, ha variado sustancialmente cuando no arruinado y desertizado grandes espacios. Pero se debe afrontar el nuevo siglo con esperanza. La agricultura renace con nuevo ímpetu con la nueva cultura del vino y la creación del Consejo Regulador de la Denominación de Origen o con el desarrollo de nuevas iniciativas en la industria hortofrutícola, que tanta importancia ha tenido en el desarrollo de la Comarca en el final del siglo XX. Tal vez los procesos de globalización han afectado gravemente a estas explotaciones –las nuevas empresas de este sector han buscado territorios más favorables, con grandes explotaciones fáciles de mecanizar– pero esta amenaza puede convertirse en oportunidad por la experiencia adquirida a lo largo de los siglos. Frente a este proceso, la búsqueda de una nueva cultura más apegada a la tierra ha abierto el camino para el arraigo de los denominados productos ecológicos, que tanto predicamento tienen entre el consumidor actual.

Así como el Fuero de Calatayud sirvió de herramienta para el asentamiento de nuevos pobladores, las estructuras administrativas comarcales pueden establecer para el siglo XXI una serie de «privilegios» para que nuestra tierra sea apetecible a nuevas gentes que colaboren activamente en el desarrollo económico y social de todo el valle del Jalón. Si en la Edad Media llegaron nuevos habitantes con la ilusión compartida de quedarse y de hacer grande a esta comarca, el reto planteado para el nuevo milenio es el de la convivencia feraz entre nuevos y viejos pobladores. La llegada del AVE abre nuevos caminos para la expansión. La conexión de la comarca a través de Calatayud con Madrid, Zaragoza o Barcelona abrirá la puerta a nuevos pobladores que busquen en su lugar de residencia la calidad de vida a la que nosotros estamos acostumbrados y que se acerquen huyendo de las grandes ciudades y de su ritmo frenético. Y así como la construcción de un edificio se basa en la sabia mezcla de materiales y de experiencia profesional, sea nuestra comarca ejemplo de interrelación y simbiosis; de interculturalidad y desarrollo.

El turismo puede ser otro de los ejes estratégicos de la comarca, con la puesta en valor de los recursos que en la actualidad se encuentran minusvalorados. La potenciación social del denominado «ocio cultural» y la proximidad a núcleos densamente habitados es el marco en el que se debe desarrollar una adecuada política turística. Patrimonio cultural, patrimonio natural y *sostenibilidad* conforman los vértices sobre los que se deben asentar las bases de esta estrategia.

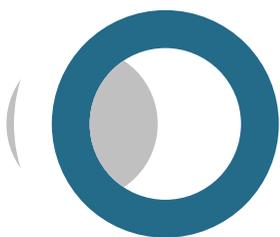
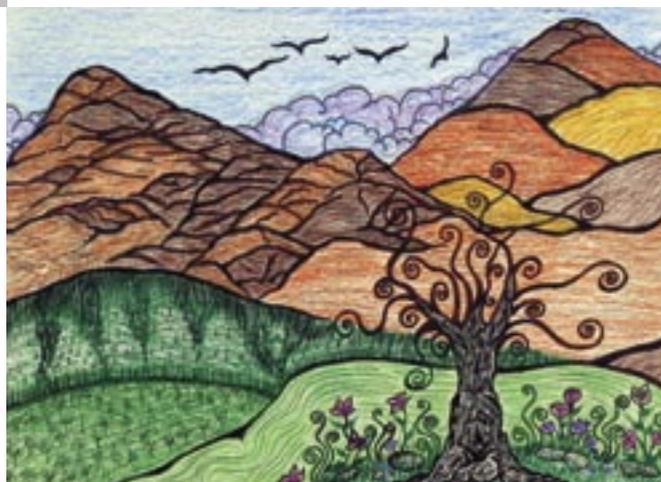
La oportunidad que brinda la comarca y con ello la aproximación mayor de la administración a los administrados permitirá abordar la solución a los problemas que se han enumerado y ha de aportar los resortes que dinamicen todos los ámbitos de la sociedad comarcal. Una comarca tan cargada de historia puede mirar con orgullo su pasado, buscando en él la luz que alumbre el camino que se ha de seguir para encontrar el futuro.

Los coordinadores hemos procurado huir de los temas recurrentes para intentar realizar una fotografía fresca de lo que acontece en nuestra comarca y de las diferentes oportunidades que se le abren en los albores del tercer milenio. Los autores que han participado en el proyecto, todos ellos especialistas en los temas que han tratado, han hecho un esfuerzo considerable por abrir nuevas perspectivas o por aportar nuevos puntos de vista, tanto en los apartados históricos, culturales y etnográficos como en los económicos y sociales, con un lenguaje riguroso pero huyendo de tecnicismos.

Desde el primer planteamiento de esta publicación hasta el resultado final que el lector tiene en sus manos se ha producido una variación importante. Los autores han sido los que han marcado el rumbo y el destino final, cada uno desde su propia perspectiva.

Este es un libro para los que vivimos en la comarca o hemos nacido en ella y para los que se aproximan desde fuera. Es intento de los editores que los primeros se reconozcan en cada una de las páginas y que los segundos encuentren señales que les inciten a descubrirnos.

El territorio



Página anterior:

Nuria Navarro, *Montes de Purroy*

MARÍA TERESA ECHEVERRÍA ARNEDO

La comarca de Calatayud extiende su territorio *grosso modo* sobre el ramal aragonés o septentrional de la Cordillera Ibérica zaragozana. Muy al contrario de presentar un relieve monótono, muestra una variedad topográfica y morfológica basada en una sucesión de sierras y corredores, que con un rumbo noroeste-sudeste, estructuran el espacio.

Entrando a Aragón desde tierras sorianas, el Jalón, auténtico eje vertebrador de la comarca, labra la Cuenca de Ariza hasta chocar con las sierras ibéricas en Alhama de Aragón, donde estrecha su valle hasta Ateca. A partir de esta población, el Jalón vuelve a ensanchar sus riberas, cortando la Hoya de Calatayud, para esconderse de nuevo entre la Sierra de la Virgen y la de Vicor y alcanzar Paracuellos de la Ribera, desde donde sigue su camino hacia la Depresión del Ebro, tras atravesar la Sierra de la Camamila y dejar atrás las Cuestas de Ricla.

El Jalón entra y sale de la comarca y la ordena, la compartimenta mediante una red de afluentes que se alían con él para esculpir diferentes unidades morfotopográficas. De Oeste a Este el Jalón recibe por la izquierda a los ríos Najima, Henar, Monegrillo, Manubles, Ribota y Aranda, y por la derecha al Piedra, Jiloca, Perejiles y Grío. El trazado del Jalón y de sus tributarios ha dirigido un dispositivo de relieves con rumbo noroeste-sudeste, llamado *ibérico*, que no hace sino subrayar directrices de naturaleza esencialmente tectónica.

El relieve de la comarca se estructura en cinco grandes unidades que se dibujan subparalelas en el territorio:

1. La Cuenca de Ariza.
2. El ramal meridional de la Cordillera Ibérica zaragozana: las Sierras de Alhama y Nuévalos, los Montes de Ateca y la Sierra de Pardos.
3. La Hoya de Calatayud.

El ramal septentrional de la Cordillera Ibérica zaragozana, que dada su complejidad se divide en dos alineaciones:

4. Las Sierras de la Virgen y Vicor.

5. La Depresión de Morés-El Frasno, la Sierra de la Camamila y el valle del Grío.

Historia geológica de los relieves de la comarca

Siempre el relieve es el resultado de una dinámica entre procesos geológicos, ligados con el armazón estructural del territorio, y procesos morfogenéticos, relacionados con una variedad de hechos geográficos. Cada uno de estos factores adquiere un determinado peso en función de la escala elegida para abordar el estudio del relieve. En el caso de la Comarca de Calatayud la presentación de las cinco unidades ya citadas debe realizarse a partir de un hilo conductor geológico, en el que la evolución tectónica y sedimentaria permita la diferenciación de unidades estructurales, para más tarde servirse de procesos geomorfológicos que modelen dichas unidades.

Los terrenos más antiguos de la comarca afloran en el entorno de Paracuellos de la Ribera, y se identifican con pizarras precámbricas muy tectonizadas. Las pizarras de Paracuellos constituyen el núcleo de un gran accidente tectónico positivo integrado por formaciones litológicas variadas, esencialmente rocas metamórficas de tipo cuarcita, pizarra y grauvaca, todas ellas de edad paleozoica y ya deformadas durante la orogenia hercínica, y la cobertera sedimentaria compuesta por calizas, dolomías, margas, yesos y rocas detríticas del Mesozoico.

Este gran pliegue, resultado de la deformación compresiva polifásica que tiene lugar a comienzos del Terciario, como episodio álgido de la orogenia alpina, es sometido a una dinámica tectodistensiva a lo largo del Neógeno. Estos embates acaecidos a lo largo de varias decenas de millones de años, compartimentan el conjunto en una sucesión de bloques levantados y hundidos de rumbo ibérico, noroeste-sudeste. Los pilares levantados se identifican con anticlinales fallados cabalgantes hacia el Nordeste; son los macizos paleozoicos de la Virgen, Vicor, Ateca, Pardos, Camamila o Morata, en los que la litología ha jugado un papel primordial para explicar su modelado diferencial durante el Cuaternario. Los bloques hundidos coinciden en algún caso con sinclinales vergentes también hacia el Nordeste y cabalgados en sus flancos suroccidentales por los pliegues positivos.

Pero, la rotura de la gran deformación positiva se hace especialmente evidente en la apertura de una gran fosa, la de Calatayud, y en otras de menor orden, como la de Morés-El Frasno o la de Arándiga. Estos corredores tectónicos hundidos reciben a lo largo del Terciario, y en un ambiente lacustre, sedimentos que los van colmatando. Conglomerados, areniscas, arcillas, yesos y calizas se albergan en

las cuencas directamente relacionados con la actividad erosiva que afecta a los bloques levantados, generando en éstos extensas superficies de erosión, que todavía se conservan en los interfluvios no alcanzados por la incisión de la red fluvial actual.

Esta dinámica de erosión-relleno continúa hasta el tránsito Terciario-Cuaternario, cuando la incipiente instalación de la red hidrográfica logra sustituir una dinámica sedimentaria en régimen lacustre por un exorreísmo activo.

Los últimos coletazos distensivos de la tectónica alpina son los responsables de la aparición de nuevos depósitos detríticos de gran calibre y tonalidad roja en las inmediaciones de las fosas, como en el puerto de Cavero o en el las cercanías de Morata; son materiales correlativos a la elaboración de nuevos rellanos erosivos a escala local.



La sierra de Pardos

A partir del Cuaternario, los procesos morfogenéticos, fundamentalmente los desarrollados en las laderas y los de tipo fluvial, modelan el relieve utilizando como criterio regional la diferente resistencia litológica, la tectonización del sustrato o la existencia de superficies de erosión deformadas. Una vez instalada la red fluvial representada por el Jalón y sus tributarios, los grandes sectores morfotopográficos ya están definidos, y el relieve se muestra compartimentado en las cinco grandes unidades que a continuación se presentan.

La cuenca de Ariza

La cuenca de Ariza se incluye en la llamada en términos sedimentarios *Cuenca de Almazán*, que se extiende desde tierras sorianas hasta este extremo suroccidental de la provincia de Zaragoza.

La depresión de Almazán forma parte, a su vez, de la cuenca terciaria del Duero, que recibió sedimentos depositados en un medio lacustre, limitado por los relieves alpinos de las Sierras de Soria por el Norte, las Sierras de Alhama de Aragón por el Este y los relieves de la Ibérica Castellana por el Sur, quedando abierta hacia el Oeste. El río Duero se instala durante el Cuaternario en la mitad occidental de

la Cuenca de Almazán, modelando los relieves tabulares del entorno de esta población. Al mismo tiempo el sector oriental de la cuenca es labrado por el Jalón quien, desde los altiplanos de Medinaceli desciende hacia Aragón encajándose en un sustrato terciario integrado por los sedimentos detríticos y químicos del relleno de la cuenca. Así, en ambos márgenes del río se modelan relieves tabulares mal definidos en un sustrato mayoritariamente detrítico, y se escalonan, desde las colinas arenisco-arcillosas de Bordalba por el Norte, hasta las plataformas calcáreas de Sisamón, de mayor estructuralidad, por el Sur.

Una escasa energía de relieve, derivada de márgenes serranos parcialmente arrasados y un débil encajamiento fluvial, es la responsable de un suave contacto entre las sierras que rodean la Hoya de Ariza y el fondo de valle, propiciando la presencia de rampas detríticas discontinuas, glacis, que descienden de las elevaciones ibéricas y se dirigen al Jalón enlazando con un sistema de terrazas fluviales desarrollado en pocos niveles. Los ejemplos de glacis mejor conservados se localizan en el entorno de Contamina, o al Norte de Cetina en la Dehesa del Sabinoso, integrados por cantos de naturaleza mayoritariamente calcárea, ordenados en marcadas estructuras laminares.

La red fluvial afluente del Jalón por la izquierda, el bajo curso del Najima y el río Henar, desgarran el sustrato que muestra sus rojos tonos arcillosos entre las repoblaciones de pinos, en un intento de frenar una activa erosión del suelo a cargo de densas redes de cárcavas. Por su parte, la margen derecha se modela mediante barrancos de fondo plano como los de Torrehermosa, Pinchón o Valdarroque de una mayor estabilidad geomorfológica, que se pone de manifiesto en la ocupación agrícola de algunos de sus fondos.



Sierra calcárea de Embida de Ariza

El ramal meridional de la Cordillera Ibérica zaragozana: Las Sierras de Alhama y Nuévalos, los Montes de Ateca y la Sierra de Pardos

El Sistema Ibérico zaragozano se abre en dos alineaciones montañosas complejas, la más suroccidental de las cuales se alarga desde Castilla hacia el Sudeste tomando localmente diferentes topónimos, Sierras de Embid, de Alhama y Montes de Ateca, al Noroeste del Jalón, y Sierra de Nuévalos y Sierras de Pardos y Algairén, al sudeste del río.

Este conjunto de sierras presenta dos morfologías claramente diferenciadas determinadas por su distinta arquitectura geológica. La sierra que se levanta entre las localidades de Embid de Ariza y Moros, entre Alhama y Ateca o entre Ibdes y Munébrega está formada por un núcleo de materiales paleozoicos –de la Era Primaria– tales como cuarcitas y pizarras, deformados durante las orogenias hercínica y alpina en forma de una gran estructura anticlinal fallada hacia el Nordeste. El relieve modelado sobre este armazón es tremendamente simple, ordenado en colinas de redondeadas cimas, que apenas superan los 1.000 m –Sierra Pelada, 1.264 m–, separadas por vallonadas abiertas sobre las poco resistentes pizarras. La existencia de una amplia superficie de erosión elaborada a lo largo del Terciario explica la escasa energía del relieve serrano, y la reducida capacidad incisiva de los cursos fluviales, que como los ríos Vigas o Monegrillo, únicamente se encajan en las proximidades de la Hoya de Calatayud y la Cuenca de Ariza. Sólo en el estrecho valle que abre el Jalón a su paso por los Montes de Ateca, las laderas adquieren un aspecto escarpado.

Por otro lado, la alineación de sierras que se alargan desde Cihuela hasta Calmarza presenta un escenario más agreste, como el de una auténtica muralla calcárea que festonea los relieves paleozoicos. Este flanco meridional del gran pliegue anticlinal está integrado por materiales variados donde las calizas cretácicas son las que demuestran la mayor resistencia a la erosión, dibujando cuevas o sinclinales colgados, mientras que las margas y arcillas, también cretácicas, y los yesos del Triásico superior, son vaciados por la excavación de los ríos Monegrillo en las cercanías de Alhama de Aragón, o del Piedra y Mesa en el vaso del Pantano de la Tranquera, imprimiendo un sello estructural al relieve. Este tipo de deformaciones sobre la cobertera mesozoica salpica incluso, el dominio de los relieves paleozoicos, reconociéndose dos sinclinales colgados, el de Monterde y el de Alarba, construidos en materiales triásicos.

La naturaleza calcárea de estas sierras explica un modelado kárstico en el que los cañones de los ríos Mesa y Piedra constituyen espectaculares morfologías de un interesante valor paisajístico. Los angostos valles son limitados por laderas escarpadas de taludes, parcialmente cubiertos por derrubios estratificados, que testimonian períodos pasados de condiciones climáticas más frías que las actuales.



Cascada del río Piedra

Pero si la escorrentía superficial disuelve los estratos calizos, labrando estrechos valles de paredes verticales en algunos tramos, en otros se depositan los carbonatos en forma de acumulaciones travertínicas, como las del entorno del Monasterio de Piedra o las del valle del Mesa.

El contacto entre estas sierras y la cuenca de Ariza es claramente tectónico lo que argumenta uno de los fenómenos geológicos más característicos de este sector, la presencia de surgencias hidrotermales en el entorno de Alhama de Aragón.

La Hoya de Calatayud

La Depresión de Calatayud se alarga en sentido noroeste-sudeste, desde los altiplanos de Malanquilla por el Norte hasta los valles del Jiloca y Perejiles por el Sur.

La Depresión se identifica con un accidente tectónico, una fosa intramontañosa, que se abre durante la orogenia alpina, rellenándose mediante un modelo sedimentario de cambio lateral de facies. La tipología de materiales que acoge la cuenca es amplia –conglomerados, areniscas, arcillas, yesos y calizas–, pero esta variedad litológica está acompañada de una cierta simplicidad estructural, puesto que los estratos presentan una estructura más o menos horizontal en toda la cuenca sedimentaria.

Es destacable la presencia de una pequeña muela calcárea fuera del ámbito de las cuencas sedimentarias. Una reducida mancha de calizas y sedimentos detríticos se instala discordantemente sobre el Paleozoico y el Mesozoico de las inmediaciones de Carenas. Es la Mesa Grande (905 m), que testimonia una posible conexión entre las cuencas de Calatayud y de Ariza durante el Terciario.

La red fluvial del Jalón se instala aprovechando las discontinuidades entre los afloramientos litológicos, excavando los más blandos y esculpiendo magníficos ejemplos de relieves estructurales como la Mesa de Armantes (968 m), al Norte de Calatayud, entre los ríos Ribota y Manubles o La Tronchona (940 m), entre los cursos del Perejiles y

del Jiloca. Ambos relieves estructurales se identifican con morfologías de tipo «muela» o «mesa», es decir plataformas *grosso modo* horizontales sustentadas por calizas y taludes modelados sobre los yesos, margas y arcillas, más delezna- bles, que facilitan el abarrancamiento de las laderas y la génesis de relieves ruiniiformes. Sobre las superficies que coronan estas muelas aparecen tímidos campos de formas circulares de disolu- ción, como pequeñas dolinas en cubeta o en platillo.



Relieves tabulares de Los Castillos de Armantes

Entre estos relieves tabulares y los márgenes serranos, los corredores fluviales abren valles de perfiles escalonados con peculiaridades morfológicas.

El valle del Ribota queda limitado por sistemas de glacis, más tendidos desde la Sierra de la Virgen, como la Plana de Valdelabarga entre Aniñón y Cervera de la Cañada o Las Planillas y Los Lomos al Norte de Villarroya de la Sierra, y más pendientes desde los Castillos de Armantes, que conectan con un lecho fluvial de un comportamiento tan irregular que ha sido tradicionalmente denominado «rambla del Ribota».

El valle del Manubles presenta una clara disimetría entre una margen derecha abierta en los relieves cuarcíticos desde Torrijo de la Cañada a Ateca, pasando por Moros, y una orilla izquierda, menos angosta, de lomas detríticas desde Villalengua hasta La Serretilla, en las que se instalan incisiones que acarcavan el blando sustrato.

El valle del Perejiles modela el contacto entre la Sierra de Vicor y la plataforma de la Tronchona, con un perfil semejante al valle del Ribota, de laxos glacis descendientes de las Sierras paleozoicas y escalones más estructurales desde las muelas de la orilla izquierda.

El valle del Jiloca, de nuevo con un perfil disimétrico, extiende una orilla izquierda donde los escalones se multiplican desde las altas rampas de Valdegalindo hasta las más bajas de El Campillo en la confluencia con el Jalón, y donde las cárcavas abarrancan el rojo sustrato detrítico conformando un paisaje erosivo espectacular a la altura de Morata de Jiloca. Por su parte la orilla derecha se identifica con un escarpe



Cárcavas en el valle del Jiloca

de formas abruptas, donde la movilidad de los yesos miocenos ha acelerado la puesta en marcha de deslizamientos rotacionales y desprendimientos que traducen un cierto caos morfológico.

Por su parte el valle del Jalón se apunta también a la repetida disimetría, esculpiendo una orilla izquierda vertical entre Terrer y Calatayud, limitada por los relieves en yesos que descienden de Armantes y una margen derecha en la que un complejo y extenso sistema de terrazas, deformadas por el sustrato evaporítico, conecta tanto con los glaciares erosivos que arrasan las series yesíferas, como con los detríticos al pie de la Cerrezuela.

Precisamente, la ciudad de Calatayud se asienta aguas abajo de la confluencia Jalón-Jiloca, y al pie de los relieves de yesos donde se instala el Castillo de Ayud.

Calatayud domina la vega del Jalón y se resiente de alguna de las peculiaridades geomorfológicas del entorno, la disolución de los yesos del sustrato, y la consecuente deformación de los materiales asentados sobre ellos, en este caso las terrazas del río Jalón o algunos conos de los barrancos que descienden de los relieves evaporíticos.

Los límites de la depresión de Calatayud son nítidos hacia el noroeste, donde los horizontes se van cerrando por los relieves alomados de conglomerados entre Bijuésca y Malanquilla, que enlazan sin solución de continuidad con las plataformas calcáreas karstificadas del entorno de Torrelapaja y Berdejo (Los Callejones, 1.120 m; Los Aguilares, 1.100 m) entre las que destacan relieves aislados, residuales, como el de Cucuta (1.297 m) o la Sierra de la Vigornia (1.295 m), ya en tierras sorianas.

El ramal septentrional de la Cordillera Ibérica zaragozana: las sierras de la Virgen y de Vicor



Sierra de Vicor

La Depresión de Calatayud queda flanqueada por la alineación de las Sierras de la Virgen (1.433 m) y de Vicor (1.431 m) o «la Vicora» como la conocen en la comarca, conformadas ambas por materiales cuarcíticos y pizarrosos que integran un bloque levantado entre las fosas bilbilitana al Suroeste y de Morés-El Frasno al Nordeste.

El conjunto serrano presenta monótonas alineaciones de colinas y crestas cuarcíticas individualizadas por depresiones y vallonadas pizarrosas, como la de Aluenda.

Las laderas, en general más o menos regularizadas, están cubiertas por depósitos de clastos cuarcíticos y lajas de pizarras. En algún caso, las crestas más agrestes, en forma de relieves de tipo cuesta, alimentan coladas de bloques y taludes de derrubios, canchales integrados por gruesos clastos angulosos de cuarcitas en proceso de colonización vegetal, lo que asegura su inactividad bajo las condiciones climáticas actuales. Sólo en las cumbres más elevadas, por encima de los 1.300 m y orientadas al Norte se localizan evidencias de procesos activos de soliflucción, como en las cercanías de la Ermita de la Virgen de la Sierra.

A lo largo de los relieves de la Virgen y Vicor se localizan rellanos topográficos, collados intraserranos en los que los estratos son biselados por aplanamientos como el del Campillo o el de la Sierra de la Cocha, ambos en torno a unos 900-1.000 m. Estas superficies enlazan topográficamente con acumulaciones detríticas como las localizadas en Puerto Caveró. Tras la elaboración de la superficie fundamental de la Cordillera Ibérica, localizada en los Montes de Ateca, en las Sierras de Alhama y de Nuévalos o en las plataformas del noroeste de la Depresión de Calatayud, y su deformación tectónica durante el Terciario, se inaugura una nueva etapa erosiva de la que resultan los mencionados rellanos y sus depósitos correlativos.

En las últimas décadas, la frecuencia de fuegos forestales en este ámbito serrano ha puesto en marcha algunos procesos erosivos ligados a la arroyada concentrada, abriendo, en el caso de las pizarras, cárcavas activas. Allí donde las laderas están cubiertas de bosque autóctono o de antiguas repoblaciones, o todavía están cultivadas con almendros y olivos la actividad erosiva es menor, ofreciendo el paisaje un aspecto de monótona estabilidad; sólo cuando los bancales y terrazas de cultivo son abandonadas, la erosión se reactiva en forma de surcos.

El río Jalón se introduce en la Sierra de la Virgen en la localidad de Huérmeda y de nuevo, como lo había hecho aguas arriba de Ateca, ofrece un valle angosto, atravesado por un curso meandriforme que alcanza Paracuellos de la Ribera, donde abre sus orillas y toma un rumbo claramente sur-norte, coincidiendo con un amplio afloramiento de materiales antiguos y blandos, son las pizarras precámbricas que constituyen el núcleo del gran abombamiento positivo de la Sierra de la Virgen.



El Jalón encajonado en Campiel

El ramal septentrional de la Cordillera Ibérica zaragozana: La Fosa de Morés-El Frasno, la Sierra de la Camamila y la Fosa de Morata

Cuando el río llega a Morés, dejando atrás la agreste cara norte de la Sierra de la Virgen, identificada con una falla, se instala en una pequeña fosa tectónica que hunde el sinclinal de El Frasno, de materiales mesozoicos. Esta fosa está modelada por tres niveles de glaciares cuaternarios, entre los que apuntan relieves aislados de dolomías y carnioles verticalizadas y despegadas a partir los dinámicos yesos del Keuper. Este pasillo topográfico se alarga hacia el sudeste por el corredor de Inogés.

Aguas abajo de Purroy, el Jalón deja al Norte la degradada Sierra de la Camamila (768 m) y la Sierra de Morata al Sur, nuevos espolones paleozoicos fallados, atravesados por tributarios del Jalón como el Aranda y el Isuela por la izquierda y el Grío por la derecha. Estas sierras conforman relieves tímidamente destacados y suavemente aplanados por alguno de los arrasamientos ya citados en otros sectores de la comarca.

La Fosa de Morata constituye la última unidad tectónica, rellena de material terciario de naturaleza detrítica, removido por la tectónica; son conglomerados, areniscas y arcillas con fuertes buzamientos, que se dejan ver en los márgenes de la autovía Madrid-Zaragoza.

La fractura intrapaleozoica del Grío, atravesada por el río del mismo nombre, se abre para mostrar un valle en el que el Keuper juega aflorando aquí y allá, y deformando los depósitos al pie de la Sierra de Algairén. que cierra los límites comarcales.



Valle del río Grío, desde las faldas de la sierra de Vicor. Al fondo, la sierra de Algairén

Bibliografía

ECHEVERRÍA, M.^a T., (1988): *Geomorfología de la rama aragonesa de la Cordillera ibérica entre las Depresiones de Calatayud y de Almazán y su reborde soriano*. Tesis Doctoral Facultad de Filosofía y Letras. Inédita.

PELLICER, F. (1984): *Geomorfología de las Cadenas Ibéricas entre el Jalón y el Moncayo*. Centro de Estudios Borjanos, XI-XII. 389 p. y anexo cartográfico.

ALFREDO MORILLA PINEIRO

Introducción (Un principio y dos opciones)

Ofrecemos en este capítulo las descripciones de una selección de enclaves del medio natural de la Comarca de Calatayud. Es un grupo de breves retratos de naturaleza precedidos por una presentación que incluye indicaciones y aspectos generales que orientan la interpretación ambiental del conjunto. La lectura propone dos posibilidades de acercamiento, dos modalidades de uso que no son excluyentes sino complementarias y progresivas.

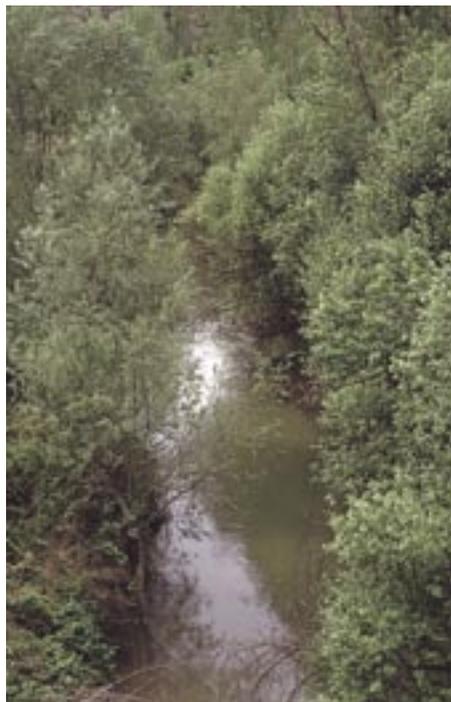
La primera alternativa, más sencilla y directa consiste en utilizar el texto a modo de «guía verde» local. Una guía formada por unidades o fichas que contienen los elementos ambientales propios y singulares de los lugares seleccionados como representantes del patrimonio natural de la comarca. La segunda, más abstracta pero de mayor hondura propone claves para que a través de la lectura de los «retratos» locales individuales pueda surgir la imagen de un retrato mayor, la visión integrada de la naturaleza de todo su territorio.

La fosa bilbilitana se ha distinguido entre los veteranos biólogos del siglo XX por atesorar en su subsuelo nutridos y relevantes «registros» de naturalezas de tiempos pasados. Las numerosas series de sedimentos y la abundancia de registros fósiles locales «relatan» como páginas de un libro el aspecto de numerosos paisajes pretéritos. Por ellos comprobamos que hubo otros nudos de vinculación entre los tres reinos, otras confluencias de tierra, clima y vida en el pasado comarcal. A través de los registros locales de estratos y fósiles podemos conocer hoy la crudeza o la suavidad de las estaciones de años antiguos, el sabor y el color de mares desaparecidos o los ritmos de las llegadas y retiradas de lagos, lagunas, deltas y marjales. Conviene, pues, tener presente al transitar, contemplar o leer en las tierras bilbilitanas, que las páginas de su naturaleza descansan sobre resmas de aquellas naturalezas que una vez fueron en el espacio que hoy es la comarca de Calatayud.

La segunda alternativa sugiere disponer y abordar los ocho enclaves descritos como piezas visibles de un gran «puzzle» invisible. Ocho «cuentas» naturales tangibles y concretas, susceptibles de ser engarzadas en un organismo más etéreo pero también más completo. Ocho cuentas para ser enhebradas y reforzarse –o complementarse con otras nuevas– de modo que un organismo superior pueda ser concebido o incluso contemplado para quien transite por el país bilbilitano. Los ocho apartados en esta segunda opción se transforman en ocho puertas que acceden a una unidad global que bien podríamos llamar el verdadero *ser* de la comarca de Calatayud. Una entidad en la que la naturaleza y paisaje se confunden y se prolongan sin fisura o interrupción en las expresiones de la historia y cultura humanas: arquitecturas populares, artesanías, usos del suelo, antiguos oficios, toponimias e hidronimias, todas las manifestaciones de la tierra entretejiéndose entre sí como suelo y clima se entrelazan en bosques, cortados, páramos, estepas y riberas.

Presentación el espacio comarcal como un organismo de paisajes y comunidades (El Jalón, árbol de agua, índice de ambientes y «suelo» comarcal)

El río Jalón es la espina natural del territorio. Su curso y su red hidrográfica organizan definitivamente el espacio natural de la comarca de Calatayud. En su disposición nororiental, en proyección hacia el Ebro, el río secciona los ramales del Sistema Ibérico incidiendo frontalmente



Sotos del Jalón en el Puente de la Vega
(Castejón de las Armas)

las sierras con las que se va encontrando –castellanas primero y aragonesas después– para reunir en su cauce las aguas de sus afluentes. Al superponerse y coincidir los límites de las cuencas tributarias con las mismas fronteras administrativas obtenemos una geografía comarcal personalizada en un estricto orden espacial. La primera consecuencia ambiental de tal ajuste es la interrelación e interconexión de los ecosistemas bilbilitanos que se organizarán en torno a un figurado *árbol de agua*. Un amplio y extendido árbol horizontal en que el Jalón articula el tronco colector. A partir de este tallo líquido vertebrador se proyectan las ramas fluyentes por los paisajes bilbilitanos, ramas afluentes del Jalón que a derecha e izquierda abarcarán el territorio en forma de ramblas, barrancos, rieras y

corrientes subterráneas. Es un orden espacial esculpido por el paso de cada gota de agua capturada por la comarca. Es un orden mineral primigenio que precede y orienta otro orden orgánico posterior, aquel que condiciona y determina la movilidad migratoria de la fauna, las pautas de colonización de las plantas y la distribución y estructura de los ecosistemas locales.

En otro sentido, si acompañamos las aguas del río principal desde las vegas de *Arcóbriga* en el occidente comarcal hasta dejar Purroy y las hoces del Jalón en el extremo nororiental iremos discurriendo por un auténtico índice o sumario de los paisajes bilbilitanos. El paso del río por la sucesión ordenada de cortes transversales, en los que se alternan la mayoría sus sierras y valles muestran los signos ambientales por las que se identificarán después al ser recorridas longitudinalmente. Solanas primero y umbrías después de cordales variables en altura, composición geológica y geometría: son las modestas sierras calcáreas de Cetina y Ateca y las sierras silíceas de la Virgen, de Vicor y de Algairén. Entre ellas descansan los extremos de sus valles, cada cual con su propia identidad, contrastando unos y otros en textura, color y dimensiones. La extensión de estos valles son la obra modelada de los afluentes Manubles, Jiloca, Monegrillo, Ribota, Deza, la prolongación de la confluencia del Mesa, Piedra y Ortiz, con sus riberas abiertas a los abanicos de arroyadas y barrancos. El Jalón, primero vertebrador, actúa también como un auténtico «catálogo» natural de los espacios de la comarca.

Y por fin, el Jalón también lo podemos considerar como «suelo» comarcal. La línea ondulada del Jalón coincide con la base topográfica -700 m en Arcóbriga y 400 m en Purroy-, es por tanto el «suelo» de la comarca, el área que se encuentra a menor altura sobre el nivel del mar. La periferia en cambio constituye el «techo». Un «techo» heterogéneo, recortado y desgarrado con alturas superiores a los 1.000 m (1.420 m el Pico del Rayo, en la Sierra de Vicor, y 1.433 m La Cabrera, en la Sierra de la Virgen) junto a los altos de Bortalba en la margen izquierda y las Sierras de Solorio y de Pardos en la margen derecha. Dos mitades de anillo orográfico que no llegaron nunca a unirse por la acción zapadora del río que actúa constantemente como un separador progresivo.

Desde este techo periférico de líneas de cumbres y altas planicies se organizan hacia el Jalón descensos que más suaves o más abruptos también originan un gradiente de múltiples ambientes: desde los altos ventisqueros de Campillo de Aragón, Sisamón o Torrijo poblados por enebros, sabinas y estepas



Cumbres de la sierra de la Virgen

de matorrales, hasta los resguardados desfiladeros del Jalón en donde se refugian retamas (*Retama sphaerocarpa*), efedras (*Ephedra nebrodensis* y *E. distachya*) y jazmines (*Jasminum fruticans*) o en los cerros yesíferos de Valdehurón, nicho de numerosas especies áridas.

La complejidad de los ambientes presentan en la comarca un orden determinado por los cursos fluviales, un orden «arbóreo» cuyo tronco es al mismo tiempo índice de paisajes en superficie y plataforma de base a partir de la cual se levantan y organizan los diferentes ecosistemas y ambientes comarcales.

Los cursos fluviales del territorio dibujan las cintas naturales de mayor diversidad y densidad de anfibios, reptiles, numerosas aves y determinados mamíferos, como la liebre ibérica (*Lepus granatensis*), el conejo (*Oryctolagus cuniculus*), el ratón de campo (*Apodemus sylvaticus*) y el lirón careto (*Elyomis quercinus*), que encuentran más alimento y refugio en los rodales de ribera, carrizales, junqueras, huertas, frutales, campos de cereal y barbechos asociados a vegas. Este factor explica que la distribución de predadores –como el turón (*Mustela putorius*), la garduña (*Martes foina*) y la comadreja (*Mustela nivalis*), así como el erizo común (*Erinaceus europaeus*) y el tejón (*Meles meles*)– corresponda de un modo preciso con el trazado del «árbol fluyente» comarcal. Especies propias de los bosques mediterráneo, como la gineta (*Genetta genetta*), y de espacios abiertos, como la ganga ortega (*Pterocles orientalis*), también visitan el entorno del «árbol de agua» en las críticas épocas de carestía.

La fauna piscícola ha disminuido su papel en el funcionamiento ecológico debido a la regresión de especies del «árbol acuático» que en la última centuria ha afectado a toda la cuenca del Jalón y del Ebro. Aún perviven, sin embargo, especies piscícolas de reducida distribución, como el piscardo (*Phoxinus phoxinus*), el gobio (*Gobio gobio*), la madrilla (*Chondostroma miegii*), la colmilleja (*Cobitis paludica*) y dos especies de barbo (*Barbus haasi* y *Barbus graellsii*). Es significativo, sin embargo, la ausencia del martín pescador (*Alcedo atthis*) o la desaparición de la nutria (*Lutra lutra*) y de la trucha común (*Salmo trutta*) en muchos de los enclaves favorables.

Encuentro de estepas y de continentes

En los valles de la comarca, o formando parte de las laderas de las sierras, extendidas incluso en las cumbres, abundan los espacios abiertos poblados por matorrales y herbazales diversos. Estos espacios naturales que no pueden ser aprovechadas para el cereal, la huerta o el frutal, ni ser ocupadas por formaciones naturales cerradas de porte arbóreo, podemos englobarlas con el término «estepas». Son paisajes tradicionalmente desapercibidos, pues pocos son los que han podido conocer su peculiar significación natural y aún menos los que han sentido el poder anímico en el que reside su profunda y expresiva sencillez.



Los cerros yesíferos de Valdehurón, refugio de vegetación gipsófila

El mosaico de formaciones estepáricas que cubre y reviste el Jalón entre sus ramas de agua y las barreras serranas es un concentrado de conexiones con enclaves lejanos en la distancia pero cercanos en la esencia: El paisaje de aljezares (yesares, tierra de yesos) en el centro de la comarca corresponde en aspecto y composición de especies botánicas y faunísticas a otros aljezares del norte de África. Sobre ellos se levantan poblaciones muy parecidas a Terror y Calatayud, con torres y edificaciones gemelas en apariencia y factura bajo los que se recitaba el mismo libro sagrado y se pronunciaba la misma lengua árabe. Los sisallares (formaciones de sisallo, *Salsola vermiculata*) son frecuentes a ambos lados de la ribera del Jalón y de algunos de sus afluentes y prosperan en los valles del Atlas marroquí y del Tell argelino. Los albardinares (formaciones de albardín –*Lygeum spartum*– que se recluyen en los bordes de descarga de la confluencia de los cuatro ríos Jalón, Ribota, Manubles y Perejiles) son los mismos que crecen desde Palestina hasta Mauritania, de oriente a occidente, y desde el interior de Córcega hasta la frontera con el desierto sahariano, de norte a sur.

Si la presencia natural del Magreb es intensa en la comarca, aun más sorprendente resulta la conexión con tierras la misma latitud pero todavía más separadas en la distancia: la franja esteparia de Anatolia central prolongada hasta Irán, Irak, las tierras bajas de Afganistán y determinados enclaves de Asia Central.

Las riberas del río Kizilimark bañan la base de aljezares de la Turquía central antes de desembocar en el mar Negro, del mismo modo que el Jalón muerde los flancos de Armantes. En el espacio geográfico de Europa no existe otro paisaje semejante al que representan ambos enclaves tan distantes. Lo mismo sucederá con las estepas, tan lejanas y a la vez tan cercanas respecto de la gran familia de planicies asiáticas con las que se emparentan.



Almendrales de secano en el camino de Manglanillo, término de Ateca

Las abundantes formaciones de ontina (*Artemisa herba alba*) integran los *ontinares* en los tramos terminales de los valles de Ribota, Manubles, Jiloca y Jalón que remedan otros ontinares orientales que circundan los desiertos persas de Kavir, Lut y Mashad. Los abiertos *almendrales de secano* (*Prunus amygdalus*) en los valles Perejiles y de las vegas occidentales del Jalón bilbilitano son una trasposición de los almendrales naturales con pistacho de las regiones

centrales de Irán, Siria y Turquía. En las cumbres y en el nivel alto de las laderas de la Sierra de la Virgen y Vicor, así como en el techo de Armantes, prosperan *estepas montanas* que son idénticas en los géneros de las gramíneas por las que están formadas en las montañas del Zagros –de nuevo en Persia–. Las altas parameras del sur de la comarca que mantienen aun amplios *sabinars* se corresponden en la misma altitud con los sabinars orientales en las mesetas de Khorasan en el Irán oriental. La *al-arba* (*Krascheninnikovia ceratoides*), especie bien conocida por los botánicos de la Depresión del Ebro y que ha sido citada en las cercanías de Ariza, además de en escasos puntos del sureste ibérico, penetra en Egipto hasta el Sinaí y se extiende ampliamente por los desiertos fríos de Asia central.

El fondo de la cubeta concentra la vegetación adaptada a los yesos en el que destacan los asnallares (asnallo, *Ononis tridentata*). Alrededor de ella surgen romerales (*Rosmarinus officinalis*), y en las áreas agrestes se extienden praderas de lastón (*Brachypodium retusum*) con tomillo (*Thymus vulgaris*) y aliaga (*Genista scorpius*), componiendo los llamados *lastotimoaliagares*.

La mayor parte de las aves adaptadas a las llanuras comarcales también son predominantes en las estepas que jalonan el Mediterráneo, así como en muchas de las que se prolongan entre el mar Caspio y el Golfo Pérsico: sisón (*Tetrax tetrax*), alcarraván (*Burbinus oedinemus*), ganga ortega (*Pterocles orientalis*), bisbita campestre (*Anthus campestris*), triguero (*Miliaria calandria*), terrera común (*Calandrella brachydactyla*), calandria común (*Melanocorypha calandria*) y la alondra ricotí, también llamada alondra de Dupont o rocín (*Chersophilus duponti*).

En investigaciones recientes se han descubierto las estrechas similitudes y parentescos que existen entre las poblaciones de insectos que viven en los ambientes estepáricos de Asia, Norte de Africa y la Depresión del Ebro. Es muy probable que esta correspondencia sea extensible a las estepas de carácter más continental de Calatayud.

El romero (*Rosmarinus officinalis*) es habitual en la comarca y está integrado en el matorral acompañante de pinares y carrascales. Los romerales, agrupaciones puras

o mixtas con la aliaga circundan la cubeta central de la fosa de Calatayud y se expanden con densidad variable por montes delatando la acusada mediterraneidad de todas las tierras en las que también crece el romero.

La comarca dispone un entrelazamiento de diferentes tipos de genuinas estepas que se extienden entre las ramas acuáticas del Jalón y los alineamientos serranos para desarrollar su diversidad. Cada una ellas contienen los elementos vivos y la similitud paisajística que evocan espacios del Norte de África y de diversas regiones.

Las cinco puertas naturales de la comarca

Los distintos países naturales, al igual que los seres orgánicos, se reconocen por el modo en que se relacionan con su medio externo. La fosa de Calatayud prolongada por los brazos de valle de barrancos y arroyos y la orla de sierras y páramos circundante limita con entornos geográficos diferenciados. La superficie comarcal contacta con ellas a través de determinados puntos por los que se introducen las cualidades propias de las naturalezas circundantes, o bien por donde se proyecta hacia el exterior su temperamento ambiental. Estos puntos coinciden con los pasos naturales que ha elegido el hombre para entrar y salir de la comarca. Los hemos llamado *las cinco puertas* de la naturaleza de Calatayud.

Al norte, en Torrelapaja, se enclava la que llamamos *puerta del roble* (*Quercus faginea*) en el Puerto de la Bigornia, a 1.100 m, cubierto de los melojares y quejigares que desde allí se dilatarán sobre las abiertas llanuras sorianas. La puerta de la aridez, de la depresión del Ebro, o *puerta del sisallo* (*Salsola vermiculata*) abre la comarca hacia el valle del Ebro en el cruce del Jalón con la frontera, muy cerca de Ricla. En el rincón sudoriental, cerca de la cabecera del Grío y de la población de Codos se cierra la *puerta de la encina montana* (*Quercus ilex* subsp. *ballota*). Desde este umbral las masas de encinar seguirán recorriendo con intermitencias las elevaciones de las sierras de Peco, Herrera y Cucalón, en Teruel. Los llanos altos de Guadalajara, con su población de sabinas (*Juniperus thurifera* y *Juniperus phoenicea* subsp. *turbidissima*) asoman por la *puerta del páramo* o *puerta de las dos sabinas* en el sur, muy cerca de Campillo de Aragón. Y por último, en el occidente, la *puerta de la Ribera* –Monreal de Ariza–, la entrada del Jalón en la comarca une las vegas comarcales con las vegas sorianas que penetrarán en Sierra Ministra.

1. Hoces del Jalón (Escarpes tallados en la «osamenta» de la comarca)

Recorridas por la carretera comarcal de Paracuellos de la Ribera y Saviñán, que discurre hermanada al curso del río y traspasada por túneles de la línea de ferrocarril Madrid-Barcelona, las hoces del Jalón representan un enclave ya clásico de



Las hoces del Jalón (Embudo de la Ribera)

los paisajes celtibéricos y aragoneses. Es el conjunto más abrupto e intrincado de la hendiduras que el Jalón cincela en los materiales de los lejanos tiempos de la edad primaria. El valle se encaja al punto de manifestar impresionantes escarpes verticales, elevados paredones de estratos tableteados que alternan con laderas pronunciadas de canchales y súbitas aperturas del valle en algunos de los meandros más abiertos.

Un sorprendente cambio sucede en el paisaje durante el trayecto ferroviario cuando, al salir de los túneles posteriores a Calatayud, el tren resurge en el vientre de profundas gargantas de ásperas y expresivas cuarcitas y hojaldradas pizarras orladas de arbustos colgados. En marcado contraste, por el fondo se desliza una y suave cinta de ribera junto al Jalón. El río discurre mordiendo el ramal zaragozano de las sierras ibéricas zaragozanas durante una treintena de kilómetros (desde las localidades de Huérmeda y Ricla) de las cuales la mitad corresponden, en el tramo desde Huérmeda hasta la cercanía de Saviñán, estrictamente al recorrido de las hoces.

En los techos del desfiladero (alturas superiores a 120 m desde la lámina del río) y en las zonas altas de los cabezos circundantes son las dispersas formaciones de carrascas (*Quercus ilex* subsp. *ballota*) las que gobiernan las partes altas con formas achaparradas. Cuando el valle se abre y los cultivos y los canchales se lo permiten descienden al valle elevando su porte y acompañando o vigilando desde lo alto a una difusa corte de enebros (*Juniperus oxicedrus*) y sabinas (*Juniperus phoenicea*) también de escasa altura –enebros y sabinas adquieren aquí un característico aspecto local que remeda la llama de una vela-. Antes de llegar a la ribera, allí donde el suelo no es aprovechable, surgen austeros arbustos propios de las tierras ásperas del medi-

terráneo, matas con espinos y de hojas pequeñas o duras adaptadas a la escasez hídrica: son el escambrón o espio negro (*Rhamnus lycioides*) y la carrasquilla (*Rhamnus alternus*). En el extremo de la precariedad de agua y nutrientes así como de humildad en el porte encontramos las especies que viven en los roquedos de las hoces. Son plantas que hunden sus raíces en fisuras y oquedades constituyendo la ocupación vegetal específica de lo peñascales, gleras y paredes. Entre ellas destacan el clavel de monte (*Dianthus hispanicum*), el jazmín (*Jasminum fruticans*) y el tomillo (*Thymus mastichina, vulgaris zygis*) –especies tan frugales como entusiastas en su floración–, además de diversas plantas cespitosas y helechos.



Los líquenes de las hoces del Jalón, auténticas «brújulas» de la humedad

Al cromatismo y las texturas propios de las paredes y los riscos les son añadidas las manchas a pincel de varias especies de líquenes cuyos intensos amarillos y anaranjados contrastan con el fondo de oscuros ocres, óxidos y pardos. La orientación de los líquenes funciona como una curiosa brújula: las superficies en donde la densidad y la extensión de sus manchas estén más desarrolladas indican la dirección de los frentes –vientos noroccidentales–.

El fondo del valle es un feudo casi absoluto de los cultivos de frutales de pepita o hueso que junto a salpicaduras de nogal (*Juglans regia*), bardales de zarzamora (*Rubus ulmifolius*) y exiguos rodales de álamo negro (*Populus nigra*) y blanco (*Populus alba*) sustituyen a los antiguos bosques de galería que serpearon un día junto al Jalón. Encontraremos allí en algún tramo en donde se acumulan gravas, alineaciones cortas de saucedas (*Salix sp.*) y tarajes (*Tamarix gallica*) que remedan el aspecto genuino de los corredores naturales del río. Junto a la línea de la orilla, prados de gramíneas asociadas a la humedad son limitados por una enhiesta y densa cortina de espadañas (*Typha dominguensis*), juncos (*Scirpus holoschoeunus*) y carrizos (*Phragmites australis*). Sus penachos castaños y dorados enmarcan la visión de la corriente separándola de la banda de cultivos y frutales.

Las hoces del Jalón junto al curso del Piedra son los únicos puntos de la comarca en los han sido citada la nutria (*Lutra lutra*) y el gato montés (*Felis silvestris*). Alimoche común (*Neophron percnopterus*), halcón peregrino (*Falco peregrinus*), buho real (*Bubo bubo*) y vencejo real (*Apus melba*) son aves nidificantes de los cortados que concentran acusadamente su distribución comarcal en estas hoces acompañando importantes colonias de buitres leonados (*Gyps fulvus*), de avión roquero (*Ptyonoprogne rupestris*) y algunas parejas de águila-azor perdicera (*Hieraetus fasciatus*).

En la vegetación de ribera abundan carricero común (*Acrocephalus scirpaceus*) y carriceros tordal (*A. arundinacea*) la gallineta común (*Gallinula chloropus*) y el andarríos chico (*Actitis hypoleucos*).

La trucha común (*Salmo trutta*), trucha arco iris (*Onchorynchus mykiss*) la madrilla (*Chondostroma miegii*) y el barbo de Graells (*Barbus graellsii*) son los peces autóctonos de mayor relevancia ambiental. La salamanquesa común (*Tarentola mauritanica*), la culebra viperina (*Natrix maura*), la rana común (*Rana perezi*) y el sapo corredor (*Bufo calamita*) representan la herpetofauna de la hoz.



El zumaque, arbusto naturalizado en la comarca

de cultivo. Tampoco se recoge en la actualidad la crucífera *Isatina tinctoria*, otra planta de interés etnobotánico que crece entre el matorral de las laderas.

2. Valle del Grío (Un trozo de Levante en el corazón del Ibérico)

El valle del Grío, extremo oriental del territorio comarcal, es un alargado y apartado rincón en donde se recluyen ecosistemas de las montañas ibéricas. Del mismo modo que los bosques de la Sierra de la Virgen se vinculan al Moncayo y a las sierras del Ibérico septentrional, las comunidades del Grío están emparentadas con los sectores más orientales del Ibérico aragonés, las sierras turolenses –Sierras de Peco, Cucalón, Herrera y Oriche en la vecindad y las más lejanas sierras de Albarracín y Montes Universales–. En general son regiones del Ibérico más influidos por la mediterraneidad levantina, ámbito en la que las agrupaciones densas de pinos y encinas son predominantes junto con determinadas formaciones de arbusto y matorral.

El espacio entre sierras actúa como una trampa de humedad que captura los frentes procedentes del atlántico noroccidental, circunstancia que explica el mayor índice de variedad y densidad de flora y de fauna. El escaso margen espacial para desarrollar actividades agrícolas y ganaderas ha amortiguado la intensidad de la alteración humana en el paisaje.

El valle consiste en un corredor resguardado por dos grandes empalizadas de serranías paleozoicas. La Sierra de Vicor –prolongación en la margen derecha del Jalón de la Sierra de la Virgen– se continúa a su vez por la reducida Sierra Modorra. La Sierra de Algairén, en el flanco sudoriental, es un cuerpo de relieve semejante al anterior pero más modesto en altura y con mayor pendiente en sus laderas. Las dos formaciones se implantan en la misma dirección NO-SE y se encuentran formadas por los mismos ancianos materiales levantadas en el mismo momento por las mismas fuerzas. Dos sierras mellizas pero tan próximas entre sí –las cumbres enfrentadas apenas distan un vuelo de 5 km– que en realidad deben ser consideradas siamesas, pues sus laderas parecen soldarse más que confluir en un estrechísimo fondo de valle.

La línea por la que desciende el Grío desde su cabecera bajo la cima de La Atalaya hasta su desembocadura en el Jalón colecta en el comprimido cauce las arroyadas de barrancos laterales y moldea una exigua terraza aprovechada para cultivar huertas y frutales que crecen constreñidos en las estrechas vegas.

La entrada desde El Frasnó anuncia la pauta del paisaje que se mantendrá hasta las fuentes del Grío: pronunciadas laderas cubiertas de monte arbóreo y arbustivo y con gran densidad de matorral que asciende hasta el nivel de los peñascales cercanos a la cumbre. El monte de repoblaciones de pinadas de pino carrasco (*Pinus halepensis*), resinero (*Pinus pinaster*), laricio (*Pinus nigra*) y silvestre (*Pinus silvester*) se alternan y se mezclan en un mosaico irregular. En algunos rincones las pinadas se han naturalizado aceptablemente componiendo bosques de cierta diversidad. Entre ellos resurgen antiguos rodales de carrasca, que alcanzan a formar franjas que ocupan gran superficie. En las partes altas las encinas (*Quercus ilex* subsp. *ballota*) se aplastan sobre los pedregales, mientras que en el fondo de valle se levantan ejemplares de gran porte. El quejigo (*Quercus faginea*) aparece en rodales de pies poco desarrollados –afectados la tradicional explotación de leña y carboneo– siempre en laderas orientadas a los frentes de humedad. Brotan esporádicamente algunos pies de alcornoque (*Quercus suber*) como supervivientes de antiguas formaciones hermanadas con el cercano alcornocal de Sestrica. La coscoja (*Quercus coccifera*) prospera tímida y reclusa en enclaves marginales de las solanas y barrancos junto a la carrasquilla (*Rhamnus alternus*) y minúsculos enebros (*Juniperus oxicedrus*).

Uno de los rasgos característicos del Grío es la diversidad de matorrales formando el sotobosque bajo el vuelo del pino y la encina, o en apretadas garrigas descubiertas en ambos flancos del valle. En el tramo bajo del valle, grandes brezos arborescentes (*Erica arborea*) entre las pinadas se infiltran con los romeros (*Rosmarinus officinalis*) y tomillares (*Thymus vulgaris* y *T. mastichina*) de las laderas de gran pendiente y expuestas a la desnudez de las solaneras. Altas retamas (*Retama sphaerocarpa*) abiertas como candelabros de plata verdiazul prosperan en pies aislados entre los cantuesares (formaciones de cantueso, *Lavandula stoechas*)



Entre los pinares de repoblación de la umbria de Vicor aparecen retazos de vegetación autóctona

aprovechando los sedimentos de los rellanos entre las cuestas junto a rosales silvestres (*Rosa sp.*). A medida que el suelo adelgaza y se empobrece aparecen tomillares, lastonares (*Brachypodium retusum*) y aliagares (*Genista scorpio*). En las cercanías de Tobed, allí donde el suelo se encuentra muy degradado, ha sido citado el tomillo sanjuanero (*Thymus loscosi*), endemismo regional presente en otros puntos de la comarca.

Ascendiendo hacia la cabecera nos encontraremos con una orla de vegetación acompañante más profusa e intrincada que nos recordará lugares de las áreas montañosas de Teruel, Valencia y la Cataluña mediterránea: dos especies de madreselvas (*Lonicera implexa* y *Lonicera etrusca*), la romerita (*Cistus clusii*) y el romero (*Rosmarinus officinalis*). El jaguarzo blanco (*Cistus albidus*) –otra evocación inmediata de Levante– toma importancia progresiva. Las formaciones mejor desarrolladas en el tramo medio se aprietan como un manto denso en las partes bajas y medias para ser sustituida por la jara estepa (*Cistus laurifolius*) en las zonas altas en donde estarán acompañadas de espesos tapices de gayuba (*Arctostaphylos uva-ursi* subsp. *crassifolia*) que desbordan como cascadas sobre los cortes de la carretera y enriquecen el suelo al fijar el nitrógeno con los nódulos de sus raíces.

Los numerosos barrancos y arroyadas laterales que se suceden a ambos lados del valle introducen un interesante y variado abanico de cuñas de diversidad natural. En ellas encontramos olmedas castigadas por la grafiosis y cubiertas de hiedra (*Hedera helix*), así como pequeños sauces de montaña (*Salix sp.*) y toda la panoplia de plantas anuales asociadas a la humedad: mentas (*Menta suaveolens*), acederas (*Rumex tingitanus*), beligarzas (*Clematis vitalba*), etcétera. El barranco de Valdeterreros, en Tobed, es la quebrada más significativa y espectacular y con mayor número de especies rupícolas.

En el tramo más joven del Grío el lecho se arrambla en pedregales solo ocupados por sauces con aspecto globular. Los encinares ganan en densidad a medida que se aproximan a la cabecera componiendo un bosque denso cuyo aspecto alterna entre la maquia mediterránea en las partes altas y los encinares montanos de otros lugares del ibérico. Entre ellos, salpicados entre el dosel medran pies de pino resinero (*Pinus pinaster*) muy bien naturalizados entre la cobertura de encinas.

La riqueza biológica potencial del valle del Grío proviene de los numerosos y diferentes hábitats que conforman barrancos, formaciones arbustivas y arbóreas y la gradación de alturas de las dos laderas.

En el curso bajo se subraya la conexión con las riberas, hoces y estepas del centro comarcal y aparecen el zorro (*Vulpes vulpes*), el tejón (*Meles meles*), el erizo europeo (*Erinaceus europaeus*), el conejo (*Oryctolagus cuniculus*), la perdiz (*Alectoris rufa*) y el alcaudón real (*Lanius meridionalis*). En el bosque mediterráneo es la gineta (*Genetta genetta*), el jabalí (*Sus scrofa*), así como el azor (*Accipiter gentilis*), gavián común (*Accipiter nisus*) y culebrera europea (*Circaetus gallicus*), chotacabras gris (*Caprymulgus europaeus*) y diversos páridos y pícididos asociados a riberas y ambientes de bosques y claros mediterráneos.

En los remansos de agua asociados a fondos de barranco se encuentra el sapo partero común (*Alytes obstetricans*) y la culebra viperina (*Natrix maura*). Es habitual en numerosos ambientes del valle la presencia del sapo corredor (*Bufo calamita*), la lagartija ibérica (*Psammodromus algirus*) y la culebra de escalera (*Elaphe escalaris*).

3. Sierra de Armantes y desierto de Valdehurón (Evocaciones y réplicas del Magreb y Anatolia central)

La llamada Sierra de Armantes es en realidad un relieve tabular como las muelas de mayores dimensiones que descansan en la Depresión del Ebro. Dos importantes rasgos la singularizan: en principio ocupa una posición central en el territorio comarcal y aunque su altura es moderada (906 m. cota máxima) se levanta en la confluencia de los cinco valles (Manubles, Ribota, Jalón, Perejiles y Jiloca), el centro de la depresión bilibilitana, destacando así desde cualquier punto del país. La muela de Armantes es por tanto el verdadero corazón de la comarca de Calatayud. En segundo lugar, es un relieve compuesto por materiales de diversas consistencias y cromatismos que se suceden vertical y lateralmente desde el sur hacia el norte. Esta gradación determina el aspecto que ofrece el corazón bilibilitano, distinto según desde la dirección por la que se mire: desde el valle del Jalón grises escarpes de margas yesíferas con barrancos en surco y obeliscos poblados de vegetación gipsófila –vegetación específicamente adaptada a las condiciones del yeso–. Desde el valle de Ribota, se contemplan profundos desplomes y cuevas almenadas con formas caprichosas esculpidas en las margas y areniscas. La coronación de la muela en sendas perspectivas es siempre un amplio penacho forestal de pino



La sierra de Armantes. Escarpes surcados por la rambla de Ribota, con juncales y carrizos que albergan gran densidad de anfibios, reptiles y micromamíferos

carrasco (*Pinus halepensis*) –resultado de repoblaciones en la década de los cuarenta– que asoma desde su techo y que en algunos sectores presenta un sotobosque bien desarrollado.

La línea de escarpes discurre paralela al Jalón durante 12 a 14 kilómetros. Son desplomes bruscos y elevados cerca del área urbana de Calatayud que van suavizando su caída y pendiente al llegar a Terrer. En determinados puntos la línea se rompe para abrirse hacia el interior de la muela en pequeños valles y galerías que serpentean conectando con numerosas y profundas incisiones verticales secundarias que la escorrentía practica a modo de falanges digitadas sobre la redondeada geometría de la masa del aljezar. Un panorama onírico de cerros tallados por el agua como «manos en puño» albarizos y grises se revela al adentrarse en ellas. Es el mismo paisaje exótico de los aljezares que salpican la Depresión del Ebro y que ocupan vastas regiones en Marruecos, Argelia, Túnez y otras tierras de Oriente Medio.

Las plantas gipsófilas han pasado siempre desapercibidas por su diminuto porte y su escasa vistosidad al presentar una gama de colores que apenas las distingue de la superficie albogrisácea sobre la que crecen. Como seres adaptados a las regiones áridas pueden soportar la estranguladora combinación que supone una ausencia persistente de agua unida a una alta insolación, así como los fuertes cambios de temperatura entre el día y la noche. Adicionalmente las plantas del aljezar han desarrollado sofisticados mecanismos fisiológicos para crecer en terrenos con altas concentraciones de sales de sulfato cálcico. La vegetación de los yesares constituye por tanto una manifestación extrema de austeridad y ajuste adaptativo a condiciones excepcionales en la geografía física europea –sólo encontraremos aljezares en la península Ibérica y el sur de Italia–. El paisaje asociado al sustrato de yesos junto a sus exclusivas formas de vida –el mundo gipsófilo– representan un sustrato simbólico de la identidad de las tierras de Ayud en su vínculo con el Magreb y Oriente Medio. Son elementos de la tierra y vida que sintonizan con lo que la cultura posteriormente recogerá y subrayará en la arquitectura mudéjar, en los topónimos, el léxico y en las costumbres.

Las evocaciones turconorteafricanas no se limitan a la Sierra de Armantes sino que prosiguen hacia el sur cruzando la autovía de Aragón. El desierto de Valdehurón es otro enclave en donde los aljezares se abren entre los ríos Jiloca y Perejiles. El paisaje de «manos en puño» de escarpes abarrancados junto a la autovía evoluciona al adentrarse hacia el sur en «manos abiertas», explanadas albarizas bajo cerros suaves surcados con rayas de erosión producida por escorrentías estacionales. En sus bordes, sometidos a fuertes descargas de sedimentación solo



Valdehurón. Comunidades de vegetación asociadas a los yesos

puede crecer el albardín (*Lygeum spartum*) dispuesto en estrechas hileras. El asnallo (*Ononis tridentata*), matorral más abundante en las zonas altas, es la planta de mayor volumen y altura. El suelo de aljezar se cubre de un líquen blancoamarillento sobre el que crecen en densidades muy variables las plantas de los yesos de menor tamaño que las anteriores. El heliantemo de escamas (*Helianthemum squamatum*) con sus hojas protegidas de la insolación por placas especulares de sulfato se distribuye por las laderas. Los lepidios (*Lepidium subulatum*), especie más abundante, prefieren los escarpes y pendientes mayores. La herniaria (*Herniaria fruticosa*), brotando entre cristales especulares de yeso, constituye una pura metáfora de la humildad vegetal en la reducción extrema de la superficie de sus hojas. Otras plantas propias de los yesos, como las resedas (*Reseda suffruticosa*) y la hierba sana (*Helianthemum lavandulifolium*), también crecen en Valdehurón y Armantes. En los fondos de las valluegas y sus confluencias verdean pastizales y junto a ellos brota la ontina (*Artemisa herba alba*), la alharma (*Peganum harmala*) y el sisallo (*Salsola vermiculata*).

En Valdehurón y entre los «puños» de Armantes se descubren frecuentes rastros de conejo (*Oryctolagus cuniculus*), liebre (*Lepus granatensis*) y la presencia de aves como mochuelo europeo (*Athene noctua*), lechuza común (*Tyto alba*), cogujada común (*Galerida cristata*) y collalba gris (*Oenanthe oenanthe*). Alcaudón común (*Lanius senator*), codorniz (*Coturnix coturnix*), abubilla (*Upupa epops*), estornino negro (*Sturnus unicolor*) y cernícalo vulgar (*Falco tinnunculus*) son visitantes asiduos de los yesares.

La culebrilla ciega (*Blanus cinereus*) y la salamanquesa común (*Tarentola mauritanica*) representan la escasa contribución de anfibios y reptiles del aljezar.

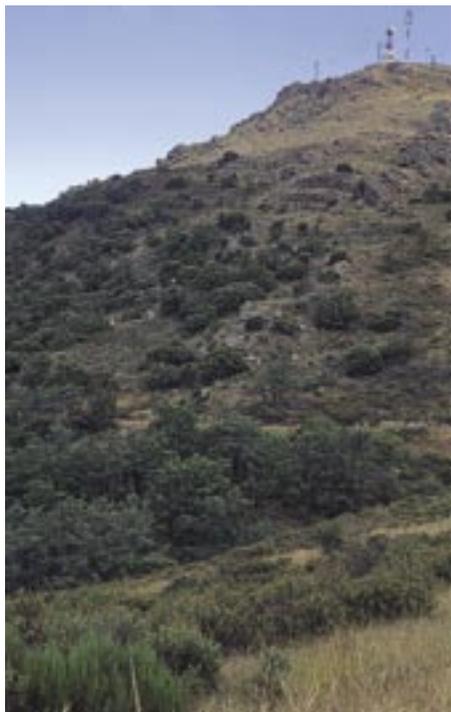
En los pinares de Armantes se concentra la fauna asociada a los bosques de coníferas entre las que sobresale el gato montés (*Felis silvestris*), el zorro (*Vulpes vulpes*), el corzo (*Capreolus capreolus*), la gineta (*Genetta genetta*) y el azor común (*Accipiter gentilis*).

4. Solanas de la Sierra de Virgen (Reliquia de bosques montanos del Ibérico)

La sierra de la Virgen es una amplia y maciza barrera de relieve que separa el norte comarcal del valle del Aranda. Constituida por cuarcitas y pizarras se eleva a alturas que superan los 1.400 m y es visible desde grandes distancias como una formación compacta y con escasas incisiones de gran magnitud en su superficie. Sus puntos más altos –San Cristóbal, Torrelamas, Los Retronaos– están recorridos por una suave línea de cumbres que dibuja el límite noroccidental del valle del Ribota. Este muro montañoso es un gran receptor de humedad –aun sin llegar a la eficiencia del valle del Grío-. Por sus laderas el aire de diversos frentes se enfría al ascender, saturando el vapor de agua que contiene y precipitándolo en forma de lluvia. Además, las descargas de las numerosas tormentas generadas en la fosa de Calatayud son atrapadas por la serranía. Esta aportación hídrica adicional explica la notable diferencia entre el paisaje árido y casi desnudo del fondo del valle de la cubeta de Calatayud y el verde manto de cobertura arbórea en las laderas serranas.

En las solanas de la sierra se ordenan cinco especies de quercíneas que forman, o formaron en el pasado, comunidades cerradas: coscoja (*Quercus coccifera*), encina (*Quercus ilex* subsp. *ballota*), melojo (*Q. pyrenaica*), quejigo (*Q. faginea*) y alcor-

noque (*Q. suber*). Su distribución, ordenada en altura y humedad, forma un paraje diferenciado en el Sistema Ibérico que tiene su prolongación en la umbría de la misma sierra, allí donde prosperan incluso alcornoques y bosquetes de roble albar (*Quercus petraea*).



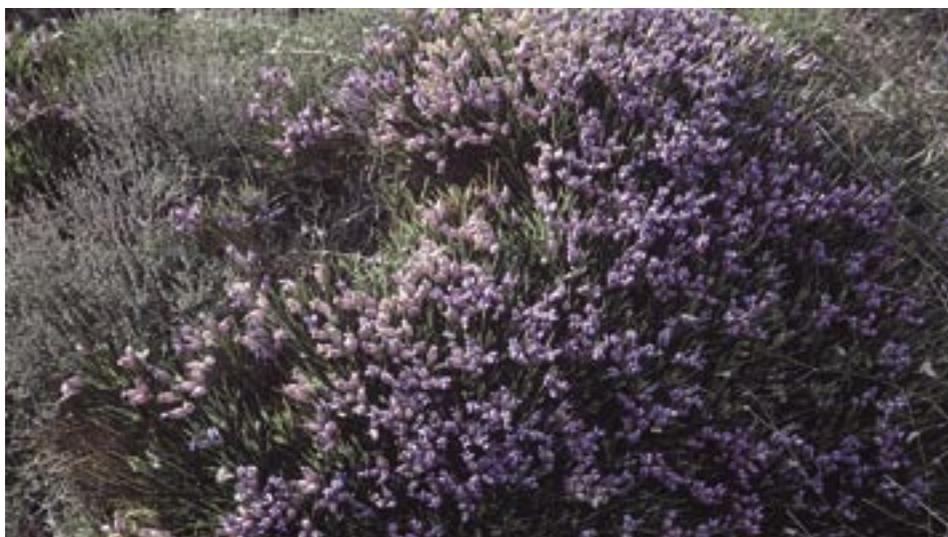
Cumbre de la sierra de la Virgen, orlada de encinas, melojos y jarales

Los bosques montanos de la Virgen son manifestaciones de transición entre los bosques húmedos del Ibérico norte –sierra de la Demanda y Moncayo– y los bosques más mediterráneos del Ibérico meridional. Representan un refugio puntual y aislado para especies que pueblan regiones más frías y húmedas, como el roble melojo (*Quercus pyrenaica*), el acentor común (*Pru-nella modularis*) y el halcón abejero (*Pernis apivorus*). Sin embargo, acoge especies que huyen de los extremos climáticos, como el alcornoque (*Quercus suber*).

El encinar ofrece un aspecto achaparrado, ya que sus pies se mantienen a baja altura, y despliega zonas aclaradas con agrupaciones más densas. Su interior alberga alcornocos aislados, coscojas rastreras, así como una gran variedad de diversos matorrales entre los que destaca el brezal (*Calluna vulgaris*), el cantuesar (*Lavandula stoechas*), los jarales de jara pringosa (*Cistus ladanifer*), jaguarzo blanco (*Cistus albidus*) y jaguarzo morisco (*Cistus salvifolius*), así como el romero (*Rosmarinus officinalis*) y el aliagar (aliaga, *Genista scorpius*) con lastonar (lastón, *Brachypodium retusum*). Los quejigos se entremezclan en la masa del encinar cuando este gana altura, y si seguimos subiendo nos encontraremos con un denso melojar sobre un apretado sotobosque de jara estepa (*Cistus laurifolius*) acompañado de una vigorosa formación de brezo arborecente (*Erica arborea*). El melojar ha sufrido sucesivas talas que se reflejan en la ausencia de vigor y altura correspondiente al este tipo de bosque.

En las cercanías de la línea de cumbres, prados abiertos poblados de dorados campos de hierbas resistentes (género *Stipa*) enmarcan las peñas más altas junto a dispersos «cojinetes de monja» (*Erinacea anthyllis*), habituales en el resto de las cumbres del Ibérico. Los pinares de pino resinero (*Pinus pinaster*) y pinos silvestre (*Pinus sylvester*) prosperan en el sector central y oriental llegando en ciertos puntos a naturalizarse y enriquecer la diversidad ecológica de las zonas altas.

En la Sierra de la Virgen se reúnen especies que actúan como embajadores de paisajes frescos y húmedos al encontrarse en el límite de su distribución meridional en Europa. Es el caso de el ciervo rojo (*Cervus elaphus*), el abejero europeo (*Pernis apivorus*), el acentor común (*Prunella modularis*) y el tritón jaspeado (*Triturus marmoratus*). Son de presencia única en el territorio comarcal la cabra montés (*Capra pyrenaica*), el gamo (*Dama dama*), el muflón (*Ovis gmelini*) –los tres re-



«Cojinete de monja» (*Erinacea anthyllis*), abundante en las serranías ibéricas

introducidos por razones cinegéticas-, la aguililla calzada (*Hieraaetus pennatus*), el bisbita arbóreo (*Anthus trivialis*) y las acuáticas somormujo lavanco (*Podiceps cristatus*) y ánade azulón (*Anas platyrhynchos*), que nidifican en el embalse del Niño Jesús. En las laderas más descubiertas, no muy lejos de Malanquilla, merodea, al paso o al vuelo, el alcaraván (*Burbinus oedicnemus*). En la sierra de la Virgen se encuentran reptiles como el lagarto ocelado (*Lacerta lepida*), culebra de escalera (*Elaphus escalaris*) y lagartija colirroja (*Psammodromus algirus*).

5. Valle Alto del Manubles (Trabazón de páramos, barrancos, cañones y riberas)

Como todo punto de encuentro entre regiones naturales diferentes, el entorno del alto Manubles, sector más septentrional de las tierras de Calatayud, reúne una elevada riqueza biológica y paisajística en una superficie relativamente reducida. Las aguas de los arroyos aragoneses han excavado barrancos en las altas llanuras sorianas, sobre distintos estratos geológicos, configurando una profusión singular de hábitats para comunidades botánicas y faunísticas. Los ecosistemas del bosque mediterráneo y la *estepareidad* de Aragón y Castilla se entremezclan en este espacio de frontera integrando, además, tanto los ámbitos rupícola propios de los de escarpes y peñascales como los húmedos y frescos corredores de ribera del Manubles y sus torrentes.

La suavidad de formas característica del tramo bajo del valle del Manubles se altera con los cerros y las elevaciones entre las que discurre encajado mientras ascendemos por las orillas de su cauce desde Ateca. Antes de llegar a Torrijo, cerca de la provincia de Soria, el lecho del río constituye el eje de una red de pequeños cañones y barrancos coronados de cuestras y retazos de paramera. Próximo a la *puerta del quejigo* (*Quercus faginea*) en el Puerto de la Bigornia, la alta llanura soriana se introduce en la comarca para ser mordida por el Manubles y las aguas ocasionales del barranco de Carabán. El paisaje resultante es una serie de estrechas y alargadas «planas» de páramos conectadas con la plataforma castellana que descienden

hacia el sur de modo más brusco como barrancos o más suaves como cuestras hacia la ribera del Jalón. Los melojares concentrados en la frontera con Soria crecen en el límite de su distribución. Los encinares de los llanos altos (*Quercus ilex* subsp. *ballota*) y su sotobosque asociado entre las panorámicas de la muela de Armantes y la cumbre del Moncayo, alternan frecuentemente con espacios abiertos poblados de romero (*Rosmarinus officinalis*) y lastotimoa-



Páramo de romeral y barranco afluente del río Manubles



El llamado «Pozo de los Chorros», sugestiva cascada del Manubles en las proximidades de Bijuesca

liagar (*Brachypodium retusum*, *Genista scorpius*, *Thymus vulgaris*). Las laderas de cuestras y barrancos en sus vertientes de umbría presentan pinares de pino laricio (*Pinus nigra*) y pino carrasco (*Pinus halepensis*) en las zonas más bajas.

La ribera primigenia del Manubles ha sido desplazada por cultivos de frutales y huertas, pero en los meandros y en los tramos en donde el río desfila encajado los carrizales (*Phragmites australis*) y las junqueras (*Scirpus sp.*) son acompañados por alamedas con sauces y una densa cobertura lianoide, entre las que destacan las beligerzas (*Clematis vitalba*) y las cortinas de hiedra (*Hedera helix*).

Llanuras en páramo, altos y abiertos campos de cereal con salpicaduras de corpulentas y aisladas encinas, valles y barrancos, pinadas de altura y de ribera, bosque mediterráneo de carrasca y melojo disperso o más apretado, son los elementos que conforman el irregular damero ambiental en donde confluyen el mayor número de especies de fauna de la comarca: mamíferos como el ciervo rojo (*Cervus elaphus*), el murciélago grande de herradura (*Rinolophus ferrumequinum*) o aves acuáticas como el zampullín común (*Tachybaptus ruficollis*) y el rascón europeo (*Rallus aquaticus*). El alcotán europeo (*Falco subbuteo*), el autillo europeo (*Otus scops*), los chotacabras gris y pardo (*Caprimulgus europaeus* y *C. ruficollis*), el cuco común (*Cuculus canorus*) y bisbita arbóreo (*Anthus trivialis*) anidan en los bosques de pino y carrasca. Es posible encontrar aguilucho cenizo (*Circus pygargus*) y la ortega (*Pterocles orientalis*) en el páramo, y la lavandera boyera (*Motacilla flava*) en cultivos y riberas. También es el único punto comarcal donde están citados la culebra bastarda (*Malpolon monspessulanus*) y el lución (*Anguis fragilis*). En cantiles muy cercanos a la población de Torrijo se encuentran una colonia de buitre leonado (*Gyps fulvus*) acompañadas estacionalmente de colonias estivales de alimoche común (*Neophron percnopterus*).

6. Cortados del Mesa (Mundo rupícola en laberintos calcáreos)

El río Mesa tiene sus fuentes muy próximas a las del Tajuña. Al igual que éste último ha creado cañones antes de dar formas a las alcarrias de Guadalajara, el curso del Mesa, al abrirse paso en su descenso al Jalón junto a sus afluentes, ha configurado un conjunto de cañones calcáreos de mediana altura. En los términos de Calmarza y Jaraba el río desarrolla un recorrido originalmente sinuoso e intrincado al que se unen otros cortados abiertos por cursos afluentes produciendo un atractivo conjunto de verticalidades en laberinto dispuestas en el alto borde meridional comarcal. Este sistema de pequeñas hoces ofrecen un refugio a especies que no podrían soportar las duras condiciones del páramo y del carrascal continental: efedra (*Ephedra nebrodensis*), cornicabra (*Pistacia terebinthus*) y sabina mora (*Juniperus phoenicea* subsp. *turbidissima*). Por otro lado, la soberbia arquitectura de sus corredores, la geometría de desplomes y escarpes y la plasticidad cromática de sus paredes recrean la base física para el desarrollo biológico asociada a los mundos rupícola y de la ribera.

Una articulada estructura de las diversas comunidades naturales sobre el escenario vertical, la profusión de especies vinculadas al roquedo y la verticalidad y la presencia de aguas termales son rasgos principales que particularizan la naturaleza de los cortados del Mesa.

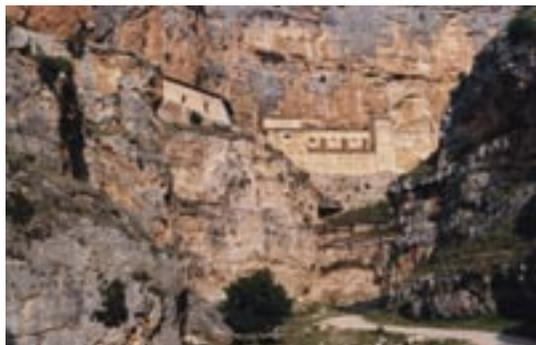
El río Mesa transecta las parameras cubiertas de carrascales que alternan con espacios abiertos, formando estrechos y serpenteantes corredores que en ocasiones se amplían en anchos «salones». Las posibilidades que ofrecen las paredes son aprovechadas por la vegetación en varios niveles. Las «balconadas» son comunidades de plantas que aprovechan el suelo acumulado en rellanos o escalones horizontales a distintas alturas de los escarpes. La extensión de estos balcones naturales oscila entre pequeños tramos en los que solo pueden crecer gramíneas (géneros *Poa*, *Stipa*, *Brachypodium* y *Festuca*) hasta largos corredores sobre los que se asientan sabinas moras (*Juniperus phoenicea* subsp. *turbidissima*), aislados arbustos de cornicabra (*Pistacia terebinthus*), efedras (*Ephedra nebrodensis*), carrasquillas (*Rhamnus alternus*) y escambrones (*Rhamnus lycioides*) sobre una orla de matas y pequeñas plantas, como la romerina (*Cistus clusii*), tomillos (*Thymus zygis* y *T. vulgaris*) y pequeñas euforbias (*Euphorbia* sp). Las plantas rupícolas especialistas de las rocas se disponen «colgando» verticalmente los escarpes: son los «zapaticos de la virgen» (*Sarcocapnos enneaphylla*), uñas de gato (*Sedum sediforme*), ombligo de Venus (*Umbilicus horizontalis*) y helechos diversos. En el fondo, los romeros (*Rosmarinus officinalis*), junto a las rosales silvestres (*Rosa* sp.) y sabina negras (*Juniperus phoenicea* subsp. *turbidissima*), de hermosas y caprichosas formas, estiran hacia el cielo hojas y ramas para captar mayor cantidad de luz. En las orillas del Mesa abundan los rodales intermitentes de álamo negro (*Populus nigra*),

cañaveras (*Arundo donax*), carrizales (*Phragmites australis*), junqueras (*Juncus* y *Scirpus sp*) y espadañas (*Typha domingensis*).

Los cortados del Mesa sobresalen en el conjunto faunístico como IBA por las importantes colonias de buitres leonados (*Gyps fulvus*), y otras aves rupícolas como águila real (*Aquila chrysaetos*), águila-azor perdicera (*Hieraaetus fasciatus*), halcón peregrino (*Falco peregrinus*), alimoche común (*Neophron percnopterus*), búho real (*Bubo bubo*), búho chico (*Asio otus*) y chova piquirroja (*Phyrrhocorax phyrrhocorax*). En las paredes calizas anidan la paloma bravía (*Columba livia*), paloma zurita (*Columba oenas*) y el vencejo real (*Apus melba*). En la ribera, la gallineta común (*Gallinula chloropus*) es el ave acuática más fácilmente observable entre los carrizales del río. Es posible contemplar al mirlo acuático (*Cinclus cinclus*) en los orillas de los tramos menos accesibles. La conexión con el páramo castellano favorece las incursiones frecuentes de las colonias de lobo ibérico (*Canis lupus* subsp. *signatus*) que realizan sus itinerarios desde las sierras y páramos de Guadalajara. Los pinares que crecen junto al Mesa y al Piedra son los únicos puntos del país bilbilitano en los que habita la ardilla roja (*Sciurus vulgaris*). Alternando entre carrascales y riberas del Mesa cazan pequeños mamíferos depredadores, como la garduña (*Martes foina*), comadreja (*Mustela nivalis*) y turón (*Mustela putorius*).

Lagarto ocelado (*Lacerta lepida*), lagartija colirroja (*Psammodromus algyrus*), culebra lisa meridional (*Coronella girondica*), culebra viperina (*Natrix maura*), culebra de collar (*Natrix natrix*) y víbora hocicuda (*Vipera latasti*), sapo partero común (*Alytes obstetricans*) y rana común (*Rana perezi*) son los reptiles y anfibios asociados al entorno del río y sus cortados. En sus aguas abundan la trucha común (*Salmo trutta*), el barbo colirrojo (*Barbus haasi*) y la madrilla (*Chondostroma mieggii*).

La inyección de aguas termales a la altura de Jaraba explica la presencia de un molusco de agua dulce, *Melanopsis penchinati*, descendiente de antiguas especies que habitaban en lagunas tropicales en la edad terciaria. *Melanopsis* sobrevive en la comarca reduciendo su distribución en aquellos puntos donde la temperatura oscila entre los 31 y 37°C con aguas limpias poco profundas, alto contenido en calcio y con el imprescindible sustrato rocoso al que adherirse. Hasta la fecha solo se han identificado ejemplares en las acequias cercanas a los balnearios de Alhama de Aragón. Los agrupaciones de diminutos caracoles localizados en los canales de las instalaciones termales de Jaraba podrían ser nuevas colonias de esta especie o bien individuos de *Melanoides tuberculata*, una especie invasora de reciente introducción que amenaza a la especie autóctona.



Los espectaculares cortados del santuario de la Virgen de Jaraba, en la cuenca del río Mesa

7. Sabinares de Sisamón y Campillo de Aragón. (Encuentro de páramos y sabinas)

El curso de los ríos Piedra, Mesa y Ortiz descienden hacia el Jalón para confluir finalmente en el embalse de la Tranquera. Sus valles son más estrechos e intrincados respecto a los de sus vecinos más próximos, el Perejiles y Jiloca, y su aprovechamiento agrícola es considerablemente menor. Ambos factores explican que los paisajes que desfilan al remontar los tres ríos presentan menor carácter rural y mayor temperamento natural. Los campos de cereal en las cercanías del Jalón van reduciendo su extensión, mientras el paisaje se accidenta al subir hacia el sur siguiendo cualquiera de los tres valles. Entre barbechos y alijares de lastón (*Brachypodium retusum*), tomillo (*Thymus vulgaris*) y aliaga (*Genista scorpius*) alternan en el ascenso rodales de encina (*Quercus ilex* subsp. *ballota*) y bosquetes de pino carrasco (*Pinus halepensis*) hasta hacerse estos últimos predominantes en las cercanías Nuévalos y Jaraba. Es uno de los fragmentos de una cinta arbórea de pinares con carrasca (*Quercus ilex* subsp. *ballota*) extendida en paralelo a la ribera del Jalón y a los pies de las rampas de las Sierras de Solorio y de Pardos. Entre ambas sierras asoman como una terraza hacia Aragón los bordes de los altos páramos castellanos penetrando por la comarca de Calatayud a una altura que supera ampliamente la cota de mil metros. Altas planicies que continuarán hacia el sur abriéndose en grandes horizontes y albergando las cabeceras de otros ríos que verterán hacia el Tajo.

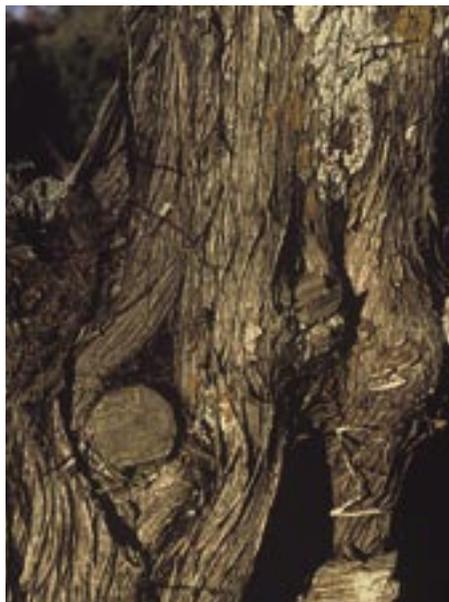


Encinares dispersos entre cultivos de cereal en la sierra de Solorio

El espectáculo de un páramo siempre es de una recia y pura intensidad visual. La reducida presencia de asentamientos humanos denota que la vida no es fácil en este medio. Extensiones horizontales poblada de matorrales dispersos, como el agracejo (*Berberis vulgaris*), rosas (*Rosa sp.*), espinos (*Rhamnus saxatilis*), aulagas (*Genista scorpius*), cortas matas de espliego (*Lavandula latifolia*), aliaga (*Genista scorpius*), cojinete de monja (*Erinacea anthhyllis*) o tomillo (*Thymus vulgaris*), y gramíneas de gran resistencia, como *Poa ligulata*, *Koeleria vallesiana* y *Festuca sp.*, se aferran a un mosaico de suelo esquelético y lajas de roca desnuda. Las hojas convertidas en espinas, reducidas a escamas o aplastadas en la base, resisten las frecuentes

y quebradas ráfagas de viento que no encuentra pantalla ni amortiguación en el páramo. Otras condiciones menos evidentes son también extremas en dureza: los mínimos más acusados en la temperatura invernal y los periodos más intensos de sequía estival cincelan el aspecto adusto y pardo de los altos yermos meridionales de la comarca, más vinculados a las altas planicies de la naturaleza del Oriente Medio.

Los páramos albergan una interesantísima formación arbórea natural considerada por los botánicos como el más genuinos de los bosques ibéricos: las dehesas de sabina albar (*Juniperus thurifera*). Las sabinas, árboles de la familia del ciprés (cupresáceas) con digno porte y de sobria apariencia, son una especie ligada al espacio peninsular desde los tiempos terciarios. Ninguna especie arbórea podría medrar en estos llanos tan elevados expuestos a condiciones tan radicales. Los suelos pétreos, secos y fríos del páramo son inaccesibles para la raíz de cualquier árbol, salvo el sistema radicular de la sabina. Fragmentos de uno de los mayores sabinares albares de Europa, el sabinar de Maranchón-Milmarcos penetra en la comarca por Campillo de Aragón, Calmarza y Sisamón, manteniendo sus pies sin descender de la cota de altura de mil metros. Por debajo del puerto de Campillo comienza un marcado pie de monte con rampas onduladas por las que desaparece la sabina albar para ser sustituida por un pariente aragonés: la sabina negra o mora –conocida localmente como *sabina romera*– (*Juniperus phoenicea* subsp. *turbidissima*), menos austera que su hermana del páramo, y también de menor altura y porte. La coloración verde saturado de sus hojas imita al romero y su porte en forma de vela puede confundirse con la de los pies de los enebros (*Juniperus oxicedrus*) entre los que se mezcla.



Tronco de sabina albar

Pocos mamíferos encuentran refugio en el páramo. Bandas itinerantes de lobo ibérico (*Canis lupus* subsp. *signatus*) en sus recorridos de prospección campean la dehesa y su llanura. Desde los próximos pinares y carrascales incursionan ocasionalmente zorros (*Vulpes vulpes*). Abundan aves estepáricas entre las que destacan la alondra ricotí (*Chersophilus duponti*), la ortega (*Pterocles orientalis*), la alondra común (*Alauda arvensis*), calandria común (*Melanocorypha calandria*) –cuya población más cercana se encuentra en las estepas de Rusia–, terrera común (*Calandrella brachydactyla*), cogujada montesina (*Galerida cristata*), cogujada común (*Galerida theklae*) y totovía (*Lullula arborea*).

El sabinar albar forma el sustrato de una gran cantidad de especies de mariposas nocturnas que durante millones de años han desarrollado una especialización estrecha y exclusiva con las hojas y ramas de las sabinas que conforman su hábitat. Se han contabilizado 18 especies de mariposas nocturnas en sabinares de los Mo-negros y se estima que existen un centenar de especies nuevas para la ciencia.

8. Monasterio de Piedra (Ribera-jardín escondida entre cascadas)

Muy cerca de la población de Nuévalos, al sur del embalse de la Tranquera, masa de agua contenida que reúne los cursos del Mesa y del Piedra, se eleva gradualmente el terreno hasta llegar a los altos páramos que circundan el sur de la comarca. Son los techos en forma de semianillo que ciñen la fosa interna que aludíamos en la presentación. Desde su nacimiento en Guadalajara, el curso del Piedra ha recorrido una distancia próxima a los 40 km excavando un cañón de profundidad variable en el manto de las calizas cretácicas (Hoces de Torralba de los Frailes). Antes de morir embalsado, el río Piedra abandona el páramo para fluir hacia la cubeta bilbilitana. Es el momento en el que su cauce rompe en una escondida floración de cascadas y meandros escalonados entre las calizas y travertinos. El paisaje que las aguas y rocas componen es un escenario natural poderosamente evocador, de cualidades muy singulares. El hombre, por supuesto, ha tomado parte en su configuración definitiva desarrollando primero un espacio religioso entre primitivos jardines –el monasterio-, la primera iniciativa de piscicultura en España, y posteriormente ha desarrollado una estructura de sendas, túneles y centros expositivos para facilitar el paseo y la contemplación turística. El conjunto visitable está adecuado para una gran afluencia de visitantes que realizan un itinerario diseñado para acceder a las cascadas, jardines, centros de interpretación, áreas de descanso, y talleres pedagógicos. El entorno ambiental y cultural del monasterio de Piedra representa uno de los destinos turísticos más tradicionales y emblemáticos de Zaragoza y de Aragón, además de constituir el punto más visitado de la geografía de la Celtiberia.

Dos escalones del perfil del Piedra conforman la base del conjunto visitable. En el piso superior, ocupado por estanques y jardines, se levanta una pronunciada cuesta arbolada tajada en numerosos escarpes verticales. Sobre ellos se derrama el río en diferentes cuerpos de cursos antes de contenerse en remansos y pequeñas cascadas y miradores. Entre los senderos de paseo y los tramos de corriente perduran componentes de un antiguo bosque de ribera que revelan la estructura estratificada propia de los bosques de galería asociados a ríos de la comarca y del Ibérico. En ningún lugar del sistema celtibérico pueden contemplarse portes de olmos (*Ulmus*

Página siguiente: cascadas del monasterio de Piedra



nigra), álamos (*Populus alba* y *P. nigra*) y fresnos (*Fraxinus anustifolia*) de tal altura y diámetro de base. Arbustos propios del sotobosque natural se entremezclan con especies de jardín, lo suficientemente aclarados para que una densa y alta cobertura de gramíneas cespitosas pueda competir con los pies de los matorrales autóctonos. La hiedra natural (*Hedera helix*), oriunda de estos ambientes, domina más allá de sus límites naturales promocionada como elemento ornamental, alcanzando así un gran desarrollo vertical –tajos y desplomes o troncos de los árboles riparios– y horizontal, al cubrir amplios sectores de terreno. La vegetación acuática es favorecida por el carácter calcáreo y la ausencia de contaminantes en la corriente. Se distinguen especies autóctonas –propias de aguas corrientes (algas verdes, algas pardas y fanerógramas acuáticas)– y especies de aguas tranquilas que en su mayoría han sido introducidas –principalmente nenúfares–.

La presencia de sotobosque y árboles favorece la gran presencia de aves propias de los ambientes de ribera y bosques templado y mediterráneo. El nivel de base, asociado a la parte superior, se extiende en un arco en forma de luna menguante rodeado de escarpes. Los del flanco de la margen izquierda están surcados por cascadas y pequeñas grutas en las tobas (Grutas de la Vacante, la Pantera y el Artista) y en el flanco derecho confluyen las penetraciones de las pinadas exteriores con el arbolado de jardín interno. Una división clásica de los jardines franceses en «cuarteles» de aligustre, entre los que medran altos plátanos (*Platanus hispanicus*) y coníferas exóticas –destacan los abetos (*Abies sp.*) y secuoyas (*Sequoia sempervirens*)–, ocupa su superficie alrededor de un estanque circular (Lago de los Patos). La abundancia de humedad, la ausencia relativa de luz originada por el apantallamiento de la bóveda de los árboles, la disposición encajada del espacio, así como una cierta orientación de umbría, favorecen la presencia de especies oceánicas o subtropicales. Abundan diferentes especies de helechos, entre los que destaca el asplenio (*Asplenium sp.*) y el culantrillo de pozo (*Adiantum capillus veneris*) y plantas bulbosas, como los lirios (*Iris sp.*) y gamones (*Asphodelus sp.*).

Las aguas en cascada cubren musgos, raíces y tallos vivos o muertos de diversas especies de plantas que yacen parcial o totalmente bajo el agua. La prolongada deposición calcárea del paso del agua se acumula sobre este manto vegetal para formar una cobertura pastosa que con el tiempo deviene en una roca porosa denominada *toba*. Estas rocas, acumuladas en generaciones en la que se distinguen con claridad los moldes de los restos vegetales primitivos, constituyen el lecho del Piedra. En pocos lugares puede contemplarse con tanta nitidez y accesibilidad los pasos iniciales, intermedios y finales de la génesis de este material geológico como en la cascada de los Chorrederos, en el acceso que conecta ambos pisos.

Las especies asociadas a las rocas encuentran excelentes oportunidades para su desarrollo en las laderas de tobas junto a las cascadas: diversos musgos, líquenes, uña de gato (*Sedum sediforme*), ombligo de Venus (*Umbilicus rupestris*), zapa-

ticos de la Virgen (*Sarcocapnos enneaphylla*). Son singularmente destacables las que sostienen y enmarcan el más imponente de los saltos de agua: la Cola de Caballo. Debajo de esta caída de agua se encuentra la Gruta Iris, dentro de la cual se puede observar un dormitorio natural de paloma bravía (*Columba livia*), así como plantas rupícolas que no requieren de mucha luz, pero sí de una alta humedad ambiental, como el culantrillo de pozo (*Adiantum capillus veneris*) y los asplenios (*Asplenium sp.*).

El nivel inferior consta de otra superficie horizontal de forma cuasi circular rodeada de tajos verticales de altura considerable que el río ha modelado con el tiempo. Como testigo residual se mantiene un cerro (Peña del Diablo) parcialmente rodeado por un extenso estanque naturalizado (Lago del Espejo), además de las piscinas asociadas al Centro de Piscicultura en el que se crían la trucha común autóctona (*Salmo trutta*) y la trucha arco iris americana (*Oncorhynchus mykiss*). La superficie restante está dedicada a paseos entre jardines de frondosas y coníferas ornamentales con áreas de descanso.

Las riberas, entornos donde confluye siempre el agua y los nutrientes, son amenas y cromáticas franjas de esplendor biológico. Altas densidades de especies de flora y fauna encuentran aquí su hábitat permanente y hacia ellas concurren numerosos visitantes del páramo y del valle en épocas de carestía. La humedad de los sotos integra plantas del mundo tropical y, al mismo tiempo, especies del mundo atlántico-europeo. Constituyen el refugio exclusivo de un gran número de anfibios y reptiles y de aves propias de ambientes fluviales y del bosque mediterráneo, entre las que destaca –por su escasez en el resto del territorio– la presencia del mirlo acuático (*Cinclus cinclus*). A todos ellos hay que añadir los habitantes de los escarpes y las rocas más los visitantes estacionales que buscan en estos enclaves reposo, protección y alimento, como la garza real (*Ardea cinerea*). En las cercanías, la nutria (*Lutra lutra*) se alimenta de pequeños peces y de cangrejos de río.

El monasterio de Piedra ha preservado parcialmente el esplendor de su patrimonio natural. En un principio se benefició de la protección ejercida por los religiosos. Más tarde, en el siglo XIX, este enclave se convirtió en el ideal paisajístico de las



El culantrillo de pozo (*Adiantum capillus veneris*) requiere humedad ambiental y está presente en el monasterio de Piedra

generaciones románticas. Ensoñadores de la fragosidad paradisíaca centroeuropea encontraron en éste tramo del río Piedra la diversidad comprimida de ambientes que evocaba los arquetipos centroeuropeos que anhelaban. Gracias a ello podemos bosquejar un mundo natural desaparecido que adivinamos entre los intentos de adaptar la naturaleza a una armonía idealizada y ornamentada con especies exóticas. El monasterio de Piedra es una ribera-jardín escondida en donde excepcionalmente no se han cultivado huertas ni frutales sino un ideal romántico de aquello que para muchos todavía debe seguir siendo el matrimonio entre el hombre modelador y la naturaleza inspiradora, generosa, fecunda y condescendiente.

Bibliografía

- ARAGÜÉS, A. y LUCIENTES, J., *Fauna de Aragón: Las aves*, Guara Editorial, Zaragoza, 1980.
- AROZENA, M^a E. y FERRERAS, C., *Los bosques. Guía Física de España*, Madrid, 1987.
- BLANCO, E. et al., *Los bosques ibéricos. Una interpretación geobotánica*, Barcelona, Ed. Planeta, 1996.
- BRAUN BLANQUET, J. y BOLÓS, O., *Las comunidades vegetales en la Depresión del Ebro y su dinamismo*, Delegación de Medio Ambiente. Ayto. de Zaragoza, 1987.
- DIODORO, I., *Atlas y libro rojo de los peces continentales de España*, CSIC, Madrid, 2001.
- LIÑÁN, E. y SEQUEIROS, L., *Geología de Aragón. Rocas y Fósiles*, Guara editorial, Zaragoza, 1978.
- LUNA, P., *La Sierra de la Virgen y sus municipios*, Ayuntamiento de Illueca, Zaragoza, 1991.
- GONZÁLEZ BERNÁLDEZ, F. et al., *Las estepas ibéricas*, Ministerio de Obras Públicas y Transportes, Madrid, 1991.
- MOLERO BRIONES, J. y MONTSERRAT MARTÍ, J.M., *Contribución al conocimiento de la flora del Sistema Ibérico Septentrional*, Collec. Bot., Vol. 14: 314-374, Barcelona, 1983.
- MARTINEZ, A., «El alcornocal de Sestrica. Una singularidad aragonesa poco conocida.» Comunicación en el IV Encuentro del Centro de Estudios Bilibilitanos. Editado por la Institución «Fernando el Católico», 1997.
- MUÑOZ, J. y SANZ, C., *Las montañas. Guía Física de España*, Madrid, 1995.
- PALOMO, L. y GISBERT, J. (editores), *Atlas de los mamíferos de España*, Dirección General de la Conservación de la Naturaleza, Ministerio de Medio Ambiente, Madrid, 2002.
- PELLICER, F., «Geomorfología de las cadenas Ibéricas entre el Jalón y el Moncayo», Cuadernos de Estudios Borjanos XIII-XIV, Borja, 1984.
- PLEGUEZUELOS, J.M. et al. (Editores), *Atlas y libro rojo de los reptiles y anfibios de España*, Madrid, 2002.
- RUIZ DE LA TORRE, J. (Dir.), *Memoria sobre vegetación. Mapa Forestal de España. Hoja 7-4. ZARAGOZA*, ICONA, Madrid, 1990.
- RUIZ DE LA TORRE, J. (Dir.), *Memoria sobre vegetación. Mapa Forestal de España. Hoja 7-5 DAROCA*, ICONA, Madrid, 1990.
- RUIZ DE LA TORRE, J. (Dir.), *Memoria sobre vegetación. Mapa Forestal de España. Hoja 6-4 SORIA*, ICONA, Madrid, 1995.
- RUIZ DE LA TORRE, J. (Dir.) 1995, *Memoria sobre vegetación. Mapa Forestal de España. Hoja 6-5 Sigüenza*, ICONA, Madrid, 1995.
- SAINZ OLLERO et al., *Estrategias para la conservación de la flora amenazada de Aragón*, Publicaciones del Consejo de Protección de la Naturaleza de Aragón.
- SANCHEZ BELDA, A. y SÁNCHEZ TRUJILLANO, M^a C., *Razas ovinas españolas*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 1986.
- VIADA, C. (Ed.), *Áreas importantes para las aves en España*, SEO Birdlife, 2ª edición revisada y ampliada, 1998.
- VV.AA., *Aves de Aragón. Atlas de especies nidificantes*, DGA-Ibercaja, Zaragoza, 1998.

ponerse en boga, especialmente como alternativa a las dolencias relacionadas con el estrés y combinados con los nuevos deportes de aventura (canoas, barranquismo, escalada...). En este sentido, los balnearios de la comarca de Calatayud tienen una especial relevancia, dado que se sitúan en unos entornos privilegiados como pueden ser la vega de los ríos Jiloca y Jalón, o los impresionantes cortados del río Piedra situados entre Jaraba y Calmarza.

Cabe destacar, por su rareza, el lago de agua caliente con que cuenta Termas Pallarés, en Alhama de Aragón, en donde las aguas fluyen a una temperatura de entre 34 y 37 grados centígrados, según las épocas del año. Además de las indudables oportunidades que ofrece al visitante, este lago tiene el privilegio de contar con la mayor concentración del *Melanopsis penchinati*, un molusco gasterópodo de apenas 2,5 centímetros de longitud en su concha (de color castaño) único en el mundo, que probablemente es la especie animal más rara y de mayor valor ecológico de toda la comarca. El desarrollo de la especie se ha visto favorecido, además y según los especialistas, por el aprovechamiento turístico y empresarial de las aguas termales. Este caracol de agua dulce también se encuentra en otras surgencias de agua caliente del entorno de Alhama.

En Jaraba se encuentra otra especie de caracol del mismo género, que también se asocia a las aguas termales, aunque vive en el cauce del río Mesa. Se trata de la *Melanopsis praemorsa*, que es muy rara, aunque se detectado en zonas del Levante español.

Y ligados a los balnearios, las embotelladoras de agua mineral situadas en Jaraba constituyen un sector estratégico y de gran valor para la comarca y para el conjunto de la Comunidad Autónoma.

Desde el punto de vista geográfico, el río Jalón, flanqueado por sierras, es el verdadero eje de la comarca. En él confluyen otros cauces menores de características muy diversas como el Piedra, el Monegrillo, el Manubles, el Jiloca, el Ribota, el Perejiles, el Grío y el Aranda. Desde que se tiene noticia de la existencia del hombre en la zona, el Jalón ha sido, además, el eje natural de comunicaciones entre el Valle del Ebro y la meseta castellana a través del Sistema Ibérico, lo que ha dado a esta zona un carácter más abierto y cosmopolita de lo que cabría esperar en una comarca perdida en el interior de la península Ibérica.

A partir del Jalón y de sus afluentes es posible recorrer la mayor parte de la comarca, dado que los ríos son los ejes de comunicación al evitar largas escaladas por las numerosas sierras de abruptas pendientes. El agua, con su trabajo de millones de años, se convierte aquí en el elemento que hace posible las comunicaciones.

La disponibilidad o no de caudales es la responsable de los distintos tipos de agricultura tradicional que han existido en la comarca, que todavía perduran y

que hacen posible incluso un recorrido arqueológico por los terrenos de cultivo. En un paseo detenido por las vegas del Jalón o el Jiloca, el visitante observador puede todavía encontrar vestigios evidentes de cómo muchas huertas conservan la configuración romana.

La huella de los árabes es todavía más evidente. Buena parte de las acequias que aún se utilizan en la mayoría de localidades no sólo tienen este origen, sino que en algunos casos fueron construidas directamente entre los siglos XI y XIV. Azudes y sistemas de distribución hablan bien a las claras del diseño árabe de las vegas de la comarca de Calatayud.

El río Jalón deja la provincia de Soria cuando entra en Pozuel de Ariza. En la parte alta del valle las huertas se concentran en las márgenes del río, quedando la mayor parte de los campos destinados al cereal, que alcanza unas altas producciones dado que los índices de lluvia son los más altos de la comarca, sólo igualados en la Sierra de Vicor.

El paisaje va cambiando poco a poco y a partir de la localidad de Ateca (y aguas arriba del río Piedra, hacia Carenas) la huerta y los campos de frutales van ganando protagonismo. El responsable de esta transformación es el embalse de La Tranquera, construido en la confluencia de los ríos Piedra y Mesa, y que desde 1960 se ha convertido en la principal reserva de agua de la comarca.

Este paisaje se mantiene, con múltiples irregularidades, hasta Calatayud. Allí se produce la máxima apertura del valle, gracias a las confluencias del río Jalón con el Jiloca, el Perejiles y el Ribota. De nuevo se transforma tras el paso por el núcleo de Huérmeda. En esta ocasión, el río se encaja entre las rocas y sólo permite que se cultiven algunas pequeñas porciones de terreno, creando paisajes muy agrestes y de una dura belleza. Pasado Paracuellos, el valle vuelve a recobrar protagonismo, poco a poco, y las huertas y, especialmente, los campos de frutales se convierten de nuevo en el principal paisaje.

Los valles del Manubles y del Ribota, en la margen izquierda del Jalón, y del Jiloca y el Perejiles en la margen derecha, son también zonas agrícolas destacadas por



El Jalón aguas abajo del Puente Algar, en Calatayud

su producción de frutas, de excelente calidad aunque no muy abundante, y especialmente de vid situada en su mayoría en tierras de secano. Es en estos cuatro pequeños valles donde se concentran la mayor parte de las viñas con cuyos frutos se elaboran los cada día más reconocidos vinos de la Denominación de Origen Calatayud.

El agua es también un elemento que ha provocado eternas reivindicaciones en la comarca de Calatayud. En el espíritu de sus gentes queda desde hace décadas la aspiración por conseguir un mejor aprovechamiento de sus ríos y un crecimiento de las superficies de regadío. Sin embargo, durante los últimos años se ha producido el fenómeno contrario: un progresivo e imparable abandono de tierras, en muchos casos de las más fértiles y productivas. Las razones no son otras que las políticas agrarias europeas, que priman las grandes producciones y dejan de lado las pequeñas propiedades, y el envejecimiento progresivo de la población en las zonas rurales.

Ya durante la época franquista se barajó en varias ocasiones un posible trasvase del río Duero al Jalón, lo que se habría de realizar por medio de las cuencas del Monegrillo, el Manubles o el Ribota, las más próximas a la provincia de Soria. Esta aspiración, que en muchos pueblos se recuperó en 1993 con el proyecto de Plan Hidrológico Nacional presentado por el entonces ministro socialista Josep Borrell, parece haber caído para siempre en el olvido, máxime cuando las nuevas orientaciones de la gestión hidrológica y los más elementales principios socio-ambientales no son favorables a las trasferencias entre cuencas hidrográficas.

El embalse de La Tranquera, en la conjunción de los ríos Mesa y Piedra y del barranco Ortiz, se concibió desde el principio como el gran almacén que permitiría



Embalse de La Tranquera

abastecer a la ciudad de Calatayud y los regadíos del tramo medio del Jalón. Sin embargo, pronto se superaron las expectativas iniciales y el número de hectáreas a las que debía atender este pantano; especialmente en la parte media del río, ya en la comarca de Valdejalón. Así que desde hace unos años se viene reclamando el recrecimiento de este embalse, que durante el año 2002 vivió una de las peores situaciones de las últimas décadas (incluso durante semanas se llegó a prohibir el riego para garantizar los abastecimientos urbanos).

Además de La Tranquera apenas existen infraestructuras hidráulicas dignas de mencionar, aunque sí se pueden encontrar algunos azudes y sistemas de acequias muy interesantes, muchos de ellos con origen árabe y algunos de época romana. Otros embalses de menor tamaño se encuentran situados por numerosas sierras y tienen una gran importancia de tipo muy local, pero no pueden considerarse relevantes dentro de un concepto más general.

Tampoco se puede olvidar el uso recreativo que se ha dado al embalse de La Tranquera, en donde es posible practicar deportes como el windsurf o la motonáutica. Empresas, urbanizaciones y negocios de hostelería han crecido al calor de esta actividad que atravesó su momento de máxima relevancia a finales de los años ochenta y principios de los noventa.

Las localidades de la comarca que se encuentran en el valle del Jiloca también anhelan desde principios de siglo la regulación de este río para poder garantizar sus cosechas. El Jiloca es un río que sufre prolongados estiajes durante el verano. Para evitarlo, se proyectó la construcción del embalse de Lechago, ya en la provincia de Teruel, y se incluyó en el Pacto del Agua aprobado por las Cortes de Aragón en 1992. Este embalse está proyectado en el cauce del río Pancrudo y está previsto su llenado por medio de un trasvase del río Jiloca.

Pese a la existencia de un notable movimiento de oposición social contra esta obra, en el momento de la edición de este libro, el proyecto ya había sido adjudicado por la Confederación Hidrográfica del Ebro y se espera el inmediato inicio de las obras de construcción.

Esta falta de infraestructuras es, para algunos, la responsable de que cada cierto tiempo se produzcan inundaciones y desbordamientos de ríos torrenciales como el Ribota, el Perejiles, e incluso el Jiloca, o de los numerosos barrancos. Sin embargo, los principales investigadores en la materia apuntan a que estos fenómenos tienen más que ver con el progresivo abandono de los campos menos productivos, con la despoblación del medio rural y con el creciente descuido de los cauces, por los que apenas pasan ganados y que muchas veces son usados como auténticos vertederos.

Sin embargo, las actuaciones de las administraciones (particularmente ayuntamientos y Confederación Hidrográfica del Ebro) han ido siempre a la limpieza total de los cursos de agua e incluso a su encauzamiento en todos los puntos que ha sido posible.

El poder destructor del agua y los intentos por contenerlo y dominarlo del hombre ha estado presente desde siempre en la comarca. Quizá uno de los mejores ejemplos sea la obra que hicieron los árabes en el barranco de Las Pozas para desviar su cauce hacia el río Ribota y así evitar que desaguara en el Jalón después de atravesar las calles de Calatayud. Una gran obra de ingeniería realizada a pico y pala y en la que a buen seguro dejaron su vida cientos de personas.

Sin embargo, todos los esfuerzos de los árabes no evitaron que en los últimos años la ciudad de Calatayud sufriera el azote de las tormentas. Durante dos años seguidos, las aguas torrenciales descargadas por los barrancos de Armantes hacia el Jalón provocaron fuertes inundaciones en las que se arrastraron decenas y decenas de coches, se inundaron locales y garajes, se perdieron cosechas y ganados y se provocó una situación alarma que llevó a la capital bilbilitana a las portadas de todas las televisiones y periódicos nacionales.

Ese mismo poder al que nos referíamos antes hace que los ríos y el agua sean los responsables de buena parte de los increíbles, los impensables paisajes con los que cuenta la comarca. El paso del agua a lo largo de millones de años es el causante de paisajes como las Hoces del Jalón aguas debajo de Huérmeda o como los cañones de los ríos Mesa y Piedra. Por supuesto, no puede olvidarse en este punto el conjunto del Monasterio de Piedra, en donde el agua alcanza las máximas de belleza que se puedan imaginar, con sus saltos, sus cascados y su exuberante vegetación, en mitad de un valle seco y casi hostil.

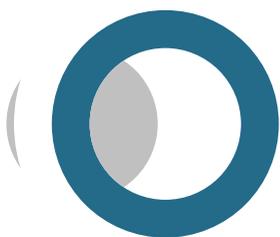
Pero hay otros paisajes menos conocidos y cuya formación está íntimamente relacionada con el agua. Desde los castillos de la Sierra de Armantes, junto a Cervera de la Cañada en la cuenca del Ribota, hasta los insospechados rincones del río Manubles, a la altura de localidades como Bijuesca o Torrijo.

En Calatayud, la balsa de Valdehurón ofrece una de las imágenes más pintorescas. Esta pequeña y antiquísima balsa de riego se ha convertido en un oasis, en un refugio para la fauna que vive en el entorno semiestepario.



Balsa en Valdehurón

De la Historia



Página anterior:

Arco de la antigua granja cisterciense de Zaragocilla (término municipal de Olvés)

LUIS LARIO ROMERO
JULIA LOPE MARTÍNEZ
JULIÁN MILLÁN GIL

La comarca de Calatayud ha estado ocupada desde los periodos más remotos de la Prehistoria, pero la carencia de estudios sistemáticos y, fundamentalmente, la falta de excavaciones hacen que el conocimiento que se tiene de este periodo histórico sea parcial y deba hacerse con materiales aparecidos en la superficie basándonos en los datos que aportan los estudios de comarcas limítrofes mejor estudiadas. Por tanto, cuantos datos se manejan deben ser sometidos a revisión.

El **Paleolítico**, con una cronología que oscila entre el 400.000 y 10.000 a. C., será testigo de la primera ocupación reconocida a través de su industria lítica. Se trata de los primeros grupos humanos de cazadores-recolectores que mantienen una estrecha relación con el entorno, influenciados por las duras condiciones climáticas del Cuaternario.

Los restos del Paleolítico Inferior y Medio se concentran principalmente en el espacio comprendido entre los ríos Perejiles y el Jiloca con numerosas estaciones y hallazgos sueltos dispersos sobre una gran extensión de terreno. La localización de estos yacimientos está propiciada por la abundancia de sílex en estado natural y que ha sido utilizado hasta tiempos recientes. En el Barranco de San Andrés, entre Montón de Jiloca y Villafeliche, se han localizado lascas, *puntas levallois* y núcleos de «caparazón de tortuga». Otro punto de interés es el término conocido como Carrafuentes próximo a Miedes, donde podemos encontrar diversos materiales como raspadores y raederas. Cabe destacar también el yacimiento del barranco de las Balsas, en Fuentes de Jiloca, al que corresponde el hallazgo de un *bifaz*, raederas y numerosos restos de talla del Paleolítico Medio. También pertenecen a esta época dos *bifaces* localizados en un lugar indeterminado del término municipal de Mara. Los tres yacimientos y los hallazgos sueltos podrían encuadrarse tanto en el Paleolítico Inferior como en el Medio al localizarse los materiales en superficie y por tanto fuera de un contexto estratigráfico.



Punta *levallois* procedente de Villarroya de la Sierra

De esta misma época son los hallazgos sin contexto arqueológico procedentes de la Sierra de Armantes e Illescas en el término de Calatayud, de Villarroya de la Sierra, de las cabeceras de los ríos Mesa y Piedra y restos aislados en Ariza.

Del Paleolítico Superior tan sólo han aparecido restos en la Peña del Diablo en Cetina.

El **Epipaleolítico** es un periodo prehistórico que se desarrolla entre finales del séptimo milenio y mediados del sexto. En términos generales, corresponde con el inicio de un clima templado y húmedo lo que favorecería la presencia de abundante vegetación. Desde el punto de vista cultural lo más característico de este momento son los geométricos, que son los útiles líticos que han servido para definir esta facies.

Durante esta época los patrones de asentamiento cambian de una ocupación en cuevas a localizarse en pequeños abrigos o al aire libre como ocurre en el paraje conocido como Carramedes (Montón) que puede considerarse como un yacimiento macrolítico de tipología *campiñense*, en donde son frecuentes los picos y las hachas, con claras huellas de haber sido utilizadas en actividades de percusión y con la posibilidad de relacionarlo con fechas anteriores.

La llegada del **Neolítico** supone una auténtica revolución tanto desde el punto de vista de cultura material como de los modos de vida. Se inicia en el sexto milenio y dura hasta el tercero. En este momento se comienza a realizar utensilios de cerámica, aparecen los primeros útiles pulimentados y comienza a desarrollarse la ganadería y la agricultura sin renunciar a actividades depredadoras y recolectoras como la caza o la recogida de frutos, semillas, etc. Todos estos avances debieron suponer un cierto grado de sedentarización y un cambio en la relación del hombre con el medio gracias seguramente a condiciones climáticas más favorables y sobre todo a los nuevos sistemas de producción y explotación.

Podemos apreciar restos en la comarca en las estribaciones de la Sierra de Armantes y de la Sierra de la Virgen, en las terrazas colgadas del río Ribota y en la zona de Montón-Villafeliche, con la aparición de un número importante de hachas pulimentadas.

Durante el **Eneolítico** o **Calcolítico** aparece en algunas partes de la Península Ibérica el uso del metal para la fabricación de piezas. Con la aparición de la metalurgia podemos hablar de un nuevo orden social que se aprecia en los enterramientos provistos de ajuar, principalmente los correspondientes a las elites sociales.

En cuanto a las cerámicas lo más destacable es la aparición de un tipo de decoración denominada campaniforme, de la que existen varios tipos en función de las decoraciones. En sílex lo más característico es la sustitución progresiva de los microlitos por las puntas de flecha de retoque plano con múltiples formas, siendo las más frecuentes en la comarca las que tienen forma de hoja y las de pedúnculo y aletas.

Son característicos los grandes conjuntos líticos de superficie, ligados a los grandes afloramientos de sílex, como puede constatarse en lugares de la ribera del río Ribota como Peña Blanca y las proximidades de la ermita del Cristo de Ribota, en el término de Calatayud, en Torralba de Ribota, con los conjuntos de Cárcomas I y II, la Plana de la Varga, La Loma de la Muela o el Corral Blanco y otros lugares próximos a Cervera de la Cañada como la ermita de San Gregorio.

Sin duda es la Cuenca del Jiloca la que contiene mayor riqueza en materiales líticos y mayor densidad de hallazgos, con abundantes restos de talla que permiten suponer una explotación intensiva del sílex y la exportación de piezas elaboradas a otros territorios.

Mención especial merece el Barranco de Bartolina con un enterramiento en cista. Uno de los hallazgos más característicos es el de la cerámica campaniforme, del que han quedado restos esporádicos en algunos yacimientos de la comarca, por ejemplo en Malanquilla, —relacionado con los denominados «fondos de cabaña», en la cabecera



Materiales cerámicos y líticos procedentes del «Cementerio de los Moros», en Cervera de la Cañada

del río Mesa, en la Cueva del Gato (Torrijo de la Cañada) y en la Cueva Honda (Calcena) de la vecina comarca del Aranda. Mención aparte merece los conservados en el Museo de Calatayud procedentes de Anchís y que podemos enmarcar en este horizonte campaniforme.

La **Edad del Bronce** comienza al principio del segundo milenio y finaliza al principio del primer milenio antes de Cristo. Se observa un aumento considerable de los yacimientos siendo la nómina mucho más abundante que en periodos anteriores. Se inicia con el denominado Bronce Antiguo del que se han localizado restos en Alhama de Aragón, Monreal de Ariza, Ateca, Fuentes de Jiloca, Maluenda y Barranco de la Bartolina de Calatayud.

Podemos destacar un enterramiento de inhumación en la Cueva del Gato en Torrijo de la Cañada, en un momento en el que se generaliza el megalitismo en otras áreas geográficas de Aragón, así como un hacha plana de cobre de tipo argárico en Ateca. El río Jalón parece ser que sirvió de entrada a influencias del sudeste peninsular y pone de manifiesto la existencia de materiales comunes –incluso un contexto cultural común– para el área formada por el valle del Ebro, el Noreste, el levante peninsular y la meseta.

La sierra de Armantes es el área de mayor interés en el Bronce Medio y Final, con los yacimientos de los Castillos de Armantes, la Virgen de Cigüela y los Cintos, muy próximos entre sí, donde abunda la cerámica incisa, excisa y la decorada con la técnica *de boquique*. Su ubicación y los materiales encontrados nos conducen a pensar en una explotación del territorio de carácter mixto agrícola y ganadero, en un periodo de gran conflictividad en el que los asentamientos buscan lugares altos muy bien protegidos y de alto valor estratégico.



Los Castillos de Armantes, clásico yacimiento del Bronce Medio y Final

Posiblemente se trate de un mismo grupo humano que se traslade en diferentes épocas del año, en función de la explotación del territorio o de variaciones climáticas. Toda la zona de Armantes puede adscribirse al mundo cultural de Cogotas, con raíz en la Meseta superior y de un marcado carácter céltico, que se extendió por todo el centro peninsular. Prueba de estos contactos serán también los restos cerámicos hallados en Terror.

Cabe destacar el hallazgo de una espada de tipo *pistiliforme* con vaina y nervio central procedente del sur de Francia o de la vertiente atlántica, hallada en Alhama de Aragón, y que tal vez pueda relacionarse con la cueva del Oro de esta localidad, sobre el río Monegrillo.

La **Primera Edad del Hierro** comienza en el siglo VIII a. C. en Aragón, que por su localización geográfica queda expuesto a nuevas aportaciones europeas a través del Ebro y de sus afluentes. El rito de incineración en los denominados Campos de Urnas y la aparición de objetos metálicos –principalmente encontrados en tumbas como parte del ajuar– son el *fósil director* de esta cultura.

La falta de excavaciones en este periodo dificulta discernir si estos yacimientos pertenecen a la Primera Edad del Hierro o al Bronce Final. Los yacimientos más importantes son el Cerro de los Moros en Aniñón; el Conejar y la Rebarbilla en Terror; el Corral del Choto y la Marcuera en Calatayud; el Pantano de la Tranquera en Nuevalos; las Cárcamas en Ateca; el Monte de la Jarrilla en Velilla de Jiloca; los Berzales en Cetina o la necrópolis encontrada casualmente al hacer unos desmontes en el río Monegrillo, en las inmediaciones de la ermita de Santa Quiteria de Alhama de Aragón. Se caracteriza por cerámica hecha a mano, muy gruesa y de almacenamiento con decoraciones de cordones y unglaciones muy simples.

Casi todos estos asentamientos están ocupados también en época Celtibérica, lo que testimonia una continuidad de poblamiento, posiblemente también humana y cultural, que se prolonga desde el Bronce Final. Sea como fuere, el emplazamiento estratégico de estos poblados nos lleva a pensar en un periodo de gran inestabilidad en la zona y de fuertes disputas por el control del territorio.

La evolución histórica de la Primera Edad del Hierro dará lugar a la cultura Celtibérica, que supone la primera estructuración conocida en la comarca de Calatayud, con las ciudades de *Bilbilis*, *Segeda* y *Arcobriga* como centros de referencia.

FRANCISCO BURILLO MOZOTA

Cuando Roma comenzó a conquistar el interior de la Península Ibérica, a finales del siglo III a. C., identificó la región de la Celtiberia en torno al Sistema Ibérico central, vasto territorio compartido actualmente por las comunidades autónomas de Aragón, Castilla-León, Castilla-La Mancha y La Rioja. Por lo tanto, la actual comarca de la Comunidad de Calatayud se incluye, toda ella, en la antigua Celtiberia.

La dispersión de los textos indígenas, actualmente conocidos, confirma que los habitantes de la etapa prerromana de dicho territorio hablaban una lengua de origen indoeuropeo, denominada por los lingüistas como *celtibérica*. Las investigaciones arqueológicas han demostrado que las comunidades que desde el Bronce Final ocupaban pequeños castros, dedicados esencialmente a la explotación cerealista de los campos de su entorno, comenzaron a acusar cambios importantes a partir del siglo VI a.C. Se detectan por la aparición de nuevos objetos, indicio de la llegada de nuevas costumbres. Los más destacados arqueológicamente serán los de hierro y las cerámicas fabricadas a torno. Poco a poco aprenderán la metalurgia del hierro y sabrán forjar instrumentos y armas, con tal pericia que los escritores clásicos hablarán de las armas templadas en las aguas del río Jalón. Hoy sabemos que la fama alcanzada por la dureza y flexibilidad de sus espadas era merecida, pues los actuales análisis metalúrgicos han demostrado que ese hierro llegó a ser verdadero acero. También aquellos celtíberos, conocieron el movimiento del torno alfarero, la decantación de la arcilla y la cocción de vasijas en hornos complejos donde estaba separada la cámara de combustión. Las abundantes cerámicas, presentes en poblados y cementerios celtibéricos son el mejor testigo del desarrollo alfarero que debió existir, y del que ya se conoce el importante conjunto descubierto recientemente en Nuévalos.

Pero el proceso histórico debió ser complejo, dado que este territorio comparte con el valle medio del Ebro durante el siglo V a. C. una de las crisis más impor-

tantes de su historia, testimoniada por la destrucción y abandono de buena parte de los antiguos asentamientos. La desaparición de hábitats como el Cerro Ógmico en Monreal de Ariza nos muestra el inicio de dicha crisis. Suponemos que como consecuencia de las convulsiones surgidas ante el cambio de una sociedad igualitaria a otra en la que comienza a surgir la desigualdad. Todavía no conocemos los avatares que se desarrollaron a lo largo de este siglo, pero sí que se puede afirmar que no parece que hubiera invasiones, y que las transformaciones se realizaron dentro de los propios territorios.

Las consecuencias se comparten también con otros ámbitos peninsulares. La más importante será, sin duda alguna, la aparición de los primeros estados, cuyo testimonio más evidente se encuentra en la emergencia de las primeras ciudades en el siglo IV a.C.. La arqueología nos muestra, nuevamente, la diferencia entre los pequeños castros, similares en sus dimensiones a los que existían con anterioridad en este territorio, y las nuevas ciudades, donde sus varias hectáreas de extensión suponen una concentración inusitada de población, pero sobre todo una nueva estructura del poblamiento del territorio. Por primera vez éste se jerarquiza, surgen los centros donde residirá la nueva estructura de gobierno formada por una aristocracia, que fiscalizará los recursos de los abundantes castros que encontramos diseminados por todas las poblaciones actuales. *Segeda*, en su inicial ubicación en el Poyo de Mara, será la primera capital de la reciente comarca de Calatayud.

Sabemos que a principios del siglo II a.C., *Segeda*, se encuentra en el territorio que Roma conquista en su avance hacia el interior del valle del Ebro. Esta ciudad aparece citada por Apiano como una de las que firmaron los pactos de Graco hacia el 179 a.C. La información proporcionada por las fuentes escritas, los hallazgos numismáticos y la información arqueológica, nos ofrecen uno de los testimonios más claros a escala peninsular del proceso de cambio que debió suponer la llegada de Roma a estas tierras del interior, donde si bien se les impone fuertes tributos, en metales preciosos y hombres para su ejército, les dejará total autonomía y permitirá que acuñen monedas en su propia lengua.

«Segeda es una grande y poderosa ciudad de los celtíberos llamados belos», comentará Apiano. A esta etnia de los belos pertenecía *Bilbilis*, pero se extendía más allá, por el Jalón medio donde se encontraba *Nertobriga* (¿La Almunia?), llegaba hasta la Huerva con *Contrebia Belaisca* (Botorríta) y al Aguas Vivas con *Beliciom* (Azuara) donde limitaba con los íberos sedetanos y ositanos. En todo este amplio territorio *Segeda* es la primera ciudad que comienza a emitir monedas con su nombre en celtibérico, que hoy leemos como *sekeida*. En esta primera etapa acuñó denarios de plata, de los que sólo se ha salvado un ejemplar aparecido, junto con otros objetos de plata, en una ocultación descubierta en Salvacañete (Cuenca). Esta ausencia de hallazgos es compartida con otras ciudades emisoras, dado que la mayoría de los denarios acuñados en esa etapa formaría parte de los tributos



Fotografía aérea de Segeda I (término municipal de Mara) con las áreas excavadas

pagados a Roma, donde se volverían a fundir junto con la plata entregada por otras ciudades del valle del Ebro. También emitió ases en bronce y una serie de divisores menores: *semis*, *triens* y *cuadrans*. Mostrándonos la existencia de todo un sistema monetar, necesario en las transacciones económicas que se desarrollarían con los soldados romanos acantonados y con los comerciantes itálicos, a juzgar por la aparición, en las excavaciones realizadas en el Poyo de Mara, de ánforas que contenían vino procedente de aquella península y vasijas de lujo de similar procedencia, esencialmente vasos de cerámica denominada *campaniense*, empleados para beber ese preciado líquido.

El desarrollo político y económico de *Segeda* llegó a ser tal que siguiendo el relato de Apiano de Alejandría: «Sus habitantes se propusieron que la gente vecina de ciudades más pequeñas abandonasen sus lugares y se congregasen en su ciudad, a la que rodearían de una muralla de cuarenta estadios de circunferencia, obligando a esto al vecino pueblo de los titos». Las actuaciones arqueológicas han demostrado la veracidad de estos hechos al descubrir la existencia de una gran ampliación de la ciudad, a los pies del Poyo, en los terrenos sedimentarios que se extienden junto a la rambla de Orera. Allí se ha excavado parte de una manzana de casas con, al menos, tres viviendas, a juzgar por otros tantos hogares situados dentro de amplias habitaciones. El trazado reticular de los muros muestra la existencia de una planificación de la expansión urbana, pero la utilización del propio suelo natural



Área 3 o Casa de los Titos

sin horizontalizar, el empleo de cantos rodados para los zócalos de los muros de tapial y la construcción de viviendas de una sola planta nos muestra la rapidez con que se dio cobijo a los forzados colonos. La aparición de un pequeño horno para fundir hierro en un espacio abierto y comunicado con uno de los hogares, es la más antigua evidencia conocida del proceso de transformación de la metalurgia de hierro. Los análisis realizados sobre los contenidos de las vasijas descubiertas nos hablan de la economía y dieta alimenticia de estos celtíberos: cultivo de cereales, trigo y cebada, de verduras como la borraja, recolección de bellotas, transformación de productos lácteos, fermentación de la cebada para obtener la *caelia*, la cerveza de la época, y el consumo de vino. Los huesos de los animales indican que su ganadería se basaba en la oveja y cabra, con presencia en menor proporción de vacas y cerdos, y caza de ciervos y conejos.

Las excavaciones realizadas en una de las laderas del Poyo donde se levantaba la acrópolis de la ciudad nos acerca a la construcción de los antiguos segedenses. Se ha descubierto un muro de mampostería de 2,60 m de altura, correspondiente a una edificación de dos alturas, con muros medianiles de tapial y adobe. El interior de este espacio se hallaba revocado en barro, encalado y con una amplia franja inferior pintada en negro a modo de zócalo. Esto es, nada habría de primitivo en este lugar, dado que la sensación que debiera tener quien entrara en esta vivienda no debiera de ser distinta de la que se sintiera si al penetrar en una casa de Roma o de Atenas, mostrándonos como los segedenses se habían llegado a adaptar a las nuevas modas mediterráneas. Uno de los espacios descubiertos contenía pequeños hornos de arcilla, situados en batería y destinados muy probablemente a los procesos de fabricación de objetos de bronce, siendo testimonio de ello la aparición de las dos piezas de una trefiladera, destinada a estirar los alambres. Otro de los espacios contenía un pequeño lagar de 2 por 1 m, construido con yeso, lo que corresponde al testimonio más antiguo de toda la Celtiberia de elaboración de vino, y muestra evidente de que los segedenses ya cultivaban las vides.

También se ha descubierto, bajo el actual camino de Mara a Sediles, parte de un lienzo de la muralla citada por Apiano, distante 700 m del Poyo. Su trazado se desconoce y de seguro que su perímetro sería inferior a los 8 km. que el clásico señala, aún así rodearía una extensión mínima de 40 ha, y aunque parece que la mitad de este espacio no pudo llegar a urbanizarse, puede darnos idea la importante extensión alcanzada por esta ciudad si la comparamos con la que tuvo la otra gran ciudad celtibérica del interior, *Numancia*, y que



Lagar de *Segeda I*



Muralla de *Segeda II*
(término de Belmonte de Gracián)

en los últimos cálculos realizados por su actual excavador, Alfredo Jimeno, limita a 8 ha. para esta etapa. Fue precisamente la construcción de la citada muralla la que motivó la expresa declaración de guerra de Roma a *Segeda* en el año 154 a.C., desplazando para ello la elección de los cónsules desde los *idus* de marzo al 1 de enero, muy probablemente como estrategia de guerra. Sabemos que la batalla que enfrentó a romanos y celtíberos tuvo lugar el día de Vulcano, el 23 de agosto, mientras

que de no haber realizado el citado cambio hubiera tenido lugar en los inicios de los fríos inviernos celtibéricos. De la importancia dada por Roma a *Segeda* es testigo el hecho de que llegara a movilizar un ejército de 30.000 hombres, cierto es que también Apiano nos informa de la alianza de los segedenses con los numantinos arévacos. La tropa que estas dos ciudades-estado, distantes entre sí unos 100 km., llegó a ser de 20.000 infantes y 5.000 jinetes, lo que nos indica lo poblado que se encontraba este territorio del interior del Sistema Ibérico controlado por estas dos ciudades, que se puede calcular unas 125.000 personas.

El abandono de la antigua ciudad de *Segeda I*, dio lugar a la construcción de una nueva junto a sus ruinas, en Durón de Belmonte de Gracián. Esta ciudad de 16 ha. seguirá acuñando monedas hasta su destrucción con las guerras sertorianas, hacia el 73 a.C., momento en que se abandonará definitivamente pasando el centro del territorio a *Bilbilis Itálica*, en el cerro de Bámbola, lugar a donde se supone que también se desplazará la población de la importante ciudad de *Bilbilis* celtibérica, sita en Valdeherrera, junto a la Calatayud actual, con un desarrollo cronológico paralelo *Segeda II*.

Otras dos ciudades celtibéricas se señalan en el territorio de la actual comarca de Calatayud, *Attacum* cuyo nombre conocemos en época imperial romana y que tradicionalmente se ubica en Ateca, aún cuando no se ha identificado el yacimiento arqueológico que le correspondería, y *Arcobriga* en Monreal de Ariza cuyos niveles indígenas, si existieron, nos son también desconocidos. Esta ciudad fue dada a conocer en 1909 por Enrique de Aguilera y Gamboa, marqués de Cerralbo, en su obra el *Alto Jalón*, publicación con la que se inicia el conocimiento de la arqueología de este territorio. El denominado *castro ciclópeo* de Santa María de Huerta, en el mismo límite de la provincia de Zaragoza y Soria, será el primero de los más de treinta poblados celtibéricos actualmente conocidos en toda la comarca, mostrándonos, en su situación junto a las mejores tierras, la vocación agrícola de sus habitantes. Uno de ellos ha sido recientemente descubierto, en las excavaciones realizadas por J.L. Cebolla y J.I. Royo, bajo el mismo solar de la actual ciudad de Calatayud.

Pero la fantasía de la época llevó al marqués de Cerralbo a interpretar más allá de lo razonable, en un lugar cercano a *Arcóbriga*, restos correspondientes al sitio donde creía que se celebraba la «Asamblea Celtibérica» y se situaba la «Piedra de Sacrificios Humanos», ritos sangrientos de mitos inexistentes que nunca se dieron, a pesar de lo cual han seguido repitiéndose con la misma credulidad de quien los inventó. Si el sentido común no fuera suficiente para identificar como fantasiosas estas interpretaciones, las recientes excavaciones arqueológicas dirigidas por A. Gonzalo han demostrado que las únicas cerámicas que pudieran fechar las construcciones allí descubiertas, de funcionalidad desconocida, corresponden a época medieval.



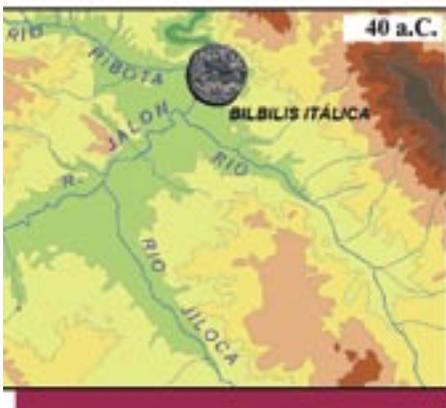
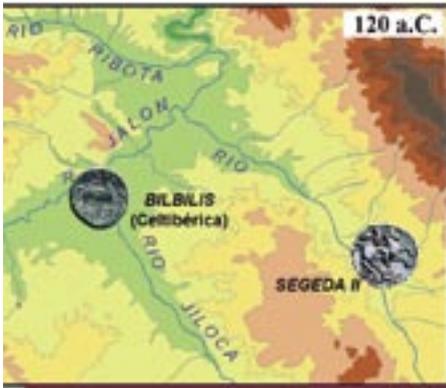
Vista aérea de Arcóbriga (Monreal de Ariza)

Distinta es la información existente sobre el ritual funerario celtibérico. La denominada necrópolis de *Arcóbriga* es un ejemplo que indica la existencia de verdaderos cementerios celtibéricos, donde se depositaban en urnas los huesos calcinados de los cadáveres. Este ritual de cremación era compartido con los vecinos íberos, sin embargo en estos momentos del s. III a. C., se diferencia de ellos por acompañarlos de un ajuar que nos muestra, a través del armamento y orfebrería depositada, la tecnología que alcanzaron y sus relaciones culturales. Entre la extensa panoplia de restos descubiertos podemos citar: arneses de caballo, puntas de lanza, umbos de escudo, espadas alargadas, similares a las que se utilizaban en las Galias, junto con otras cortas y características de la Celtiberia y territorio meseteño, con empuñaduras de antenas atrofiadas decoradas con nielado de plata, cuchillos afalcatados, tijeras de esquilar, diversas fíbulas para sujetar el *sagum* o capa, y broches de cinturón de tipología ibérica también decorados con nielado. Otra necrópolis, descubierta por el conde de Samitier junto a *Segeda II*, y con una probable datación en la transición del siglo II al I a.C., nos muestra el empobrecimiento del ritual dado que únicamente aparecieron las urnas que contenían los huesos de los difuntos, formadas por diversas cerámicas celtibéricas: cráteras, kalathos o vasijas globulares, actualmente depositadas en el Museo de Zaragoza.

Poco a poco los celtíberos se fueron integrando en los modos de vida romanos, su religión, sus casas, su comida, sus vestidos y su lengua fueron desapa-



Espada de Arcóbriga



Evolución de la capitalidad en la actual comarca de Calatayud, durante los siglos II y I a. C (según F. Burillo)

reciendo. Todavía Marcial en el siglo I d. C., llegado desde *Roma* a su tierra de *Bilbilis*, añora en su epigrama ese pasado que se desvanece para siempre:

«Que a nosotros, que nacimos de celtas
e íberos,
no nos cause vergüenza,
sino satisfacción agradecida,
hacer sonar en nuestros versos
los broncos nombres de la tierra nuestra.»

Podemos preguntarnos: ¿qué nos queda de ese pasado?. Quedan las mismas tierras transformadas; sus minas de cobre, plata y hierro ahora cerradas; sus bosques de carrasca reducidos en su extensión y en donde las bellotas, al dejar de consumirse, se pierden año tras año; sus campos, testigos mudos de la transformación de sus milenarios viñedos en los más productivos cultivos de parras en espaldera. Queda la Historia, que nos muestra cómo la etapa celtibérica marcó un antes y un después en el proceso histórico, que fue testigo del cambio más trascendental, la aparición de la primera ciudad-estado en este territorio, *Segeda*, que estructuró por primera vez el poblamiento de esta comarca de Calatayud. Pero las gentes que la habitamos somos otras gentes, hijas de otras costumbres, aunque enraizadas en su tierra, en su Historia.

De Roma al Islam. La comarca de la Comunidad de Calatayud en la Antigüedad

MANUEL MARTÍN-BUENO

Raíces profundas de una comarca con solera

El mundo antiguo en lo que hoy es el territorio de Aragón distaba mucho de permitir atisbos que reflejasen ya la entidad política del reino medieval y menos aún la posterior. Sin embargo es allí en los tiempos más lejanos donde debemos hurgar para encontrar las primeras evidencias de estructuración de pobladores y sus lugares de habitación, aquellas que iban prefigurando lo que mas tarde sería una realidad histórica con todo su esplendor.

La presencia de Roma en el territorio peninsular desde finales del siglo III a.C. y en tierras aragonesas desde inicios del II a.C. es la que marca de forma evidente unas pautas de comportamiento que hoy, con la perspectiva histórica de mas de dos mil años podemos permitirnos analizar para presentar ese embrión que justifique la nueva realidad comarcal nacida en las postrimerías del siglo XX.

Que el Aragón histórico es una creación del medioevo, con el nacimiento del Reino y dinastía de su nombre, es realidad que nadie pone en duda, pero no es menos cierto que para que se produjera esa situación histórica tuvo que llevarse a cabo con anterioridad todo un proceso de evolución, largo y creativo que configurase poco a poco el territorio, sus habitantes y su cultura, con rasgos comunes a otras tierras próximas o mas lejanas, pero con pequeñas disimilitudes, dejando huellas que a lo largo de los siglos, consolidadas por la evolución cultural, social, económica y política, se transformaron en las características que hoy nos diferencian de nuestros vecinos.

Pretender que estos rasgos puedan aislarse y establecerse a niveles mas simples, comarcales, como si se tratase de un análisis de ADN histórico, es presunción en cuyo error no debe incurrirse, pero siempre es lícito hurgar en el pasado para verificar hasta donde alcanza nuestra conciencia y memoria colectiva, en este caso al momento en que la poderosa Roma ocupa las tierras interiores del Valle del Ebro con voluntad de permanencia y llega a lo que hoy es esta Comarca de Calatayud.

Pocos podrán estar en desacuerdo en que es precisamente Roma la que configura la primera estructura administrativa estable para Hispania, dejando a estas tierras incluidas en la provincia Citerior en tiempos de la República y en las de la Provincia Tarraconense en los del Principado e Imperio tras la división administrativa de Augusto del año 29 a.C.. Desde entonces una división de menor rango, el *Conventus Caesaraugustanus*, es la división territorial de la que partimos y en la que el territorio es testigo de una evidencia clara, la existencia de la capitalidad indiscutible en *Caesaraugusta*, hoy Zaragoza, con un ámbito de influencia mucho mayor que el actual, pero gravitando su fuerza sobre el centro del Valle del Ebro, en un punto en el que confluyen importantes vías de comunicación a los largo de los ríos Gállego, Huerva y Jalón, éste un poco más lejos pero en su ámbito de influencia inmediata.

Aquí nos quedaríamos si prescindieramos de la evolución posterior que modeló esa realidad inicial, pero entonces ya empezaron a destacar con fuerza unos pocos centros urbanos que adquieren una vitalidad que no abandonarán nunca y que hoy tienen su correlato en la nueva realidad comarcal. *Oscá* (Huesca), *Iacca* (Jaca), *Turiaso* (Tarazona), *Bílbilis* (Calatayud) sin duda son los casos más paradigmáticos por su continuidad y por no haber perdido en ningún momento de su historia tal carácter.

Bílbilis, nacida indígena, de la tribu de los celtiberos lusones, luego *Bílbilis* Itálica por la afluencia de una importante cantidad de inmigrantes itálicos desde el fin de la segunda guerra celtibérica, llega a las postrimerías del siglo I. a.C., cuando Augusto lleva a cabo su gran reforma administrativa, convertida en un foco de romanización, equivalente a modernidad, de una amplia zona cuyo centro en el Jalón medio, era llave de comunicaciones por el Jiloca, Perejiles y Ribota. Es en ese momento, cuando los bilbilitanos, hijos ya de celtíberos y romanos, reciben el espaldarazo de la administración romana al convertirse su ciudad en municipio de ciudadanos romanos. Su ciudad irradia desarrollo y cultura por una amplia zona, sirviendo de catalizador de la nueva economía a que obligan los grandes cambios sociales que se experimentan y las necesidades de una sociedad pujante, consciente del control efectivo que ejerce sobre un amplio territorio, que por el norte le llevará hasta encontrarse con la zona de influencia de Turiaso en el Moncayo, por el oeste con los intereses de Ocilis (Medinaceli) y por el este seguramente con los propios de su capital natural Caesaraugusta, siendo mas difusos sus límites al sur por el Jiloca, hasta la ciudad situada en La Caridad de Caminreal.

Es ahora cuando *Bílbilis* se perfila como auténtico árbitro de la vida comarcana, municipio al que se vuelven los ojos por mantener una activa vida comercial con su mercado, alrededor del foro, a donde llegaban los productos importados de otras tierras peninsulares e incluso los que con gran rapidez se hacían traer desde Roma, contando con sus intermediarias naturales, Tarraco y Caesaraugusta.

La vitalidad económica y comercial de *Caesaraugusta* y *Bilbilis* desde la fundación de aquella colonia y la transformación en municipio de la vieja ciudad de derecho itálico en tiempos de Augusto, quedó patente en sus realizaciones urbanas. La rapidez de ese cambio, la potencia de sus estructuras y el lujo aportado solo tienen justificación si se piensa en términos más amplios que en los de embellecimiento de una ciudad que no tuviera más observadores que sus propios habitantes. *Bilbilis* era algo más, era una capital de unas todavía inexistentes comarcas y en pro de esa finalidad se articuló como hoy la conocemos a través de la arqueología; monumental, bella, fuerte, nacida para impresionar a sus vecinos y para simbolizar la seguridad emanada de una administración nueva que quería dominar el mundo con eficacia y progreso, la romana.



Termas de *Bilbilis*

Orígenes de una realidad

La adquisición de protagonismo por parte de la zona en la que confluyen los ríos Jiloca, Ribota y en menor medida Perejiles, en el Jalón, era cuestión de tiempo. Mas aún podríamos decir que desde el momento en que los desplazamientos humanos adquieren importancia, este punto queda marcado con trazos indelebles. Su privilegiada situación, el control de varios caminos que todavía hoy en día mantienen su importancia, han de trazar su destino. La presencia romana desde el 181-179 a.C. abriendo la vía del Jalón por el Jiloca hacia las tierras turolenses y luego hasta el Mediterráneo por Sagunto daría una ventaja estratégica de gran importancia, que solamente estaba justificada si se mantenía un punto de apoyo fuerte en el Jalón medio, *Bilbilis*, que permitiera controlar su prolongación aguas arriba del río hacia la Meseta, aguas abajo hasta el Ebro o por último el paso por el Ribota hasta el corazón de Celtiberia. Ahí radica precisamente la singularidad de la ciudad surgida en la boca de las hoces del Jalón, en su confluencia con el Ribota, *Bilbilis*, ciudad indígena que Roma atraerá pronto bajo su influencia y en la que se apoya buena parte de la geopolítica de la zona primero y la de la construcción del soporte político y administrativo de la presencia romana desde ese momento.

Otra ciudad pudo haberle discutido algo de protagonismo desde época prerromana de no haber corrido suerte adversa en su enfrentamiento con Roma, *Segeda*, ubicada en Durón de Belmonte, la ciudad romana heredera de otra indígena, la *Sekaisa* de las acuñaciones monetales, que sufrió las iras de la potencia invasora en su estéril intento de resistir en una guerra tan atroz como larga e inútil que llenó de infortunio a la Celtiberia y terminó con el conocido episodio de Numancia del 133 a.C., postrer refugio de los segedanos.

Desde ese instante, la paz impuesta permitirá una reconstrucción muy lenta, que no será obstáculo para que estas tierras, por su importancia estratégica, sean nuevamente escenario de guerras, en este caso entre romanos, durante la revuelta sertoriana, entre los años 77 y 74 a.C. en los que el territorio pasa de manos de Sertorio a las de Metelo con enfrentamientos cruentos que afectaron nuevamente al territorio y sobre todo a la ciudad de *Bilbilis* en cuyas inmediaciones se resuelve una batalla entre ambos generales.

La pax romana

Erigida su capital, *Bilbilis*, en protagonista indiscutible e indiscutida, la articulación del territorio se fundamenta en varios vectores de desarrollo que todavía son vigentes en parte. Las comunicaciones son en primer lugar el punto fuerte en torno al que giran otros muchos aspectos. Ser etapa de la importantísima vía 34 y al mismo tiempo conexión con otras rutas secundarias siguiendo los ríos, hacía de este enclave un lugar privilegiado de intercambio de mercaderías que llegaban, transitaban o se distribuían desde aquí. Las tradicionales riquezas de la zona, productos agrícolas, ganaderos y sus derivados, ya glosados por las fuentes romanas, así como la producción y comercialización de manufacturas metálicas, sobre todo el hierro que provenía del Moncayo y en parte se transformaba aquí, le dieron una justa fama cantada por el poeta bilbilitano Marco Valerio Marcial, el hierro de los *Chalibos* y los *Noricos*, en clara alusión al río Queiles y *Turiaso*, así

como a la vecina Platea, seguramente en Valdeherrera en el Jiloca, donde se asevera resonaban las forjas por su incesante trabajar en producciones siderúrgicas. De la infraestructura viaria quedan pocos restos pero conocemos su recorrido, entre aquellos, vestigios de los estribos de un puente de origen romano en Aluenda, así como otros muy degradados en el Jalón de otro puente para acceder a *Bilbilis*.



Teatro de Bilbilis

Marco Valerio Marcial, un bilbilitano en Roma

JOSÉ VERÓN GORMAZ

Dentro de la literatura latina, los epigramas de Marcial brillan entre las obras destacadas de los más considerados autores. Traducidos actualmente a los idiomas más importantes del orbe (y también a algunos minoritarios), son precisamente estos epigramas los que nos dicen algo sobre la vida de su autor y, cómo no, sobre las curiosas costumbres del Imperio Romano. También Bilibilis aparece en estas breves piezas literarias, prodigio de concisión y de agudeza.

Marcial, nacido posiblemente en el año 41 de nuestra era, viajó a Roma en busca de fortuna en el año 64. pero llegó poco antes de que la conjura de Pisón fuera descubierta y Séneca y su familia cayeran en desgracia, con lo que el poeta bilbilitano perdió la esperada protección de su poderoso compatriota. Se buscó el sustento Marcial en el difícil oficio de cliente, al servicio de un mecenas que le exigía grandes esfuerzos a cambio de prebendas algo exiguas. No obstante, Marco Valerio consiguió ciertos favores de Tito y Domiciano, aunque menos de lo esperado por el bilbilitano. En Roma compuso el *Libro de los espectáculos*, casi todos los libros de epigramas (el XII lo envió desde Bilibilis) y dos libritos, *Xenia* y *Apophoreta*, con breves dedicatorias para los regalos rituales de la sociedad romana.

Hacia el año 98, con la llegada al poder de Trajano, Marcial huyó de Roma y volvió a su Bilibilis natal, donde vivió algunos años plácidos, propiciados en parte por la gentil Marcela, y otros años sombríos por el tedio, la nostalgia y la acritud de sus paisanos. Según se deduce de una carta enviada por Plinio a Cornelio Prisco, Marco Valerio Marcial debió de fallecer a finales del año 103 o en los primeros días del 104, cuando tenía una edad aproximada de 63 años.

La obra epigramática de Marcial ha contado con el interés de los investigadores y de los críticos, pero también con el de los lectores de todo el mundo. Influyó en la literatura de diversas épocas, particularmente en los siglos XVII y XVIII, con autores tan destacados como Francisco de Quevedo o los Hermanos Argensola. En el siglo XX, poetas como José Agustín Goytisolo (*Cuadernos del Escorial*) o Enrique Badosa (*Epigramas confidenciales*, *Epigramas de la Gaya Ciencia*) han dedicado alguno de sus libros al epigrama y, de forma más o menos explícita, a la memoria de Marco Valerio.



Efigie de Marcial

La producción de alimentos, para el autoabastecimiento y distribución comarcal, no excluye su transporte a centros próximos, pero su límite no debería exceder *Caesaraugusta*. Las menciones de Marcial a los productos de la huerta bilbilitana y del Ribota, de la zona de Campiel que se extendería a Torralba de Ribota, Embid de la Ribera, Saviñán y otros puntos vecinos como la propia huerta y Hoya de Huérmeda, heredera natural de *Bilbilis*, singularmente los melocotones y otras ricas frutas en su alusión al *Boterdo nemus*, constituyen un paraje para no olvidar del peculiar bilbilitano.

Los ganados ovino y caprino, herederos de los celtíberos, fueron una fuente importante de subsistencia y por tanto la producción de lanas y pieles garantizaba también el vestido. La arqueología con la abundancia de restos y sus características permite adivinar rasgos personales en esta vieja raza ovina, así como la existencia de una importante actividad cinegética en una zona muy rica en caza, jabalíes y especies luego desaparecidas como ciervos, corzos, gamos, además de conejos y liebres y otras de río como nutrias, abundante pesca, moluscos, etc., evidenciando un territorio húmedo y con abundante cobertura boscosa, donde propagarse estas especies.

Las artesanías y producciones semi-industriales de productos manufacturados tuvieron un rápido crecimiento, atestigüándose en diferentes localidades como la propia *Bilbilis* o Villarroya de la Sierra para producciones de cerámicas finas, de mesa, terra sigillata de la que se produjeron formas específicas que tuvieron una distribución próxima, a la par que se recibieron importaciones de productos itálicos primero y luego de la Galia, para ser sustituidos a partir de los años sesenta de la era por producciones riojanas de Tricio y en menor medida por productos de otras regiones hispanas o foráneas, incluso con importaciones muy lejanas de Grecia o Africa del Norte.

La producción de placas de vidrio para ventanas en *Bilbilis*, indica un cierto grado de sofisticación en la vida de los habitantes de la zona, o por lo menos de su capital, ya que su consumo excedería el de ésta, en su utilización.

Construcción y servicios: incipiente motor de desarrollo

La modernización de la vida con la pax romana supuso un acicate para el desarrollo del territorio que se vio obligado a realizar grandes obras de transformación urbana y rural empezando a configurar una estructura que en buena medida todavía permanece. Explotación de canteras de alabastros y yesos en el Jiloca o de calizas en el centro de la Hoya de Calatayud y aguas abajo y arriba de ésta para construir ciudades y villas. La existencia de *Arcóbriga* en Monreal de Ariza, ciudad de pasado celtibérico con urbanismo romano y zona monumental, marcaría el límite por el alto Jalón de nuestra comarca en la antigüedad ya lindando con la zona de influencia de *Ocilis* en Medinaceli.



El «Puente de los Tres Ojos», posible acueducto romano en Cervera de la Cañada (antes del derrumbe de uno de sus arcos)

Sin duda la red de regadíos que constituyen la base de las explotaciones agrícolas posteriores, tenida durante mucho tiempo por musulmana, era ya romana o heredera directa de aquella. La construcción de canales, un posible acueducto, distribuciones de tierras y la implantación de una red de explotaciones agrícolas, villas rústicas, no se puede explicar sin la presencia de esta infraestructura hidráulica de la que las fuentes arqueológicas tienen abundantes pruebas y la epigrafía testimonia para comarcas próximas desde época republicana. Villas en las vegas de Calatayud y en el solar de la misma ciudad; en Marivella, Saviñán, Torralba de Ribota, Villarroya de la Sierra, Malanquilla, Fuentes de Jiloca, etc. También centros urbanos menores como: Bubierca, la *Boberca* citada por Marcial, Ateca, antigua *Attacum*, Ariza la supuesta *Attagenis* según Ceán facilitó restos epigráficos, Alhama de Aragón, la *Aquae Bilbilitanorum*, reputado centro termal en época romana ya conocido por la epigrafía, tal vez el *Congedo* citado por el epigramista bilbilitano, al igual que debieron serlo aunque no haya constancia escrita otros balnearios de la comarca.



Alfar romano de Villarroya de la Sierra

Es poco lo que se conoce en general para la baja romanidad y el periodo hispano-visigodo, pero es menor aún la posibilidad de pormenorizar en niveles comarcales para la mayor parte del territorio aragonés.

Los siglos tardíos desde el II al V se van a caracterizar por la concentración de la población en las grandes ciudades y en unos pocos núcleos menores, produciéndose una despoblación muy importante del resto por falta de seguridad una vez que se ha producido una inestabilidad política e institucional insoportable para la población. La huída al campo, provocando la proliferación de villas rústicas, *fundus*, propiedades rurales de gran tamaño con sus propios sistemas de defensa, alejadas de las rutas principales por las que discurre la inseguridad, permite sobrevivir con algunas garantías. *Bílbilis* mantiene una población cada vez mas residual hasta el siglo IV y podemos considerar que en el V, es prácticamente una ciudad fantasma que malvive sobre sus ruinas, habiendo ocupado con anterioridad edificios y espacios públicos con la pérdida de sus instalaciones y servicios, abastecimiento de agua y alcantarillado que siglos atrás habían sido su orgullo. Unos lotes de cerámicas africanas, niveles de los siglos IV y V en algunas tabernas de la zona forense y algunos objetos metálicos, como removedores de afeites y perfumes son un pobre bagaje para testimoniar esa decadencia, además de la reocupación de alguna zona del teatro o aprovechamiento de algunas habitaciones en las ricas casas altoimperiales del barrio de las termas.

La aristocracia hispanorromana de la zona, igual que el resto sentirá con temor el episodio de la matanza de la guarnición visigoda de Tarazona en el 449 por los temidos bagaudas, grupos de maleantes y salteadores de fortuna que vagan por todo el norte peninsular. A partir de esa fecha, desde el 450 los visigodos comienzan a actuar directamente, libres del viejo tratado entre el emperador Honorio y el rey godo Ataulfo del año 418, pudiendo evidenciarse una mayor sensación de seguridad, restableciendo poco a poco el orden y con ello su entendimiento con la aristocracia hispanorromana.

Nuestra zona tiene poco protagonismo en todo este periodo ya que los acontecimientos gravitan por una línea un poco mas al norte siendo Tarazona la ciudad importante más próxima con su guarnición defensiva testimoniada al igual que pudieron tenerla Zaragoza y Huesca. El territorio que nos ocupa gravitaría en la órbita de estas dos ciudades próximas, la vieja capital y la ciudad del Moncayo.

Del periodo quedan pocos testimonios materiales pero suficientes para verificar estas líneas generales. Las Lomas del Molino en Epila permitieron conocer una gran necrópolis con mas de trescientos enterramientos para mas de cuatrocientos individuos y una variedad notable de tipos de tumbas, desde cistas de lajas con cubiertas de teja plana, a sarcófagos tallados en un solo bloque de caliza local, a tumbas delimitadas por muros de piedra.

tadas sencillamente con cantos de río. La toponimia de Aniñón y Saviñán proclama su origen en *fundus* presentes en esta época pero seguramente de origen anterior. Calatayud testimonia asentamiento y necrópolis visigoda entre los años 560/80 y el 714 en que se produce la llegada del Islam. Los enterramientos de Illescas con la excelente placa de cinturón de perfil liriiforme son un ejemplo, al igual que las halladas en la comarca en lugar impreciso que se conservan en el Museo de Calatayud, una del tipo anterior y una de placa rectangular de paredes tabicadas.

Son siglos de incertidumbre e inseguridad en los que la importancia de la antigua vía 34 que vertebraba el territorio se ha tornado en inconveniente por razones de seguridad. Por otra parte los acontecimientos se han trasladado a la margen izquierda del Ebro y tan sólo la zona del Moncayo permanece como reducto defensivo importante en el territorio, nuestra comarca atraviesa un bache del que la vendrá a sacar la invasión árabe, pero esa es ya otra historia.

Bibliografía

BELTRÁN LLORIS, Francisco; MARTÍN-BUENO, Manuel; PINA POLO, Francisco. "Roma en la Cuenca Media del Ebro". *La Romanización en Aragón*. Zaragoza, 2000.

ESCRIBANO PAÑO, María Victoria; FATÁS CABEZA, Guillermo. *La Antigüedad tardía en Aragón*. Zaragoza, 2001.

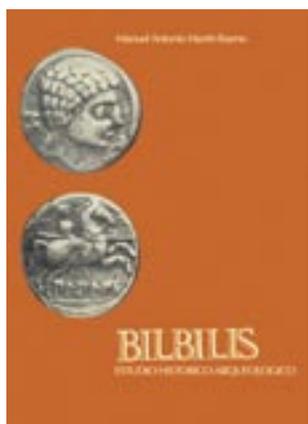
LOSTAL PROS, Joaquín. *Arqueología del Aragón Romano*. Zaragoza, 1980.

MAGALLÓN BOTAYA, M^a Angeles. *La red viaria en Aragón*. Zaragoza, 1987.

MARTÍN-BUENO, Manuel, *Aragón Arqueológico: sus rutas*. Zaragoza, 1977.

MARTÍN-BUENO, Manuel. "Las ciudades del Valle del Ebro", en *La ciudad Hispanorromana*, Tarragona, 1993, 108-128.

MARTÍN-BUENO, Manuel. *Bilbilis Augusta*, Col. CAI 100, Zaragoza, 2000.



AGUSTÍN SANMIGUEL MATEO

A los pocos años de la muerte del Profeta, la expansión del islam fue de una velocidad inusitada, conquistando el Irán sasánida –antiguo imperio persa–, y buena parte del imperio bizantino –antes imperio romano de Oriente– incluyendo el norte de África. Al otro lado del Mediterráneo estaba lo que fuera imperio romano de Occidente, fragmentado en diversos países gobernados desde hacía relativamente poco tiempo por distintos grupos invasores germanos, convertidos al cristianismo recientemente.

No parece que los ejércitos musulmanes tuvieran gran interés en cruzar el Mediterráneo, pues pasaron unos cuantos años desde la conquista del norte de África hasta que eso ocurrió. El motivo de la invasión es confuso, y se habla del pacto con los musulmanes de los hijos de Witiza, a cuyo padre había usurpado Rodrigo el trono de la Hispania visigoda, con capital en Toledo. También se cuenta de la complicidad del conde D. Julián, gobernador de Ceuta, cuya hija habría sido mancillada por el rey Rodrigo.

El caso es que el jefe de la milicia musulmana de la zona de Tánger, el bereber Tariq ibn Ziyad se decide a mandar una pequeña expedición al otro lado del estrecho, donde había un peñón o gran roca, que con el tiempo se llamaría «monte de Tariq» o *Yebel Tariq*, o sea, el actual Gibraltar. Los enviados notifican que la posible resistencia visigoda sería muy escasa, por lo que Tariq cruza el mar en pequeñas barcas con más guerreros. Enterado el rey Rodrigo, acude a atajar la invasión, pero es completamente derrotado a orillas del río Guadalete.

Ya ninguna fuerza militar de importancia podía oponerse al heterogéneo ejército, no muy numeroso, de bereberes, sirios y yemeníes. Así que, una por una, fueron conquistando por capitulación las principales ciudades, como Sevilla, Córdoba o Toledo. A sus habitantes se les permitía mantener sus propiedades, y a cristianos y judíos conservar su culto. Esto era especialmente importante, pues además, los invasores, a diferencia del paganismo de los anteriores ocupantes romanos, coincidían

con cristianos y judíos en admitir un solo Dios. La mayoría de la población no vería mucha diferencia en estar gobernados por germanos o por árabes.

Pero en cuanto a la libre profesión religiosa había un pequeño matiz: los cristianos y judíos, como *dimmiés* o «protegidos», tenían que pagar más impuestos que los musulmanes. Quizá los judíos, con una fe más antigua, rehusaron la tentación de pagar menos. Pero la mayoría de los cristianos, con unas creencias menos arraigadas, se convirtieron al islam, adoptando religión, idioma y costumbres árabes.

En 713 Tariq quedó a las órdenes del gobernador del Magreb Muza ibn Nusayr, quien, entre otras expediciones, se dirigió al valle del Ebro, cuya principal ciudad, de fundación romana, Cesaraugusta, debió de someterse sin dificultad, aunque hay que decir que la documentación que se conoce de esa época es bastante escasa. El ejército musulmán seguiría, desde Toledo, la vía natural marcada por los valles del Henares y del Jalón, atravesando por tanto la actual comarca de Calatayud.

La islamización del territorio

Sobre la situación social y política de este territorio a la llegada de Tariq y Muza, por el momento solo podemos hacer conjeturas. Hacía mil años que los celtíberos habían iniciado la vida urbana en esta zona con la creación de las ciudades de Segeda, en el término de Mara, y de *Bílbilis*, en el término de Valdeherrera, muy cerca de Calatayud. Incluso en el mismo suelo urbano de Calatayud se han descubierto recientemente restos de un poblado celtibérico de nombre y extensión desconocidos. En el siglo II a. C. Roma declaró la guerra a los celtíberos, y arrasó sus ciudades. Más tarde, a finales del siglo I a. C. construyó una nueva *Bílbilis* a 5 km al noreste de Calatayud, la magnífica *Bílbilis Italica*, que a los dos siglos de existencia comenzó a ser abandonada. En el propio solar de Calatayud han aparecido hace poco restos de una villa romana del siglo IV, lo que hace suponer que la población se dispersaría en pequeños núcleos rurales. Sus habitantes vivirían de la agricultura y la ganadería y tendrían sus herrerías y alfares, pero apenas podemos imaginar nada más.

En las pocas ciudades que aún quedaban en Hispania, como Córdoba, Toledo o Zaragoza, y que contaban con sede episcopal, aún quedaron grupos de hispanos que siguieron conservando su fe en Cristo, los mozárabes. Pero es dudoso que en aldeas y pequeños pueblos, el cristianismo, religión de complicados dogmas, tuviese sólido asiento. Quizá apenas se abandona el paganismo, y para complicar las cosas la monarquía visigoda adopta inicialmente como religión oficial el arrianismo –considerado luego como herejía–, donde no se reconoce a Cristo como igual a Dios Padre. Por ello es muy probable que los aldeanos de la comarca no viesen ningún inconveniente en abrazar la fe islámica, en la que se considera a Jesús, junto con Moisés y Mahoma, un gran profeta. Además el islam no necesitaba de sacerdotes ni planteaba complicados dogmas. No se mencionan mozárabes en la comarca. De las dos referencias que hay sobre presencia cristiana en el Calatayud árabe, la del siglo XII está mal interpretada, y la del siglo XVII manipulada.



Maqueta del Calatayud islámico

La mayoría de los pueblos que hoy conforman la comarca o ya existían a la llegada de los árabes, o se fundaron durante los cuatro siglos de dominio musulmán, pues muchos se mencionan en el Cantar del Cid, y casi todos son citados en documentos poco posteriores a la conquista cristiana. Los topónimos cristianos sustituirán en muchos casos a otros anteriores, pero otros pueden tener raíz celta, como Munébrega, o de etimología desconocida, y unos pocos de raíz claramente árabe: Ariza «la posesión», Alhama, «fuentes termales», Jaraba «agua buena», Alarba «el miércoles» aludiendo al día de mercado semanal. Quizá puedan rastrearse algunos más, pero el principal es el de la cabeza del territorio: Calatayud, *Qal'at Ayyub*, «ciudadela de Ayyub».

Calatayud, capital del distrito

Para que un territorio de medianas dimensiones, ahora unos 2.500 km², pero entonces quizá de unos 4.000 km², pueda estar organizado, es preciso que disponga de un núcleo principal aglutinador, como ocurrió con *Segeda* en época celtibérica, o con *Bíbilis Itálica* en época romana. Pero al llegar en 713 los primeros contingentes árabes se encontraron, por lo que hasta ahora sabemos, con un territorio que había perdido su organización. Conscientes de su importancia estratégica —confluencia de las dos grandes vías de comunicación que son los valles del Jalón y del Jiloca— y de la potencial riqueza agrícola que podían generar estos ríos y sus afluentes menores, decidieron crear un asentamiento próximo al encuentro de esos dos ríos.

Se podía haber optado por la reconstrucción de *Bílbilis Itálica*, pero su emplazamiento en el enriscado cerro de Bámbola, si bien espectacular, era poco práctico. Se hizo por fin en un montículo entre dos barrancos, hoy llamados de las Pozas y de Soria, que desde el norte afluyen al Jalón. Seguramente este montículo, que fue inmediatamente fortificado, y que hoy se conoce como Castillo de Doña Martina, fuera ya ocupado en época celtibérica y aún anterior. A sus pies, a cierta distancia, se han hallado –como se ha dicho– restos de un poblado celtibérico del siglo III a. C. y de una villa romana del siglo IV. No sabemos exactamente quien ni cuando ordenó esta fortificación. Por el nombre por la que es citada la primera vez, por al-Udri, *Qal'at Ayyub*, se ha relacionado desde la Edad Media –el primero fue el obispo Jiménez de Rada, del siglo XIII– con el tercer emir de Al-Andalus, Ayyub ibn Habib al Lajmi, quien solo gobernó unos meses en el año 716. Si aceptamos esta hipótesis –no confirmada, pero no inverosímil– tendríamos la fecha de fundación y el origen del nombre de Calatayud.

Lo que comenzaría como una fortaleza con guarnición militar, atraería a su alrededor a agricultores y ganaderos que procurasen su sustento, formándose así un poblado de cierta entidad. No sabemos nada del proceso de islamización de la población indígena ni de la introducción de nuevos cultivos, técnicas de riego o actividades industriales, pero sí hubo una profunda transformación de la economía y las costumbres de los pueblos que hoy constituyen la comarca de Calatayud.

Entonces Calatayud era la cabeza de un distrito en los que se dividía la Marca Superior, o zona fronteriza norte de Al-Andalus. No se pueden precisar los límites, pero seguramente su área era mayor que la de la actual delimitación comarcal, incluyendo partes de las comarcas del Aranda, de Valdejalón y de Daroca, así como tierras de las actuales provincias de Soria y Guadalajara.

La capitalidad de Calatayud, y por tanto la importancia de su distrito, se reafirma con la orden del emir Muhammad I de ampliar la vieja fortificación. Y es que, a mediados del siglo IX, los gobernantes de Zaragoza –capital de la Marca Superior– los *Banu-Qasi*, antiguos cristianos convertidos al Islam, querían independizarse del gobierno central de Córdoba. Pero en Calatayud y Daroca la clase dirigente era árabe, del Yemen, de la familia de los *Banu Mubaidir* apodados «Tuchibíes», y leales a su emir cordobés Muhammad I. Así que el emir pide en 862 a sus súbditos el reforzamiento y ampliación de sus defensas, y en especial de Calatayud, confiando su gobierno a Ad-berramán ibn abd al-Aziz «*al Tuchibi*», como nos cuenta el cronista al-Udri. De esos años, coincidiendo las fuentes documentales y las arqueológicas, data el conjunto fortificado de Calatayud. La primitiva fortaleza o *qala* pasa a ser ciudad, llamándose *madinat Qal'at Ayyub*. No solo se ampliarían sus defensas, sino su población y sus mezquitas. La comarca volvía a tener una verdadera capital.

Los cronistas árabes, como Al Hundary, hablan de fértiles vegas con gran variedad de frutales y hortalizas, y cuya abundante producción hace que todo sea barato. Los



Recinto islámico de Calatayud. La Plaza de Armas

riegos se basarían en azudes, acequias, y norias, las tres palabras de origen árabe. Las casas, aunque no hay constancia arqueológica, serían de una o dos plantas, hechas de adobe o tapial, con los huecos recercados con cal. Solo los edificios importantes —mezquitas o palacios— se harían con ladrillo. Los herreros se suministrarían con mineral de Tierga —entre Santa María y San Andrés estaba la calle de los Ferreros— y para curtir las pieles —en la calle de las Tenerías, casi en las afueras de entonces— se empleaba el zumaque, planta hoy asilvestrada. Además de la cerámica de uso doméstico que se fabricaba en varios pueblos, en Calatayud, según *el Edrisí*, se hacía cerámica de lujo, de reflejo metálico dorado, que se destinaba a la exportación.

La comarca en el califato

En 890, Muhammad «*Al Anqar*» —o sea, «el tuerto»— hijo del gobernador tuchibí de Calatayud, merced a una estratagema se hizo con el poder en Zaragoza. Sus sucesores, como hicieran antes los *Banu-Qasi*, querían independizarse de Córdoba. Pero en 912 accede al emirato Abderramán III, que en 929 se proclama califa o «príncipe de los creyentes» y quiere poner fin a las disidencias. En 937, cruzando la sierra de Albarracín, acampando en *Birkat al-ayuz* —la laguna de Gallocanta— y tras conquistar *Malunda*, o sea, Maluenda, pone sitio a Calatayud, gobernada por el tuchibí Mutarrif, que contaba con refuerzos de cristianos alaveses. En los duros combates murió Mutarrif, y su hermano Hakam pidió el *amán* o perdón para los calatayubíes, lo que el califa concedió. En cuanto a los cristianos, salvo cincuenta caballeros que entraban en el pacto, fueron decapitados.



Calatayud. Puerta en arco de herradura del recinto islámico

Tras un paréntesis, los tuchibíes vuelven a gobernar el distrito de Calatayud. Pero en Córdoba las cosas cambiaron. El funcionario Ibn Abi Amir había suplantado las funciones del califa Hixem II, nieto de Abderramán III. Solo se le interponía un obstáculo para adquirir el poder absoluto: los ejércitos de la Marca Media, dirigidos por su suegro el general Galib, al que Calatayud debía obediencia. Pero ante la proximidad del combate, y sabiendo que Abi Amir era invencible, el gobernador tuchibí de Calatayud, Abd al-Aziz, cambia de partido. En julio de 980 Abi Amir vence a Galib en Torrevicente (Soria) y días después entra triunfante en Calatayud, confirmando en su gobierno al tuchibí. Poco más tarde se proclamaría «el victorioso por Dios» *al-Mansur Billah*, «Almanzor».

La comarca en el Reino de Zaragoza

Los hijos de Almanzor no supieron mantener la unidad y supremacía del califato, y este se disgregó en los reinos de taifas en los que, paradójicamente, hubo un extraordinario florecimiento cultural, en artes, ciencia y poesía. Uno de los principales reinos era el de Zaragoza, cuyo primer rey o *bachib* fue desde 1018 Mundir I, de la familia tuchibí. Años después, en 1038 se hace con el gobierno del reino de Zaragoza otro árabe yemení pero de la familia de los hudíes, Sulayman ibn Hud. Al morir, en 1046, repartió el reino entre cinco de sus hijos, correspondiendo a Muhammad el distrito de Calatayud, quien se puso el sobrenombre de *Adud al Dawla* o «Soporte de la Dinastía», acuñando dirhems con su nombre y el de Calatayud. Pero estos repartos entre hijos, por erróneos, suelen enmendarse y así Ahmad, el que

había heredado Zaragoza, volvió a unificar el reino, salvo Lérida. A Ahmad, que había tomado el título de *Al-Muqtadir bi-llah* «El poderoso por Dios» le heredó en 1081 su hijo Yusuf *Al-Mutamin*, «El que confía en Dios», brillante científico.

En aquel año Rodrigo Díaz de Vivar, que después sería llamado «Cid», atravesó el distrito de Calatayud para ponerse a su servicio, como mercenario, defendiendo el reino hudí de Zaragoza de los cristianos aragoneses y catalanes, lo que cumplió con eficacia. A Yusuf le sucedió su hijo Ahmad *Al-Mustain*, que consiguió que el reino no fuera ocupado por los almorávides hasta su muerte en 1110. Los zaragozanos pidieron a los almorávides –guerreros oriundos de Senegal– que se hicieran con el gobierno. Y así fue gobernador de Zaragoza Muhammad ibn al-Hayy. El distrito de Calatayud tendría su gobernador almóravide, cuyo nombre desconocemos.

Fin del gobierno árabe

Pero no quedaban muchos años de dominio musulmán. Alfonso de Aragón, curioso personaje a quien «gustaba más la compañía de los caballeros que de las damas», tal vez por ello murió sin descendencia, y dejó el reino a las órdenes religioso-militares, que habían invadido Palestina. Estaba imbuido de un espíritu de cruzada y con la importante ayuda de ejércitos de nobles del sur de Francia, sitió Zaragoza, que se le rindió en 1118.

En 1120 cercó Calatayud, pero al saber que venía desde Valencia un ejército almorávide para defender Calatayud y reconquistar Zaragoza, levantó el asedio, tomando rehenes, y se dirigió a su encuentro. La batalla tuvo lugar en Cutanda, pueblo hoy en la provincia de Teruel, a unos 50 km al sureste de Calatayud, y el resultado fue desastroso para los musulmanes. Pocos días después Calatayud y la mayoría de los pueblos de su distrito se rindieron a Alfonso. No se puede hablar de «Reconquista», sino simplemente de conquista. Los invasores cristianos, además de aragoneses del Pirineo, eran riojanos, navarros y franceses, pero nunca habían vivido aquí sus antepasados. En cambio los musulmanes del distrito, eran de aquí «de toda la vida» como se dice popularmente, ya que eran en su mayor parte los descendientes de los celtíberos que poblaron estas tierras hacía entonces unos mil quinientos años, y que en el siglo VIII se convirtieron al islam. Las clases pudientes emigraron, pero muchos otros se quedaron unos cuatrocientos años, dejando una huella imborrable que permanece en nuestros días.

Bibliografía

VIGUERA MOLINS, María Jesús. *Aragón Musulmán*. Zaragoza 1981

LÓPEZ SANPEDRO, Germán. «Los musulmanes en la tierra del Jalón». *Calatayud y su comarca*. Madrid 1982

El Cid en el valle del Jalón

JOSÉ LUIS CORRAL LAFUENTE

Rodrigo Díaz de Vivar, más conocido como el *Cid Campeador*, es uno de los grandes personajes de la historia medieval europea. Nacido hacia 1043 en el seno de una familia de la nobleza de servicio castellana, fue ascendiendo en la escala social gracias a su habilidad en el uso de las armas y a los servicios prestados a los reyes Fernando I y Sancho II de Castilla. Pero en 1081 fue obligado a exiliarse por el rey Alfonso VI y con un grupo de fieles caballeros y vasallos salió de Castilla para asentarse en el valle del Jalón, en tierra que entonces pertenecían al rey musulmán *al-Muqtádir* de Zaragoza.

En pleno valle medio del Jalón, cerca de la localidad de Ateca, estableció un campamento en lo alto de un cerro, del cual todavía quedan restos arqueológicos que se han excavado, además de su significativo topónimo, de nombre «Torrecid».

Este primer establecimiento del Cid fuera de Castilla consta de una serie de construcciones con muros de mampostería, con las rocas trabadas simplemente con lechadas de barro. Se trata de un campamento efímero en el cual se establecieron las tropas del Cid durante unas pocas semanas del verano de 1081.

Frente al cerro de Torrecid y en la otra orilla, la izquierda, del río Jalón, había un poblado musulmán llamado Alcocer, sólo conocido por la cita del Poema del Cid y por la toponimia local. Según ese mismo Poema, Alcocer fue ocupado por el Cid gracias a una estratagema con la que confundió a los habitantes del poblado, que estaba defendido por un castillo.



El Cid (grabado romántico)

El Poema del Cid narra durante varios centenares de versos las andanzas del caballo castellano por el valle del Jalón, aunque alterando el tiempo y los itinerarios reales, pues según el Poema, tras la conquista de Alcocer, el Cid y sus mesnadas siguieron Jalón abajo hasta la desembocadura del Jiloca, y una vez allí continuaron por este río hasta Daroca y el Poyo del Cid.

En realidad, el Cid entró en el valle del Jalón en su primer exilio del año 1081 y se dirigió hasta Zaragoza, donde se puso al servicio de los reyes musulmanes, puesto en el cual se mantuvo hasta 1086.

La Comunidad de Aldeas de Calatayud en la Edad Media

MIGUEL ÁNGEL MOTIS DOLADER

Las comunidades de aldeas, genuina estructura jurídica nacida en la Extremadura aragonesa en el siglo XII, tiene su génesis en el pulso librado por estos pequeños núcleos de población en pro de su autonomía orgánica frente a la tutela de las grandes villas. Calatayud, y su *hinterland*, es la primera en conformarse; siendo emulada por Daroca, Teruel y Albarraçín, ésta última incorporada en las postimerías del siglo XIII, una vez que entra a formar parte del Reino. Aunque el tejido formado por las aldeas toma el nombre de su núcleo director, éste no se somete a su disciplina normativa.

La grave rémora arrostrada por la de Calatayud radica en la destrucción del archivo comunitario –o, cuando menos, sus fondos permanecen ilocalizados– enclavado en la iglesia de San Miguel de Maluenda. De manera indirecta, se ha podido reconstruir parcialmente, tanto en su ámbito jurisdiccional como espacial, gracias a los documentos registados en sendos legajos del siglo XVII, custodiados en el Archivo Municipal de Calatayud, donde se asientan copias de los más relevantes.

El proceso de destrucción de la taifa de Zaragoza, iniciado con el asedio a su capital (1117-18), culminará con la batalla de Cutanda (1120) –pudo haber concedido a ese propósito una carta de población militar–, en la que Alfonso I derrotó a los almorávides, entregándose la ciudad 24 de junio de aquel año. En poco más de dos años se desmoronó el flanco occidental de su área de influencia, produciéndose la irremisible ocupación de Tudela, Tarazona, Borja, Calatayud, Belchite y Daroca con sus respectivas zonas rurales y un vasto espacio que alterna feraces huertas y desérticas estepas. Este nuevo territorio, que cuadruplicaba el originario, precisaba una nueva organización social encastrada en las ciudades y un ejercicio del poder que controlara los resortes de la justicia, la coerción institucionalizada y la exacción.

La carta foral adscribía el territorio de la Comunidad a una región natural recorrida por el río Jalón, cuya cuenca estaba flanqueada por dos estribaciones del Sistema Ibérico. Comprendía, por tanto, el valle medio del Jalón, suturado en dos por la hoz de Alhama y el estrechamiento de Saviñán, así como los afluentes tributarios en ambas márgenes, a saber, el río Manubles y Ribota, en su margen siniestra, y los ríos Piedra, bajo Jiloca y Perejiles, en la diestra. El ámbito regido por el fuero de Calatayud (26 de diciembre de 1131), plasmaba de manera aproximada el proyecto político diseñado por el monarca –que no pone cortapisas a ningún inmigrante, siempre y cuando *totas gentes veniant populare cum bona voluntate*–, donde el concejo de la villa se comportó como un auténtico señor feudal.

Estas fronteras permanecieron, en líneas generales, estables, lo que no fue óbice para que la Comunidad, nada dispuesta a perder los derechos adquiridos en la segunda mitad del siglo XIII, manifestara tendencias expansionistas, saldadas con la cesión que efectuara Alfonso IV (1328) del mero y mixto imperio sobre Paracuellos de la Ribera y Santos, a reserva de los derechos de maravedí, cenas, huestes y cabalgaduras; donación que fue confirmada por Pedro IV (1344), Juan I (1392) y Martín I (1398).

Paralelamente, el Ceremonioso se comprometió el año 1344 a no enajenar ningún lugar de la Comunidad, que hubo de oponerse intensamente a la nobleza, cuyos miembros, ya desde la etapa fundacional, habían quedado excluidos de los cargos públicos. Expresamente se requería –así lo expresa una disposición regia de 1291– para su desempeño la condición de contribuyente y su no pertenencia al estamento de hidalgos, caballeros, escuderos ni *otras personas que no sean de la dicha contribución*. Este requerimiento es simultáneo a la prohibición taxativa de poner *intra commercium* heredades o patrimonios a los que pudieran pujar los integrantes de la nobleza o los sujetos exentos –el clero de la Comunidad no paga cabalgada, pecha o cualquier otro servicio real o municipal–, animando a los pueblos interesados a que ejercieran el tanteo sobre dichos patrimonios. Se complementa con una cláusula que determina la imposibilidad de acceder a la propiedad de las personas no vecindadas en la Comunidad, caso de los soldados, hidalgos y caballeros (1293). Existe, pues, a fines del siglo XIII, un deseo patente de mantener la condición realenga, porque una supuesta implantación nobiliar –en las escalas políticas y en la titularidad de predios– hubiera conducido a traicionar el espíritu igualitario que inspiró su constitución política y hubiera causado un perjuicio económico a las arcas de las aldeas, semillero de fieles y leales vasallos de la Corona.

Realengo versus señorío

Por definición foral todas las aldeas eran de realengo, pero ello no quita para que en algún momento de su dilatada historia no adquieran la condición temporal de señorío, ya desde el siglo XII y los primeros estadios del XIII:

Señor jurisdiccional	Localidad	Período
Santa María de la Peña de Calatayud	Jaraba, Pardos, Velilla y Alhama	Siglo XIV
Orden de San Juan de Jerusalén	Campillo y Villaluenga	Siglo XV
Monasterio de Nuestra Señora de Piedra	Carenas y Llumes	Siglo XV
Orden del Santo Sepulcro	Inogés Nuévalos	Siglo IV Siglo XV
Colegiata de Santa María de Calatayud	La Vilueña	Siglo XV
Convento de Santa Cristina de Calatayud	Calmarza	Siglo XV

Una de las más precoces alteraciones de dominio se engendra al poco de la creación de la Comunidad, ya que Jaime I permuta al abad de Nuestra Señora de Piedra (1268) los mudéjares de Terrer, con lo que esta aldea quedaba a efectos jurisdiccionales escindida en dos regímenes distintos, por cuanto el concejo cristiano seguía estando afecto al realengo.

Para evitar estas fugas, la constante en la política de la Comunidad, casi obsesiva, tiende a impedir nuevas desmembraciones a favor del señorío, como había sucedido en la segunda mitad del siglo XIV. Como coronación a dichos esfuerzos, Alfonso V promulgó un privilegio el año 1432 –ratificado por el Justicia de Aragón, transcurrido un mes– donde se disponía la inalienabilidad de los lugares que la componían. El mismo monarca había donado en 1430 a Hernando de Sayas la morería y señoría de Saviñán, quien confiscó todos sus bienes. Los rectores comunitarios, para evitar esta cuña nobiliaria, optó por comprarlos en 1434 a su viuda, Gracia de Funes, evaluándose la transacción en 35.000 sueldos. Transcurridos cuatro años, el futuro Juan II concedía a los mudéjares locales el acceso a los privilegios, franquicias y exenciones que compartían las restantes aldeas, con lo que la integración era un hecho.

Algo parecido ocurrió con la morería de Terrer, transferida de manos de Juan de Luna, señor de Illueca, junto con la señoría, por 8.100 florines (1443). La venta fue confirmada por Alfonso V en 1447, reconociendo la jurisdicción civil y criminal de la Comunidad sobre ella en el castigo de malhechores y el mero y mixto imperio. Recordemos que sobre estas fechas, en las Cortes de Zaragoza (1446–50) en que se están negociando treguas con Castilla, cristaliza la creación de Hermandades tanto en Cala-



Maluenda, sede del desaparecido archivo de la Comunidad de Aldeas

tayud como Daroca, Teruel y Albarracín, junto a los territorios por ellas administrados, intentando garantizar los intercambios comerciales básicos así como la inmunidad de los castillos, a cuyo fin dotarán de poderes extraordinarios a sus jueces.

Quiero subrayar que estas concesiones se producen en el contexto de una más que palpable debilidad de la baja nobleza en las Comunidades de aldeas, padecida desde las primeras décadas de la centuria, llegando al extremo de que algunos caballeros y escuderos son detenidos en cumplimiento de autos de prisión expedidos por los jueces ordinarios, *a priori* incompetentes, y sus bienes embargados. Estos desmanes son corregidos gracias al poder arbitral del Justicia, que ratifica la vigencia del fuero de infanzones y la ilegalidad de dichas actuaciones: *de pocos tiempos aqua, algunas universidades del dito regno, han obtenido del senyor rey e encara de sus antecessores, ciertos clamados privilegios, en los quales se les da poder, licencia e facultat de ajustarse, e mano armada e en otra manera hostilment prender vengança por si e sin jutge competent de cavalleros, scuderos e otras personas e fazer los danyos en personas e bienes.*

Divisiones administrativas: las sesmas

La organización territorial de las aldeas, denominada *sesmas*, toma como eje los seis ríos que la atraviesan: Manubles, Ribota, Piedra, Jiloca, Perejiles y Jalón. Se persigue tanto una mayor eficacia recaudatoria como un equilibrio interterritorial.

De hecho, uno de los problemas que debe afrontar en su seno es la despoblación, incrementada por los reveses de la guerra con Castilla, casi permanente durante la segunda mitad del siglo XIV, colocándola en un situación de quiebra.

En evitación de que las sesmas perdieron su paridad, las aldeas despobladas o en niveles ínfimos, se incorporan o son absorbidas por otras, revisándose su nivel fiscal. Entre las aldeas que atraviesan dificultades de este tipo se encuentran: Manubles y Llumes (1450), Mochales y Torrelapaja (1458) y Castejón (1499); en éstos últimos casos la Comunidad se compromete después de su mudanza a derribar las vivien-

das. Por el contrario, se benefician de estas transferencias localidades como Ateca, Moros, Abanto, Monterde, Berdejo, Montón, Torres y Mara.



Torre del derruido castillo de Abanto

Estas oscilaciones se deben esencialmente a las disparidades entre los enclaves que componen las sesmas y los que aparecen en la bula de Lucio II (1144-1145) a propósito de la relación de las iglesias allí existentes. En efecto, a los despoblados del siglo XIV (Castejoncillo, Cocos, Maragog, Orna, Piedra y Pietas), hay que añadir los que se desmantelan en la centuria posterior (Forcajo, Manubles, Novella y Vadillo).

Personalidad jurídica de las aldeas

Tras la delación foral, la totalidad de las aldeas inscritas en su territorio se hallaban sujetas al justicia y oficiales de Calatayud, en un distrito único, conformándose a modo de *collaciones*. El asfixiante poder jurisdiccional que ello reportaba a la villa condujo al conjunto de las poblaciones bajo su tutela a iniciar un proceso vindicativo en los albores del siglo XIII, en pro de un grado aceptable de autonomía que desembocó en su segregación.

Fiscalidad y recursos financieros

El natalicio de la Comunidad cobra realidad el 20 de marzo de 1254, cuando Jaime I exonera a sus vecinos de cualesquiera *costas ni gastos, contribuciones ni servicios con la ciudad de Calatayud, sino que sean en beneficio y utilidad de las mismas*. Desde ese preciso instante adquirirían soberanía tributaria para disponer de sus

propios recursos financieros. Los cimientos de una estructura administrativa estable habían sido asentados tres años antes, cuando este mismo soberano permitió el nombramiento de seis notarios en las aldeas, necesarios en el impulso burocrático que precisaba su creación.

La escisión, dentro de un mismo arquitrabe foral, de dos circunscripciones fiscales –*villa versus aldeas*–, cobra carta de naturaleza con la rúbrica del privilegio conferido por la reina Leonor en 1266, ratificado sucesivamente por Jaime I (1267) y Alfonso III (1287). En su tenor se establecía que la población que viviera extramuros de Calatayud estaba obligado a contribuir en el impuesto del maravedí, a la par que en los restantes servicios reales y vecinales –salvo exenciones regias–, bajo sanción de cien maravedíes alfonsinos ejecutados sobre sus haciendas, siendo el domicilio habitual donde se debían atender tales exacciones, para evitar una duplicidad en el pago.

La villa no asumió esta pérdida de recursos, de modo que prosiguió exigiendo el pago de impuestos ordinarios y extraordinarios. Por ello, es la instancia de la Corona la llamada a arbitrar los conflictos, como el dirimido por Jaime I (1269) donde –exigiendo el cumplimiento de concordias y privilegios anteriores– repuso a las aldeas en su derecho de no abonar 300 sueldos para enjugar a los acreedores y escribanos bilbilitanos, dejando patente que sólo estaban obligados en aquellos gastos que repercutieran en la Comunidad: sólo siete meses después, en septiembre, el infante don Pedro ratificó la misma línea argumentativa, reiterándola en 1284, siendo ya rey. Sin embargo, tras el advenimiento de Jaime II, una sentencia arbitral, cuyo laudo se promulgó el año 1296 –dos años antes se vio obligado a confirmar los privilegios y exenciones obtenidos por las aldeas, muestra del no desistimiento de las autoridades villanas–, ahondaba este proceso, por cuanto reconocía a la Comunidad su legítimo derecho a disponer de términos propios, administrar sus pastos, dehesas y comunales, y tener la titularidad de infraestructuras (hornos, molinos). Con esta resolución se desactivaba cualquier derecho señorial de la villa, excepción hecha de los delitos agravados, que en todo momento reservó para sí el Justicia de Calatayud.

Sus aspiraciones de autonomía fiscal iban parejas a una reducción en la presión impositiva, arrancando al trono diversos privilegios en este sentido, muchos de ellos recibidos de manos de Jaime I y Pedro III. Léase, por ejemplo, la exención de peaje de las mercancías transportadas por los aldeanos o sus criados –o trabajadores por cuenta ajena en general– (1256); prescripción de un año en la reclamación del monedaje (1273); convalidación de la prestación militar de la cabalgada a cambio de 36.606,67 sueldos (1276).

Las cuotas tributarias parecen consolidadas en el primer tercio del siglo XIV pues, con motivo de las demandas solicitadas con ocasión de la guerra de Cerdeña y Córcega (1323), se invoca una sentencia arbitral por la que la ciudad de Calatayud



Terrer

contribuiría con el 75% de las contribuciones reales, siendo el resto responsabilidad de las aldeas. Poco después, el año en que se declaraba la peste negra, Pedro IV reconocía la condición de igualdad de todas las aldeas de la Comunidad para entrar en el Consejo y en las restantes preeminencias, *pues son iguales en contribución*.

En cuanto tierras de realengo, desde 1294 cuando menos, abonan como impuesto ordinario la *peyta* o pecha, que asciende a 9.199 sueldos, fraccionada en tres tandas (San Martín, Navidad y Carnestolendas), de cuyo montante se desvían 350 sueldos *por privilegio et costumbre antiga* a los monjes del monasterio de Santa María de la Huerta y 49 sueldos a los adelantados y escribano de las aldeas, que perciben dos maravedíes per capita; los judíos de la ciudad casi tienen el mismo peso tributario en este apartado (8.000 sueldos). El inventario del Patrimonio Real llevado a cabo en 1414-15, consigna que un total de 8.650 sueldos de esta *peyta ordinaria* –ajustada ahora 9.000 sueldos– iban destinadas a las caballerías de los nobles de Aragón. Otro concepto tributario más versátil lo constituye la *cena de presencia*, calculada *a voluntat del sennor rey, quando el y viene personalment*.

Autonomía judicial

Las disputas por la soberanía jurisdiccional y la administración de justicia, en suma, recorrieron un camino más tortuoso, dados los valladares y mecanismos restrictivos contemplados en el fuero de 1131, lo que les privaba de cierta legitimidad en sus pretensiones, salvo que se modificara la normativa general. El primer paso en

ese sentido fue dado, una vez más, por Jaime I (1269) –novado por su hijo Pedro III diez años después–, al permitir a los aldeanos que no celebraran determinados procesos –los de menos cuantía y gravedad– en sede judicial bilbilitana. Obviamente, y como recogen otros ordenamientos, se ampara a los vecinos de la Comunidad frente a cualquier detención, ejecución o enjuiciamiento en su estancia en Calatayud con motivo de la celebración del mercado; tutela que se hace extensible a sus desplazamientos (1284 y 1286).

La legislación posterior no hace sino consolidar el *statu quo* alcanzado en 1269, sin experimentar retrocesos y siguiendo una línea jurisprudencial firme (1274). Así, la limitación paulatina de la *iurisdictio* en determinados delitos en menos-cabo de la villa antela que los justiciables no deben comparecer, salvo causa fundada (1276, 1283 y 1298); la potestad de las aldeas sin límite alguno en lo concerniente al Derecho sucesorio –*ratione hereditamentarum*– (1294); la determinación expresa en las citaciones judiciales de la causa litigiosa, salvados los privilegios reales (1295).

Coordenadas socio-políticas en la Baja Edad Media

La contracción demográfica y la depresión económica iniciada con la peste negra –como sucede por doquier–, se agrava con las guerras castellanas y se mantiene con las banderías internas; esta dinámica no se quiebra hasta mediados del siglo XV. El flagelo pestífero reaparece en la ciudad en 1384, año en el que el infante Juan tiene graves problemas en la provisión de regidores, especialmente en San Andrés y San Juan de Vallupiel, *por razon de la grant mortandat et deffallecimiento de suficiencia de personas*. La pandemia no conoce credos, mientras en la aljama mudéjar apenas si quedan habitadas cinco casas en 1395, Benedicto XIII suprime siete parroquias.

El 22 de abril de 1366 Pedro IV, concluida la contienda con Castilla, hizo acto de presencia en Calatayud, culminando la sesión de Cortes que diera inicio en Zaragoza, abriéndose una etapa esperanzadora que inauguraba con la concesión del título insigne de ciudad. No obstante, el panorama no era tan optimista como cabría esperar de este gesto, debiendo adoptarse medidas estructurales para paliar el declive.

Población, crisis y estabilización

Un frente inmediato se abría con la reconstrucción material de las moradas, al igual que diversas instituciones religiosas (iglesias, conventos, monasterios) emplazadas extramuros de la ciudad. Mientras tanto, rey y regidores ponían



Villarroya de la Sierra

sus prioridades en la consolidación de la red defensiva (murallas, adarves y red de castillos); pero la pobreza general retrasa su acometimiento. En esta empresa participan todos los segmentos sociales, incluidos los judíos, quienes en 1390 capitulan la reconstrucción de la muralla y el foso desde el castillo de Consolación hasta la iglesia de Santa María de la Peña. Juan I impondrá sisas –sobre artículos de primera necesidad como pan, vino y carne– en la ciudad, sus barrios y términos (1391) a pesar de su carácter impopular, suscitando la quejas de la Comunidad que se negará a hacerlas efectivas (1394). Otro tema muy distinto era la imposición de sisas para la reconstrucción de la red de aldeas, que permaneció en vigor durante diez años (1395–1404). El miedo a nuevas invasiones espolea los ánimos, y cuando en 1402 el rey asegura que han invadido Aragón gentes armadas de otras naciones, ruega a la Comunidad de Calatayud –y a la de Daroca– que pongan a las órdenes del conde de Denia a sus caballeros –exentos de pecha hasta entonces– durante veinte días. En fin, en 1406 se obtiene una bula papal que permite la imposición universal de una tasa, por espacio de seis años, incluyendo a clérigos, infanzones, caballeros y minorías confesionales, según los tramos siguientes: 6 dineros/fanega de trigo; 2 sueldos/alquez de vino; 2 dineros/libra de cordero o cabrito, y la mitad por el resto de los productos cárnicos. Al tratarse de un impuesto sobre el consumo es más igualitario.

Por lo que respecta a los castillos de la Comunidad –salvada la primacía de la ciudad de Calatayud, obviamente–, cuya tenencia correspondía a los concejos aldea-

nos para que no fueran gravosos al erario real. No se regatearon medios, al punto de vender la villa de Cetina a Juan Fernández de Heredia (1391) por 5.500 florines. Se asigna a la reparación de los castillos defensivos al baile general, Ramón de Mur, que habrá de concertar acuerdos con los procuradores de la Comunidad. Los informes remitidos por los inspectores que exigen reparaciones urgentes son incesantes habilitándose los fondos de pechas y caloñas: Bijuesca, Berdejo y Arándiga (1398), Miedes (1399); Villarroya (1407).

La hidra de la enemistad que perdura fundamentalmente entre el clan de los Sayas y los Liñanes y sus respectivos aliados, contraviniendo la concordia de 1378, aunque afecta esencialmente a Calatayud, no pasó desapercibido en la Comunidad, pues la violencia se extendió como un reguero de pólvora. Y ello aún más si cabe tras el asesinato del arzobispo don García (1411) a manos de don Antonio de Luna, en un período de interregno, se suceden los robos y saqueos en Almonacid, Saviñán, Moros o Paracuellos de Jalón; los vecinos de La Vilueña y Valtorres adquieren armas para defenderse de las banderías. La instauración de la dinastía Trastámara pondrá sosiego en aquellas tierras que, mayoritariamente, se adhirieron al nuevo monarca.

La acíbar realidad de la despoblación imponía un corsé que hipotecaba la viabilidad económica de algunos concejos; en el reinado de Martín el Humano si la situación afectaba a la Comunidad de Calatayud, comprometía a todo el reino. Pese a todo, si atendemos a los recuentos fiscales o fogajes conocidos entre la segunda mitad del siglo XIV y el primer tercio del siglo XV (1367, 1395, 1397, 1405 y 1430), las cifras mantienen un cierto equilibrio, al oscilar entre 3.443 y 3.710 viviendas, frente a unas oscilaciones más marcadas en la ciudad de Calatayud (entre 991 y 1.584 fuegos). En cualquier caso, las aldeas tienen en torno al triple de población que su metrópoli. Los fogajes de las Cortes de Maella (1404-1405) permiten un desglose bastante pormenorizado de sus efectivos poblacionales expresados en casas o *casatas*: Calatayud incluidos los mudéjares (1.015); aljama judía (222); aldeas de la Comunidad (3.243); monasterio de Piedra (48); infanzones de Calatayud (58); e infanzón de Somet (1). Por último, y a tenor de los fogajes efectuados en las Cortes de Tarazona, se infiere con mayor precisión la población de las dos terceras partes de sus aldeas: Abanto (65), Acered (52), Alarba (51), Aldehuela de Liestos (9), Alhama (36), Aniñón (153); Atea (78); Ateca (178), Belmonte (47), Berdejo (42), Bijuesca (51), Bubierca (100), Castejón de Alarba (22), Castejón de las Armas (32), Cervera de la Cañada (66), Cimballa (10), Clarés de Biota (27), Cubel (86), Embid de la Ribera (8), Fuentes de Jiloca (125), Ibdes (180), Jaraba (39), Malanquilla (39), Maluenda (183), Mochales (13), Monterde (69), Montón (20), Morata de Jiloca (78), Munébrega (131), Olivés (49), Paracuellos de Jiloca (125), Pardos (8), Terrer (124), Torreapaja (22), Torrijo (12), Velilla de Jiloca (39), Villarroya de la Sierra (278) y Viver de la Sierra (23).

Juan Fernández de Heredia

MARÍA ISABEL MUÑOZ JIMÉNEZ

Juan Fernández de Heredia fue uno de los personajes más importantes e influyentes de la Europa del siglo XIV. Consejero de reyes y papas, desarrolló con sorprendente brillantez una intensa actividad en el terreno militar, diplomático e intelectual. Sus datos biográficos son inseguros, pero la tradición y la mayoría de los historiadores sitúan su nacimiento en Munébrega (Calatayud) a comienzos de siglo. Sus padres fueron, al parecer, García Fernández de Heredia (de la baja nobleza) y Teresa Maza. Se ha propuesto también la hipótesis de su ilegitimidad. Tuvo dos hermanos: Gonzalo y Blasco. No se tienen noticias de su juventud ni de su formación intelectual. Su muerte se produjo en marzo de 1396 en Aviñón, desde donde fueron trasladados sus restos a Caspe por expreso deseo del finado a un sepulcro que, en vida, él mismo había mandado construir (destruido en la guerra civil). En 1328 ingresa como caballero en la Orden de San Juan de Jerusalén. A pesar de los votos de su estado religioso, tuvo cuatro hijos. Su ambición, sus relaciones regias y su indudable inteligencia práctica propiciaron su ascenso fulgurante en la Orden: tras varias comendaduras, en 1346 obtuvo la castellanía de Amposta, rango de gran prestigio en la Corona aragonesa; y, tras otra serie de prioratos, en 1377 el papa Gregorio XI le nombró Gran Maestre, dignidad que ostentaría hasta su muerte.

En 1348 ayudó militarmente a Pedro IV el Ceremonioso, quien en 1338 lo había nombrado consejero suyo, en sus luchas contra la Unión y en los asuntos de Mallorca, y en los de Castilla en 1349; también actuó como embajador de Aragón en las cortes de Navarra y Castilla. En política exterior, actuó como mediador entre Francia e Inglaterra en la Guerra de los Cien Años. Muy reconocido en la corte papal de Aviñón, fue nombrado gobernador de esta ciudad



Juan Fernández de Heredia

por Inocencio VI en 1356. Fue además consejero de los papas Urbano VI y Gregorio XI, cuya flota dirigió como portaestandarte en el regreso del papa de Marsella a Roma.

Los últimos veinte años de su vida como Gran Maestre están marcados por dos empresas: su campaña militar en Grecia contra el avance turco, y la actividad literaria, desarrollada en su magnífico *scriptorium* de Aviñón, donde reunió un interesante grupo de copistas, traductores y artistas iluminadores. Su propósito fundamental fue la traducción y la composición de obras en aragonés. De característico espíritu medieval son las dos obras más importantes surgidas del *scriptorium* de Heredia y en las que él tomó parte activa: la *Gran Crónica de Espanya* y la *Crónica de los Conquistadores*. A esta orientación historiográfica pertenece también la *Crónica de los Emperadores* (sobre Bizancio), reunida en el mismo códice con el *Libro de los fechos y conquista de la Morea*. Además realizó el *Cartulario Magno de la castellanía de Amposta*, donde Heredia reunió más de 3.000 documentos relativos a la Orden Hospitalaria (hoy en el Archivo Histórico Nacional). La importantísima labor de traducción afectó a obras de muy distinta índole como son la *Historiarum libri VII adversus paganos*, de Orosio; el llamado *Libro de las actoridades de la Yglesia* o *Rams de Flores* (colección de sentencias morales sacadas de Valerio Maximo y de los Santos Padres), y el *Secretum Secretorum* (los consejos dados por Aristóteles a su discípulo Alejandro Magno; libros que hoy llamamos «de viajes» como la *Flor de las Ystorias de Oriente*, el *Libro de las maravillas* de Marco Polo, y el *Libro de las maravillas del mundo* de Jean de Mandeville; y textos de autores latinos clásicos y de la baja latinidad como Salustio, Trogo Pompeyo, Claudiano, y griegos como Tucídides o Plutarco. En el siglo XIV serán la casa de Dante en Florencia y el *scriptorium* de Heredia en Avignon los dos únicos centros en Europa donde los textos griegos se harán accesibles, mediante su traducción, a los humanistas. La relación de Heredia con los círculos de Aviñón de esta índole está probada documentalmente. La factura material de los códices, escritos en folios de pergamino a dos columnas, es de una gran sobriedad y elegancia, a pesar del lujo y la riqueza que exhiben, algunos de ellos decorados con bellas miniaturas. De la fabulosa biblioteca de Heredia se nutrieron el mismo rey de Aragón Pedro IV y el infante don Juan. Algunos de los códices pasarían a la también riquísima biblioteca del Papa Luna.

La asociación cultural «Juan Fernández de Heredia» de Munébraga se ocupa actualmente de divulgar la figura del Maestre.



La aldea despoblada de Pardos, desde el castillo

Estas secuelas se dejaban sentir hasta las décadas inaugurales del siglo XV, intentando combatirlas con exenciones, guijajes y moratorias. En Belmonte, el concejo no es capaz de abonar 8.000 sueldos anuales a su titular, suscribiendo deuda con un interés del 10%, conduciéndoles a perder el molino y el horno (1412). Si La Vilueña, Valtorres y la morería de Terrer solicitan una moratoria de cuatro años por importe de 20.000 sueldos, Munébrega la obtiene por un monto de 16.000 sueldos (1412); los habitantes de Mara están a punto de abandonarla (1414); en Maluenda es insostenible la injusta distribución de las cargas entre la mano mayor, mediocre y menor (1415); se exime durante un quinquenio a los moradores de Ateca, que emigraban masivamente, de los 2.000 sueldos con que contribuyen a la Comunidad (1415). En fin, sucesivas peticiones de amparo de los bienes de los aldeanos son atendidas por los monarcas (1402, 1413, 1415, 1420) con respecto a deudas y obligaciones. Entre tanto, si bien no se consigue normalizar el tráfico interfronterizo a través de Soria, por las represalias que se toman con sus animales y mercancías, se adoptan medidas para favorecer la actividad agropecuaria, impidiendo que se ejecuten los aperos y animales de labor a los agricultores endeudados, pues ello había contribuido a que muchas tierras permanecieran yermas. Tampoco tendrán derecho al pastoreo en las dehesas quien no contribuya a las pechas de la Comunidad, principio que será elevado a fuero y que impedirá la introducción de rebaños zaragozanos.

Reformas administrativas y marco estatutario

La estructura administrativa afrontaba una situación de caos y marasmo, al punto de que Martín el Humano llega a diagnosticar que, de conducirse con tanta ineficacia, la Comunidad encontraría *final destrucción e depopulación*, concediendo venia de convocatoria al procurador *para fazer plega o plegas en aquell logar o logares de la dita Comunitat que... bien visto sera, et alla tractar, ordenar e concordar todas e qualesquiere cosas expedientes o necessaries a los ditos afferes* (1395, 1399, 1400 y 1402). El baile, por su parte, es urgido a que encuentre soluciones para remediar la miseria de unas aldeas que antes destacaban por sus recursos (1400).

La extrema gravedad de esta situación había llevado a sus dirigentes a solicitar del rey (1398) una serie de medidas: intervención de las cuentas y gestión de los procuradores; cese cautelar de regidores, administradores, oficiales y procurador mayor de la Comunidad; moratoria de un quinquenio en las deudas públicas; congelación de los derechos de exención tributaria de los caballeros y suspensión de la convocatoria de plegas ordinarias o extraordinarias. Una medida eficaz consistió en enviar a un oficial de su tesorería, Bernardo Arlonino, para que examinase el estado de cuentas de los últimos quince años; sus consecuencias fueron ejemplares: detención de varios administradores por malversación e intento de fuga a Castilla de algunos arrendadores por invertir los recursos en beneficio propio, entre ellos se encuentran Martín de la Cueva, jurisperito, y los judíos de la ciudad Juce y Samuel Abendahuet y Juce Paçagón.

Consecuentemente se designa un nuevo procurador en la persona de Bartolomé Gascón, de Maluenda, y se aprobará un nuevo estatuto que le obliga a estar al corriente de las finanzas de la Comunidad y a una rendición de cuentas anual en el mes de septiembre a los compromisarios reales. El primero de estos enviados, Ramón de Mur, en conjunción con el Justicia de Calatayud y el Justicia de Aragón, realizaron un dictamen para solventar los problemas políticos y económicos citados.

Si en Calatayud todas las fuerzas políticas y sociales habían hecho causa común, logrando sacarla de la postración en el amanecer del siglo XV, la Comunidad parece encallada por una serie de comportamientos casi crónicos: impago de impuestos a la Corona y a la Iglesia; uso indebido de los privilegios obtenidos; incumplimiento de las obligaciones reglamentarias de los rectores políticos; apropiación de patrimonios; persistencia de facciones y banderías; abuso de poder de los señores (Luna, Jiménez de Urrea, Martínez de Luna); morosidad con los honorarios de los oficiales de la Comunidad.

Ante esta tesitura, Fernando I optó por una intervención radical: se instituye la obligatoriedad de que se congregue anualmente la plega general de San Miguel, sin excusas o dilaciones; la concurrencia de los convocados *et star daqui a que*



Bijuesca y su castillo

sia acabada es de obligado cumplimiento; para tener derecho a participar en la asamblea es imperativo categórico estar al corriente de las peitas comunitarias; se regulan estrictamente las pensiones y honorarios –homologados, por ejemplo con los percibidos en la Comunidad de Teruel– del baile general (2.000 sueldos y 1.000 sueldos de libre disposición), procurador (2.000 sueldos), regidores de las sesmas (200 sueldos) y notarios (entre 300 y 500 sueldos); se admite la reserva de una partida de 1.000 sueldos en ayuda limosnaria; se suprime del presupuesto los 4.000 sueldos que la Comunidad distribuía a los que disponían de armas y caballo; retirada de la tenencia de los castillos de Somed y Moros. Presupuestariamente, las cuentas –que no podrán superar en más de 10.000 sueldos al ejercicio anterior– deberán ser públicas, entregando los fondos al procurador para su disposición. La observancia de las ordenaciones habrá de formalizarse mediante juramento y consignada en el libro ordinario, *en otra manera pierda la pensión*. Ello se tradujo en una necesaria reconducción –perfeccionada y enmendada, a la luz de la experiencia, por la reina doña María en 1423– que redundó en la prosperidad de sus habitantes.

Bibliografía

CORRAL LAFUENTE, José Luis & SANCHEZ USÓN, María José, «Las sesmas de la Comunidad de Calatayud: un modelo de ordenación territorial en los siglos XV y XVI», en *I Encuentro de estudios bilbilitanos*, Calatayud, 1983, vol. I, págs. 29-37

CORRAL LAFUENTE, José Luis, *La Comunidad de aldeas de Daroca en los siglos XIII y XIV: orígenes y proceso de consolidación*, Zaragoza, 1987.

CORRAL LAFUENTE, José Luis, «Estado actual y perspectivas de la historia medieval y moderna de Calatayud y su comunidad», en *III Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, Calatayud, 1992, págs. 91-110.

CORRAL LAFUENTE, José Luis, «Aldeas contra villas: señoríos y Comunidades en Aragón (siglos XII–XIV)», en *Señorío y Feudalismo en la Península Ibérica*, Zaragoza, 1993, vol. I, págs. 487–499.

CORRAL LAFUENTE, José Luis, «La génesis de la comunidad de aldeas de Calatayud», *Aragón en la Edad Media*, XVI (2000), págs. 197-213.

CUELLA ESTEBAN, Ovidio, «Recuperación social en Calatayud y su comunidad en los inicios del siglo XV», en *Homenatge a la memòria del Prof. Dr. Emilio Saez: Aplec d'estudis del seus deixebles i col·laboradors*, Barcelona, 1989, págs. 379-393.

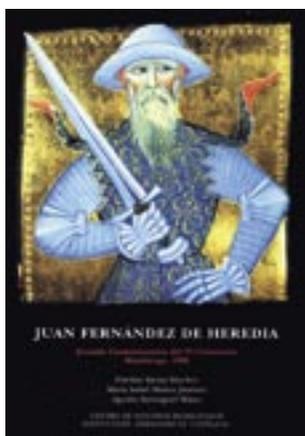
CUELLA ESTEBAN, Ovidio, «Situación social y política de la Comunidad de Calatayud en los siglos XIV y XV», en *I Encuentro de estudios bilbilitanos*, Calatayud, 1983, vol. II, págs. 141-148.

FUENTE ALCÁNTARA, Vicente de la, *Historia de la Siempre Augusta y Fidelísima ciudad de Calatayud*, Madrid, 1881 [edic. fac. Calatayud, 1982].

MOTIS DOLADER, Miguel Angel, «Estructura financiera de la comunidad de aldeas de Teruel en el siglo XV», en *Jornadas de estudio sobre los Fueros de Teruel y Albarracín*, Teruel, 2000, págs. 109-128.

SÁNCHEZ ARAGONÉS, Luisa & MOTIS DOLADER, Miguel Angel, «Papel de las ciudades y villas de Aragón en las Cortes celebradas durante el reinado de Alfonso el Magnánimo (1416-1458)», en *XVI Congresso Internazionale di Storia della Corona di Aragona*, Napoli, 1997

SÁNCHEZ USÓN, María José & CORRAL LAFUENTE, José Luis, «Catálogo del desaparecido archivo de la comunidad de Calatayud», *I Encuentro de estudios bilbilitanos*, Calatayud, 1983, vol. II, págs. 129–132.



El fuero de Calatayud

JOSÉ LUIS CORRAL LAFUENTE

Conquistada por Alfonso I en 1120, Calatayud se convirtió en uno de los principales centros desde los que se repobló y organizó el territorio del Sistema Ibérico tras las conquista aragonesa, mediante el fuero concedido el 26 de diciembre de 1131. El rey de Aragón hacía donación a la entonces villa de Calatayud de un amplio término, que abarcaba las tierras comprendidas entre los siguientes lugares:

«Chodes con su término y como caen las aguas hasta Calatayud y como va a la sierra de Castilla llamada de Albiedano y de la sierra de Miduena, de Berdejo a Carabantes y su término, de Albalate de Ariza hasta Calatayud, Anchol, Milmarcos, Degussema, de la Mata de Majaran a la Ceyda de Cubel, Villafeliche, Langa, Codos; limita con la villa de Ariza y sus aldeas, Embid de Ariza con el lugar de Cigüela y la villa de Deza, diócesis y obispado de Sigüenza, lugar de Alameda, aldea de Soria, lugar de Carabantes, villa de Ciria; de estos al lugar de Borobia, diócesis y obispado de Osma y de allí a los lugares de Pomer de Aranda, Jarque, Gotor, Illueca, Mesones, Villafeliche, Used y Torralba de los Frailes, diócesis y arzobispado de Zaragoza y de Cool, término del lugar de Torralba de los Frailes hasta Milmarcos y de allí a Sisamón, Cabolafuente, diócesis de Sigüenza, y de allí a Ariza.»

Los términos que se citan en la delimitación del fuero quedaban excluidos del área de aplicación del mismo.

Comprende por tanto el valle medio del Jalón, entre los dos estrechamientos naturales de la hoz de Alhama y el estrecho de Saviñán, y los afluentes de ambas márgenes en este tramo, es decir los ríos Manubles y Ribota por la margen izquierda y los ríos Piedra, bajo Jiloca y Perejiles en la margen derecha. Esta comarca configura una región natural, conformada por la cuenca del Jalón medio, ubicada entre los dos ramales del Sistema Ibérico.

Desde 1131, por tanto, todas las aldeas contenidas en los términos del fuero estaban sujetas al señorío de la villa de Calatayud, cuyo concejo actuó como un verdadero ser feudal sobre ellas, de modo que éstas no eran sino meros barrios o «collaciones» de la villa. Pero desde principios del siglo XIII, las aldeas comenzaron a reivindicar sus propios derechos, logrando al fin segregarse de la villa de Calatayud y formar la Comunidad de aldeas de Calatayud, fundada el 20 de marzo de 1254.

El fuero de Calatayud tiene sentido en el complejo y cambiante marco de una sociedad de frontera; es muy peculiar debido a que se le otorgarán enormes poderes para organizar y administrar sus extensos territorios, con amplias prerrogativas, casi señoriales, de las villas a las que se da fuero sobre las aldeas de su jurisdicción.

El fuero de Calatayud plantea una serie de normas para la organización social basadas en varios puntos determinantes: ratificación de la libertad y la igualdad («Todos los pobladores que vengan a poblar Calatayud queden absueltos y libres de todas deudas que hayan contraído»), autonomía municipal y libertad del concejo para elegir a sus oficiales, libertad de culto («Cada religión jurará por su religión»), defensa de la propiedad privada, libertad de mercado y garantía de paz interior.

Todos estos fueros presentan una premisa básica: la condición social de los repobladores, como hombres libres e ingenuos, aunque habría que establecer en cada caso el alcance de las presuntas libertades.

Pero los deseos del legislador de mantener una sociedad igualitaria pronto fueron rebasados, pese a que los nobles estaban excluidos, por el derecho foral primero y por los estatutos y constituciones de los concejos y Comunidades de aldeas después. En los tres grandes concejos se produjo un proceso de diferenciación social, en Teruel tal vez desde el primer momento pues no en vano se asentaron infanzones en la villa, al recibir más heredades los que acudieron a poblar la villa con caballo y armas. Estas diferencias de clase, que comienzan a notarse enseguida, se agudizaron una vez pasado el temor fronterizo.

Bibliografía

ALGORA, J. I. y ARRANZ, F. (1982), *Fuero de Calatayud*, Zaragoza.

CORRAL LAFUENTE, J. L., 2000, «Los orígenes de la Comunidad de Calatayud», *Aragón en la Edad Media*, XVI, pp. 197–213, Zaragoza.

CORRAL LAFUENTE, J. L. y SÁNCHEZ USÓN, M. J., 1983, «Las sesmas de la comunidad de Calatayud: un modelo de ordenación territorial en los siglos XV y XVI», en *Primer Encuentro de Estudios Bilbilitanos. II*, pp. 129–132, Calatayud.

RAMOS LOSCERTALES, J. M. (1924), «Fuero concedido a Calatayud por Alfonso I en 1131», *Anuario de Historia del Derecho Español*, I, pp. 408–416, Madrid.

RAMOS LOSCERTALES, J. M. (1927), *Fuero de Calatayud*, Barcelona.

ALGORA HERNANDO, J. I. y ARRANZ SACRISTÁN, F. (s.f.), *Fuero de Calatayud*, Zaragoza.

Los mudéjares de la comarca de Calatayud

FRANCISCO JAVIER GARCÍA MARCO

«El año 513 de la Égira [entre el 14 de abril de 1119 y el 1 de abril de 1120] Ibn Radmir se apoderó del este de al-Andalus, y entró en la mayor parte de sus castillos fronterizos; tomó Calatayud, la plaza más fuerte del este de al-Andalus, y oprimió con sus correrías toda la región del Norte.» Así describe el cronista Ibn Abi Zar el comienzo de la época mudéjar en Calatayud y su comarca, una ciudad fundada por los musulmanes en un jalón crítico del camino que unía Córdoba –capital de Al-Andalus– y Zaragoza, la medina más importante de la Marca Superior.

Alfonso el Batallador reorganizó la zona según su proyecto utópico y la convirtió en un territorio de cristianos libres, *homines regi*, a los que otorgó fueros poco después de la conquista, en 1131, junto con un amplio territorio que, en el proceso de emancipación de la tierra respecto a la ciudad, conformaría finalmente la Comunidad de Aldeas de Calatayud. Sin embargo, Alfonso I y la aristocracia militar no querían ni podían prescindir de los pobladores de la zona –que, sin duda, pronto habrían de convertirse a la *vera fides*–, pues resultaban necesarios para asegurar con su trabajo las rentas que sostenían el esfuerzo militar y político, así como para preservar la base de esas rentas: una rica cultura material agraria, artesanal y comercial fuera del alcance –al menos por el momento– de los emigrantes del norte. De esta forma, Calatayud y su comarca, siguieron siendo por muchos años una pieza importante de la frontera entre ambas civilizaciones, aunque ahora desde el lado cristiano.

Los musulmanes de la Calatayud y su comarca se convirtieron en *mauri regis*, moros del rey. Se beneficiaron de capitulaciones semejantes a las de Tudela o Zaragoza, aunque el documento original no ha llegado hasta nosotros. Las condiciones parecen haber sido incluso mejores, pues los musulmanes bilbilitanos no salieron fuera de los muros de la ciudad, como ocurrió en la mayoría de las medinas aragonesas, sino que siguieron habitando en la parte antigua de la ciudad.

Parece que los musulmanes de la comarca –dirigidos por los Tuyibíes, un clan de origen yemení que mantenía excelentes relaciones con los cristianos aragoneses y navarros– colaboraron con Alfonso I y que, por ello, recibieron un trato especialmente favorable. Las capitulaciones les permitieron organizarse autónomamente en comunidades propias –las aljamas–, y les garantizaron los derechos civiles y religiosos básicos para su supervivencia económica, social y cultural, a cambio de someterse a la autoridad del rey de Aragón y pagarle tributos.

Sin embargo, la situación cambió mucho en los tres siglos siguientes. Muerto Alfonso I sin un sucesor intelectual, la Corona de Aragón se tiñó del feudalismo catalán, el proyecto inicial de la Extremadura Aragonesa fue perdiendo vigor y el solar primitivo de la comunidad de hombres libres fundada por el Batallador fue reduciéndose paulatinamente. Sus sucesores le fueron desgajando pedazos en favor de la nobleza y de sus señoríos laicos y eclesiásticos, que, andado el tiempo, se irían agregando hasta formar parte de los poderosos estados feudales de la Edad Moderna, los condados de Aranda y el señorío de Morata.

En el territorio foral, la mayoría de los musulmanes que quedaron debieron convertirse pronto al cristianismo, acogidos a las favorables condiciones ofrecidas a los vecinos de Calatayud y su tierra. Así desaparecieron las aljamas de Santos, Embid y Paracuellos –que todavía tenían pobladores moros en 1210– y la de Alhama de Aragón –documentada todavía en 1291–. Solo pervivieron la morería de Calatayud –directamente administrada por oficiales y reales y que producía suculentos ingresos por sus actividades industriales y mercantiles– y las de Saviñán y Terrer, enajenadas éstas últimas a distintas ramas de los Luna y recuperadas por la Comunidad de Aldeas de Calatayud –que luchó sin pausa y sin tregua contra los agujeros señoriales que se habían producido dentro de ella– a mediados del siglo XV. Es posible que muy pronto los propios aldeanos de la Comunidad de Aldeas lucharan contra la presencia de musulmanes sin convertir en sus tierras para evitar que los reyes tuvieran un argumento más que facilitara la enajenación de sus tierras, contribuyendo a la desaparición de las aljamas.

De hecho, la mayor parte de los lugares que seguían estando habitados por moros a finales del siglo XV se situaban precisamente en la periferia de la Tierra de Calatayud y hacía mucho que se habían convertido en lugares de señorío. Al estar excluidos del tronco principal del Reino y tener derechos políticos muy reducidos, los reyes pudieron enajenarlos con menos dificultades que las que concurrían con sus vasallos cristianos. Esto es lo que ocurrió, dentro del territorio de la actual comarca de Calatayud, con Villafeliche –donada la Monasterio de Piedra, permutada a los Azagra y heredada por los López de los Luna–, con Nigüella, Chodes, Morata, Purroy y Villanueva –adquiridas por diferentes ramas de los Luna hasta integrar el señorío de los Martínez de Luna–, con Morés –que de los Luna pasó a los Jiménez de Urrea– e incluso con Ariza y su tierra –vendida tardíamente en 1381 por Pedro IV a los Palafox. Los señores laicos se desinteresaron de promover la conversión.



Antigua morería de Calatayud

Al contrario, se produjo un pacto implícito que garantizaba la continuidad de las comunidades islámicas a cambio de su sometimiento feudal.

Por su parte, los mudéjares de la ciudad de Calatayud siguieron habitando dentro del casco urbano musulmán, en un barrio que se situaba en torno a la calle que conducía al Castillo Mayor. Durante la funesta crisis demográfica del siglo XIV se despobló en gran parte. Por ello, en el siglo XV se reducía al entorno de la actual Calle Morería, entonces conocida como *carrera pública de la aljama*. Se abría en abanico por la ladera y estaba dividida en dos barrios, el de arriba y el de abajo. La calle tenía dos plazas que todavía se pueden apreciar en la actualidad. En la de abajo se situaba la mezquita y vivían los principales de la aljama, maestros de obras y armeros; a la de arriba se le denominaba *plaça nueva*. La morería de Calatayud era un barrio residencial; las tiendas y talleres de los moros se emplazaban sobre todo en la Plaza de San Andrés, donde las tenían muchas veces en propiedad o a treudo perpetuo, e incluso en la propia Rúa, en definitiva, en plena zona comercial de la ciudad.

También vivieron en morerías –esto es, en barrios separados de los cristianos– los mudéjares de Saviñán y Terrer. Esto se debió a que convivían con vecinos cristianos –que eran hombres libres de la Comunidad de Aldeas–, mientras que el barrio musulmán y sus pobladores fueron donados muy pronto a señores eclesiásticos y laicos. En el resto de las poblaciones mudéjares no se puede hablar de morería,



Calle cubierta en Villafeliche, población de alfareros mudéjares

aunque existía una clara tendencia al agrupamiento religioso allí donde la población era mixta. El urbanismo de estas poblaciones era típicamente mudéjar, en su sentido etimológico de sometido, pues estaban dominadas por el inevitable castillo señorial que las coronaba, los muros defensivos, la torre de la iglesia cristiana y la presencia de numerosas dependencias señoriales (el horno, la bodega, el granero, y las casas o la torre del señor). Se trata de emplazamientos muy bien escogidos, situados en un lugar alto y fácilmente defendible, cercanos al río, las huertas y el camino principal, desplegados en la ladera buscando la máxima insolación, y protegidos de las avenidas y de la corriente principal de los vientos. Como es característico en el urbanismo mediterráneo, el centro económico, so-

cial, religioso y político de la aljama mudéjar lo constituía una plaza. En ella se situaban la mezquita y, frecuentemente, el horno, la carnicería, la herrería y algunas tiendas y talleres, así como las casas de los mudéjares más poderosos económica y políticamente. El trazado urbano tenía la tradicional disposición reticular. Al calor de la expansión de la artesanía mudéjar durante el periodo de recuperación económica que siguió a la crisis de la segunda mitad del siglo XIV, surgieron arrabales de obradores en Villafeliche –ollerías y herrerías– y en Terrer –tejerías. Fuera de los muros quedaban también los cementerios.

Los mudéjares aportaron a la economía de la comarca su habilidad como ganaderos y agricultores de secano y, especialmente, de regadío, así como su maestría en oficios como la herrería, la construcción, la cantarería y la ollería, el cáñamo o el textil y el calzado. Además de su habilidad como agricultores y artesanos cualificados, los mudéjares destacaron como comerciantes, transportistas y músicos. También desempeñaron otras actividades de carácter interno pero de gran importancia ritual para las aljamas, manteniendo sus carnicerías y barberías.

La agricultura constituía la base de la economía mudéjar. Incluso los artesanos especializados de la aljama de Calatayud cultivaban sus huertos y campos. Las aljamas cercanas a Calatayud –especialmente Terrer y, en menor medida, Saviñán– completaban su actividad agropecuaria con una importante actividad de transformación de productos agropecuarios dirigidos a la industria urbana. De hecho, sorprende la gran cantidad de rejoleros, tejeros, oleros, maestros de obras y cañameros que se docu-

mentan en Terrer. También desarrollaron una importante actividad artesanal los mudéjares de las cabezas de los señoríos, notablemente en el caso que nos ocupa, los de Villafeliche, famosos como herreros, armeros y olleros. En la actividad artesanal destacaba, sin embargo, la aljama de Calatayud, que contaba con famosas familias de constructores –como los Domalich o los Castellano–, excelentes herreros, armeros, zapateros y tejedores, y una familia de cantareros –los Culema– capaces de producir una cerámica de especial dificultad técnica, la loza dorada. Se trataba de una aljama muy reducida –29 fuegos, esto es, hogares, en 1495– cuya importancia, sin embargo, desproporcionada al número de sus habitantes, debido a la alta cualificación de sus artesanos –procedentes de aljamas cercanas como Ariza o Terrer y de tierras de Castilla– y por el hecho de constituir la cabeza de un alcadiazgo o tribunal musulmán.

Las aljamas eran gobernadas por el alamín –una suerte de alcalde– y los jurados –concejales–, excepto en Calatayud donde, según se ha mencionado, había un cadí –juez– y adelantados. En el realengo solían ser elegidos por la aljama. En los señoríos, sin embargo, solían ser cargos de libre designación del señor, aunque los mudéjares luchaban por mantener su autonomía política, esencial para su cohesión interna. Existían otros cargos –más cuanto mayor era la aljama– de carácter más especializado y semejantes a los de los cristianos, como el almutazaf, el procurador, los consejeros, los cogedores o los corredores. Otra figura muy importante en la vida de las aljamas eran los alfaquíes, los expertos en el derecho y el culto islámico, muy relacionados con las prósperas comunidades del Levante y nexo de unión con el resto del Islam. Las aljamas eran controladas por las familias más pudientes, en número más reducido cuanto más rural era la población. En Calatayud las grandes familias de artesanos –herreros, maestros de obras y cantareros– acaparaban los cargos.

La época mudéjar terminó en 1526 con el decreto de conversión obligatoria. A partir de entonces, los mudéjares pasaron a ser –al menos nominalmente– cristianos. Cristianos inevitablemente peculiares, pues siguieron apegados a sus costumbres y, en muchos casos, a la religión de sus mayores; razón por la que se les conocía como «moriscos». En cualquier caso, estos hombres y mujeres laboriosos y bien organizados aportaron su contribución decisiva al futuro de la Comarca de Calatayud, y han dejado una intensa huella en su patrimonio –el arte mudéjar–, en sus tradiciones populares y en su memoria colectiva, constituyendo un referente imprescindible de la memoria colectiva de sus habitantes.



Noria en Terrer, localidad que contó con aljama mudéjar

Bibliografía

CUELLA ESTEBAN, Ovidio, «Los mudéjares de la Comunidad de Calatayud a fines del siglo XIV y comienzos del XV», *Segundo Encuentro de Estudios Bilbilitanos: Actas*, Calatayud, Centro de Estudios Bilbilitanos, 1989, p. 209-219.

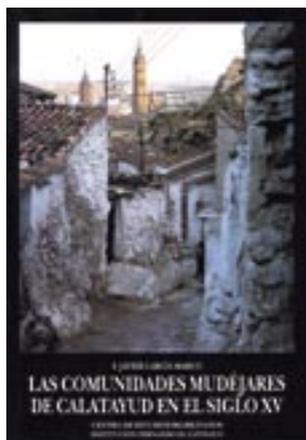
GARCÍA MARCO, Francisco Javier, *Las comunidades mudéjares de la comarca de Calatayud en el siglo XV: Orígenes, condiciones socioeconómicas y marcos políticos de su permanencia*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1993.

GARCÍA MARCO, Francisco Javier, «Los mudéjares aragoneses y el Papa Luna», *Jornadas de Estudio : VI Centenario del Papa Luna, Calatayud-Illueca, 1994*, Calatayud, Institución Fernando el Católico, Centro de Estudios Bilbilitanos, 1996, p. 95-112.

GARCÍA MARCO, Francisco Javier, «Un capítulo para la historia social del trabajo del yeso: La familia Domalich de Calatayud y su entorno en el siglo XV», *V Simposio Internacional de Mudejarismo (Teruel, 13 al 15 de septiembre de 1990)*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1990, p. 345-363.

GARCÍA MARCO, Francisco Javier, «Fiscalidad y feudalismo en el mudejarismo aragonés : El ejemplo de las comunidades del Jalón y del Jiloca Medios (Siglos XII al XV)», *V Simposio Internacional de Mudejarismo (Teruel, 13 al 15 de septiembre de 1990)*, Teruel: Instituto de Estudios Turolenses, 1992, p. 41-63.

SANMIGUEL MATEO, Agustín (1986), *Arte mudéjar en la comunidad de Calatayud*, 2ª ed. [Calatayud], Centro de Estudios Bilbilitanos, 1986. 1 carpeta (12 p., [12] h. de lám.).



La minoría confesional judía en la Comunidad de Calatayud

MIGUEL ÁNGEL MOTIS DOLADER

La piedra angular de las comunidades judías y conversas de la comarca se asienta en Calatayud. De esta ciudad dependen desde 1294 las juderías de Ricla y Cetina; en Ariza la integración es más problemática, por cuanto algunos prefieren tributar con los cristianos *—son y algunas casadas de jodios, los quales entro aqui costumpnavan pechar partida con los christianos de Fariça et partida con los jodios de Calatayub—*, logrando bajo Jaime II su plena autonomía fiscal e institucional, que será definitiva en 1334. Fuera de su tutela, cabe señalar la judería de Arándiga, y los núcleos esporádicos de Villafeliche, Velilla de Jiloca y

Morés, sin olvidar, tras la implantación del Santo Oficio, las familias conversas que se trasladan a Saviñán, Terer, Ateca o Miedes.

Población

Los primeros establecimientos judíos en Calatayud se detectan durante el período musulmán. No en vano, una lápida sepulcral hallada en 1882, y fechada en el siglo X *—tenida por uno de los más antiguos de España exclusivamente en hebreo—*, es anterior a la conquista de Alfonso I (1120). Sin embargo, no fraguará su andamiaje jurídico como aljama hasta finales del siglo XII, poco después que Zaragoza.

No sólo las capitulaciones les permiten permanecer en su núcleo originario, en la parte alta y fortificada del casco urbano, sino que el fuero se muestra respetuoso hacia ellos, consciente de su dinamismo social en un contexto multicultural: plena libertad contractual; privilegio de jurar sobre la *Torah*; equiparación en la caloña o multa judicial por el delito de homicidio, con independencia de su credo (300 sueldos); aportación de al menos un testigo de la misma religión que el demandado, en las causas judiciales incoadas contra un cristiano.

A fines del siglo XIII –con un peso contributivo próximo al 20% del conjunto de Aragón–, Calatayud y su área de influencia pudo contar con alrededor de 750–900 judíos; entre tanto, la población musulmana no cotiza pecha, hallándose empobrecida y sin casi efectivos. En Ricla, donde se contabilizan veinte viviendas –*son y algunos casados de judios entro a veynt casas*–, es llamativo que su antigua judería, ahora calle de La Hombría, a la que se accedía por el Arco de San Sebastián, mantiene prácticamente idéntico número de casas en su parcelario.

El incremento demográfico se detendrá en la segunda mitad del Trescientos en que se precipitan una serie de acontecimientos ajenos a la propia comunidad. Entre ellos merece destacarse la intervención de los inquisidores (1324–26) causa de la actividad proselitista desplegada sobre los conversos que acompañaban a los judíos expulsados por Felipe IV de Francia, a los que se permitió atravesar los Pirineos en 1306. De igual modo, la peste negra (1348) se cobró numerosas vidas, muchas de ellas de las clases más pudientes, lo que obligó al soberano a perdonar parcialmente algunos impuestos ordinarios.

Este cuadro se agravará con la casi interminable guerra con Castilla (1356–1369), que se tradujo en la destrucción de gran parte de la judería, porque los proyectiles de catapulta castigaron esencialmente el flanco occidental desde el castillo de la Peña; el descalabro fue casi total, como lo certifica un informe de 1371. Veinte años después, las persecuciones desatadas en la Península dañan su actividad comercial y obligan a algunas familias a emigrar a Navarra. En el fogaje efectuado en 1397 se contabilizan 191 casas (760–860 vecinos), cuando la ciudad sumaba 1.584, es decir, en torno al 12,5% del total. Poco después, en la cuantificación de las Cortes de Maella (1404), se adjudican a la aljama 222 fuegos.

La macro–catequesis de Tortosa (1412–14) propiciada por Benedicto XIII –a cuya convocatoria acuden los bilbilitanos Samuel Haleví y Mosse ben Musa– precipitará una honda crisis social por la sacudida de las conversiones masivas entre 1413 y 1414, en un contexto de más de tres mil judíos aragoneses bautizados. En la onomástica de los nuevos cristianos irrumpirán los Cabra, Pérez de Calatayud, Santángel, Pérez de Almazán, Santa Cruz, Santa Clara, López de Villanueva, Aranda, Sánchez de Calatayud, Pérez de Calatayud, etc. Esta auténtica hemoptisis se traduce en un decrecimiento de su nivel tributario en un 90% (1403–1422). En cualquier caso, ya no se alcanzarán los niveles poblacionales de comienzos de la centuria; si nos atenemos a la documentación notarial sus efectivos, en el preludio de la expulsión, rondan los 550–650 habitantes. Entre tanto, en la judería de Ariza, bajo la tutela del noble Guillén de Palafox, se congregaban entre 25 y 30 familias, superando ligeramente el centenar (110–135).

Vivienda y hábitat

La judería –*callem seu judariam*– de trazado típicamente islámico, se enclava en un promontorio de difícil orografía, en su porción noroccidental, en torno al castillo de don Álvaro o de doña Martina (vulgarmente de la «Judería»), cerrando un recinto que unían el conjunto defensivo de Torre Mocha (Consolación) y de la Peña. Desde el siglo XIII existe una entrada principal desde la plaza de Andrés para embocar en la cuesta de Santa Ana. En el noreste se emplaza el postigo de Torremocha, fabricado en 1264, al tiempo que se construía un muro de tapial para hacer el barrio más seguro. En el sur, donde el barranco de las Pozas gira hacia la puerta de Terror, se levantaba otro postigo cerca de la carrera que subía a Santa María de la Peña, utilizado por los cortejos fúnebres. La *carrera mayor de la judería* –calle de Consolación– articulaba en torno a sí gran parte del barrio residencial.

Los repetidos intentos de exceder este ámbito son frenados en 1398 y 1414, fruto de las medidas segregacionistas. Paralelamente se impedirá que los cristianos puedan construir viviendas en el exterior de la muralla que protegía dicha judería (1398). Sólo la presión de los conversos permitirá que se cree un área anexa, en torno a las calles del Cuartelillo, Recuerdo, La Higuera y la plaza de la Jolea. Pronto los mercaderes más acaudalados adquirirán viviendas en la Rúa, junto a las clases burguesas y nobiliarias de la ciudad.



Calatayud. Ermita de la Consolación, antigua sinagoga

La vivienda responde al prototipo de caserío aragonés: un sótano con cillero; una planta baja con un porche, varios palacios o estancias destinadas a almacén o usos laborales, una masadería —en las más humildes basta con una artesa o *bacias de masar*—, algunas retretas y un corral o un establo; y la primera planta con la cocina, el estudio y las cambras o dormitorios. Algunas calles eran tan estrechas que ni siquiera permitían el tránsito de animales con carga, con lo que debían retranquearse las fachadas y los saledizos de la casas, fenómeno que acreditan los *responsa* rabínicos (1322).

El *qahal*, que llegó a contar al menos con siete sinagogas y diversos oratorios, dictó una normativa que exigía a los fieles que acudieran, bajo pena de excomunión y elevadas multas, a la que correspondía a su circunscripción, para que todas contaran con el *minyán* o *quorum* mínimo para iniciar las oraciones, es decir, diez varones. Se sabe de la existencia de la sinagoga mayor —reconstruida tras la guerra de los Dos Pedros—, la de Yom Tob Perahí y la de Juce ben Yahya; la gran midrasa, la de rabí Jacob ben Kalinah y la de los tejedores —que adquiere una bodega propiedad de la iglesia de Santa María de la Peña, por causa de fuerza mayor, con 40 pies de longitud y 30 pies de anchura—; los oratorios de Bayia ben Alcostantín, médico, y de don Mose ben Saprut. El problema de las conversiones se dejará notar cuando la sinagoga de Martín de la Cabra (Juce Abencabra), próxima a la Cuesta de Santa Ana, se transforme en la iglesia de San Pablo (1415), lo que obligará a tabicar parcialmente sus accesos. En cuanto a la sinagoga mayor, tras su decomiso por la Corona en 1492, se dedicó al culto a Santa Catalina de Siena; hoy es ermita de Consolación.

La judería cuenta además con instalaciones de atención hospitalaria, cofradías, hornos y carnicerías. Por lo que se refiere al cementerio, se ubica extramuros, a unos dos kilómetros, siguiendo el barranco que serpentea entre el castillo de Ayub y el cerro del castillo de la Peña, en el término de la Plana. Algunas familias como los Lupiel, Constantín y Paçagón disponían de un espacio propio. Predomina el enterramiento en ataúd, como delatan los restos de madera y clavos hierro con cabeza de pestaña y sección cuadrada para ensamblar el armazón, con un ensanchamiento a la altura de la cabeza. Colindaba con el cementerio converso, separado por un simple vallado, como se deduce de una conversación mantenida a fines del siglo XV por dos cristianos nuevos: *no me quiero enterrar sino en el fosar de los confesos, y este estava ay, quasi junto con el dicho fosar de los judíos que no ay sino huna tapia en medio.*

Sociedad y autonomía institucional

La razonable convivencia de mudéjares, cristianos y judíos, genera una apreciable complementariedad en la actividad económica que entra en crisis en el primer tercio del siglo XV, cuando entran a formar parte de la *escenografía social* los conversos. En núcleos tan dinámicos como Calatayud, donde se produce una mayor

profundización de la división del trabajo, un incremento de las desigualdades sociales y estructura productiva más compleja, suelen encontrarse familias con muy distintos niveles de renta.

La comunidad es una verdadera sociedad global. Sus integrantes, según el régimen tributario que se les aplique, se dividen en francos y pecheros. Entre los primeros, constan integrantes de las familias Abentilca, Abendahuet y Constantin, a quienes, por los servicios prestados, se les eximía del pago de impuestos colectivos, pero no así la consolidación de murallas y baluartes (1337). No se integran en las estructuras de la organización aljama, al no desempeñar cargos públicos ni someterse a su jurisdicción –sí a la del rey–, aunque participan en las cofradías.

Los judíos contribuyentes, por el contrario, constituyen la gran mayoría del *corpus* social, articulándose, desde fines del siglo XIV, en tres niveles de renta o manos: la mayor, la mediana y la menor. La *mano mayor* conforma durante bastante tiempo la oligarquía con un carácter marcadamente mercantil hasta que, con ocasión de las conversiones masivas de los cuadros dirigentes clásicos, cederán el protagonismo a unas clases medias que habían carecido prácticamente de la posibilidad de desempeñar cargos públicos de relieve durante los siglos XIII y XIV.

Los que se inscriben en la mano media desempeñan su actividad dentro del mundo artesanal y fabril, el pequeño comercio y las profesiones liberales autónomas en general. En otras palabras, son los motores de la elaboración de bienes de consumo basados en el trabajo de la piel y los tejidos. En este sector, en torno a 1340, se desatan unas cruentas luchas intestinas, saldadas con la intervención regia de los registros contables de los adelantados y administradores de la aljama, obligados a una ulterior reparación de los daños producidos por su gestión fraudulenta, que había conducido a la miseria de la mayoría de los judíos de la mano menor. Ello no frenará una incesante letanía de quejas contra los tasadores, ajenos a la adversidad vivida por algunas familias (Paçagon, Sadoch, Aullacen, Arrueti).

Existe, asimismo, un segmento social marginal y desposeído –la mano menor– no sujeto a los impuestos directos, por encontrarse dentro del mínimo exento, pero sí a las sisas. En respuesta a sus necesidades más acuciantes, se fundan distintas cofradías funerarias, ocupadas de amortajar a los difuntos (*banyadores de los muertos*, situada enfrente de la sinagoga mayor); caritativas o *bigdes*, con atención también a los transeúntes; educativas (*Talmud Torab*); asistenciales (*Malvisé Arumim* o *cofradria que bisten los esnudos*).



Recinto fortificado de Calatayud. La «Torre Mocha» cerraba el perímetro de la judería

Aunque su consolidación institucional –cuyo estado de gestación arranca antes del año mil– prospera a fines del siglo XII –presentando similitud con la tradición árabe–, es en la segunda mitad del siglo XIV cuando sus órganos colegiados adquieren perfiles nítidos: la asamblea plenaria, el cuerpo consultivo y el poder ejecutivo.

Ante la imposibilidad de que la comunidad se reúna regularmente se advierte la necesidad de contar con una instancia de gobierno –adelantados o *mukdamim*– que adoptara las decisiones ejecutivas, aunque tuviera que contar ocasionalmente con el refrendo de sus electores o del Consejo. En las ordenanzas de 1229 y 1305 eran elegibles cuatro personas –dentro de un círculo restringido de prohombres–, durante un período que decidían sus administrados, siendo irrenunciable.

Para poder acceder a estos cargos era menester abonar una pecha mínima de 2 florines anuales (1398). Esta cantidad experimentó variaciones; así, en el reinado de los Reyes Católicos, para aspirar a ser adelantado o clavario de la mano mediana se precisaba una contribución no inferior a 13 sueldos. Aplican las ordenaciones aprobadas por la comunidad, aunque realmente su área de influencia se extendía a la práctica totalidad de los asuntos colectivos.

La prolongación genuina y representativa de la aljama es el Consejo, del que tenemos conocimiento desde el siglo XIII. Desde su creación tiende a ser un órgano representativo. A tenor de las directrices sobre el regimiento colectivo aprobadas por Juan II (1436) se establece un número de doce, tres por cada una de las manos. Supervisa y modera las decisiones gubernativas, teniendo un peso considerable en la distribución de los tributos (desde 1266 cuenta con autonomía fiscal) o en la promulgación de las *taqqanôt*.

Cuenta con jurisdicción propia en algunos supuestos contemplados por la Ley judía. Los tribunales de justicia –*bet din*– estaban integrados por tres o cuatro magistrados, o *dayyanim*, expertos en legislación rabínica. Fallaban en primera instancia las causas civiles y criminales –pueden sancionar los delitos de sangre desde el año 1229– siempre y cuando las partes fueran judías, ateniéndose al Derecho talmúdico, las *takkanôt* y la costumbre. Su mandato suele ser trienal. Una corte de apelación –*dayyan ba-sil.lukin*– tiene la facultad de revisar las sentencias de los tribunales ordinarios, cupiendo el recurso al monarca.

Economía

Comenzando por el ámbito rural, se consagra a la producción vitivinícola casi la mitad de sus heredades, mientras que los cereales y las plantas textiles concentran algo más del 40%. Las familias Constantin, Naçan y Enforma, que ostentan tres de cada cuatro explotaciones en la segunda mitad del siglo XV, las rentabilizan a través de contratos

agrarios: la *aparcería*, en que se abona la mitad o un tercio de la cosecha; y la *alcabala* o arrendamiento, donde se pacta un canon variable, limitado a 3 ó 5 años, mucho más productivo que el censo a perpetuidad. No resulta atípico que posean ganados propios cedidos a pastores musulmanes o cristianos, con los que se reparten por mitad el queso y la lana (ovejas y cabras, en lo esencial), así como la descendencia.

Ausentes del sector de transformación básica de productos agropecuarios y de la manufactura de bienes de equipo, desarrollan, desde la segunda mitad del siglo XIII, una potente industria de bienes de consumo, asentado en el artesanado textil y de la piel. No en vano, durante el siglo XV, más de la mitad de la población activa son sastres (25%) –alguno de los cuales trabajó directamente para las infantas (1328)–, zapateros (20%) o tejedores (10%). La Rúa presenta una alta concentración de judíos en cuyas *botigas* venden sus productos manufacturados. En la *alcaicería* –propiedad del monarca– de las 21 tiendas externas que la componen en 1344, diez están ocupadas por judíos, si bien numerosos mercaderes tenían establecimientos fuera de su demarcación. Según una encuesta realizada en 1337 existía una pañería no autorizada en el barrio de San Miguel, otra cerca de la carnicería mayor, y ocho en la judería.

La presencia de la ciencia médica en sus distintos niveles –físicos, *metges*, cirujanos–, permite vaticinar que la prestación sanitaria de buena parte de sus habitantes –no siempre autóctonas, como las monjas del monasterio de Sigena– estuviera en manos judías. Un exponente de todo ello se contrasta por el hecho de que de los catorce profesionales que fueron eximidos por Martín I del examen médico por la brillantez de sus méritos, ocho procedían de esta ciudad.

Desde principios del siglo XV el papel de los judíos, otrora grandes mercaderes gracias al lugar privilegiado que la ciudad ostenta en el tráfico de mercancías entre Castilla y Aragón, tiende hacia la figura del mercero o buhonero, es decir, agentes comerciales esporádicos o itinerantes que nutren a las aldeas cercanas con artículos dispares (telas, ropa, juegos, clavos, herramientas, especias, bolsas de cuero...). Los conversos, que toman su relevo, presentan un fuerte dominio sobre la cadena de producción y distribución (Santángel, Climent, Maluenda), con-



Callejón de Ateca, localidad en la que se asentaron judíos conversos

tratando la mano de obra que trabaja en sus domicilios en la confección textil (*kauf system*), aunque este proceso se paraliza con la instauración de la Inquisición. La importancia estratégica es de tal magnitud que en 1327 se prohíbe que en el pago de las pechas se ejecuten las materias primas de estos pañeros por las lesiones que ocasionaría a numerosos cristianos y judíos, así como a los puestos de trabajo inducidos (sastres, etc.).

El crédito se destina a la producción artesanal y agrícola, contribuyendo a paliar los perniciosos efectos de los ciclos de recesión. La demanda procede tanto de la urbe bilbilitana como de sus aldeas (Maluenda, Morata, Velilla de Fuentes, Miedes, Montón, Morés, Manchones, Terrer). La aplicación de intereses desmesurados o las comisiones abusivas en el cambio de moneda, condujo a sucesivas inquisiciones tanto en Ariza como en Calatayud (1301, 1311, 1325, 1330). Este predominio generalizado del préstamo de subsistencia y de consumo, no impide que las familias más ricas cuenten con importantes intereses financieros, como es el caso de Brahem Paçagón que llegó a tener invertidos en el siglo XV más de 150.000 sueldos en concejos y aljamas de la cuenca del Jalón y el Jiloca, liderando, además, el mercado de Daroca.

Epílogo: destierro interior y exterior

La ejecución del Edicto de expulsión se encomienda al Justicia y el Juez de la Hermandad. Una vez publicado el 29 de abril de 1492, la vigilancia de los distintos accesos a la judería – al mismo tiempo que se sellaban sus viviendas– constituye un dispositivo de protección. Se persigue la salvaguarda del orden público, la preservación del patrimonio judío ante cualquier daño o sustracción y el control de los movimientos de personas y bienes. Su intensidad disminuye al concluir los inventarios, a mediados del mes de mayo. Sólo una vez solventadas las deudas reales, aljamiales y particulares, podían disponer del resto, que había de bastarles para el pago del transporte.

Los judíos tenían ante sí un dilema: su religión o su vecindad aragonesa; en otras palabras, la diáspora o el bautismo. Los primeros fletan unas naves –que saldrían del puerto de Tortosa, con una escala técnica opcional en Sagunto, rumbo a Nápoles– de común acuerdo con los de Zaragoza y Fuentes de Ebro, reservando un pasaje de trescientas personas sobre un total de tres mil plazas. Sin embargo, en el mes de julio sólo están dispuestas a embarcar 120 personas. Empero, quedaba la alternativa de Navarra –Tudela– cuya estancia es transitoria, pues terminan por regresar en pocos años.

La elevada proporción de falsos conversos hizo fermentar la levadura del cripto-judaísmo, en una de las ciudades aragonesas donde la actividad del tribunal de la Inquisición había sido más severa, lo que desmembró linajes enteros. Como señala

premonitoriamente Cara Díaz, vecina de Ricla, *abunque me hize christiana, en mi corazon y voluntat haun era pura judia*. Tan sólo en dos décadas son procesados elementos destacados de numerosas familias (Ariza, Benedit, Blanes, Cabra, Calatayud, Daza, Esperandeo, Ferrer, Funes, González, López, Mora, Pérez, Polo, Ramón, Santa Clara, Santa Cruz, Santángel, etc.) de muy diversas extracción social (caballeros, cedaceros, corredores, mercaderes, plateros, sastres, zapateros). Ello supuso la amputación de uno de los sectores más dinámicos de la capital de la comarca, de la que no tardará en resentirse.

Bibliografía

ASSIS, Yom Tov, «Los judíos de la Corona de Aragón y sus dominios», en *Moreset Sefarad: El legado de Sefarad*, Jerusalem, 1992, vol. I, págs. 48-108.

BORRÁS GUALIS, Gonzalo Máximo, «Liquidación de los bienes de los judíos expulsados de la aljama de Calatayud», *Sefarad*, XXIX (1969), págs. 31-50.

CANTERA BURGOS, Francisco, «Cartas de comanda y venta referentes a judíos conversos de Calatayud», *Sefarad*, VII (1947), págs. 361-69.

CUELLA ESTEBAN, O., «Los judíos bilbilitanos en tiempos del Papa Luna», *I Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, Calatayud, 1983, vol. II, págs. 133-140

LÓPEZ ASENSIO, Álvaro, «Ordenamiento de la aljama judía de Calatayud», *IV Encuentros de Estudios Bilbilitanos*, Calatayud, 1997, vol. 2, págs. 151-178.

LÓPEZ ASENSIO, Álvaro, «Organización y gobierno de la aljama judía de Calatayud», *IV Encuentros de Estudios Bilbilitanos*, Calatayud, 1997, vol.2, págs. 127-149.

LÓPEZ ASENSIO, Álvaro, «Tradiciones y fiestas religiosas de la aljama judía bilbilitana», *IV Encuentros de Estudios Bilbilitanos*, Calatayud, 1997, vol. 2, págs. 179-208

MARIN PADILLA, Encarnación, «Notas sobre la familia Lupiel de Calatayud (1482-1488)», *Aragón en la Edad Media*, 3 (1980), págs. 227-262.

MARIN PADILLA, Encarnación, «Notas sobre la familia Constantín de Calatayud (1482-1488)», *Aragón en la Edad Media*, V (1983), págs. 219-254.

MARIN PADILLA, Encarnación, «Más sobre los Constantín de Calatayud», *Sefarad* XLVI (1986), págs. 317-323.

MARIN PADILLA, Encarnación, «Inventario de los bienes muebles del judío bilbilitano Salamon Ezi en 1492», *Sefarad*, XLVIII (1988), págs. 93-115.

MARIN PADILLA, Encarnación, «Inventario de bienes muebles de judíos bilbilitanos en 1492», *Sefarad*, XLVII (1988), págs. 309-341.

MARIN PADILLA, Encarnación, «En torno a una demanda de pago a rabí Açach Arama ante los dayyanim. Calatayud (Siglo XV)», *Michael*, XI (1989), págs. 121-148.

MOTIS DOLADER, Miguel Ángel, *The Jews in Calatayud (1492-1500). Regesta of documents from the Archivo de Protocolos de Calatayud*, Jerusalem, 1990.

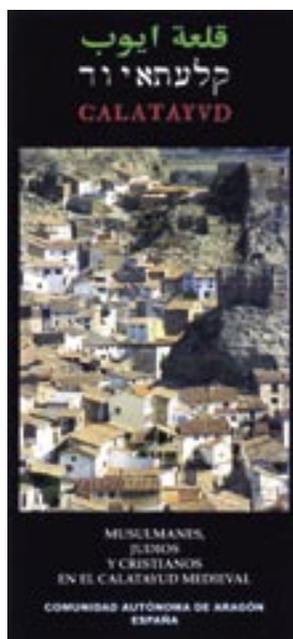
MOTIS DOLADER, Miguel Ángel, *La judería de Calatayud*, Calatayud, 1995.

MOTIS DOLADER, Miguel Ángel, «Las comunidades judías del Reino de Aragón en la época de Benedicto XIII (1394-1423): estructuras de poder y gobierno aljamial», en *VI centenario del Papa Luna. Jornadas de Estudio*, Calatayud, 1996, págs. 113-164.

NAVAL MÁZ, Antonio, «Aaron Abinafia, Josefo, hijo de Abraham Abenalabet, Salamón de la Cavalaria, Maestros de Obra en las fortificaciones de Aínsa, Calatayud y Zaragoza», en *Encuentros en Sefarad*, Ciudad Real, 1987, págs. 210-215.

NUÑEZ BERDONCES, Constancio, «Los judíos de Calatayud en el año 1436», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 9-12 (1915), 3ª época, págs. 429-431.

SANMIGUEL MATEO, Agustín, «La modulación del muro de sillería de la ermita de la Virgen de la Consolación de Calatayud, posible sinagoga mayor», *Encuentros de Estudios Bilbilitanos*, Calatayud, 1997, vol.1, págs. 249-258.



Las organizaciones religiosas desde la Conquista hasta la Desamortización de Mendizábal

JOSÉ RAMÓN OLALLA CELMA

La conquista cristiana de Calatayud

Las órdenes religiosas contribuyeron a la conquista cristiana con recursos financieros y personales y como recompensa obtuvieron su parte del botín. Los monjes del monasterio-hospital de Santa Cristina de Somport tuvieron casa en Calatayud (frente a lo que sería después San Pedro Mártir) desaparecida en el siglo XVI, donde recaudaban las rentas de las haciendas obtenidas y daban hospedaje; poseyeron las tierras de Calmarza por donación real hasta que pasaron al señorío de Ariza. Implantaron

un novedoso sistema de financiación a través de cofradías donde sus miembros, a cambio de atención espiritual e indulgencias, ofrecían protección material terrena. El monasterio benedictino de San Juan de la Peña contribuyó a la conquista y recibieron posesiones, probablemente el barrio de la Peña, pero la presencia benedictina en Calatayud resulta confusa. Aprovechando el desconcierto aragonés tras la muerte de Alfonso I, Alfonso VII de Castilla ocupó parte de Aragón beneficiando a monasterios de Castilla: Abanto, Cimballa o Monterde dependieron de Oña (del que fue abad el bilbilitano San Iñigo) y los benedictinos, con el fin de recaudar rentas, pudieron establecer un priorato en Calatayud. La obediencia de San Benito a Oña fue otorgada o ratificada por Ramón Berenguer IV en 1148, estipulando que el barrio mozárabe donde se hallaba habría de pagar al monasterio diezmos, primicias, oblatas y otros impuestos.

Consecuencias del testamento de Alfonso I: las Órdenes Militares

Las Órdenes Militares fueron congregaciones religiosas, dotadas de reglas monásticas, con objetivos de defensa. Alfonso I les legó el reino en un testamento difícil de cumplir, que hubiera supuesto el desmembramiento del reino. Merced a las negociaciones de Ramón Berenguer IV y a la tradición jurídica aragonesa, que im-

pedía que el rey pudiera disponer de los bienes recibidos en herencia, las órdenes renunciaron al legado obteniendo a cambio privilegios territoriales.

Fue la orden del Santo Sepulcro la que mayor implantación tuvo en la comarca, fundando en Calatayud su casa matriz tras renunciar a su parte de la herencia en 1141. Hacia 1146 obtuvo sitio para edificar iglesia y convento en Calatayud, donde se establecería el priorato con clérigos y frailes de regla agustiniana. Enviaban a Tierra Santa la cuarta parte de sus rentas y donaciones y ejercían señorío sobre Codos y Tobed. Alfonso II donó a la Orden Torralba de los Frailes, paso fronterizo con Castilla y eran feudatarias Nombrevilla, Aldehuela, Santa Cruz de Grío y Nuévalos (cuya propiedad les otorgó Pedro IV). En estos pueblos, que quedarían fuera de la comunidad de aldeas de Calatayud, la orden sirvió como vehículo de repoblación, además de recaudar impuestos y controlar los concejos. Su herencia en la zona podemos observarla en sus iglesias: el magnífico mudéjar de Santa María de Tobed y el templo del Santo Sepulcro de Calatayud, donde se conservan restos de su claustro gótico mudéjar del S. XIV.

La orden de San Juan de Jerusalén (*hospitalarios*) fundó priorato en Calatayud en 1140, en la desaparecida iglesia de Santa Lucía (al sur de la plaza de Darío Pérez). Poseía bienes en Saviñán y Embid que, en 1182, formaron parte de una permuta territorial que incorporó brevemente Cetina al Hospital. También hubo encomienda en Campillo de Aragón, Villalengua y Aniñón, vendido a la orden por Jaime II en 1323, aunque anulada la venta por el Papa Bonifacio IX. En 1377, Juan Fernández de Heredia (Munébrega, 1310; Aviñón 1396) fue nombrado Gran Maestre del Hospital.

Los templarios se establecieron en Monreal de Ariza, donde han aparecido tumbas templarias, y en Calatayud, como demuestran las demandas del obispado de Tarazona acerca de una herencia a finales del siglo XII o la donación al obispo del molino templario próximo al puente de Alcántara. En el siglo XIII, Ricla y Encinacorba dependían de la encomienda templaria de Calatayud.

El monasterio de Piedra

Los monasterios tuvieron un papel importante en la repoblación de Aragón tras la conquista. Los benedictinos de Cluny reformaron su regla, dando lugar a la reforma cisterciense; en Aragón fueron estableciéndose en tierras yermas que cultivaban los propios monjes, dando lugar a nuevos asentamientos rurales. Alfonso II apoyó la fundación de monasterio de Piedra, en 1194, cediendo a los cistercienses de Poblet el castillo de Piedra y otras tierras, algunas lejanas como Villar de Salz o Cilleruelos y Peralejos, otras próximas, como Tiestos (entre Cimballa y Cubel). Hasta 1218, los monjes no se trasladaron al nuevo monasterio, mientras fueron conformando su

señorío: en 1198 compraron Carenas al monasterio de Juncería (cercano a Villanueva de Gállego) y la repoblaron como villa. En 1210 Pedro II les otorgó Perales de Alfambra, vendida posteriormente, como también fueron vendidos Peralejos y Cilleruelos en 1211, año en que recibieron del monarca Villafeliche. Jaime I les cambió esta última villa por las salinas de Monterde, Abanto y la alcaicería de Calatayud en 1219. El monasterio, además de arrendador de la alcaicería, controlaba el comercio, la contratación y el cambio de la ciudad, contraviniendo el fuero otorgado por Alfonso I y limitando el comercio libre a las ferías. Fuera de la alcaicería no podían abrirse establecimientos dedicados a estos menesteres sin la licencia y beneficio del monasterio. En 1249, el rey insiste en derechos y exclusivas como trabajar el hierro en las herrerías del monasterio o teñir en sus calderas.

En 1465, la ciudad compró por 9.350 sueldos el derecho a comerciar, con las limitaciones de abrir tiendas sólo en la alcaicería, impedimento de hacerlo a judíos y moriscos –algunos ya las tenían abiertas en el siglo anterior–, reservando al monasterio los beneficios del cambio y de los vendedores de paño forasteros.



Torreón de acceso al monasterio de Piedra

Las órdenes mendicantes

Las instituciones religiosas ejercían su poder sobre el territorio y sus gentes, no sólo en lo religioso, sino también en lo político, económico y social. A partir del siglo XIII, llega un sentimiento de reforma religiosa que se concentró en las ciudades coincidiendo con su desarrollo. Calatayud y su comunidad, recibieron a las nuevas órdenes mendicantes que se reseñan a continuación.

Ordo Fratrum Minorum (franciscanos)

En 1209, San Francisco de Asís fundó la primera fraternidad franciscana, caracterizada por practicar la pobreza y la predicación (más moral que teológica). Hacia el año 1230, llegaron a Calatayud y se establecieron en los desaparecidos convento e iglesia de San Francisco, un extenso rectángulo entre el paseo, y el edificio de

San Benito, donde impartieron instrucción primaria. En el siglo XV, los franciscanos protagonizaron un hecho escandaloso: tras las pestes del siglo anterior, los conventos diezmados se repoblaron con gente de dudosa vocación, provocando la relajación de la regla en lo tocante, por ejemplo, a acumular riquezas. En tiempos del Cardenal Cisneros se intentó reformar esta desviación y Fray Alonso de Guadalajara, con el vicario de Tarazona, constituyó tribunal al que los franciscanos no acudieron. Tomaron el hecho como burla a la autoridad y fueron excomulgados, pero los franciscanos, con el apoyo del Justicia y de Roma consiguieron la excomunión del vicario de Tarazona. Este litigio duró hasta entrado el siglo XVI, cuando Cisneros consiguió sustituir a los insumisos monjes por frailes menores observantes que vivieron dando muestras de austeridad y pobreza, en parte obligada, pues los bienes del convento pasaron a Santa Clara.

También hubo franciscanos en Ariza cuyo convento fue fundado por D. Francisco Palafox en 1590, aunque se acabó de construir en el siglo XVIII.

Ordo prædicatorum (dominicos)

En 1216, Santo Domingo de Guzmán fundó la orden de predicadores, basada en la predicación itinerante y en el *studium* conventual. Están documentados en Calatayud desde 1255, aunque llegaron antes; se establecieron frente a la puerta de Terror y, tras la guerra de los Pedros, se trasladaron a San Pedro Mártir construido desde 1368 a partir de la fachada sur de la actual barrera de Marcial. Este convento fue beneficiado por el Papa Luna (allí enterró a su padre) y por numerosos legados. El



Calatayud. El desaparecido convento dominico de San Pedro Mártir

San Pascual Bailón

(Torrehermosa, Zaragoza, 17-5-1540 - Villarreal, Castellón, 17-5-1592)

JULIÁN MILLÁN GIL

Era el segundo hijo de cuatro hermanos. Sus padres, Martín Bailón e Isabel Yubero, eran humildes labradores. Le dedicaron desde los siete años a pastor en su pueblo natal y en Alconchel de Ariza, en el límite entre Aragón y Castilla, a cargo de un hacendado llamado Martín García. Desde muy joven mostró inclinaciones por la vida ascética y una gran devoción por la Eucaristía. Camino de Cabolafuente, se le aparecen Santa Clara y San Francisco y le dicen: «La castidad, la pobreza y la obediencia serán tu ideal».

A los veinticuatro años, y tras renunciar a ser heredero de su amo, marcha al reino de Valencia y solicita ser admitido como hermano lego en el convento de franciscanos de Loreto, fundado por San Pedro de Alcántara en Monforte del Cid, lo que consigue finalmente el 2 de febrero de 1564 tras una negativa inicial. Allí desempeña los cargos más humildes debido a su escasa preparación intelectual: portero, cocinero, mandadero, refitolero, barrendero y limosnero.

Vivió en extraordinaria pobreza, mendicando por los pueblos levantinos y residiendo en diversos conventos de su orden en Villena, Elche, Jumilla, Ayora, Valencia y Játiva, hasta que en 1589 fija su residencia en Villarreal, donde será muy conocido y querido por los pobres, a los que siempre atiende y socorre.

Una tradición cuenta que una noche San Pascual danzaba delante de un cuadro de la Virgen. En recuerdo de este gesto, los devotos de San Pascual Bailón danzan de cara al santo cuando este es sacado en procesión el día 17 de mayo por las calles de Calatayud.

En 1576 fue enviado a París portando una carta del Provincial de Aragón para el General de la Orden Franciscana. Se dice que durante el viaje hilaba el cordón de su hábito, por lo que los sogueros de Calatayud se acogieron bajo su advocación. Durante este viaje tuvo la ocasión de sufrir martirio, pero salió bien parado de todas vicisitudes.

San Pascual alcanzó numerosos éxtasis en sus últimos años y llegó a ser muy versado en cuestiones teológicas y consultado en intrincadas cuestiones religiosas.

Su muerte causó un gran impacto en todo el reino de Valencia, por el que se había extendido su fama de santidad. El papa Paulo V le beatificó en 1618 y fue canonizado en 1690 por Alejandro VIII. En 1897, León XIII le proclamaría patrono universal de las Obras y Congresos Eucarísticos. Su fiesta se celebra el 17 de mayo.

Es una tradición popular que sus imágenes y reliquias producen golpes. Los golpes grandes son presagio de una calamidad futura o grave advertencia. Los pequeños, por el contrario, anuncian acontecimientos felices o que las oraciones de los fieles han sido oídas. También los devotos de San Pascual oyen tres golpes antes de morir.



Retrato y autógrafo de San Pascual Bailón

conjunto estaba formado por una magnífica iglesia mudéjar de una sola nave y doce capillas laterales, torre cuadrada y ricamente decorada con ladrillo y azulejos, al igual que el ábside de cinco lados; un claustro renacentista de tres pisos con sala capitular gótica, las dependencias de los monjes, y una capilla adosada dedicada a la Virgen del Rosario. En San Pedro Mártir se impartía Teología y en 1580 se fundó la universidad de la orden, –200 alumnos estudiaban filosofía y teología antes de la desamortización–. El convento dio dominicos ilustres, como Fray Julián Garcés (Munébrega, 1452), fallecido en Tlaxcala (1547) donde fue obispo y defensor de los indios ante el Papa; los inquisidores de Aragón Fray Pedro de Fuendelobos (en tiempos del Papa Luna) y Fray Martín de Santángel (de familia conversa); Jacinto Vallejo de Santa Cruz (Bordalba, 1584 - Calatayud, 1657) teólogo, prior y regente, predicador del rey y de la infanta Isabel Clara Eugenia de Austria. Fray Pedro del Portillo, fundador del convento turolense de San Raimundo; San Ignacio Delgado (+1838) de Villafeliche, misionero y mártir en Indochina, canonizado en 1988.

Orden de las Pobres Damas

En 1239, poco después de la fundación de la orden femenina franciscana por Santa Clara de Asís, llegaban a Calatayud las franciscanas clarisas, que edificaron su convento de Santa Clara en la actual plaza del fuerte. También fue destruido en la guerra de los Pedros y vuelto a edificar por Pedro IV. Tras la desamortización y la destrucción del convento, ocuparon San Francisco hasta que, en la segunda república, fue vendido a particulares y se derribó poco a poco. El templo, último resto del convento, se destruyó totalmente a mediados del siglo XX. Triste final para un conjunto monumental mudéjar como éste que unía iglesia de una nave con ocho capillas laterales, ábside poligonal y magnífica torre, convento y claustro.

Orden de Nuestra Señora de la Merced

Los mercedarios perseguían la redención de cautivos y unían un cuarto voto a los tres tradicionales: el de «quedar en rehenes, en lugar de un cautivo, sobre todo si su fe peligraba». Hasta el siglo XIV era una orden mixta de frailes y caballeros. Procedentes de Munébrega, se establecieron en Calatayud en 1245, ubicando su convento de San Alberto en la esquina sureste de la plaza del fuerte. El conjunto de convento, iglesia de tres naves y claustro, hoy desaparecido, se reedificó en 1718, costado por Fran Juan Navarro. Fue fortificado en la guerra de la independencia, sitiado y volado en parte por el Empecinado.

Ordo Fratrum Beatæ Mariæ Virginis de Monte Carmelo

La fundación de los carmelitas por Bertoldo de Calabria data de 1185. Los carmelitas calzados fundaron su primera casa cerca de Huérmeda. El rey Jaime II y su esposa

doña Leonor les concedieron una buena cantidad de sal anualmente, además Ana Pérez de Liñán les dio bienes para edificar su convento dentro de la ciudad, frente al convento del Santo Sepulcro. Era el año 1274. Doña María, esposa de Alonso V y gobernante en sus ausencias, les concedió dos privilegios que dan idea de cómo era la ciudad en la época: que nadie pudiera arrojar basuras a las puertas del convento y que no se permitiera a las mujeres de mala vida vivir en sus inmediaciones. La reina dio al Carmen las reliquias de San Juan Lorenzo, martirizado en Granada.

Personajes carmelitas en el siglo XV fueron: Fray Bernardo de Montesa, prior del convento y escritor sobre la orden o Fray Gracián de Villanova, teólogo, doctor en la Universidad de París, confesor, capellán y legado en Cortes del Papa Alejandro VI.

En 1599 gracias a la cesión de terreno por la ciudad y al sufragio de Fray Juan de Zegama se amplía el convento y el colegio con enseñanza de Filosofía.

Los Antonianos

Comunidad hospitalaria masculina, fundada en 1095, que se ocupaba de enfermos de lepra. Llegaron a Calatayud a finales del siglo XIII y se establecieron al otro lado del río, donde tuvieron la leprosería y las ermitas de San Lázaro y San Antón. A principios del siglo XVIII, fundaron el convento de San Antón con la parroquia de San Pedro de los Serranos, ubicados en las proximidades de la Plaza de Costa, donde estuvieron hasta su disolución por mandato pontificio en 1787.

Las Comendadoras del Santo Sepulcro

En el convento de San Marcos existía hasta principios del siglo XIV un priorato benedictino dependiente de San Benito de Burgos. El establecimiento pasó a los canónigos del Santo Sepulcro que fundaron allí un convento femenino. Pocos sabemos de este convento que pervivió hasta finales del siglo XV.

Bernardas

Durante el siglo XV, el convento de San Benito se transformó en hospital de niños expósitos en 1473; a cargo de la ciudad, aunque dependiente de Oña. La comunidad religiosa se extinguió y, en 1507, el monasterio de Oña cedía el monasterio a la ciudad. El concejo quiso mantener el vínculo religioso del edificio, para seguir honrando el lugar de nacimiento de San Iñigo, y para la consagración religiosa de hijas de la ciudad que no podían pagar las importantes sumas requeridas en otros conventos (en aquellos tiempos, además de vocación había que tener fortuna para pagar la dote conventual).

En 1515, llegaron a Calatayud, procedentes de Valencia, las monjas bernardas, que aquí vestirían el hábito benedictino, quedando bajo el patronazgo del concejo que recibía las dotes de las nuevas profesantes a cambio de la manutención y de aportaciones económicas a cada monja y a la abadesa. Tras cien años, el convenio fue sustituido por una cantidad fija anual e incumplido varias veces, lo que propició sucesivos pleitos.

La orden de la Santísima Trinidad (trinitarios calzados)

Dedicada a la liberación de cautivos, llegó en fecha incierta al cerro del Calvario de Calatayud donde hacían vida eremítica, hasta que en el siglo XVII ocuparon una casa en la Rúa y después construyeron un templo próximo a la plaza de Bardají, destruido tras la desamortización.

Los Reformadores

San Ignacio de Loyola fundó la Compañía de Jesús en 1540, que llegó a Calatayud en 1584. El canónigo Zapata propuso al general de la orden fundar un colegio en Calatayud que, merced a la donación de terreno y de casas por parte del concejo, fue abierto en las casas posteriores a lo que después sería el Colegio de Nobles.

Aunque comienzan impartiendo latín, hasta 1595 no acordaron con el concejo proporcionar enseñanza gratuita a cambio de rentas que permitiesen mantener maestros de gramática. Zapata, fallecido en 1591, legó sus bienes a la compañía, a lo que se sumó la herencia de Pedro de Santángel. De esta forma, avanzado el siglo XVII, la orden construyó un nuevo colegio (en el edificio que ahora ocupa la U.N.E.D.) del que fue profesor el comarcano Baltasar Gracián. La importancia del centro docente, llevó a solicitar la apertura de estudios universitarios y, aunque no se consiguió, en diciembre de 1752 se decretó la creación del Seminario de Nobles de la Corona de Aragón, que se comenzó a construir en el primer solar que había ocupado la orden y que, tras su expulsión, quedó inconcluso en una de sus alas.

En este edificio, que fue hospital y residencia asistida, se ha abierto la sede de los juzgados tras un proceso de restauración. En el colegio se impartieron estudios de Humanidades, Filosofía y Teología y en él estudiaron personajes como Leandro Fernández de Moratín.

Cuando Carlos III expulsó de España a la Compañía, en 1767, había trece profesores, 103 caballeros seminaristas y 32 criados que los atendían. Aunque se pretendió continuar con los estudios, haciéndose cargo otros clérigos, el obispo de Tarazona acabó desafectando el edificio y derivando la enseñanza hacia el seminario de la sede episcopal. También es jesuítica la Iglesia de Nuestra Señora del Pilar, que actualmente es de San Juan Bautista (al trasladarse, tras la expulsión de la compañía, la parroquia de San Juan de Vallupié por el estado ruinoso del antiguo edificio hoy

desaparecido). De la iglesia, elegante ejemplo del barroco con torre mudéjar, cabe destacar las pinturas que decoran las pechinas, obra de Francisco de Goya.

Carmelitas descalzos

En 1558 nació en Calatayud Domingo Ruzola. Con 7 años murió su padre y quedó al cuidado de su tío materno, prior del convento del Carmen. Tras profesar en Zaragoza a los 16 años, entró a formar parte de los carmelitas descalzos, donde llegaría a ser personaje de gran influencia: fundador del convento de Madrid bajo el patrocinio de Felipe III, confesor de papas, general de la orden en Italia, legado pontificio... El interés de Ruzola y la expansión del Carmelo reformado hicieron que, en 1588, se fundara en Calatayud el convento de carmelitas descalzos, primero en el campo, cerca del puente de San Lázaro, después en la parroquia de Santo Domingo de Silos (junto a la puerta de Terror) y, en 1600, en el nuevo convento donde se enseñaba Teología tomista (ocupado hasta la actualidad por las carmelitas descalzas tras la desamortización).

Orden de los frailes menores capuchinos

Los capuchinos proceden de la reforma franciscana hecha en 1528 para recuperar la observancia de la regla y la forma de vida original, por fray Mateo de Bascio, Rafael y Ludovico de Fosombrone. En el 1600 se establecieron en una cueva, bajo el Peirón de San Vicente, aunque posteriormente habitaron el desaparecido convento de San Serafín, construido gracias al matrimonio formado por Martín Alejandre e Isabel Lezcano, al norte del actual instituto Primo de Rivera.

En 1624 fundaban casa en Ateca, instalándose primero en la capilla de Nuestra Señora de los Ángeles, en la plaza de España, para pasar después al convento del barrio de San Martín, al lado del cual construirán la iglesia, acabada en 1630. Las obras y el mantenimiento de los frailes corren por cuenta de las arcas municipales, además de la donación de D. Alonso de Marcilla y de las peonadas de los vecinos.

Los Agustinos Recoletos, o Descalzos, nacieron en 1588 como reforma de la Orden de San Agustín, que aspira una vida más austera y perfecta. Llegaron a Calatayud en 1606 y fundaron el convento de San Nicolás de Tolentino, en las actuales plaza de la Correa y Casa



Ateca. Iglesia del antiguo convento de capuchinos, ubicado en la plaza de San Martín

de la Juventud. Allí levantaron la desaparecida capilla de la Virgen de la Correa. Su portada barroca se desmontó y se ha reconstruido parcialmente en la misma plaza, (triste recuerdo de las pérdidas patrimoniales que han sucedido en Calatayud). Se dedicaron a la instrucción primaria y a la enseñanza de filosofía.

La fundación del convento de las carmelitas descalzas se debe a Martín Miravete Blancas (lugarteniente de la corte del Justicia, fiscal y patrimonial de Felipe II, y Felipe III y del Consejo de la Corona de Aragón) y su esposa Leonor Giménez de Aragüés (después Sor Leonor de la Misericordia, priora del convento bilbilitano). Acordaron ingresar en el Carmen en 1603, dando sus bienes para fundar un convento en Calatayud. Juan Pérez de Nueros, colega de Miravete, acogió a las monjas en su casa hasta la construcción del convento en 1608, cerca de la puerta de Alcántara, donde estuvieron hasta mediado el siglo XIX. Tras su desaparición compartieron el de las capuchinas. En 1850 adquieren una casa que habitarán treinta años, para pasar al convento de los carmelitas (San Alberto), vacío por la desamortización desde 1835, donde han permanecido hasta finales de 1999.

El convento ha pasado a ser propiedad municipal y permanece cerrado.

A mediados del siglo XVII, procedentes de Tarazona, fundan convento en Maluenda, que todavía está abierto, favorecido por el bilbilitano N. Zapata Caballero.



Calatayud. El demolido convento de dominicas

Dominicas

En 1611 D. José de Palafox (obispo de Jaca) fundó en Ariza un convento de dominicas con el fin de que sirviera como colegio de damas jóvenes. Las desavenencias de la superiora del convento y hermana del fundador, Sor Bernardina Palafox, con el marqués de Ariza, su pariente D. Jaime Palafox, acerca de la ubicación del convento provocaron el traslado de la congregación a Calatayud, donde ocuparon el convento de San Antonio Abad, vacío tras la disolución de los antonianos y en 1620 se trasladaron a su nueva casa junto a la carretera de Soria, con residencia de señoritas, en el que destacaba el templo de planta redonda. Del conjunto sólo queda una parte de la fachada principal como triste recuerdo de su demolición en 1974.

En 1613, con el fin de que las jóvenes de la Comunidad de Calatayud dispusieran de un convento donde profesar, se fundó el convento de la Purísima Concepción en Miedes, ocupado por monjas franciscanas procedentes de Tarazona. La junta de la Comunidad donó catorce mil libras, además de comprometerse a una renta anual para su mantenimiento de 80 caíces de trigo (640 hanegas) y 25 alqueces de vino (poco menos de cinco mil litros). La construcción del convento sufrió numerosas demoras y no se concluyó hasta 1670.

Clérigos regulares menores de San Francisco Caracciolo

Fundados en 1588 por Juan Adorno y San Francisco Caracciolo, llegaron a Calatayud en 1631. Su regla repartía el tiempo de oración y el de apostolado y expresaba la renuncia a altos cargos. En 1629, el Papa Urbano VIII autorizaba la unión de los Cabildos de la Peña y de Santa María, y para ocupar el templo de la patrona hubo dos pretendientes: los frailes *adornos* y las monjas cistercienses de Trasobares. En esta competencia el prior de la Peña obtuvo 4500 escudos de a diez reales de plata a cambio de la iglesia y las casas, además de la imagen de la Virgen con la condición de hacer, en el plazo de treinta años, una capilla en el trascoro de Santa María, por un importe de seis mil escudos de plata; incumplida la condición, la imagen permaneció en la Peña. De estos acuerdos procede la tradición de la subida a la Peña, desde Santa María en las fiestas patronales.

En 1648, el matrimonio formado por Juan Casulla y Teresa Fernández, acordaron dedicarse a la vida religiosa, ordenándose él sacerdote y profesando ella en las Capuchinas de Zaragoza con objeto de fundar convento en Calatayud, lo que se hizo en 1655, instalándose en San Juan del Hospital. En 1657 se trasladaron al convento que hoy ocupan.

San Francisco de Sales y la baronesa Santa Juana Francisca de Chantal fundaron, en 1607, el Instituto de la Visitación de la Santísima Virgen, para mujeres jóvenes y viudas que, sintiendo la llamada religiosa, no tuvieran fortaleza para someterse a las austeridades de otras órdenes. En 1806, llegaron a Calatayud, expulsadas de Francia, y tras pasar por Zaragoza, se instalaron durante veinte años en unas casas próximas a la puerta de Terror, hasta la construcción del convento de la Visitación, entre 1826 y 1832 merced al obispo de Tarazona, también junto a la puerta de Terror, en el que se dedicaron a la enseñanza. Las monjas abandonaron el convento a finales del año 2000.

El proceso desamortizador

En esta época, las rentas de la tierra jugaban un papel fundamental: la productividad de la tierra era el motor principal de la economía. Uno de los estamentos propietarios de la tierra era el clero, que solía arrendar unas posesiones en las que apenas invertía. Sin suficiente tierra propia y oprimidos por el sistema de impues-

tos, los campesinos malvivían. Los gobiernos liberales pensaron que el cambio de posesión de las tierras aumentaría su rentabilidad, con una clase propietaria capaz de ahorrar y reinvertir las rentas. Muchas de las órdenes, nacidas en el siglo XIII para reformar la Iglesia, llegaron a constituir un auténtico poder económico y político por la influencia ejercida por los religiosos como confesores y consejeros (no sólo espirituales) de reyes y señores. Desde 1564, el concilio de Trento, que prohibía la propiedad a los religiosos, autorizaba la posesión de bienes raíces a monasterios y casas religiosas, a excepción de franciscanos y capuchinos. Además de las concesiones reales, señoriales o municipales, las donaciones, los bienes y dotes de profesantes se incorporaban al patrimonio conventual.

Tras la desamortización de Mendizábal (1836–1844), el mapa conventual cambió radicalmente: la expropiación de las tierras, junto con la concentración y supresión de conventos, la prohibición de ordenaciones y toma de hábitos, provocaron la desaparición de todas las órdenes religiosas masculinas que quedaban en la comunidad. Según Madoz, había 231 religiosos (112 sacerdotes, 28 ordenados *in sacris*, 45 coristas, 41 legos y 5 donados).

Una valoración del concejo bilbilitano al capitán general y gobernador civil, da idea del estado de la cuestión: «Entre todos los conventos expresados el que reporta utilidad a la población es el de Capuchinos, por hallarse extramuros de la ciudad, donde están los barrios que componen una gran parte de la población por cuyo motivo prestan a todas horas un servicio extraordinario para auxiliar, confesar y celebración de misas por no haber viviendo en dichos extramuros ni un sólo clérigo de tantos como hay dentro de los muros pertenecientes a doce parroquias, incluso dos colegiatas, que ubican dentro de la ciudad y seis de los referidos conventos, que por la abundancia de eclesiásticos son innecesarios para una población que según el censo del Ayuntamiento no llega a mil vecinos».

Distinta suerte corrieron los conventos femeninos. En 1837, la junta Diocesana de Zaragoza, fijó que debían conservarse en función del número de religiosas: San Benito (20 monjas), carmelitas descalzas (14 en Calatayud y 12 en Maluenda), 20 capuchinas, 19 dominicas, 18 franciscanas clarisas y 24 salesas.

Las medidas desamortizadoras afectaron a más de 600 fincas rústicas, con 523 hectáreas (poco más de la tercera parte pertenecían al Monasterio de Piedra) que rentaban a los conventos 220.470 reales. Y 179 inmuebles que pertenecían a las órdenes, sin contar los conventos, suponían unos 1.770 m². El remate total de las fincas supuso un importe de 30.678.485 reales.

El destino del patrimonio artístico conventual fue diverso: los bienes muebles se redistribuyeron, muchos salieron del territorio, otros se perdieron. En Zaragoza funcionaba una comisión artística mientras en Calatayud desempeñó esta función una comisión agricultora de cuyo mal criterio puede ser ejemplo la decisión, en



Rótulo en la iglesia del monasterio de Piedra

1840, de la venta del espléndido conjunto conventual de dominicos, por carecer de valor artístico, al hacendado y comerciante Santos Sanz. Las vicisitudes de este convento pueden servirnos como ejemplo de la suerte que corrieron otros edificios: en 1839, la Junta de Beneficencia pide la cesión para hospital del convento de los Dominicos, que ya ocupa de hecho, lo que alienta el interés de otros aspirantes, como Agustín Zabalo, que solicita su tasación, aunque el comprador será Santos Sanz; dieciséis años después se destruiría el conjunto para dar más anchura a la carretera.

Es imposible detallar el destino de todo los inmuebles, pero como botón de muestra recogemos algunos datos y curiosidades: En 1837, se venden las huertas de capuchinos, descalzos y dominicos a dos propietarios por casi setenta mil reales. El mismo año, a petición de Eugenio Rubio, maestro de primeras letras, se subasta una parte del convento de la Trinidad, tasado en 14.362 reales, con informe de que no contiene bellezas artísticas y que la partición no estropea el edificio; pero habrá más ofertas por la totalidad del convento, como las de José Crespo o Manuel Ramos. En 1838 José Narváez, pide en arriendo la sacristía del convento de Trinitarios y Manuel Lozano solicita alquilar parte del convento de la Correa; Marcos Urraca, vecino de Calatayud, solicita arrendar la iglesia, sacristía y claustro bajo del convento de carmelitas descalzos para almacén, se tasa y alquila. Pedro Lozano arrendó habitación en los Trinitarios, en 1840. Joaquín Alcober, maestro de latín, obtiene una pieza en el convento de la Correa para dar sus clases por 500 reales anuales. En 1839, la Junta de Beneficencia de Calatayud solicita la iglesia y sacristía del convento de la Trinidad para convertirla en teatro del hospicio y casa de ex-

pósitos. En el mismo año, el Ayuntamiento solicita ese convento para colocar las escuelas gratuitas de primera enseñanza, aunque como Ceferino Soto, de Madrid, mostró interés en comprar el edificio, se subastará poco más tarde; este mismo comprador solicita también el convento del Carmen descalzo.

El Ayuntamiento pide la tasación en venta de un trozo del convento de religiosas descalzas «para demolerlo y continuar la plantación de arbolado que está ejecutando para ornato de la población». Se le concede sin subasta por 16.500 reales más los gastos de las obras de cerramiento y pared. El ayuntamiento de Villafeliche solicita y recibe un reloj (pide el del Monasterio de Piedra, el de los descalzos de Calatayud, que se le concederá, o cualquier otro). El ayuntamiento de Calatayud solicita la sillería de la sala capitular del Monasterio de Piedra, que le será concedida, y el ayuntamiento de Ateca, el cancel, rejado y sillería del mismo convento. El ayuntamiento de Aguarón solicita el órgano del Monasterio de Piedra o cualquier otro en buen uso, «para reemplazar el que tenía la iglesia de dicho pueblo, deshecho por las llamas en una de las invasiones de la facción».

En 1841, el «deteriorado ya en gran parte por el estado de abandono en que se halla» convento de capuchinos de Ateca pasa a ser hospital; en Calatayud, el de mercedarios, llamado *fuerte de la Merced*, se convierte en cuartel de infantería.

En suma, y lamentablemente, la pretendida desaparición de la influencia económica y política de las órdenes regulares provocó el efecto no deseado de la destrucción de una parte importantísima del patrimonio artístico; posteriormente, y hasta la actualidad, la mal entendida modernización de la ciudad ha sumado otras pérdidas de patrimonio.



La Comunidad de Calatayud en las Edades Moderna y Contemporánea

JOSÉ ÁNGEL URZAY BARRIOS

La comarca durante el Antiguo Régimen

Como consecuencia del matrimonio entre Fernando e Isabel, la Corte se trasladó a Castilla. La comarca de Calatayud, que hasta entonces había sido la avanzadilla del Reino de Aragón hacia Castilla en los frecuentes enfrentamientos armados entre ambos reinos, basculó a partir de ese momento entre ambos centros de poder. Las divergencias políticas entre el viejo Reino de Aragón y la monarquía peninsular repercutieron especialmente en este sector fronterizo y además hicieron aflorar las tensiones siempre existentes entre las clases dirigentes, especialmente la baja nobleza, contra el pueblo. Esto sucedió cuando Antonio Pérez huía de Felipe II hacia Zaragoza e idéntica situación se reprodujo cuando la guerra de Sucesión enfrentó a partidarios de las dinastías austriaca y borbónica.

No se libró tampoco la comarca de ser un lugar de tránsito para tropas, que originaban a su paso frecuentes conflictos con sus habitantes. Además, personajes ilustres, incluidos bastantes monarcas, atravesaban el camino real y pernoctaban habitualmente en Calatayud. También su situación propició que algunas Cortes de Aragón se celebraran en la capital comarcal. La mayoría tenían como sedes habituales Monzón y Barbastro, pero las de 1626 finalizaron en Calatayud. Unos años más tarde, se proyectó la celebración de nuevas cortes en Calatayud, concretamente en el año 1677, pero fueron organizadas en Zaragoza.

La sociedad, que era muy heterogénea y plural, se vio fracturada dos veces por la expulsión de minorías religiosas. En primer lugar, fueron echados del Reino los judíos, que desde hacía siglos estaban asentados en la zona, sobre todo en la judería de Calatayud. Muchos se convirtieron y pudieron quedarse, pero su nueva situación de conversos no impidió que la aversión hacia ellos, abanderada por la Inquisición, persistiese durante décadas. Los siguientes fueron los

moriscos, en el año 1610, decisión que afectó a familias de Ariza, Arándiga, Calatayud, Morés, Nigüella, Saviñán, Terrer y Villafeliche, localidades pertenecientes a la actual delimitación comarcal. Durante el XVI y principios del XVII numerosos emigrantes del sur de Francia, Navarra y País Vasco se asentaron definitivamente en nuestra tierra como artesanos, generalmente bien cualificados. Conforme avanzó el siglo XVII, la población de la Comunidad de Calatayud se comportó regresivamente.

La población vivía inmersa en una sociedad estamental, con grupos sociales perfectamente definidos. Aunque apenas había alta nobleza en la zona, si exceptuamos al marqués de Ariza y unas pocas familias de Calatayud, muy vinculadas a la Corte, eran numerosos los infanzones. Los mercaderes formaban un grupo social con gran poder económico e intentaban escalar socialmente, emparentándose con esta baja nobleza. La mayor parte de la población estaba constituida por jornaleros del campo, pequeños agricultores y artesanos, generalmente agrupados en cofradías, asociaciones de mutua ayuda que regulaban las relaciones laborales, garantizaban apoyo económico en caso de enfermedad, asistencia religiosa y un enterramiento digno.

En general, era una sociedad rural, laboriosa, apegada a su entorno y tradiciones, muy celosa de sus derechos, que debía defender y preservar con frecuencia en el complejo mundo legislativo y administrativo del Reino de Aragón. Si bien es cierto que no hubo graves conflictos sociales de forma continuada, las tensiones sociales estaban siempre latentes y explotaban periódicamente. En Ariza las revueltas antiseñoriales eran endémicas; años después de la famosa sentencia de Celada, los vasallos llegaron incluso a asesinar de un arcabuzazo a su señor y mantuvieron largos pleitos para defender sus derechos frente a una autoridad feudal que les había sido impuesta. No eran extraños los desórdenes sociales, sobre todo en la ciudad de Calatayud, unas veces con luchas abiertas entre nobleza y pueblo por el control de la ciudad, otras, en los meses invernales de hambruna y carestía, con motines por la distribución de alimentos. Además, por todo el sector, al amparo del accidentado relieve, merodeaban con frecuencia los malhechores y partidas de bandidos. Casi toda la población iba armada y la violencia brotaba con facilidad. Eran muy frecuentes los altercados por cuestiones de honor o por enfrentamientos seculares entre clanes familiares.

La situación jurídica y administrativa de la comarca no experimentó grandes cambios. Continuaron conviviendo en el mismo espacio geográfico pueblos con diferente estatus. Encontramos aldeas de señorío civil y aldeas de señorío eclesiástico, pero el mayor protagonismo político fue alcanzado por las localidades realengas: la Comunidad de Aldeas de Calatayud, que agrupaba a la mayor parte de los núcleos de población de la zona, y la ciudad de Calatayud. Las dos eran *universidades*, entidades con representación propia en las Cortes de Aragón. Durante siglos persistió

El marquesado de Ariza

ANA LACARTA APARICIO

El origen de la baronía de Ariza arranca de la familia de los Palafox, naturales del Ampurdán (Gerona) y asentados en Aragón desde 1381, cuando Pedro IV vende la villa de Ariza a su alférez mayor Guillén de Palafox. Además de la villa de Ariza, la baronía comprendía algunas aldeas y lugares próximos (Embid, Monreal, Bordalba, Cabolafuente, Pozuel y Alconchel) a los que posteriormente se incorporaron Calmarza y Torrehermosa.

Las alteraciones de Ariza

En 1478 comenzó un largo litigio conocido como las «alteraciones de Ariza» entre Guillén de Palafox Rebolledo y sus vasallos por la potestad absoluta y dominio directo sobre las tierras de Ariza que había otorgado el rey Juan II al señor de Ariza. El alcance de las revueltas provocó la intervención de Fernando el Católico, mediante la sentencia de Celada (1497), en favor del señorío. Las aspiraciones de los vasallos, encaminadas a recuperar la condición de realengo, desembocaron en cruentas revueltas, cuyo momento álgido tuvo lugar en marzo de 1561, cuando los vecinos de Monreal de Ariza asesinaron a su señor, Juan de Palafox. En las Cortes de Monzón de 1585, Felipe II se pronunció a favor de los Palafox y refrendó el régimen de señorío en las tierras de Ariza. Sin embargo, las revueltas no cesaron aquí sino que resurgieron de forma intermitente a lo largo de los siglos XVII y XVIII.

Los marqueses de Ariza

El primer marqués de Ariza fue Francisco de Palafox Rebolledo y Proxita de Perellós, título otorgado por Felipe III el 27 de agosto de 1611. Los sucesivos herederos del marquesado en los siglos XVII y XVIII incorporaron nuevos títulos al linaje de los Palafox de Ariza: Juan de Palafox Rebolledo y Zúñiga, octavo marqués de Ariza recibió de Felipe V el título de Grande de España; Joaquín Antonio Palafox Rebolledo y Mexía Centurión, noveno marqués de



Ariza. Casa-palacio de los Palafox



Ariza. Iglesia de Santa María. Capilla funeraria de los Palafox

Ariza recibió de Carlos III el Toisón de Oro y la Gran Cruz de la Orden Española de Carlos III. En 1820 María Elena de Palafox Rebolledo y Silva heredó el marquesado de Ariza. Al no tener descendencia, los títulos y derechos de la Casa de Ariza se agotaron en el apellido Palafox, pasando a la Casa Arteaga. El actual marqués de Ariza es Íñigo de Arteaga y Martín.

Por su trayectoria, merece la pena destacar a Juan de Palafox y Mendoza, hijo natural del segundo marqués de Ariza, nacido en 1600, limosnero y capellán mayor de los reyes de Hungría y Bohemia, consejero de Indias, arzobispo de Méjico y obispo del Burgo de Osma, al que Felipe IV nombró comisario para las Ordinaciones Reales de la ciudad de Calatayud (1634) y que escribió numerosas obras sobre temas espirituales.

El patrimonio de los Palafox en su villa de Ariza

En la villa de Ariza se han conservado algunos monumentos vinculados a los Palafox: el convento de San Francisco, desamortizado en el siglo XIX y hoy propiedad privada, que fue fundado en 1590 por Francisco de Palafox Rebolledo en agradecimiento por la resolución favorable de las Cortes de Monzón sobre su jurisdicción



Ariza. Convento de San Francisco

señorial en Ariza; la casa-palacio de los Palafox, edificio monumental del siglo XVIII construido por orden del sexto marqués de Ariza y otras casonas nobiliarias de las que se ha conservado portada y escudo. Por último en la capilla funeraria de los Palafox en la iglesia de Santa María se erigen dos bellas esculturas orantes de alabastro que corresponden a los primeros marqueses de Ariza y siguen la tipología de la escultura funeraria del renacimiento español.



Calatayud. Plaza del Mercado, antiguo centro comercial de la comarca

la rivalidad entre ambas, a pesar de los lazos económicos que las unían. Los Decretos de Nueva Planta borbónicos modificaron radicalmente la situación administrativa del Reino de Aragón y, por supuesto, de la comarca. Surgió el corregimiento de Calatayud, por lo que la Comunidad de Aldeas quedó cada vez más desintegrada de la administración centralista borbónica, aunque subsistió hasta bien entrado el siglo XIX.

La economía estaba basada en la agricultura, la ganadería y la industria artesanal, sobre todo textil. En toda la comarca, los dueños de las propiedades rústicas y urbanas, nobleza, burguesía, mercaderes principalmente, y clero, acopiaban rentas fijas mediante la emisión de censales a interés perpetuo y el recurso de los treudos, es decir, la sujeción de los inmuebles o de la tierra al dominio útil de la clase baja. Era una economía cerrada, basada en el mantenimiento de propiedades, que no arriesgaba capitales, ni producía grandes beneficios. Calatayud continuaba siendo la ciudad de servicios, con mercado semanal y feria anual. Toda la zona era frontera con Castilla, situación que seguía favoreciendo la presencia de mercaderes en todo el sector y un flujo comercial considerable, que fue decayendo en el siglo XVII por la crisis económica generalizada en todo el país.

Las reformas borbónicas supusieron un relanzamiento de la economía, pero no de sus estructuras, que se mantuvieron como en los siglos anteriores. Los ilustrados, que tuvieron en Miguel Monterde, canónigo del Santo Sepulcro, a un representan-



Cárcavos del molino harinero de Bubierca

te destacado, intentaron aportar nuevas ideas y proyectos para revitalizar la vida económica, aunque sin grandes resultados. Se intensificó en esta época el cultivo del cáñamo en todas las vegas, lo que permitió mantener la presencia de oficios relacionados con esa planta industrial, como tejedores, alpargateros y sogueros. La economía, que presentaba rasgos autárquicos, aprovechaba los recursos naturales de cada pueblo para el consumo interno de la población. La actividad de carácter

industrial había quedado reducida en el siglo XVIII a pequeños artesanos, molinos harineros, batanes, algún molino de aceite, tenerías, alfares, fabricas de jabón en Bijuesca, un molino de papel de estraza en Huérmeda, canteras en Fuentes de Jiloca, molinos de pólvora en Villafeliche y poco más.

Casi todos los pueblos pertenecían al Arcedianado de Calatayud, dependiente del Obispado de Tarazona, que no veía con buenos ojos la continuidad de todos los privilegios que implicaba el derecho de patrimonialidad de sus iglesias. Por su parte, sin desanimarse nunca, los clérigos trabajaron con ahínco para que Calatayud tuviese obispo propio, fracasando siempre en sus intentos. El enfrentamiento entre Tarazona y Arcedianado ha sido una constante histórica de nuestra comunidad. La iglesia controlaba no sólo la vida religiosa, sino también gran parte de la vida económica, con sus extensas propiedades y la imposición de los diezmos sobre toda la producción. Los conventos de religiosos y religiosas de Calatayud, Maluenda y Miedes fueron capaces de hacerse en poco tiempo con la propiedad de numerosas tierras de la zona. En el momento de su expulsión, los jesuitas de Calatayud tenían la propiedad de cientos de anegadas en toda la comarca.

La religiosidad impregnaba todos los aspectos de la vida social. En unos pocos años se consolidaron tradiciones y devociones populares que todavía hoy mantenemos. A partir del Concilio de Trento se intensificó, fomentado por la jerarquía eclesiástica, el culto a los santos y a las reliquias, que llegaron en abundancia a las iglesias y monasterios de nuestros pueblos. La reliquia más famosa fue la de S. Inigo, a quien se hizo nacer en Calatayud para que fuese declarado patrono de la ciudad. Los principales santuarios marianos y centros religiosos de la comarca alcanzaron mayor protagonismo y relevancia religiosa, gracias a la proliferación de supuestos milagros, que ahora nos parecen ingenuos, pero que entonces tenían una clara intencionalidad política y social. Se atribuyeron milagros a la Virgen de la Sierra, cuyas campanas tañeron solas por la victoria de Lepanto. La Virgen de Jaraba fue testigo de las curaciones del obispo Cerbuna. La Virgen de Tobed lloró lágrimas por la falsa conversión de los moriscos. Se trajo una copia de la Sábana Santa de Turín a Campillo de Aragón. Incluso se intentó hacer pasar por milagroso el retrato de San Ignacio de Munébraga.

Baltasar Gracián
(Belmonte de Gracián, 1610 - Tarazona, 1658)

JORGE M. AYALA

Los aragoneses tenemos a gala incluir a Baltasar Gracián entre los escritores y pensadores universales. Universal significa que el contenido de sus escritos vale para todas las personas. Por eso es leído Gracián en todos los países del mundo.

Esta universalidad la aprendió Gracián en los libros –leyó muchísimos a lo largo de su vida–, y también observando a las personas con las que vivió: en Belmonte de Gracián, en Ateca, en Calatayud, en Zaragoza, en Huesca, en Graus, etc. Vivió permanentemente en Aragón, excepto el tiempo de estudios pasado en Tarragona y Valencia. En Madrid estuvo dos veces por asuntos oficiales, y no se trajo buen recuerdo de la Corte y de los políticos. Fue ilusionado y volvió desengañado.

En sus escritos no suele hablar ni de sí mismo ni de su familia. Por eso, hasta hace pocos años no sabíamos que su padre era de Saviñán, y que había pasado la infancia en Ateca, de donde su padre fue médico titular. Tampoco se sabía cuántos hermanos tuvo, ni dónde murieron sus progenitores.

La familia tuvo gran importancia en la educación intelectual y religiosa de Gracián. En *El Héroe* alaba, sin nombrarla, a su madre por esta recomendación: «Hijo, Dios te dé entendimiento del bueno». En la *Agudeza y arte de ingenio* califica a su padre de «hombre de profundo juicio y muy noticioso». Así mismo, se siente orgulloso de sus hermanos religiosos (Magdalena, Felipe, Pedro y Raimundo) por el gran in-



Busto de Baltasar Gracián, obra del artista Juan Cruz Melero

genio que demuestran en sus predicaciones, en sus composiciones poéticas y en sus trabajos.

Gracián fue un aragonés, como suele decirse, por sus cuatro costados. A lo largo de su vida tuvo ocasión de mostrar su nobleza y su valor: como capellán militar en la guerra de Cataluña; como escritor, sufriendo con entereza las acusaciones de algunos desaprensivos y envidiosos; y como jesuita cumpliendo con responsabilidad los cargos que le confiaron. Gracián niega que los aragoneses sean tozudos, al contrario, saben emplear bien la razón. Así se lo decía su tío sacerdote Antonio, con el que pasó algunos años de su juventud en Toledo: «en los aragoneses no nace de vicio el ser arrimados a su dictamen, sino que, como siempre hacen de parte de la razón, siempre les está haciendo grande fuerza».

Gracián vivió muy enraizado en su tierra y en su circunstancia histórica: España. Quiso contribuir con sus escritos a enderezar el timón de la política española, que se hallaba en pleno declive. De nación descubridora y conquistadora de nuevas tierras, estaba pasando a ser una nación perdedora de las propias. Gracián escribe para el rey, para los políticos de la Corte, para el intelectual, para hombre de negocios, para toda persona en general. Su cultura es tan amplia, que puede ponerse a la altura del mayor entendido.

Sus grandes preocupaciones eran éstas: Aragón, a la que llama «la buena España» por haber contribuido a su formación, debe ser fiel a su origen español; la Monarquía española tiene una misión histórica que cumplir en Europa y en el mundo; el hombre, como realidad moral, está llamado a alcanzar su propia perfección; el saber es imprescindible para ser persona, pero conviene que sea práctico, es decir, que esté puesto al servicio del progreso moral, intelectual y espiritual del hombre.

Con su nombre tan universal, pocos han hecho tanto por Aragón como Baltasar Gracián. Como hicieron, cada uno a su modo, Miguel Servet, Francisco Goya, Luis Buñuel, Ramón J. Sender. Todos ellos coinciden en haber sido profundamente aragoneses, pero universales, sin caer en el localismo empobrecedor y disgregador. A través de estos personajes descubrimos que en el hombre y en la mujer aragoneses hay una veta de sentido humano que no conviene perder, porque es fuente de progreso moral, como nos han demostrado estas grandes figuras de la cultura.

La comarca vio nacer en unos pocos años a figuras de proyección nacional e incluso universal, cuyos nombres merece la pena recordar. Figuras religiosas, como San Pascual Bailón, de Torrehermosa, patrono de la Eucaristía; el Venerable Palafox, de Ariza; el Venerable Ruzola, de Calatayud; el pintor Jusepe Leonardo y escritores como Serón, Rodrigo Zapata, los tres de Calatayud; Miguel Martínez del Villar, de Munébrega, y sobre todos los demás, Baltasar Gracián, el genial jesuita de Belmonte. Ya en el siglo XVIII nació S. Ignacio Delgado, el santo de Villafeliche.



Antiguo Seminario de Nobles de Calatayud.
Emblema heráldico

En 1767 se expulsó a los jesuitas de Calatayud, decisión que repercutió en toda la comarca porque era la única institución capaz de ofertar una enseñanza de calidad a estudiantes de todas las localidades. El extrañamiento supuso además el cierre del recién creado Seminario de Nobles, privando a la comarca de una institución educativa de élite.

Durante tres siglos, la comarca de Calatayud no experimentó transformaciones sociales ni económicas profundas. Sin embargo, con la llegada del siglo XIX todo cambió.

La burguesía revolucionaria y sus transformaciones sociales

La guerra contra los franceses alcanzó de lleno las tierras de Calatayud. Es el preludio del fin del Antiguo Régimen y a partir de entonces ya nada será como antes. Las principales acciones de guerra se desarrollaron en Villafeliche, por el control de las fábricas de pólvora, en Calatayud, Ariza y El Frasno. La zona fue ocupada totalmente por las tropas francesas. Hizo su aparición también la guerrilla, como en el resto del país, con El Empecinado y Durán como cabecillas más destacados. Terminada la guerra, menudearon los choques armados entre absolutistas y liberales por todo el sector. En su gran mayoría, las gentes de la zona estaban en contra de las nuevas ideas liberales que se habían gestado en las Cortes de Cádiz. Terminó el trienio liberal con la llegada de las fuerzas francesas del Duque de Angulema, que también pasaron por Calatayud. A la muerte de Fernando VII, la primera guerra carlista golpeó de nuevo con fuerza la comarca y hasta el general Cabrera se presentó con sus tropas por un breve período de tiempo. Las guerras continuas dejaron arruinada la vida económica y socio-cultural.

Entre tanto, en la reorganización de provincias de 1821, Calatayud y una extensa área, que incluía más localidades de las que configuran actualmente la comunidad, se convirtieron provisionalmente en la cuarta provincia de Aragón, pero sólo durante el período constitucional, hasta 1823. El sector quedó de forma definitiva encuadrado años más tarde en la provincia de Zaragoza, dentro de la reforma que se hizo de todas las provincias en 1833. La división en partidos judiciales del año siguiente creó dos, el de Ateca y el de Calatayud, situación que se mantuvo largo tiempo, hasta bien entrado el siglo XX, en el que se suprimió el de Ateca.

Alejadas definitivamente las escaramuzas carlistas de la zona, se entró en una lenta fase de reconstrucción económica. Las desamortizaciones civiles y eclesiásticas supusieron el desmantelamiento del poder económico de la iglesia y la compraventa de numerosas propiedades en todo el sector. Desaparece, por ejemplo, el poderoso monasterio de Piedra que durante siglos había controlado la economía de numerosos pueblos de su entorno. Pero, además, el proceso desamortizador acarreó la ruina de numerosos edificios religiosos y la pérdida de monumentos únicos, que todavía hoy lamentamos, entre ellos el convento de dominicos de San Pedro Mártir de Calatayud. Poco a poco, la economía empieza a despegar de la mano de una burguesía capaz de invertir capitales en negocios productivos. Ya ha desaparecido definitivamente la sociedad estamental y estamos en una sociedad de clases, que va a posibilitar transformaciones socioeconómicas más rápidas.

En el tramo final del siglo XIX todo se acelera y la comarca entra en un proceso de transformación imparable. El desarrollo de las comunicaciones activa la vida económica. En 1826 se había mejorado la carretera de Madrid-Zaragoza, medida que desplazó definitivamente a la vecina Daroca como ruta alternativa de comunicación entre la meseta y el valle del Ebro. La construcción de vía férrea Madrid-Zaragoza, el MZA, y más tarde la de Calatayud-Teruel, el llamado Ferrocarril Central de Aragón, cambió la fisonomía de los dos valles más importantes de la comarca y revitalizó su economía. En 1875 se inauguró la línea Valladolid-Ariza, que conectaba desde Valladolid la línea del Norte (Madrid-Irún) con la de Madrid-Zaragoza. Todavía habrá que esperar a los años veinte para que se complete la estructura de carreteras, muy similar en su trazado a la que disponemos hoy, que fueron sustituyendo

lentamente a los viejos caminos reales, veredas y sendas. Al abrigo de las nuevas comunicaciones, sobre todo el tren, se construyeron establecimientos de baños. Fueron aprovechadas las fuentes medicinales del sector para levantar balnearios en Alhama de Aragón, Jaraba y Paracuellos de Jiloca, a los que acudía la burguesía acomodada de la zona, de Zaragoza e incluso de Madrid. El termalismo constituye todavía hoy una de las señas de identidad de la comarca.



Carruaje del siglo XIX expuesto en el monasterio de Piedra

La provincia de Calatayud

JULIÁN MILLÁN GIL

El 1 de Enero 1820 el coronel Rafael del Riego se levanta en Cabezas de San Juan y en Cádiz, dando lugar a un régimen liberal constitucionalista, que se ha denominado el «Trienio Liberal», que fue derribado tres años más tarde por la intervención militar francesa acordada por los reinos de Europa que formaban la Santa Alianza. El ejército francés, que fue bautizado en España con el nombre de «Los cien mil hijos de San Luis», pone fin a este periodo reinstaurando el absolutismo.

Hasta ese momento la división territorial del país ha sido heredera de las administraciones medievales; en el caso concreto de Calatayud a través de su Comunidad de Aldeas. Estas divisiones se demostraban ya caducas y desde algún tiempo atrás se planteaban nuevas demarcaciones, más acordes a las circunstancias políticas, sociales y económicas del Estado. Sin embargo ninguna de ellas llegó a cuajar. A modo de ejemplo diremos que poco antes de la invasión napoleónica había en España 9 Reinos, 2 Principados, 1 Señorío, 16 Corregimientos en ambas Castillas, 2 Provincias Exentas y 2 Territorios Insulares.

En las Cortes extraordinarias abiertas el 29 de septiembre de 1821, Fernando VII señaló como primera medida necesaria para consolidar el sistema constitucional la acertada división del territorio nacional, para lo cual se crea una comisión que propone la partición del país en 51 provincias. Las Cortes la aprueban con alguna modificación –las provincias vascongadas serán tres y no dos–, que sumarán un total de 52 provincias.

La discusión y aprobación de la Provincia de Calatayud tuvo lugar en la sesión de 4 de octubre de 1821 y se publicó en la gaceta el día siguiente. La votación obtuvo 76 votos a favor y 32 en contra. En la discusión de la propuesta tan sólo se alegaron razones de economía administrativa que no se estimaron y que proponían reunir en una sola las provincias de Teruel y Calatayud.

Las Cortes, en sesión de 18 de octubre de 1821 aprobaron la Ley de División Provincial de España que se publicó en la *Gaceta* al día siguiente. El 20 de noviembre se aprueba la división militar del territorio y en ella se forma el distrito de Aragón con Capitanía General, integrado por las provincias de Calatayud, Huesca, Teruel y Zaragoza.



Azulejo indicativo en la Puerta de Terror

El 27 de diciembre de 1821 se aprueban los grupos en los que se van a clasificar las provincias para la fijación de sueldos y gastos de sus gobiernos políticos, y Calatayud queda integrada en el grupo 4º, junto con Jaén, Ávila, Castellón, San Sebastián, Huelva, Logroño, Huesca, Gerona, Játiva, Lérida, Palencia, Segovia, Soria, Teruel, Villafranca del Bierzo, Bilbao, Zamora, Vitoria, Chinchilla, Cuenca y Guadalajara. El 29 de diciembre del mismo año se aprueban y publican los límites de la Provincia de Calatayud, en la que se integran los pueblos que constituían su Comunidad histórica, más los que pertenecían al antiguo señorío de los Luna (actual Comarca del Aranda), toda la vega del Jalón hasta La Almunia, la parte norte de la Comunidad de Daroca y algunas localidades de la cabecera del Jálón (Medinaceli y Santa María de Huerta entre otras) y las cabeceras de los ríos Mesa y Piedra. Limitaba esta provincia con las de Zaragoza, Teruel, Guadalajara y Soria.

Pero la provincia de Calatayud duró solamente hasta 1823. La división administrativa creada por las Cortes de 1821 fue derogada por el célebre decreto de 1 de octubre de 1823, dictado por Fernando VII al restaurarse el realismo absolutista impuesto a la fuerza por «Los Cien Mil Hijos de San Luis». Desde este momento España carece de división administrativa, hasta que en 1833 las Cortes aprobaron –y la Reina Isabel II sancionó– la demarcación provincial que se mantiene hasta la actualidad. Es la misma división aprobada en 1821 con pequeños retoques y con la supresión de las provincias de Játiva, Calatayud, Chinchilla y Villafranca del Bierzo, sin razón alguna que justificase este nuevo planteamiento.

Según de la Fuente, en la división provincial de 1842 se planteó de nuevo la provincia de Calatayud, pero bastaron dos reuniones de las provincias de Guadalajara y Soria, con adhesión de Zaragoza, para abandonar el proyecto. No consta que se alzasen voces en contra de esta decisión, aunque hay algunas instituciones que ven mejorable la distribución administrativa provincial. En 1880 la Sociedad Española de Geografía propone una nueva partición porque «hasta la fecha sólo se nota conformidad por parte de todos en que la división actual es irregular y muy susceptible de mejoras».

Según Fausto Navarro Azpeitia «Calatayud no tenía que luchar con nadie para ser capital, y por extraños y objetivamente fue propuesta y creada. Era una capital nueva como tantas otras hoy bien arraigadas que a ninguna población dañaba, a la que ninguna se opuso y que resolvía enojosas cuestiones de límites y de jurisdicción en una Comarca natural».

Bibliografía:

NAVARRO AZPEITIA, F., *Cuando Calatayud fue capital de provincia*. Ed. Centro de Estudios Bilbilitanos, Calatayud, 1993.



Fábrica de Chocolates Hueso, en Ateca

Además del creciente progreso económico, la Restauración trajo también a nuestra comarca las costumbres de la burguesía emergente, reflejada en diversos aspectos, como fueron los casinos, los primeros periódicos, la primera gran plaza de toros, el teatro, la música, la ópera, los juegos florales o las bandas de música de algunas localidades. Casi todo ello, naturalmente, en Calatayud, la única localidad capaz de contar con estas actividades culturales y recreativas. La mayor parte de los pueblos seguían manteniendo sus costumbres populares, sus tradiciones, como elemento básico de su cultura, que no experimentó cambios significativos.

Los pueblos continuaban siendo agrícolas y ganaderos, pero la industria comenzó a instalarse tímidamente en algunas poblaciones como Ariza, Ateca, Villarroya de la Sierra y, especialmente, Calatayud, a finales de siglo y principios del XX. La industria de la zona fue la característica de Aragón: azucareras, alcoholeras y licoreras, harineras y transformadoras de productos agrarios. La remolacha reemplazó parcialmente al cáñamo como cultivo preponderante en las vegas. La prosperidad económica no alcanzó por igual a todas las poblaciones, sino que benefició más a las situadas junto a la línea del ferrocarril.

Nuestro pasado más reciente

A principios del siglo XX nuevas fuerzas sociales hicieron su aparición. Los elementos conservadores, sobre todo el catolicismo social, muy implantado en la

comarca, con el periódico *El Regional* como adalid, intentaron frenar inútilmente el sindicalismo obrero emergente, cada vez más organizado. *La Justicia* aglutinaba a los grupos sociales más progresistas. Los dos periódicos de Calatayud simbolizan la pugna ideológica que se estableció en aquellos años. El anticlericalismo popular se exacerbó y los incidentes contra el clero fueron frecuentes. Fueron años de agitación social, de huelgas, de confrontación ideológica. Las elecciones a diputados seguían la tónica del país: corrupción electoral y caciquismo insalvable. En el distrito Calatayud-Ateca, las dos fuerzas más significativas fueron los republicanos y los conservadores, siendo éstos últimos quienes ganaron casi todas las elecciones a Cortes. El conservador Gabriel Maura, hijo de Antonio Maura, y el republicano Darío Pérez fueron los candidatos más relevantes del período.

De la misma forma que en el tránsito del XVI al XVII hemos señalado unos nombres significativos, también ahora, en la llamada *Edad de Plata* de la cultura española, aparecen figuras de primer orden en nuestra comarca, casi todos ellos en Calatayud. Los músicos Pablo Luna, de Alhama de Aragón, y Pascual Marquina; artistas como el escultor Pablo Remacha; el botánico Benito Vicioso; los escritores Valentín Gómez y Juan Blas y Ubide; Joaquín Dicenta Benedicto, el autor teatral de *Juan José*; el dramaturgo José Muñoz Román; el jurisconsulto Salvador Minguijón; el médico Aurelio Romeo; el poeta popular Sixto Celorrio. Además, se consolida la prensa con los dos periódicos ya citados de Calatayud, y uno en Ateca, *La Democracia*. También surge el deporte como fenómeno social, sobre todo el fútbol y el ciclismo. Toda esta fuerza cultural se vio abortada años más tarde con el trágico final de la Segunda República. Destacó por su repercusión a nivel nacional el Homenaje a la Mujer Bilbilitana de 1924, de desagravio a las mujeres de Calatayud

por la copla original de la Dolores, que desde la perspectiva actual recordamos como un acto conservador, enmarcado en la cultura de carácter costumbrista tan en boga entonces.



El músico Pablo Luna, natural de Alhama de Aragón

La Dictadura acalló momentáneamente la conflictividad social. Primo de Rivera visitó Calatayud y vinculó definitivamente su nombre a la ciudad con la creación del instituto que lleva todavía su nombre. El impulso de obras públicas se dejó notar en toda la zona. Se construyó la línea Calatayud–Soria, enmarcada en el proyecto Santander–Mediterráneo que sólo pudo llegar hasta Ciudad–Dosante, se trazaron nuevas carreteras comarcales y otras obras de



Saviñán. Puente sobre el río Jalón. Carretera de Saviñán a Embid, km 1

ingeniería civil. Con la llegada de la República se reavivaron las tensiones sociales de principios de siglo. En 1933 un grupo de exaltados quiso incendiar todas las iglesias de Calatayud y en el frustrado intento, se quemó totalmente la imagen de la Virgen de la Peña. Interrumpida bruscamente la República por el golpe de estado militar, la comarca de Calatayud permaneció durante toda la contienda civil en zona franquista, en la retaguardia. La represión contra los republicanos y gentes de izquierda fue muy violenta en bastantes localidades.

La posguerra acarreó involución ideológica, penurias económicas y un estado de postración generalizada del que el país empezó a salir en los años sesenta. Sin embargo, la comarca quedó muy perjudicada por el nuevo modelo de desarrollo, ya que la emigración afectó sin excepción a todos los pueblos. La construcción del pantano de la Tranquera permitió regular mejor los regadíos tradicionales en el Jalón. Se cerró el ciclo de la remolacha, por el traslado de las azucareras a otras regiones, y comenzó el cultivo intensivo de frutales en todas las vegas. En los últimos años el declive de la agricultura tradicional se ha acelerado: una gran parte de los campos está sin cultivar y apenas hay agricultores jóvenes. La forma de vida tradicional de los pueblos ha desaparecido de forma irreversible y se ha llevado consigo tradiciones populares y manifestaciones folclóricas. La falta de sensibilidad hacia nuestro patrimonio cultural y popular causó la desaparición y la desvirtuación de monumentos, justificada en este caso por el desarrollismo económico. Sólo la ciudad de Calatayud ha vuelto a coger impulso en los últimos años con una tímida industrialización y como ciudad de servicios.

La pérdida de habitantes y el envejecimiento de la población ha sido constante. A pesar de todo, hemos alcanzado en toda la comunidad un nivel de vida impensable hace unas décadas y todos confiamos en el sistema democrático como la única forma posible de organización social. Asistimos asombrados a la llegada masiva de emigrantes de países del este, sobre todo rumanos, y también de hispanoamericanos y magrebíes, que vienen a ocupar puestos de trabajo para los que no se encuentra fuerza laboral en la zona. Quinientos años atrás se expulsó a los judíos y cien años más tarde, a los moriscos, todos aragoneses, como nosotros. En estos momentos de cambio social profundo, del que quizás no seamos todavía demasiado conscientes, nos encaminamos otra vez, como hace siglos, hacia una sociedad multicultural, heterogénea y abierta. El futuro dependerá de nuestra capacidad para integrar eficazmente a quienes vienen a trabajar y a vivir en esta tierra, enclavada en el corazón de la antigua Celtiberia.

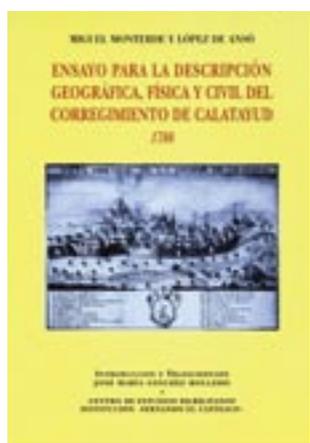
Bibliografía

BIELZA DE ORY, VICENTE, «Cambios territoriales, socio-económicos y ecológicos en la comarca de Calatayud», Actas del IV Encuentro de Estudios Bilbilitanos, I, CEB, Calatayud, 1997.

BIELZA DE ORY, VICENTE, «La demografía de la Comunidad de Calatayud en el siglo XVII», *Jerónimo Zurita, Cuadernos de Historia*, 25-26, pp. 55-83. Zaragoza, 1975.

MONTERDE Y LÓPEZ DE ANSÓ, MIGUEL, *Ensayo para la descripción geográfica, física y civil del Corregimiento de Calatayud 1788*, Introducción y transcripción de José María Sánchez Molledo. CEB, Calatayud, 1999.

URZAY BARRIOS, J. A., SANGÜESA GARCÉS, A. e IBARRA CASTELLANO, I., *Calatayud a finales del siglo XVI y principios del XVII (1570-1610)*, CEB, Calatayud, 2001.



La industrialización en la comarca de la Comunidad de Calatayud

AGUSTÍN SANCHO SORA

La comarca de Calatayud, estructurada en torno a los cursos del alto Jalón y bajo Jiloca, al igual que la provincia a la que pertenece, se configuró como un área de especialización agropecuaria. Junto al cereal, se fue desarrollando el cultivo de la vid, así como los frutales en la vega de los ríos. Respecto al olivar, a pesar de no ser una zona especializada en este producto, progresivamente se fue introduciendo en algunos pueblos de la comarca.

Aprovechando las disponibilidades hidráulicas y la construcción de las líneas férreas que unían Madrid con Zaragoza y Soria con Caminreal por el Jiloca, se desarrolló una industria agroalimentaria, especialmente vinculada a esas líneas de comunicación y a la cabecera de la comarca.

A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, favorecida por la demanda de harinas procedente de Cataluña, la industria harinera de la comarca sufrió un proceso de modernización tecnológica. Su producción de harinas en la primera mitad del siglo continuaba relacionada con las formas tradicionales de molienda de grano en pequeños molinos, diseminados por los distintos pueblos de la comarca, que aprovechaban la energía hidráulica. Estos molinos locales desarrollaban harinas con alto contenido de impurezas (al incluir la corteza y el germen). Estimuladas por el aumento de la demanda, se fueron desarrollando en la segunda mitad del siglo fábricas de varias muelas que limpiaban, cernían y clasificaban el grano, eliminando las impurezas. La transformación más importante se debió a la instalación de fábricas por el procedimiento de cilindros «Austro-Húngaros», sustituyendo las piedras por cilindros para triturar el grano.

Este núcleo harinero de Calatayud se benefició a finales del siglo XIX de la nueva línea de ferrocarril Valladolid-Barcelona (vía Ariza), y a principios de siglo de la línea del Central Aragón que le conectaba directamente con Valencia. En 1916 junto a la proliferación de fábricas con piedras, Calatayud contaba con cinco fábricas por el moderno sistema de molienda por cilindros, siendo el principal núcleo harinero de la periferia provincial (fábricas de la Vda. de Ramón Sancho, Vda. de P. Sancho, Montuenga y Mochales, Ciriaco Álvaro y Miguel Vela) además de una fábrica con cilindros en Nuévalos (Juan Muñoz) y otra en Ariza (Julián Cabrerizo).

La expansión de la industria harinera a lo largo del primer tercio del siglo XX se manifestó en la creación de nuevas fábricas por los modernos sistemas de cilindros en la comarca. Así, en 1935, en Calatayud se contabilizaban cuatro fábricas (Riva y García S.A., Hijos de Ramón Sancho, Vda. de Ramón Esteve y Maximino Germán) y junto a las de Ariza y Nuévalos (ésta última ahora en propiedad de Hijos de Ramón Sancho), citadas anteriormente, en Ateca (Rafael Bosch),

Berdejo (Matías Nievas), Bijuesca (Victoriano Miguel), Cetina (Javier Esteban), Torrelapaja (Gómez Sauca y Cia.) y Villarroya de la Sierra (Maximino Marquina). El declive de esta industria se observa en la paulatina desaparición de estas fábricas: en 1958, de las citadas con anterioridad, continuaban tres en Calatayud, la de Ariza y Torrelapaja, creándose una fábrica nueva en Maluenda (Mariano Moros Guillén); y en 1976 sólo quedaba una en Calatayud y la de Maluenda.

El viñedo estuvo muy extendido por la comarca, destacando Calatayud y Ateca. Este cultivo, así como la producción de vino, se expandió en la segunda mitad del siglo XIX por la demanda de vino procedente de Francia, tras la destrucción de su viñedo por la filoxera. Esta plaga también penetró a principios del siglo XX en la comarca, ocasionando una crisis en el sector que se fue recuperando a lo largo de los años veinte. Proliferaron las bodegas vinícolas en los distintos pueblos, algunas de ellas como sociedades cooperativas (Ateca, Calatayud, Cervera de la Cañada, Maluenda, Miedes de Aragón, Villalengua, Villarroya de la Sierra, etc.). No tan numerosas, podemos citar algunas almazaras, como las de Aniñón, Arándiga y Sediles.

Uno de los sectores que produjo una de las transformaciones más importantes en el sector agrario de la comarca fue la producción de azúcar a partir de la remolacha, expandiéndose este cultivo por toda la vega asociada a la instalación de estas fábricas.

La producción de azúcar se inició en nuestro país tras la independencia de Cuba y las últimas colonias ultramarinas en 1898 con la guerra contra Estados Unidos.



Azucarera de Terrer. Casa de los ingenieros

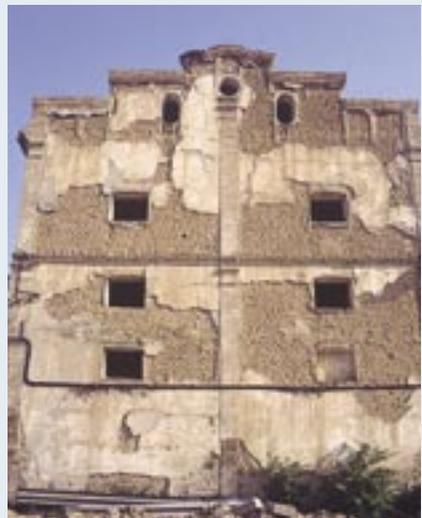
En 1899 se fundaron la Azucarera de Calatayud y la Azucarera Labradora (también en Calatayud). En 1904 estas dos fábricas se integraron en el truts azucarero constituido en 1903 como Sociedad General Azucarera, que pasó a controlar 46 de las 57 fábricas existentes en ese momento en España (ocho aragonesas). La reestructuración que impuso la Sociedad obligó a cerrar ese mismo año la Azucarera Labradora.

La reducción en el cultivo de remolacha impuesto por la Sociedad General, favorecida por la Ley Osma de 1907, así como los intentos de monopolización del sector, contaron con la oposición de los labradores de la zona y de las azucareras «libres» y que se manifestó en un informe crítico elaborado en 1910 por la Asociación de Labradores de Zaragoza y su provincia. Tras la derogación de la citada Ley en 1911 y el aumento la demanda de azúcar provocado por la I Guerra Mundial, se propició la creación de nuevas fábricas entre las que se encontraba la azucarera de Terrer, fundada en 1917, absorbida posteriormente por la Compañía de Industrias Agrícolas. Pasada la Guerra Civil, las fábricas de azúcar de la comarca de Calatayud, como las del conjunto de la provincia, fueron cerrando progresivamente, dejando como huella las naves vacías, testigos del viejo esplendor azucarero-remolachero.

Una producción derivada del cultivo de la remolacha y la fabricación de azúcar fue la de alcoholes industriales a partir de la desecación de melazas y la destilación de pulpas procedentes de las azucareras. Una destilería de este tipo fue fundada en Terrer por la Compañía de Alcoholes de Bilbao aprovechando la producción de la azucarera situada en la misma localidad.

Dentro de la producción de alcoholes también destacan las fábricas de alcohol vínico, procedente del orujo de la uva, creadas en lugares bien comunicados y de importante producción vitivinícola, como Ateca (José Sánchez) y Calatayud.

Cabe también destacar la especialización de algunas localidades en productos concretos, como el caso de Ateca referente a la elaboración de chocolate, con la creación muy temprana de la fábrica de chocolates Hueso (fundada en 1874 por José María Hueso), aprovechando la ventaja de localización que suponía la línea de ferrocarril Madrid-Zaragoza, a mitad de camino entre las



Antigua alcoholera en Ateca

dos ciudades, así como las buenas características del clima para la conservación de la materia prima.

Del mismo modo, las características de los suelos, ricos en arcilla en algunos lugares, y en yeso en otros, propició el desarrollo de algunas industrias de fabricación de material de construcción (ladrillo, tejas, azulejos) en Ariza o Cetina, así como la fabricación de yesos en el caso de Calatayud.

Uno de los aspectos más relevantes de final del siglo XIX y principios del XX es la difusión de la electricidad. Antes de los avances tecnológicos que permitieron la conexión de líneas eléctricas y de los procesos de concentración empresarial que finalizarán con la creación de Eléctricas Reunidas de Zaragoza, en las dos primeras décadas del siglo se constituyó un número importante de pequeñas empresas productoras de energía eléctrica, aprovechando el agua de los ríos, para suministrar a una o varias localidades cercanas. Como ejemplo de este tipo de empresas destacaremos: Hidroeléctrica del Mesa, que suministraba energía a localidades situadas cerca de los ríos Mesa y Piedra; Electra Marcial, para la ciudad de Calatayud; Electra de Embid de la Ribera, que suministraba a Paracuellos de Jiloca; Molino de Ateca suministraba a Ateca; Electra de la Cañada, para suministrar energía a Ateca, Aniñón, Cervera de la Cañada y Torralba de Ribota; Central Eléctrica de Terrer; Electra Aurora de Fuentes de Jiloca o Eléctrica Vicente Martínez en Montón de Jiloca, entre otras.

Por último, en relación con industrias tradicionales procedentes de siglos anteriores, a lo largo del siglo XIX y primera mitad del XX continuó la fabricación de jabón industrial en la comarca (Calatayud, Ariza), pero en otros casos las industrias artesanales textiles basadas en el cultivo del cáñamo, tan floreciente en tiempos anteriores en las vegas de los ríos de la comarca, fueron desapareciendo por las nuevas pautas de establecidas por el proceso de industrialización.

Bibliografía:

BIASCAS FERRER, José Antonio (1985): *El proceso de industrialización en la región aragonesa en el periodo 1900–1920*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.

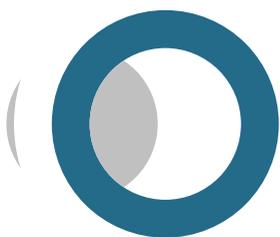
FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy (1997): *Gente de orden. Aragón durante la dictadura de Primo de Rivera (1923–1930)*, 3 tomos, Ibercaja, Zaragoza.

GERMÁN ZUBERO, Luis (1990): «La industrialización de Aragón. Atraso y dualismo interno», en NADAL, Jordi y CARRERAS, Albert, *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX)*, Ariel, Barcelona.

GERMÁN ZUBERO, Luis (1999): *Especialización industrial harinera y transformaciones empresariales en Aragón (1845–1995)*, Fundación Empresa Pública (Documento de trabajo).

GERMÁN ZUBERO, Luis (2002): «Harinas de Aragón. Siglo y medio de especialización trigo-harinera (1845–1995)», *Historia Agraria*.

De las Artes



Página anterior:
Abanto. Arquitectura civil

JOSÉ MARÍA ESTABLÉS ELDUQUE

Al contrario de lo que sucede en una parte de los territorios de la Península Ibérica, en las comarcas ubicadas a poniente de la provincia de Zaragoza conviven de una manera independiente las pervivencias de la arquitectura islámica con los estilos propios del Occidente Europeo, como son el Románico y el Gótico.

Arquitectura románica

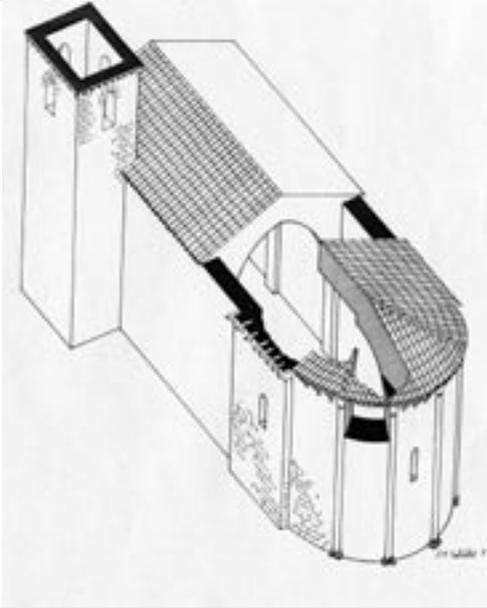
En arquitectura, las manifestaciones del Románico en la comarca debieron ser considerables, pero la inevitable renovación de las iglesias en los siglos bajomedievales, sobre todo en el XIV, y en los momentos del Renacimiento y del Barroco, hicieron desaparecer otros edificios mas antiguos, no sólo románicos, sino también islámicos.

A pesar de ello, son varias las iglesias más o menos completas que han llegado hasta nuestros días, representado en su conjunto un considerable elenco de aquella manifestación artística. El hecho de que la conquista se produjera en el último año del primer quinto del siglo XII, determinó en su momento que la arquitectura, escultura e imaginería pertenezcan ya al Segundo Románico, y que presenten unas características formales muy determinadas, en las que incluso se puede ver la huellas de un gótico incipiente; y en los capiteles, muy especialmente, el culto por lo vegetal de la expresión cisterciense.

En cuanto a la construcción de fortificaciones en ese periodo, no muy numerosas, debido a la cantidad y calidad de las que habían dejado los musulmanes, es muy poco lo que puede decirse. Apenas algunas torres, alguna con la planta inferior abovedada, y poco más. En sus características formales difieren poco de las que se levantaron en el pre-Pirineo en la centuria anterior, pero sí en los materiales.

El tipo de iglesia completa presenta por el exterior la triple volumetría: el prisma alargado de la nave, el del presbiterio, más corto y estrecho, y por último la ca-

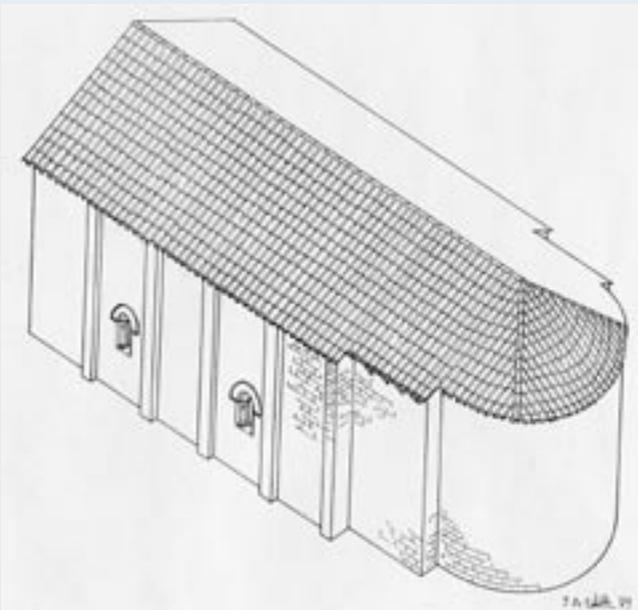
Románico comarcal (I)



Iglesia de Berdejo

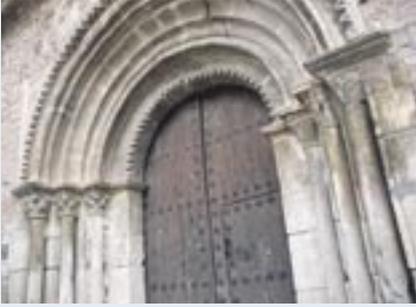


Portada de Embid de Ariza



Iglesia de Bijuesca

Románico comarcal (II)



Portada. Embid de Ariza



Portada de la iglesia de Cimballa



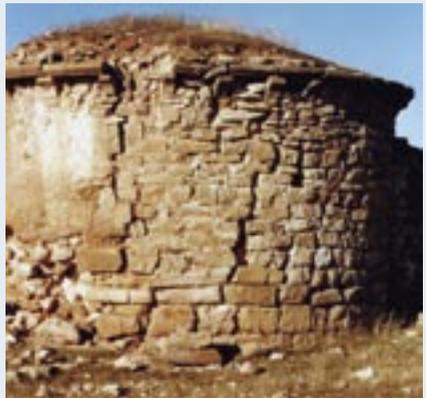
Tímpano de Llumes



Cimballa. Capitel



Ermita de la Trinidad de Vadiello
(Villarroya de la Sierra)



Ábside de la ermita de Malanquilla

becera semicircular. Los dos primeros cubren con tejado a dos aguas, y la tercera con semicono. Los materiales que se aprecian son los propios del terreno; los mismos que habían utilizado los alarifes musulmanes, con predominio del tapial, y sillería en los vanos, arcos, capiteles y fustes, y esquinazos. El interior muestra, como es natural, una correspondencia biyectiva con la volumetría comentada, mostrando la triple gradación de un espacio que converge hacia el ábside. La nave, sin apenas vanos de iluminación, salvo escasas excepciones –Bijuesca–, cubre con artificio de madera, en tanto que el tramo intermedio, o del presbiterio, lo hace con cañón, y el ábside con cuarto de esfera, u horno. El vano absidal, presenta siempre una ventanita rasgada, por la que entra el sol matutino en el momento de la misa, uniendo así la simbología al hecho sagrado de la consagración. Otra tipología presente es la de sala con arcos diafragma y cabecera semicircular –Berdejo, Ruesca–.

De algunos templos románicos sólo permanecen escasos pero importantes restos arquitectónicos, como es el caso de Cimballa, que muestra su hermosa portada de arquivoltas sobre capiteles. De otros, en cambio, apenas queda el simbólico crismón, empotrado en los paramentos exteriores, o en portadas muy posteriores.

Calatayud

Se debieron de edificar multitud de iglesias tras la conquista, pero todas ellas fueron renovadas en los siglos posteriores. En San Andrés y San Pedro de los Francos se conservan sendos crismones.

Berdejo

Destaca su prístina cabecera semicircular con semicolumnas adosadas. En la nave se separan los distintos tramos con arcos diafragma.

También en Bijuesca está presente la cabecera semicircular, con largo tramo del presbiterio, y paramentos de la nave ritmados con contrafuertes, que intercalan dos vanos de medio punto, cuyos arcos apean en columnas y capiteles. Interiormente la nave estaba articulada con arcos diafragma, que arrancaban de capiteles que apeaban en semicolumnas adosadas a pilastras.

En Cimballa hay una portada de tres arquivoltas con capiteles de motivos vegetales, al igual que la de Embid de Ariza.

También es muy interesante la de Llumes (barrio de Monterde), iglesia que se conserva completa, con dos arquivoltas y tímpano tardío.

Clarés

La parroquia, denominada de la Virgen del Castillo, fue ensanchada para albergar capillas laterales, pero conserva su cabecera semicircular, el tramo del presbiterio, todo de tapial, pero con cantoneras de sillar, y el muro occidental, que debía de corresponder a la torre fortificada.

En Malanquilla existe una ermita arruinada de la que se conserva la cabecera, con canes de nacela.

Más interesante es la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Monreal de Ariza, que forma parte de la imponente fortaleza de la que fue tenente Gastón de Bearne, en tiempos del Rey Batallador. Si bien el interior fue completamente transformado en la época del Barroco, el exterior se ha mantenido como si el tiempo no hubiese pasado, a pesar de que se nota perfectamente el recrecimiento de los muros. Exhibe la gradación volumétrica clásica, con vanos de iluminación en la cabecera, y a ambos lados del tramo del presbiterio. La portada, en el muro de poniente, es magnífica: se compone de tres arquivoltas molduradas de medio punto, que se apoyan en capiteles de dos tipologías diferentes: unos con animales mitológicos, relacionados con los de Llumes, y otros con motivos vegetales, relacionados con lo cisterciense.

Vadiello (término de Villarroya de la Sierra)

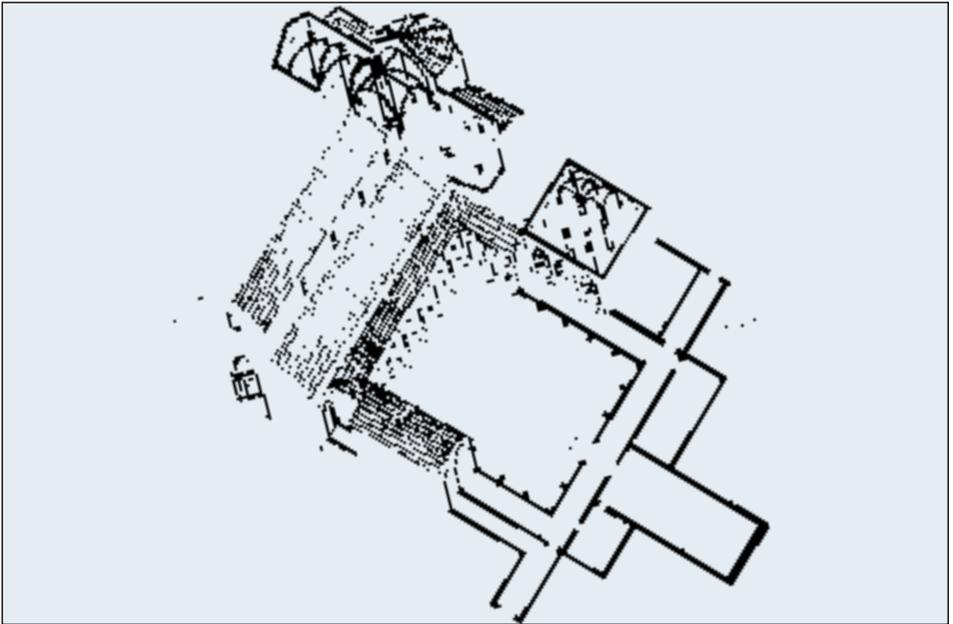
Iglesia completa, de la que destacan su volumetría clásica, y el atractivo interior, con arco intermedio que se apoya en capiteles vegetales sobre largos fustes y basas.

Gótico

La existencia en la comarca de una refundación cisterciense en 1186, permitió una arquitectura bajomedieval de corte occidental, frente a la de los alarifes; y si estos lograron introducir el ladrillo en los modos de expresión de aquella, fue en cierto modo a cambio de la aceptación de la bóveda ideal gótica, con nervios de sección aplastada, que aparece como dominante en las iglesias mudéjares. Es preciso recordar que en la comarca de Calatayud se conserva el conjunto más numeroso de edificios levantados en los siglos XIV y XV de toda la Península.



Portada de la iglesia del Monasterio de Piedra



Planta y desarrollo del monasterio cisterciense de Piedra

La iglesia del Monasterio de Piedra es una amplia construcción de tres naves de cinco tramos, con cabecera poligonal en la central, y acusado crucero, al que se abren capillas de planta cuadrada en el muro de saliente. La puerta de poniente, con arquivoltas apuntadas de baquetones, y una de dientes de sierra, muestra cierto primitivismo. El claustro monumental, de arcos simples apuntados, cubierto con crucería simple, se levantó en el siglo XIV, lo mismo que el alargado refectorio. Más antigua es la sala capitular, cuya puerta y ventanales tienen similitudes con la portada comentada anteriormente. La base de la torre, con base en forma de cruz, dispuesta de forma anómala, es muy interesante, sobre todo por sus trompas volteadas, para obtener una superficie cuadrada.



Bóvedas de crucería de la iglesia de Bordalba

La parroquial de Bordalba (siglos XIII-XIV), dada a conocer por Cristóbal Guitart, es un ejemplar único en el territorio de Aragón. Se trata de una bella construcción de tres naves, de otros tantos tramos, con cabecera cuadrada, obrada sobre un edificio anterior. Tanto el tipo de sus bóvedas, de crucería simple, como los pilares cuadrados, con semicolumnas adosadas, apartan a esta iglesia de cualquier referencia conocida.

De finales del siglo XIV es la iglesia de San Pedro de los Francos de Calatayud, de tres naves, con sus correspondientes ábsides poligonales. Exhibe hermosa y monumental portada a los pies, esculpuraada. La visita al interior, recientemente restaurado, es una experiencia gratificante.

Otra portada de corte gótico clásico es de la iglesia de Santa María de Maluenda. Tanto en esta, como en las otras dos iglesias medievales de esta población, las bóvedas son de crucería sencilla.

El artificio de bóvedas simples de crucería de la parroquial de Paracuellos de la Ribera, tendidas a lo largo de las tres naves sobre dos líneas de formeros mudéjares más antiguos, recuerda las particularidades de las de San Andrés de Calatayud, que también reposan sobre un artificio de arcos mudéjares. En Miedes se puede visitar otra iglesia de tres naves con bóvedas simples de crucería.

En Villarroya de la Sierra la iglesia parroquial muestra una cabecera de piedra, cuadrada al exterior, y poligonal al interior, con bóveda nervada. En ella se abre un ventanal gótico mainelado. La portada es gótica, aunque realizada en ladrillo apantillado. Otras portadas de ladrillo hay en la ermita de Paracuellos de Jiloca, y en la Iglesia de Morata de Jiloca.

La ermita de la Virgen, situada dentro del casco urbano de Olivés, es de nave única y, al igual que algunas iglesias mudéjares, está dotada de una triple cabecera intercomunicada, con capilla mayor más destacada.

Todos los arcos son apuntados, apeando en recios fustes y capiteles en la parte exenta, y las bóvedas de crucería sencilla. Tanto en la parte que da a las naves, como en la de la capilla mayor, las enjutas y los limitantes están tapizados con dibujos geométricos repetitivos, más gotizantes que mudéjares.

Todavía dentro del clasicismo gótico, llamado «Reyes Católicos», puede localizarse en la comarca un interesantísimo ejemplar, cual es el de la parroquia de Torrijo de la Cañada, de una nave con capillas entre los contrafuertes, y cabecera poligonal. La portada, dotada de finas arquivoltas y gablete, es de las más notables del arte aragonés de aquel periodo.

Algunos templos levantados en el siglo XVI, a los que se dotó de complicadas bóvedas estrelladas, mantienen plantas y detalles declaradamente góticos, como es el caso de San Miguel de Ildes. Se trata de un edificio de gran empaque, con tres naves y cabecera poligonal en la central, cuyos pilares fasciculados son de tipología clásica. Su tracista fue el cantero trasmierano Rodrigo Marrón, quien trabajaba ya en ella en 1525.



Portada de la iglesia de Villarroya de la Sierra

Las iglesias columnarias de la Asunción, en Fuentes de Jiloca, obra de Gabriel Meçot, y de Ariza, debida a Juan y a Francisco Marrón, muestran cajas de tradición gótica, pero los pies derechos en los que se apoyan las bóvedas estrelladas, y los detalles decorativos son ya plenamente renacentistas. A estos mismos canteros se debe el templo de San Juan de Torrijo de la Cañada.

Otras iglesias con bóvedas estrelladas, con cabecera poligonal o cuadrada, son las de Jaraba, Aniñón, Cabolafuente, Villalengua, Castejón de las Armas, Monterde, Montón, Terrelapaja, etc.

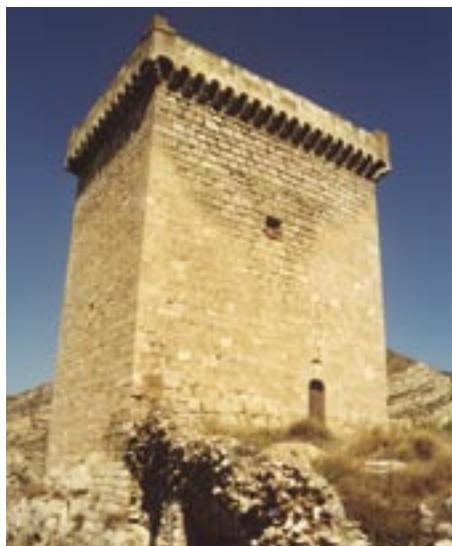
De la arquitectura civil se conservan algunas casas con portadas apuntadas de piedra, o de ladrillo –Tobed, Villarroya, Miedes, etc.–, y algún palacio de carácter rural con galería de arquillos apuntados –Moros–.

De entre los castillos señoriales, o para la defensa del reino, del pleno gótico destaca el de Godojos, de los Heredias, con torre palaciana de portada apuntada, y bellos ventanales geminados. Un antepecho volado aspillerado, con merlones escalonados y matacanes, corona la torre.

Algo posterior es el de Alhama de Aragón, de gran austeridad, y con parapeto volado. Muy purista es también la torre-puerta del Monasterio de Piedra, con bóvedas alternando el eje y vano geminado. En el castillo de Monreal de Ariza, que fue de Gastón de Bearne, hay una torre-puerta, a la que estaba pegado otro edificio residencial abovedado que hoy se encuentra completamente arruinado.

La torre aspillerada de Tobed formaba parte de un edificio fortificado más amplio. En Miedes hay una hermosa torre con ventanales mainelados sobre la terraza. En Calmarza destaca una torre con garitones en las esquinas. Muy adustos son los restos del casti-

llo de Ibdes, de los que formaba parte la base del campanario. De expresión gótica es asimismo la parte inferior de la torre-puerta de Torrijo de la Cañada.



Castillo de Alhama de Aragón

A la ermita del castillo de Bijuesca se le añadió un campanario fortificado, y a la propia fortaleza una torre con buharda de matacanes, cuando se fortificó la frontera. En el complejo fortificado de Cetina sobresale una torre, que en tiempos fue albarrana, realizada en piedra caliza. Dentro de la fortaleza está la capilla en la que se casó Quevedo. De época bajomedieval es la muralla torreada de Montón. Otro torreón, de piedra circular, se añadió a la iglesia de Torrijo de la Cañada.

Los castillos

AGUSTÍN SANMIGUEL MATEO

Hasta el siglo XIX era inconcebible que una ciudad, incluso un pueblo, no dispusiera de un cierre defensivo y de algún punto fortificado.

Después de los restos de las murallas celtibéricas de *Segeda*, y de las romanas de *Bílbilis Itálica*, las más antiguas de esta comarca, y de época medieval seguramente de España, son las de la propia ciudad de Calatayud. Quedan al menos dos kilómetros y cinco puntos fortificados, siendo el más alto el Castillo Mayor, aunque probablemente el más antiguo sea el de Doña Martina, anterior a la ampliación ordenada en 862 por el emir de Córdoba Muhammad I. Se trataba de fortificar tres montículos surcados por dos barrancos sobre los que se asentaba la ciudad, siendo pues su disposición muy complicada. Es de destacar la técnica constructiva, que combina el tallado de la roca de yeso con mampuesto y tapiál, y la presencia de torres de planta octogonal abovedadas con cúpulas semiesféricas.



Embid de Ariza



Maluenda



Ermita fortificada de Bijuesca



Berdejo



Bijuesca

De época islámica son asimismo el castillo de Maluenda y lo que queda del de Belmonte de Gracián. También hechos con mampostería y hormigón de yeso, seguramente por mudéjares, son los de Villafeliche, Villarroya, Ruesca y las Encantadas, en Saviñán, quizá del siglo XIV, aunque podrían pasar por musulmanes.

Es precisamente en el siglo XIV, al producirse la guerra con Castilla, cuando se construyen o se refuerzan castillos en muchos pueblos, conservándose restos en la mayoría de ellos. Algunos son espectaculares por su emplazamiento, como los de Arándiga, Berdejo, Bijuesca, Embid de Ariza y Monreal de Ariza. Imponente debió de ser el de Ariza, y el de Cetina aún conserva una capilla con yeserías gótico-mudéjares. Como torres residenciales góticas, de buena sillería y con alfarjes, están la de Alhama y especialmente la de Godojos.

Bibliografía

GUTTART APARICIO, Cristóbal. *Castillos de Aragón*. Zaragoza 1976. (Reedición Centro de Estudios Bilbilitanos. Calatayud, 2004).

SANMIGUEL MATEO, Agustín. «Qal´at Ayyub» *Calatayud, ciudad en el tiempo*. Calatayud, 2001.

La tierra y la historia

El arte mudéjar es «el único tipo de construcción peculiarmente español del que podemos envanecernos». Por muy conocida que sea esta afirmación del erudito D. Marcelino Menéndez Pelayo, nunca está de más el repetirla. Y es que en ningún país se puede hallar esta original simbiosis, en lo artístico, entre el islam y la cristiandad, quizá con la salvedad de Sicilia.

En cada región española donde este fenómeno artístico se produce, aparecen características distintas. Se pueden destacar como principales focos el castellano-leonés, el toledano, el andaluz y el aragonés. Casi todos los estudiosos coinciden en señalar el arte mudéjar aragonés como el más original, manteniendo sólo algunas relaciones con el toledano. De hecho ha sido el arte mudéjar aragonés el que, globalmente, fue declarado en 2001 *Patrimonio de la Humanidad* por la UNESCO, consideración de la que ya gozaba el arte mudéjar de la ciudad de Teruel desde 1986.

Pero los edificios mudéjares no están uniformemente distribuidos en la región aragonesa. Se concentran sobre todo en el valle del Ebro y en los valles de sus afluentes meridionales, especialmente en los del Jalón y el Jiloca, ríos que se unen en Calatayud. Es en esta comarca donde se da la mayor densidad de monumentos mudéjares, y donde se encuentran algunos de los más significativos. Llamamos ahora *arte mudéjar* a la manifestación artística obra de los musulmanes que se quedaron en sus tierras tras la conquista cristiana. Entonces a esos musulmanes que conservaban su religión se les llamaba *moros*, sin el matiz peyorativo que pueda tener ahora, y a su peculiar estilo, *morisco*. El término *mudéjar* es un cultismo derivado del árabe *mudayyan* «el que se queda en su tierra», tras una invasión extranjera, se entiende. Pero en la Edad Media no se empleó.

Tras la conquista cristiana de esta comarca en 1120, las clases pudientes emigraron al reino de Granada o a Marruecos. Las clases más humildes se quedaron, hecho propiciado por la realeza cristiana para mantener la economía de sus nuevos territorios. Los agricultores eran imprescindibles para cultivar unas fértiles huertas, con sus azudes, acequias, norias y distintas especies de hortalizas y frutales desconocidas para los cristianos. También muchas técnicas artesanales, como las de los metales, el cuero o la cerámica estaban más desarrolladas en los territorios islámicos. Y para hacer construcciones rápidas y baratas eran imprescindibles los conocimientos y habilidad de los albañiles.

Materiales y técnicas

Sin desdeñar el uso ocasional de la piedra tallada, bien caliza o alabastro, los materiales de construcción en muchos países musulmanes, entre ellos Al-Andalus, y por tanto esta comarca, son la arcilla, el yeso y la madera, con el concurso del agua y el fuego. Con estos materiales se pueden fabricar adobes, tapial, ladrillos y cerámica vidriada. Así se comenzó a construir en Mesopotamia, el actual Iraq, hace unos cinco mil años. La arcilla suele ser abundante, el yeso no tanto, aunque en estos valles haya mucho. El agua no se necesita en grandes cantidades. Para hacer fuego basta leña menuda, pero para hacer techumbres hacen falta vigas más o menos largas. Precisamente la falta de árboles apropiados en Mesopotamia propició la invención de la bóveda y la cúpula, que muchos siglos después serían utilizadas en el Imperio Romano.

Se ha mantenido que el empleo de estos materiales mudéjares en el valle del Ebro y afluentes meridionales se debía a la escasez de piedra para hacer sillares. Pero en los alrededores de Calatayud hay varias canteras de una aceptable caliza que, al menos desde el siglo XVI, se ha empleado para hacer los basamentos de edificios nobles, como hoy puede verse. Pero aún después de ese siglo se seguía construyendo como antes: las viviendas corrientes con adobes y tapial, es decir, barro sin cocer, y las viviendas nobles, y en especial las iglesias, que esencialmente es lo que aquí nos ocupa, de ladrillo, o sea, barro cocido, aunque en ocasiones se recurra también al tapial. La razón de emplear estas técnicas frente a la sillería es la mayor rapidez de ejecución, lo que supone también menos costes, al tener que pagar a los albañiles menos tiempo.

Pero los albañiles –del árabe *al-banni*, constructor– si no todos, casi todos eran musulmanes, como se ve en documentos notariales de los siglos XIV al XVI. Y es lógico que, aunque siguieran las instrucciones de los encargantes, la Iglesia o los nobles, recurrieran a soluciones estructurales o decorativas que conocían por tradición.

Página siguiente: interior de la iglesia parroquial de Torralba de Ribota



Las estructuras

En cuanto a las aportaciones estructurales de los maestros de obras –hoy les llamaríamos arquitectos- moros, la más notable es la que atañe a las torres-campanario. En la mayoría de los campanarios cristianos la obra –de piedra generalmente– se limitaba a los cuatro muros. El interior estaba hueco, dividido en estancias con forjados de madera, accediéndose de una a otra con escalas también de madera. Los alminares disponían en cambio de un eje central de obra, generalmente un pilar de base cuadrada o machón, desarrollándose entre éste y los muros una escalera abovedada también de obra que ascendía helicoidalmente, en sentido antihorario, hasta el balcón, provisto de amplios ventanales, para la llamada a la oración del almudano, o hasta una terraza, que disponía de una pequeña linterna-refugio, quizá con más finalidad decorativa.

Esta estructura, mucho más resistente que la de torre hueca, aplicaron los alarifes a los campanarios cuya construcción les encargó la Iglesia. Este sistema servía igual para torres de planta cuadrada o de planta octogonal. Cuando las dimensiones de la torre lo permitían, el eje central era hueco y dividido en estancias abovedadas, con precedente en el Túnez aglabí –s. IX– que sería imitado en el Marruecos almohade en el s. XII.

Otra aportación estructural sería precisamente la ocultación de las estructuras, o parte de ellas. La estructura de la mayor parte de las iglesias mudéjares aragonesas es gótica. Es sabido que en las iglesias góticas se contrarresta el empuje de las bóvedas con contrafuertes, y en los ejemplos más llamativos complementados con arbotantes y pináculos. Los alarifes hacían un doble muro que ocultaba esta estructura, no apreciándose ni en la nave ni el ábside la existencia de contrafuertes que a menudo se convertían en torrecillas sobresaliendo en altura del alero de la iglesia. Esta tendencia a ocultar el esqueleto de la obra es muy islámica y permite la creación de grandes superficies exteriores planas donde colocar la ornamentación.

La ornamentación

La ornamentación de un edificio, que en el arte occidental se considera un elemento secundario, en el arte islámico tiene tanta importancia como la estructural. Incluso a veces parece que se ha diseñado la estructura para que pueda recibir una determinada decoración.

El islam prohíbe de forma tajante la representación de Dios, y por extensión, se recurre con poca frecuencia –según países y épocas– a representar personas y animales, aunque de forma no realista. Es en cambio frecuente la ornamentación vegetal de forma estilizada o *ataurique*. Además de la caligrafía –en la que figura con profusión el nombre de Dios– lo que más se emplea son composiciones geométricas, que van de lo muy simple a lo muy complicado. La perfección de la geometría es un reflejo de la perfección de Dios.

En las iglesias mudéjares de Aragón son las labores geométricas el principal –casi único– recurso empleado en la ornamentación. Al exterior, ésta se realiza con ladrillo resaltado, a veces en combinación con piezas de cerámica vidriada. Y al interior las formas geométricas se consiguen mediante el agramilado –incisión con un punzón o gramil– en el enlucido de yeso. Las figuras así obtenidas se resaltan pintándolas con diferentes colores: crema, azul, rojo y negro. Esta decoración interior, que en su tiempo hay que suponer bastante extendida, hoy prácticamente se reduce a unas pocas iglesias de la comarca de Calatayud.



Decoración de la torre de Santa María de Ateca

El origen y la pervivencia de las formas islámicas

La pervivencia de estructuras y ornamentación islámicas tras la mal llamada «Reconquista» cristiana puede obedecer a diversos factores. Quizá la menos importante sea la escasez de piedra en el valle del Ebro y afluentes meridionales –lo que no es rigurosamente cierto–, y en cambio sea más decisiva la rapidez del método de trabajo de los albañiles moros frente a los canteros cristianos. En Zaragoza y Daroca se intentó el románico de piedra, y hubo que dejarlo.

Pero el factor principal tuvo que ser que los nuevos conquistadores, reyes, obispos y nobles, se sintieron subyugados por una cultura que, sin reconocerlo abiertamente, sentían superior. Así que, al igual que algunos orientalizaron sus costumbres y ropajes, llegando incluso a aprender árabe, admirarían los palacios y mezquitas que habían conquistado. Aunque, aparte de la Aljafería, poco se ha conservado de aquella época, se siguió construyendo con lacerías de ladrillo y empleando cerámica multicolor, algo de lo que hoy nos sentimos orgullosos.

Más difícil es, por ahora, saber cual es el origen de las formas artísticas del mudéjar aragonés. Bastantes de ellas, como los arcos mixtilíneos, pueden encontrarse en el palacio hudí de la Aljafería, pero no hay rombos de ladrillo ni cerámica vidriada, lo que sí había entonces en Iraq e Irán. La disyuntiva es si suponer que los elementos son autóctonos, con lógica influencia califal, -la Aljafería- y con tardías influencias norteafricanas –almohades– posteriores a la conquista cristiana, o si el reino árabe de Zaragoza, primero tuchibí y después hudí, recibió una importante aportación artística oriental, de lo que hay bastantes indicios. Si se demostrara que alguna torre, y en especial la de Ateca, fue construida hacia 1100, ello dispararía algunos interrogantes.

Las torres-alminares

Si no en lo ornamental, sí en lo estructural pueden encontrarse precedentes, o si se quiere, coincidencias, entre las torres del conjunto fortificado islámico de Calatayud, del siglo IX, y torres mudéjares. Además de la corriente planta cuadrada, aparecen la octogonal, las escaleras intramurales y la cubrición de las estancias interiores con bóvedas o cúpulas superpuestas.

Nadie ha cuestionado que tres arcos de herradura en el exterior de la iglesia de Villalba de Perejil pertenecen a una mezquita de finales del siglo X. Al lado hay una torre desmochada que aún conserva tres discos o *ataifores* de cerámica vidriada verde, como los que hay –combinados con otros de color melado– en la también desmochada torre antigua de Santa María de Maluenda, en la que aparece el original tema decorativo, en ladrillo, de la «espinas de pez». La misma espina de pez, los mismos ataufores, y otros elementos, como arcos entrecruzados y columnillas de cerámica, se presentan en las torres de Belmonte de Gracián y de Ateca. Es una combinación que no se encuentra en Aragón, que es como decir –para lo que hace al caso– en el resto del mundo.



Torre de Belmonte de Gracián

Salvo la torre de Villalba, alineada con el muro que queda de la mezquita, las otras tres están desvinculadas arquitectónicamente de las iglesias mudéjares que se construyeron después, en el siglo XIV. Es lógico suponer que son restos de alminares de mezquitas, que cuando se reemplazaron estas, pasados dos o tres siglos de la conquista, por iglesias mudéjares, se mantuvieron como campanarios.

La torre de Ateca es una de las más interesantes de Aragón, aunque en el siglo XVII se sustituyera su cuerpo superior por uno barroco. Como las demás de este grupo, tiene planta cuadrada, aunque por lo irregular es más bien trapezoidal. Dispone de una torre interior o contratorre, en la que hay cuatro estancias superpuestas, cubiertas con bóvedas de cañón apuntado. Entre esta y los muros exteriores se desarrolla la estrecha escalera intramural, en cuya cubrición se suceden bovedillas

de cañón, de arcos cruzados y de aproximación de hiladas, de ladrillo, se entiende. La decoración exterior es muy singular. Además de la citada espina de pez, hay arcos túmidos –de herradura apuntada- otros apuntados entrecruzados, unas raras aspas y cerámica vidriada, alternando el verde oscuro con el amarillo melado. Hay muchos atafóres, estampillados con flores de lis o con aspas, muy semejantes a alguno hallado recientemente en excavaciones urbanas de Calatayud, fechables hacia 1100. También hay columnillas con los mismos colores.

Como se ha dicho, la torre de Belmonte de Gracián, hasta no hace mucho Belmonte de Calatayud, está estrechamente relacionada con la de Ateca. Comparten la espina de pez, los atafóres, las columnillas y los arcos entrecruzados, pero hay diferencias. La de Belmonte ha conservado su cuerpo superior, más estrecho, que se abre a los cuatro lados con amplios ventanales ajimezados. La mitad de su cuerpo inferior no es de ladrillo sino de hormigón de yeso, y por su menor tamaño no dispone de contratorre sino de un pilar macizo. En el primer tramo de las escaleras, de yeso, hay unas originales bovedillas en arco parabólico que no se dan en ningún otro lugar. Al igual que la torre de Ateca, no guarda relación con la iglesia. Ambas serían construidas exentas, dos o tres siglos antes, como alminares.

Las posibles mezquitas

Así como es probable que, por razones prácticas, se conservaran algunos alminares para usarlos como campanarios, cuando pasados un par de siglos de la conquista cristiana, las circunstancias económicas fueran más favorables, se sustituyeran las mezquitas consagradas por iglesias de nueva planta.

Aunque el espacio bajo y no direccional –solo marcado por la *quibla*– de la mezquita no es muy adecuado para la liturgia cristiana, es posible que alguna se conservara como espacio secundario. Así el recientemente restaurado claustro de Santa María de Calatayud, por su orientación, proporciones y aparejo del ladrillo, podría ser lo que queda de la mezquita mayor, en la que además se advierten dos fases constructivas. Más arriesgado sería atribuir a época islámica la parte antigua de la iglesia de San Andrés, también de Calatayud, y muy próxima a la de Santa María. Sus pilares cruciformes sobre los que apoyan arcos formeros túmidos separando tres naves, configuran un espacio muy similar al de las iglesias mudéjares sevillanas del siglo XIII, copia de las mezquitas almohades del siglo XII a su vez imitadoras de las almorávides del siglo XI. Si nos imaginamos la iglesia de San Andrés con su techumbre de madera original, ya que las actuales bóvedas son añadidos de los siglos XIV y XV, su aspecto de mezquita resulta evidente.



Interior de la iglesia de San Andrés

Torres de incierta datación

Pero si datar la fase primitiva del claustro de Santa María, o la parte más antigua de la iglesia de San Andrés, no resulta fácil, tampoco lo es fechar algunas torres de la comarca que combinan elementos estructurales y decorativos antiguos con algunas formas ornamentales nuevas.



Torre de la iglesia de Aniñón

Así la torre de Aniñón, construida antes que la actual iglesia del siglo XVI, tiene estructura de alminar y las escaleras se apoyan en bovedillas de cañón apuntado. De cañón –sin apuntar- había algún tramo en las torres de Ateca y Belmonte. El cuerpo superior tiene los mismos ventanales en arcos cruzados que se ve en Belmonte y que con gran probabilidad hubo en Ateca. Ahí se conservan también unos cuantos atañores. Pero la novedad decorativa está en el cuerpo inferior, donde aparecen paños de rombos de dos tamaños, la labor en «zig-zag» –ladrillos alternando su inclinación a la izquierda y a la derecha- versión mejorada de la vieja «espina de pez», y en especial los arcos mixtilíneos entrecruzados que sin duda proceden de la Zaragoza hudí.

Parecida en algunos aspectos, y distinta en otros es la torre de Terrer. Al interior, las escaleras se cubren con bovedillas de aproximación de hiladas, algo que también se veía en Ateca y Belmonte,

y que será el sistema más frecuente en el siglo XIV. Al exterior, el cuerpo superior, aunque algo desvirtuado en la reciente restauración, tiene disposición similar al de Aniñón. El cuerpo inferior, el de escaleras, presenta asimismo arcos mixtilíneos entrecruzados y también paños de rombos. Pero muestra un elemento nuevo, los lazos de cuatro octogonales, que forman estrellas de ocho puntas. Es un sistema decorativo que se emplea en el Irán musulmán al menos desde el siglo XI, y que luego es muy utilizado en las iglesias mudéjares aragonesas en los siglos XIV y XV. Las piezas de cerámica que se colocaban entre estos lazos tal vez fueran un añadido posterior. Era vajilla doméstica, de lujo, en verde morado sobre blanco, como la que hoy se hace en Teruel, fechable en el siglo XIV. Y hay que decir «era» porque en la reciente restauración, incomprensiblemente, ha desaparecido.

En Calatayud, la desmochada torre de San Pedro de los Francos tiene la misma estructura que la de Terrer y, por lo que podemos saber gracias a un antiguo grabado, su cuerpo superior sería muy similar. Por diversos motivos, pero en especial por su singular inclinación, que no se corresponde con la verticalidad de la iglesia, del siglo XIV, hay que suponerla bastante anterior a esta.

Las bovedillas de cañón para escaleras, si bien son habituales en el Magreb y Andalucía, aquí, en Aragón, son muy raras. Como único sistema empleado se ha citado la torre de Aniñón, pero hay dos más, La Vilueña y Huérmeda. El cuerpo inferior de la torre de La Vilueña es de mampostería y argamasa de yeso. Con estructura de alminar, sus escaleras se apoyan en bovedillas de cañón apuntado. Se conserva, muy desfigurado, su cuerpo superior de ladrillo donde abre –o abría– por cada lado una amplia ventana con arco túbido, enmarcada por un alfiz cuadrado que arranca desde las jambas, caso único en Aragón.

La torre de Huérmeda tiene un cuerpo inferior de mampostería y argamasa de yeso, también con estructura de alminar, apoyándose sus escaleras en bovedillas de cañón, sin apuntar. El cuerpo superior, de ladrillo, es del siglo XVI.

Llega el arte cristiano

Tras la escasa implantación del arte románico, en el siglo XIII tiene especial importancia la orden del Cister, en esta comarca centrada en el monasterio de Piedra. Allí, la única concesión a lo islámico son unos pequeños arquiteos mixtilíneos en las ventanas del ábside de la iglesia. Por increíble que parezca, hace pocos años que se descubrió en el casco antiguo de Calatayud una iglesia –o al menos espacio religioso– en lo que fue convento de San Benito, datable sin reservas en el siglo XIII. Son dos series de tres arcos levemente apuntados apoyados en pequeñas columnas. No se puede decir que sea una obra mudéjar, pero sí se emplean dos materiales característicos de este estilo: los arcos son de ladrillo y las columnas de alabastro. Sus basas y capiteles son claramente cistercienses, pero es posible que los albañiles fueran moros.

Por los documentos conservados, sabemos que la colegiata de Santa María, en Calatayud, fue solemnemente consagrada en 1249. La parte baja del ábside, que fue recrecido en el siglo XVI, es totalmente mudéjar, y tal vez fuera de la primitiva iglesia. De ser así habría que pensar en unos dos siglos de fallidos intentos de implantar una arquitectura religiosa de corte occidental. Su carestía, la presencia bien aceptada de monumentos de época islámica, y la decisiva mano de obra musulmana, harían que la nobleza y el clero admitieran, quizá al principio con reticencia y después con entusiasmo, el arte morisco –hoy mudéjar– para sus palacios e iglesias.

El esplendor del mudéjar-gótico

Pero es en la segunda mitad del siglo XIV y primera del XV cuando se edifican más iglesias mudéjares, tal vez por la destrucción de iglesias anteriores a causa de la guerra con Castilla, que fue especialmente desastrosa en la comarca de Calatayud, cuya capital fue tomada en 1362.

Se sustituyó la sencilla estructura de techumbre a dos aguas sobre arcos diafragma, que aún puede verse en La Vilueña o en Olivés, por bóvedas góticas de crucería sencilla, hechas en ladrillo. Salvo el caso de la iglesia de San Pedro de los Francos en Calatayud, con tres naves y triple ábside, las demás tienen una sola nave. Lo más frecuente es el ábside poligonal, a veces de tapial sin decorar, como en Santa María y Santas Justa y Rufina de Maluenda, pero son más abundantes los hechos con ladrillo, también normalmente sin apenas decoración, como ocurre en las iglesias de Cervera, Ateca, Munébrega, Paracuellos de Jiloca o Mara. La excepción es la iglesia de Belmonte de Gracián, con un ábside magníficamente decorado, aunque hay que distinguir, si bien es casi imperceptible, una fase del siglo XIV a la que se superpone otra del siglo XVI.

Hay otras iglesias de esta misma época cuyo ábside es recto, siendo su planta completamente rectangular, tipología que solo se da en las tierras mudéjares de Aragón. Como se comentaba al principio, sus contrafuertes van ocultos por un muro exterior, pero sobresaliendo en altura como torrecillas. El espacio entre ambos muros va ocupado a nivel del suelo por pequeñas capillas sobre las que se desarrolla una



Interior de la iglesia de Santa María de Maluenda

galería que circunda la iglesia, con arcos abiertos al exterior, que por su aparente función defensiva les ha valido a estos templos el apelativo de «iglesias-fortaleza». El paradigma es la iglesia de Torralba de Ribota, seguida por la de Tobed y, ya con transformaciones, por la de Morata de Jiloca. Todas estas iglesias, incluyendo las de Cervera y Maluenda, tienen una rica decoración interior de agramilados policromados, ya citada. También era así, y quedan restos, la iglesia de la Virgen de la Peña, en Calatayud.



Torre de la iglesia de San Miguel, o de la Señoría, en Saviñán

Aunque difíciles de fechar, tal vez de estos años datan los cuerpos inferiores de las torres de Santa María y San Andrés en Calatayud, de planta octogonal. Caso especial serían las torres de San Miguel en Saviñán y la de Villanueva de Jalón, probables alminares mudéjares del siglo XV.

El papa Luna y Mahoma Rami

Entre el siglo XIV y el XV se produce un hecho trascendental para la evolución del arte mudéjar en Aragón. En 1394 el *Cardenal de Aragón*, D. Pedro Martínez de Luna, mecenas artístico, es elevado al solio pontificio en Aviñón, en pleno Cisma. Seguirá impulsando construcciones en su tierra natal, pero occidentalizando progresivamente su decoración, de lo que se ocupa el que, al parecer, es su alarife preferido, Mahoma Rami. Así, en varias de las iglesias mencionadas se observa como las celosías de yeso de los ventanales del presbiterio se decoran con fino ataurique genuinamente islámico, mientras que, en los ventanales situados al pie, que se construyen después, las celosías muestran las formas flamígeras del gótico europeo. Era el comienzo del fin del arte mudéjar.

El declive total llegaría en el siglo siguiente. La conquista de Granada en 1492, la conversión forzosa de los moros en 1526, y, especialmente, la moda renacentista que llega de Italia, suponen casi la desaparición del arte mudéjar. Los alarifes tienen que hacer encargos «a lo romano», pero se reservan algo que, al parecer, las autoridades no conceden demasiada importancia, la decoración de los campanarios. Estos, tanto de planta cuadrada como octogonal, muestran rombos, bandas de esquinitas, cerámica vidriada de cartabón y de arista, todos ellos elementos simples, pero que a veces consiguen notables efectos, como ocurre con las torres de Monterde y de Santa María de Maluenda y en menor medida las de Mara, Orera, San Pedro en Saviñán, Velilla de Jiloca, Fuentes y Villafeliche, así como los recrecimientos de las torres de San Andrés y Santa María en Calatayud, y la de Huérmeda.

Múdejar comarcal



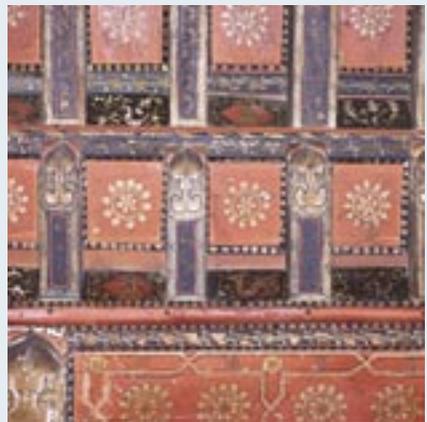
Calatayud, San Andrés



Morata de Jiloca



Calatayud. Torres mudéjares de San Andrés y Santa María



Torralba de Ribota

El mudéjar civil

Por esta época se desarrolla una arquitectura civil aragonesa con fuerte personalidad y que documentalmente nos consta que era obra de mudéjares. Son los típicos palacios con bodegas de arcos fajones de ladrillo, planta baja para caballerizas, planta noble para los señores, a veces con lujosos alfarjes, una entreplanta para el servicio, y un granero o secadero abierto al exterior mediante una galería de arcos o «mirador de arquetes», sobre el que hay un saliente alero a *rafe*, a veces ricamente decorado. En casi todos los pueblos de la comarca hay uno o varios. Los más antiguos son, en Calatayud, el palacio del marqués de Ayerbe, hoy Mesón de la Dolores, y otro en Maluenda, frente a la iglesia de Santa María. En ambos los arquetes son apuntados, fechables en el siglo XV. Pero la mayoría se construyen en los siglos XVI y XVII, con arquetes de medio punto. Como ejemplo se puede citar el palacio de Pujadas en Calatayud, frente al ábside de Santa María, próximo centro de interpretación del arte mudéjar de la comarca. Y en la comarca, y seguramente en Aragón, el que más arquetes tiene está en Morata de Jiloca.

La expulsión y el barroco-mudéjar

Contra la opinión de la nobleza aragonesa, que veía en la población morisca –los moros teóricamente convertidos al cristianismo– una mano de obra que ayudaba a mantener su riqueza, Felipe III decreta en 1610 la expulsión de los moriscos de Aragón, que emigran al norte de África, en especial a Túnez, donde forman poblados «aragoneses» como Testur.

En principio eso podría suponer la total desaparición de la huella islámica en nuevas construcciones en Aragón. Pero la sorpresa es que, apenas pasados unos años, las nuevas iglesias barrocas comienzan a recubrir, con paroxismo, cúpulas, bóvedas e intradosos de arcos con yeserías en relieve y policromadas, que son una reproducción fiel, o una adaptación, de motivos ornamentales presentes en iglesias mudéjares medievales. Es lo que se ha dado en llamar «barroco-mudéjar».

A veces las yeserías cubren completamente las bóvedas, como ocurre en la iglesia de San Benito de Calatayud, o solo cúpulas de capillas, como la de San Joaquín en la iglesia de Santa María de Calatayud, la de San Clemente, en la misma ciudad, y las de Santa María de Maluenda. Hay muestras en otras iglesias, aún sin recopilar, como Clarés, Villarroya de la Sierra, Moros, Alhama, Munébrega, Villanueva de Jalón, Velilla de Jiloca y posiblemente otras más.

Esto puede interpretarse de diversas maneras, y una de ellas sería el admitir que una parte de los alarifes moriscos, ya formalmente cristianos, eludieron su expulsión. Sus formas decorativas geométricas –símbolo de la perfección divina– a veces aderezadas con hojarasca o cabezas de querubines, gozaría de la aceptación de la sociedad barroca.



Calatayud. Cúpula de la capilla de San Joaquín, en la iglesia de Santa María

Conclusión

En resumen, la islamización en el siglo VIII de la población autóctona, junto con la llegada de nuevos pobladores bereberes y árabes, supuso una nueva visión de lo artístico, recogiendo influencias orientales. Al producirse, siglos después, la conquista cristiana, permanece parte de la población musulmana, y sus formas artísticas se mezclan con las de los recién llegados, creando lo que, siglos más tarde, se llamaría arte mudéjar, «el único tipo de construcción peculiarmente español del que podemos envanecernos», y que la UNESCO ha reconocido como *Patrimonio de la Humanidad*. Dios sea alabado.

Bibliografía:

BORRÁS GUALIS, Gonzalo M. *Arte Mudéjar Aragonés*. Zaragoza 1985.

PACIOS LOZANO, Ana Reyes. *Bibliografía de Arte Mudéjar*. Teruel 1993, y «Addenda» Teruel 2002.

SANMIGUEL MATEO, Agustín. *Torres de ascendencia islámica en las comarcas de Calatayud y Daroca*. Calatayud 1998.

VV.AA. *Tierra Mudéjar*. Zaragoza 2002.

La cerámica

ANA ISABEL PÉTRIZ ASO

Desde que apareció la cerámica en el Neolítico, se convirtió en un elemento imprescindible para el almacenamiento de líquidos, cocción de alimentos y también como forma de expresión artística. Además de los grandes centros productores de piezas más elaboradas, en muchos pueblos había alfares donde se fabricaban piezas de uso doméstico. En Aragón, es en la antigua Comunidad de Calatayud, hoy comarcas de Calatayud y del Aranda, donde había mayor densidad de alfares, conocidos bien por restos materiales o por referencias documentales. Muy pocos siguen trabajando en la actualidad.

De época árabe se conocen desde hace tiempo fragmentos esparcidos en los alrededores de Calatayud, la mayoría sin vidriar, a veces con decoración incisa «peinada», y otros vidriados en verde oscuro o en amarillo melado. En las excavaciones en suelo urbano que desde hace años se vienen practicando, van apareciendo gran cantidad de fragmentos de épocas emiral, califal y taifal, algunas con decoración en verde de cobre y morado de manganeso, y ataifores, o grandes platos acuencados, vidriados y con estampillado dispuesto al interior en disposición circular. Estos podrían relacionarse con los que decoran la torre de Santa María de Ateca, unos verdes y otros melados, que a su vez están relacionados con las columnillas de los mismos colores que se emplean en esa torre y en la de Belmonte de Gracián.

Pero el dato más divulgado sobre la cerámica calatayubí es el comentario del geógrafo al-Edrisi que dice, en el siglo XII, que en Calatayud se fabrica «loza dorada», que se exporta lejos. La cerámica de reflejo metálico, cara y de elaboración complicada, era una cerámica de lujo, con finalidad exclusivamente ornamental. Surgida en Iraq, pasó a Egipto. En Al Andalus su principal lugar de fabricación fue Málaga, y de allí llegaría esa técnica a Calatayud, seguramente en el siglo XI, continuando, como se puede precisar por otro documento, hasta el siglo XVI. Piezas de este tipo, atribuidas a Calatayud, se conservan en algunos museos, pero no ha podido ser probada su procedencia. Sin embargo, en las comentadas recientes excavaciones urbanas ha aparecido algún fragmento, aún en estudio, que sería la confirmación material de la cita de al-Edrisi. Por otra parte, el que en época islámica se fabricaba cerámica en Calatayud, algo absolutamente lógico, estaba ya probado por los hallazgos de piezas utilizadas en la fabricación, como atifles y birlas, que solo pueden encontrarse en los lugares de producción.



Azulejos procedentes de la desaparecida iglesia de San Pedro Mártir de Calatayud

Tras la conquista cristiana, y por los documentos que se conocen, la elaboración de cerámica, tanto de uso ordinario como tinajas, cántaros, ollas, jarras etc., como la decorativa, seguiría en manos de los musulmanes, tanto en Calatayud como en muchos pueblos de su comarca. De los siglos XIV y XV se conservan, en museos, varios platos con decoración azul y marrón sobre blanco. Interesantes son los azulejos que revestían la iglesia de San Pedro Mártir, en forma de estrella de ocho puntas, con los mismos colores y con el escudo de los Luna, o motivos vegetales estilizados. En cerámica decorada, Villafeliche cogería el relevo a Calatayud, al menos desde el siglo XVII, con una variada y abundante producción.

Pero la mayor parte de lo que se fabricaba era cantarería, para el almacenamiento y transporte de agua, sin vidriar, y ollería, con fines fundamentalmente culinarios, que sí iba vidriada. Hay constancia de alfares, aparte de Calatayud y Villafeliche, en Alhama, Ateca, Codos, Santa Cruz de Grío, Tobed, Torrijo y Villarroya. Y hay noticias de otros en Belmonte, Fuentes, Maluenda, Terrer y Villanueva de Jalón.

En la actualidad solo están en funcionamiento los de Alhama, Ateca, Tobed y Villafeliche, comprándose las piezas sobre todo como ornamentación o recuerdo turístico. Se ha sugerido varias veces que en Calatayud se debería crear una Escuela-Taller de Cerámica, siguiendo el ejemplo de la que creara, hace décadas, la Diputación de Zaragoza en Muel. Se podría recuperar la fabricación de piezas antiguas, tanto domésticas como de lujo. La cerámica es una de las cosas más solicitadas por los turistas como recuerdo, y buena parte del futuro de la comarca de Calatayud está en el turismo.

Bibliografía:

ÁLVARO ZAMORA, María Isabel. *Cerámica Aragonesa*. Zaragoza 1976

PÉTRIZ ASO, Ana Isabel. «Aportaciones materiales a la fabricación de cerámica en Calatayud». *Actas 2º Encuentro de Estudios Bilbilitanos*. Calatayud 1989

MARÍA DEL CARMEN LACARRA DUCAY

El arte de la pintura se desarrolla con éxito en la Comunidad de Calatayud durante los siglos XIV y XV. De esta época se conservan todavía bastantes ejemplos de pintura mural y sobre tabla que permiten reconocer la existencias de diversos talleres y variadas tendencias artísticas que configuran lo que se ha llamado Escuela de Pintura Gótica en Calatayud.

Las pinturas murales góticas que han llegado hasta hoy son de carácter religioso pero hay que suponer que las hubo también de carácter profano realizadas como decoración de los edificios civiles, propiedad del alto clero y la nobleza.

La época de mayor actividad de pintura mural corresponde al siglo XIV y coincide con el estilo conocido como «franco-gótico» o gótico lineal, que en la comarca bilbilitana se mantiene hasta las últimas décadas de la centuria. Son decoraciones de tipo narrativo que cubren los muros y bóvedas en donde se representan escenas evangélicas y de la vida de los santos, interpretadas con dibujo elegante y rica policromía. Se advierte en la mayoría de los casos su relación con el arte de la miniatura y de la vidriera.

Las localidades que conservan pinturas murales en la actualidad son escasas, bien por el deterioro producido por el paso del tiempo, como sucede con las que decoraban la llamada Casa de los Frailes, en Bubierca, dadas a conocer por Martínez García en 1989, bien por haber sido arrancadas de su lugar de origen y trasladadas fuera de la comarca, como es el caso de las pinturas de la iglesia de Villalba de Perejil, identificadas por Lacarra Ducay en 1997, que se encuentran en el Museo Maricel de Mar de Sitges (Barcelona).

Las pinturas murales de Bubierca, de iconografía religiosa muy elaborada, incluían un «Árbol de la Redención» o *Lignum Vitae*, una Anunciación, figuras de santos –entre los que se encontraba Santo Domingo de Guzmán– y un santo obispo, dentro del estilo gótico lineal de influencia francesa de una cronología próxima al segundo cuarto del siglo XIV.



Villalba de Perejil. Pinturas murales conservadas en su parroquial hasta su venta en 1953

La iglesia de San Cristóbal en la localidad de Villalba, a orillas del río Perejiles, conservaba hasta 1953, como decoración de una capilla ubicada en la cabecera del templo, en la planta baja de la torre de la iglesia anterior a la actual, unos magníficos murales dedicados a plasmar la leyenda de San Bartolomé Apóstol, pertenecientes al estilo gótico lineal y dentro de este a la tendencia narrativa de tipo popular de la segunda mitad del siglo XIV.

Quedan restos de pintura mural más tardía en las iglesias parroquiales de Cervera de la Cañada y de Clarés de Ribota, y también en Carenas, en la llamada «Casa de la Alcaidía», antiguo lagar perteneciente al Monasterio de Santa María de Piedra, según las investigaciones de Melendo Pomareta.

La pintura sobre tabla se desarrolla durante los siglos XIV (al temple) y XV (al temple y al óleo), pero los ejemplos conservados en la Comunidad de Calatayud pertenecen en su mayoría al siglo XV.

Durante la segunda mitad del siglo XIV la tendencia estilística que predomina es la llamada «Italo-gótica», por su tendencia a recrear modelos procedentes de Italia o de Aviñón donde, en torno a la Corte Pontificia, se han establecido numerosos artistas italianos. Entre los pintores que destacan se encuentran los barceloneses Jaume y Pere Serra que trabajarán, entre otros lugares, para el monasterio del Santo Sepulcro de Zaragoza y para el monasterio de Santa María de Sijena (Huesca). El primero es autor del retablo de la Resurrección, contratado por Fray Martín de Alpartil, comendador de Nuévalos y Torralba, en 1381, para su sepultura en la Sala

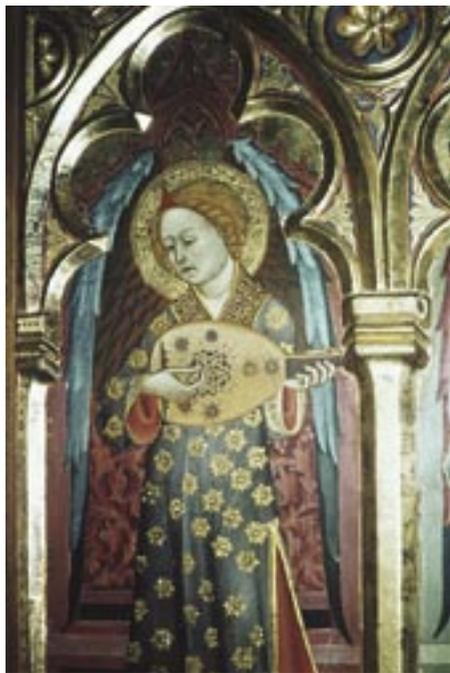
Capitular del monasterio del Santo Sepulcro (hoy en el Museo de Bellas Artes de Zaragoza). Y a la colaboración de los dos hermanos se atribuye el retablo de la Virgen con el Niño encargado por fray Fortaner de Glera, Comendador de Sijena (1365-1380), para dicho monasterio, que hoy se custodia en el Museo Nacional de Arte de Cataluña. En ambos retablos aparecen retratados los comitentes, lo que aumenta su valor histórico-artístico.

A Jaume Serra hay que atribuirle también los tres retablos dedicados a la Virgen de la Leche, San Juan Bautista y Santa María Magdalena que realizaron para la iglesia de Tobed, de los que se conservan elementos dispersos repartidos entre el Museo de Prado, el Museo Maricer del Mar de Sitges (Barcelona) y una colección particular de Madrid. La pintura de la Virgen de la Leche con Enrique II de Castilla, su esposa, la reina doña Juana Manuela, y sus hijos los infantes don Juan y doña Leonor, (Madrid, colección particular) orando a sus pies, conocida como la «Virgen de los Trastámara», es una de las obras más señaladas de este pintor por su valor histórico-artístico, que habría que datar entre 1370 y 1373.

El gran tabernáculo que procede del monasterio de Santa María de Piedra, (hoy en el Museo de la Real Academia de la Historia), donado a su iglesia por el abad Martín Poncio en 1390, es obra atribuida al llamado «Maestro del Monasterio de Piedra»; creemos que sería obra hecha en colaboración de dos maestros diferentes. Uno sería el autor de las doce escenas de la Vida de Cristo representadas en el exterior de las puertas, más avanzado estilísticamente, y otro sería el responsable de los ángeles músicos del interior, más próximo al estilo de los hermanos Serra.

A finales del siglo XIV se inicia el cambio hacia el estilo Gótico Internacional en la pintura aragonesa, que perdurará en sus distintas versiones y tendencias hasta mediados del siglo XV. Se caracteriza por su carácter narrativo, lleno de color, con influencias mediterráneas y franco-flamencas, recibidas a través de Cataluña y del norte de Francia.

La iglesia de Torralba de Ribota posee varios retablos del siglo XV, siendo el más antiguo el dedicado a San Martín de Tours, perfectamente documentado por la inscripción que figura en el banco y que dice «*ben(e)dicto arnaldin depinxit me*». Benito Arnaldín, re-



Detalle del tabernáculo procedente del monasterio de Santa María de Piedra



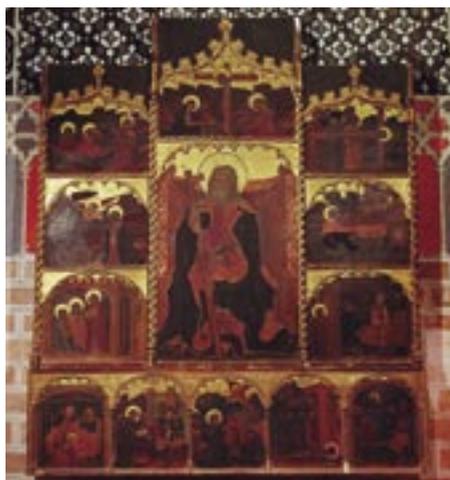
Torralba de Ribota. Retablo de San Martín de Tours

presentante del estilo «Gótico Internacional» en la comarca de Calatayud ya había muerto en 1435, según consta documentalmente. Al mismo pintor se puede atribuir una pintura de Santa Quiteria, titular de un retablo de procedencia aragonesa, que tiene la inscripción *«benedyt me pinta»*, conservada en una colección particular de Barcelona.

Benito Arnaldín, natural de Calatayud, es la cabeza de una dinastía de pintores que trabajan en Calatayud y en Zaragoza a lo largo del siglo XV, entre los que destacan sus dos hijos, Juan y Jaime. De todos ellos se tienen bastantes noticias profesionales pero sólo se conoce el estilo del padre pues de sus descendientes no se conservan pinturas avaladas por la documentación.

El Museo Nacional de Arte de Cataluña guarda una pintura sobre tabla dedicada a Santa Úrsula, con un donante a sus pies, titular de un retablo no conservado, que tiene en la parte baja una cartela con el texto *«Jacobus me fecit»*. Estilísticamente pertenece al Gótico Internacional aragonés y no sería desacertado atribuirla a Jacobo Arnaldín.

Con el nombre de «Maestro de Torralba» se identifica al pintor que llevó a cabo el primitivo retablo mayor de la iglesia parroquial de Torralba de Ribota, entre 1420 y 1435. De esta obra se conservan en su iglesia cuatro calles laterales, de cuatro pisos cada una, dedicadas a la vida y martirio de San Félix de Gerona, titular del templo. Al mismo autor hay que atribuir, también, el retablo de San Andrés apóstol que se guarda en la misma iglesia y otro retablo dedicado a la Virgen con el Niño perteneciente a una colección particular de Madrid. El estilo del «Maestro de Torralba», manifestado en los retablos de San Félix de Gerona y



Torralba de Ribota. Retablo de San Andrés

de San Andrés Apóstol, se caracteriza por su rica policromía y por el ingenio de sus composiciones narrativas en las que los personajes aparecen representados en unos escenarios fantásticos, cuidadosamente dibujados.

El doctor Mañas Ballestín ha propuesto la sugerente hipótesis de que sea Juan Arnaldín, hijo de Benito Arnaldín y hermano mayor de Jaime Arnaldín, quien se oculte bajo la personalidad del «Maestro de Torralba».

La segunda generación de pintores del estilo Gótico Internacional que trabajan en la Comunidad de Calatayud está representada por los llamados «Maestro de Monterde» y «Maestro de Velilla de Jiloca». El primero de ellos es quien realiza el retablo de la vida de la Virgen María que preside la ermita de Nuestra Señora del Castillo, que fue la iglesia primitiva, y el segundo es el autor del retablo mayor de la iglesia parroquial de Velilla de Jiloca, recientemente restaurado.

El retablo de la ermita de Monterde, que se ha supuesto pudiera haber pertenecido al vecino monasterio de Santa María de Piedra, es una obra de gran interés, aunque no se conserve el tabernáculo ni su tabla titular, (sustituida por una hornacina que contiene una talla gótica de la Virgen con el Niño), necesitada de restauración.

El grandioso retablo mayor de la parroquia de Velilla de Jiloca es la obra de un artista de gran personalidad a quien se pueden atribuir otras pinturas de origen aragonés, como la tabla con la escena de la Coronación del Museo Lázaro Galdiano de Madrid, y la pintura con la escena de la Santísima Trinidad que se conserva en el Museo del Prado. Este pintor, no identificado, tiene como características propias el delicado expresionismo de sus figuras y la atención otorgada al paisaje urbano y campestre, representado con una minuciosidad poca habitual entre los pintores de su tiempo. Sus escenas ofrecen un amplio muestrario de la vida cotidiana en Aragón en el segundo cuarto del siglo XV.



Velilla de Jiloca. Retablo de la Virgen

En la segunda mitad del siglo XV los pintores que trabajan en Aragón evolucionan gradualmente a un suave naturalismo que a medida que pase el tiempo se hará más evidente, inspirado en modelos flamencos y alemanes que llegan a través de Cataluña y Valencia. A esta temprana corriente naturalista, pertenecería el llamado «Maestro de Morata», autor del retablo de la Vera Cruz de Morata de Jiloca, actualmente en la iglesia parroquial de San Martín, pintor de gran originalidad en sus composiciones narrativas al que se le atribuyen otros retablos localizados en la comarca de Campo de Daroca.

Las investigaciones realizadas por el doctor Mañas en el archivo de protocolos notariales de Calatayud dieron como resultado el hallazgo de los autores de una

serie de obras que hasta entonces se habían atribuido a Francesc Soloves, pintor catalán del círculo de Jaume Huguet. Son pintores que trabajan para Calatayud y su comarca en el tercer cuarto del siglo XV, entre los que destacan Juan Rius y Domingo Ram. De Domingo Ram, pintor de Calatayud con residencia habitual en Maluenda, sería el retablo de San Isidoro de Sevilla, San Ambrosio y San Nicolás de Bari, perteneciente a la antigua colegiata de Santa María de Calatayud, cuyo banco con figuras de santos entronizados a los lados de la Piedad es similar al banco de un retablo no conservado que se encuentra en la parroquia de Torralba de Ribota.

Una obra realizada por Domingo Ram en colaboración con Juan Rius, entre 1475 y 1477, es el grandioso retablo mayor de la iglesia de las Santas Justa y Rufina de Maluenda, y el de la Virgen con el Niño encargado por los vecinos de Maluenda para la iglesia de Santa María de la misma localidad en 1477, hoy distribuido en museos y colecciones de Cataluña. Pertenece al mismo taller de pintura con San Miguel Arcángel y un donante del Museo Lázaro Galdiano en Madrid.

En la antigua Colegiata de Santa María de Calatayud se custodian dos importantes obras más próximas a las tendencias estilísticas de los talleres de Zaragoza en el tercer cuarto del siglo XV que a las que promulgan los pintores Juan Rius y Domingo Ram desde Calatayud. La primera es el retablo de la Epifanía, atribuido justificadamente al pintor de Zaragoza Tomás Giner (1456-1480), cuya tabla titular recrea la escena central del retablo mayor de la Seo de Zaragoza, tallada en alabastro por Maestro Ans entre 1467 y 1474, y la segunda, la tabla dedicada a San Cristóbal, grandiosa composición perteneciente al mismo taller.



Morata de Jiloca. Retablo de la Vera Cruz

Bibliografía

- Lacarra Ducay, M^a. C.: «Retablo del Descendimiento, Morata de Jiloca». En : *Recuperación de un patrimonio, Restauraciones en la Provincia*. Zaragoza, Diputación de Zaragoza, 1987, pp. 237-238.
- Lacarra Ducay, M^a. C.: «Retablo de San Martín de Tours, Torralba de Ribota». En : *Recuperación de un patrimonio, Restauraciones en la Provincia*. Zaragoza, Diputación de Zaragoza, 1987, pp. 243-244.
- Lacarra Ducay, M^a. C.: «Pinturas murales góticas de origen aragonés en Sitges (Barcelona): la capilla de San Bartolomé de Villalba de Perejiles (Zaragoza)». En : *Artígrama n° 12*. 1996-1997, pp 359-371.
- Lacarra Ducay, M^a. C.: «Retablo de la Virgen con el Niño, Santa Catalina y Santa Bárbara. Informe Histórico Artístico», en : *Joyas de un patrimonio, Restauraciones de arte mueble en la Provincia*. Zaragoza, Diputación de Zaragoza, 1995-1999, pp. 15-51.
- Lacarra Ducay, M^a. C.: «La pintura gótica en Calatayud y su comunidad: nuevas perspectivas». En : V Encuentro de Estudios Bilbilitanos. Calatayud y Comarca. Centro de Estudios Bilbilitanos, I.F.C. Zaragoza- Calatayud, 2000. Pp. 354-363.
- Mañas Ballestín, F.: «El retablo de las Santas Justa y Rufina de Maluenda. Los pintores Juan Rius y Domingo Ram», *Archivo Español de Arte*, XLI, n° 164, 1968, pp.215-235.
- Mañas Ballestín, F.: *Pintura Gótica Aragonesa*. Zaragoza. Guara Editorial. 1979.
- Mañas Ballestín, F.: «La escuela de pintura gótica de Calatayud», *Primer encuentro de Estudios Bilbilitanos I. Papeles Bilbilitanos. Calatayud 1982*. Pp. 193-203.,
- Martínez García, F. J.: «Restos góticos en Bubberca y Castejón de las Armas» *III Encuentro de Estudios Bilbilitanos*. CEB. Calatayud 1992. Pp. 277-286.
- Melendo Pomareta, J.: «Las pinturas góticas de Carenas» *V Encuentro de Estudios Bilbilitanos*. CEB. Calatayud 2000. Pp. 405-412.
- Torralba Soriano, F.: *La villa de Monterde y sus retablos*. Zaragoza. IFC. 1953



Maluenda. Retablo de las Santas Justa y Rufina

CARMEN MORTE GARCÍA

La pervivencia de las formas artísticas de la escuela de la pintura gótica de Calatayud se mantiene hasta el primer tercio del siglo XVI, cuando tiene lugar la muerte de sus últimos maestros. El estilo gótico se prolonga tanto por los pintores bilbilitanos formados en el siglo XV, Pedro de Aranda y su hijo del mismo nombre, Domingo y Juan Ram, Jaime Arnaldín II o Bartolomé de Verdeseca, como por los de Daroca –Jaime y Juan Cardiel–. Desgraciadamente, al haber desaparecido las obras contratadas por estos maestros en el siglo XVI desconocemos si supieron adoptar

algunos aspectos de las nuevas corrientes pictóricas renacentistas procedentes de Italia.

Todavía obras realizadas en la década de 1520 muestran una deuda con los modelos de la pintura gótica anterior mezclados con incipientes notas renacentistas, como sucede con los retablos de la ermita de la Virgen del Castillo de Belmonte de Gracián. No es posible afirmar que éstos puedan ser obra del pintor Gonzalo de Villapedroche quien en 1527 se encontraba en esta localidad, donde se llevó a cabo una renovación de su patrimonio artístico mueble como demuestran también el encargo en 1500 a Jaime Arnaldín II de un retablo de Santa Lucía y otro de Santa Ana en 1505 a los pintores darocenses Juan y Jaime Cardiel.

Sin embargo, las formas del renacimiento italiano cuatrocentista se dan de forma clara en una bella tabla de la Piedad de Gotor de principios del siglo XVI, desafortunadamente vendida después de 1957, y en otra de la Venida del Espíritu Santo localizada en el Museo de Arte Sacro de Calatayud del primer cuarto del siglo. Las dos acusan la influencia de los modelos de Juan de Borgoña hasta tal punto que se pueden considerar obras de pintores del círculo de ese artista establecido en Toledo.

Podemos decir que desde el primer momento trabajaron artistas de fuera en proyectos pictóricos de Calatayud y debieron ser ellos quienes introducen los

primeros modelos renacentistas. No podemos saber si un retablo de la advocación de Nuestra Señora encargado en 1524 a los pintores Pedro de Lapuente y Juan Ortiz, habitantes en Molina de Aragón (Guadalajara), por un beneficiado de la iglesia bilbilitana de San Miguel, manifestaba ya esas novedades. Lo mismo podemos decir del desaparecido retablo de Santa Lucía, contratado para Calatayud, en 1525, con el pintor procedente de Jerez de la Frontera, Juan Rodríguez, y respecto al retablo del convento del Carmen, capitulado en esa fecha con el pintor Juan Chamorro, castellano afincado en Zaragoza.

Por las obras conservadas se puede decir que quienes van a introducir de lleno en Calatayud y su comarca el pleno Renacimiento son los maestros procedentes de los talleres de Zaragoza, el foco pictórico por excelencia dentro de Aragón, que son contratados para trabajar en esta zona y que no suelen afincarse en ella, sólo se desplazan para colocar los retablos o si bien algunos se instalan por algún tiempo, una vez cumplido su cometido también la abandonan. En esta nutrida nómina de artistas foráneos se suceden desde mediados del siglo XVI los nombres de pintores de la categoría de Pietro Morone, Jerónimo Cosida y Rolán Moisés. También trabajaron Antonio de Plasencia, o Martín de Tapia. Ellos son autores de los proyectos más destacados del momento. En cambio, sólo dos artistas locales, Francisco Martínez y Juan Marquina, se hacen con algunas obras de la zona durante estos años. En el último cuarto del siglo XVI se produce una lenta revitalización de la pintura local, capitaneada por el bilbilitano Miguel de Celaya, que florecerá en los años noventa con los Florén, cuya actividad se prolonga en la centuria siguiente.

Para la policromía de retablos de escultura, trabajo delicado que requería la pericia de buenos maestros, también se acudió a los pintores de los talleres zaragozanos, como sucedió con Juan Catalán, activo en esta zona entre 1545 y 1555. A él se le encargan los proyectos del retablo mayor de pincel del monasterio de San Agustín de Calatayud (junto a sus colegas Juan de Marquina y Gonzalvo de Villapedroche), del retablo mayor de escultura de Sisamón y del retablo mayor de Ibdes, junto al pintor Pietro Morone, también de escultura.

De tono rafaelesco y de la década de 1530 son las pinturas, restos de un retablo, que se conservan en el Museo de Arte Sacro de Calatayud, constituidas por un banco con la Piedad y los santos Francisco de Asís, Engracia, Úrsula y San Antonio de Padua, y dos tablas laterales con San Miguel Arcángel y Santa Lucía. El retablo de la ermita de la Virgen de Cigüela (h. 1540), hoy muy repintado y que se conserva en la parroquia de Torralba de Ribota, fue realizado por el pintor Antonio de Plasencia junto al escultor florentino Juan de Moreto en 1537 y presenta notable similitud con el retablo de Sallent de Gállego (Huesca), contratado junto con Martín García. A Plasencia se le pueden atribuir las tablas del banco del retablo de la ermita de Nuestra Señora de Jaraba, cuya mazonería fue contratada en 1539 por el escultor Juan de Heredia.

El italiano Pietro Morone, introductor de los modelos de Miguel Ángel, es el artista que desempeñó un trabajo más activo en la Comarca de Calatayud, coincidiendo al principio con el obispado de Juan González (1546-1567), natural de Munébrega y destacado mecenas artístico. Morone se encuentra en 1552 avocindado en Paracuellos de Jiloca para acometer los trabajos en esta localidad destinados a la iglesia parroquial y a la ermita. El monumental retablo mayor de San Miguel de la parroquial, con una veintena de tablas y sus impresionantes puertas de lienzo, estaba acabado en 1557. Estas últimas, de gran calidad, revisten gran interés porque en ellas Morone plantea los modelos de la pintura de Roma posterior a 1527 y se colocan entre las composiciones más novedosas de la pintura española de su época. La escena del Descendimiento pintada con una paleta rica de colores, es copia literal del mismo tema pintada por el italiano Daniel Volterra, y se puede contemplar cuando las puertas están cerradas, junto a la también imponente Resurrección, en la zona correspondiente al cuerpo, mientras en el banco lucen la Resurrección de Lázaro, la Última Cena, y el Lavatorio. Abiertas, podemos ver en la zona superior el Nacimiento de la Virgen y la Anunciación, y en la inferior Caín y Abel ofreciendo sacrificios, la Creación de Eva, la Tentación y la Muerte de Abel. En el retablo, donde Morone contó con una importante ayuda de colaboradores, los temas pintados se dedican a la Pasión en el banco, a temas marianos a la parte del Evangelio del cuerpo y a escenas de San Miguel en el lado contrario. En estas pinturas además de inspirarse el pintor en modelos italianos lo hace también en grabados del alemán Alberto Dürero.

De cronología similar al retablo mayor de la parroquial es el retablo de San Miguel de la ermita de Santa María de la misma localidad de Paracuellos, donde Morone pinta el tema del Juicio Final como en las puertas del retablo de Ibdes, pero la falta de espacio hace que las composiciones resulten más comprimidas

Entre las primeras obras conservadas de Morone en Aragón también se cuentan sus destacados trabajos en Ibdes, para cuya iglesia parroquial contrata en 1555, junto a los escultores Juan de Salamanca y Pedro Moreto, y al pintor dorador Juan Catalán, la policromía del retablo mayor y la pintura de las puertas. Éstas fueron pintadas al temple a la cola sobre sarga de lienzo y sus imágenes representan la vanguardia artística en el contexto de la pintura española contemporánea, ya que en ellas Morone reproduce composiciones de la escuela francesa de Fontainebleau y las últimas novedades de la pintura



Paracuellos de Jiloca. Ermita de Santa María.
Retablo de San Miguel, obra de Pietro Morone

romana. El Juicio Final, que se puede ver con las puertas cerradas, constituye una de las primeras copias de la composición de Miguel Ángel en la capilla Sixtina de Roma. En la cara exterior de la zona baja están pintadas las escenas del Génesis con la Creación de seres vivos, la de Adán, la de Eva y la Tentación, en donde ha utilizado una gama a base de azules, rosas y grises. En su interior destacan por su tamaño colosal la Resurrección y Ascensión, enmarcadas dentro de arquitecturas. Pietro Morone fue el autor del proyecto artístico de las puertas y de los diseños pictóricos de la mazonería del retablo. El conjunto, de excelente calidad, constituye un hito en la pintura aragonesa del Renacimiento.

En 1558 se contrata a Morone junto con el pintor Gonzalo Villapedroche para policromar el retablo mayor de Olivés, en cuya obra se encargaría Morone de pintar los lienzos de las puertas

Morone en esas fechas debió pintar en Maluenda parte del retablo de la Vera Cruz de la iglesia de las Santas Justa y Rufina, que justificaría su relación con la localidad en 1559. La tabla central de la Piedad reproduce miméticamente sus modelos.

Otro proyecto del mismo pintor en la parroquial de Ibdes es el retablo de Nuestra Señora quizás realizado en 1565 cuando Morone estaba vecindado en la localidad. En 1576 el pintor se establece con carácter definitivo en la demarcación de San Juan de Vallupié, de Calatayud, donde fue enterrado en la capilla del Crucifijo (1577). Se le ha atribuido el exquisito trabajo de dorado y policromía del retablo mayor de la parroquial, que se encuentra hoy en la cercana localidad de Sediles.

Hasta hace poco tiempo desconocíamos los proyectos de pintura mural realizados durante el Renacimiento en este territorio. En la restauración que se lleva a cabo en la iglesia bilbilitana de San Pedro de los Francos se han redescubierto unos interesantes restos pictóricos que son un buen ejemplo de lo perdido en este campo. Se encuentran en el trasaltar, en lo que fue una pequeña capilla a la altura del óculo y se debieron hacer con un fin de exaltación de la Eucaristía, siguiendo los preceptos de la Contrarreforma católica del último cuarto del siglo XVI. Se pueden identificar un copón con la Sagrada Forma, los símbolos de los cuatro evangelistas en el techo y en el muro a San Pedro y a San Pablo. Son imágenes, en grisalla, de buena calidad y modelos miguelangelescos en la línea de los introducidos por Pietro Morone en la zona.

Se conserva el retablo de Nuestra Señora del Rosario de Arándiga, encargado por la cofradía de esa advocación de la localidad, en mayo de 1566, al pintor Martín de Tapia, vecino de Zaragoza. La mazonería quedaba a cargo del escultor Jerónimo

Página siguiente: Ibdes.

Juicio Final de las puertas del retablo mayor





Arándiga. Retablo de Nuestra Señora del Rosario

de Mora, de cuya colaboración salieron varias obras más. En el retablo se aprovechó la talla gótica del siglo XV de la Virgen con el Niño, para colocarla como titular en el óvalo central de la gran tabla principal dorada. La hornacina está rodeada por los quince Misterios del Rosario pintados en diferentes colores en medallones unidos por un rosal de ramos entrelazados y por ciento cincuenta cuentas. La rosa es el emblema por excelencia de la Virgen del Rosario y simboliza los atributos morales propios de María: pudor, modestia y virginidad, mientras

que el rosario, con los misterios, será la manifestación a María y el camino de salvación. Las escenas siguen el orden de los misterios en el rezo del santo rosario: gozosos, dolorosos y gloriosos; el ciclo se inicia con la Anunciación y finaliza con la Coronación de la Virgen. En esta gran tabla central hay dos ángeles músicos en la zona inferior y el mismo número de ángeles con rosarios en las manos en la parte superior. Santo Domingo de Guzmán y Santa Catalina de Siena, pintados en las dos tablas laterales y cuyas imágenes quedan cobijadas por sendos medallones con los bustos de San Pedro y San Pablo, completan el programa iconográfico de retablo. Las escenas está inspiradas en grabados italianos y de Alberto Durero, interpretados según modelos rafaelescos.

Fray Antonio García, obispo de Utica, hijo de Valtorres y muy vinculado a la figura del gran Hernando de Aragón, arzobispo de Zaragoza, encargaba en diciembre de 1578 al pintor Jerónimo Cosida, un retablo de la Pasión para colocarlo en su capilla funeraria costeada por él en la iglesia de Valtorres. El retablo se vendió en 1963 y hoy se encuentra en la iglesia de San Juan del Hospital de Valencia. Se trata de la última obra conservada de Cosida y donde hace un resumen de su trayectoria artística. Sigue fiel a sus formas exquisitas, con sutileza en los detalles, belleza y dulzura en los rostros femeninos. Mantiene como inspiración los grabados de Alberto Durero e italianos, pero también incorpora otras estampas más modernas en la Oración en el Huerto, basada en un grabado de Cornelius Cort, fechado en 1568. En Cristo camino del Calvario reproduce la célebre obra de Rafael del mismo tema, conocida a través de la estampa de Agostino Veneziano. Todo está pintado con una paleta jugosa de buen colorista en gama de tonos fríos. A Cosida se le puede atribuir el lienzo central de San Bernardo recibiendo el don de la leche de la Virgen del retablo citado de la ermita de Santa María de Jaraba.

Las tablas de San Juan Bautista y María Magdalena de la parroquial de Codos, procedentes de un retablo, las atribuimos al pintor flamenco Rolán Moïs y pudieron

ser pintadas hacia 1580. La composición fue un modelo de éxito en la producción del pintor dado que realiza una réplica exacta en el retablo navarro de Fitero (1590). Moisés hace una adaptación de las dos versiones pintadas por Tiziano, la figura del Bautista deriva de la del maestro veneciano en el lienzo del monasterio de El Escorial. San Juan presenta un colorido a base de grises y negros en el vestido y verdes y ocre en el paisaje, donde la pincelada es de trazo muy suelto y el pigmento se emplea muy diluido. La bella pintura de la Magdalena es una imagen emotiva que por su iconografía recoge la idea de meditación y penitencia propugnadas por la Contrarreforma. La obra presenta contactos con el prototipo creado por Tiziano de la Magdalena penitente, de la que el mismo artista italiano hizo numerosas réplicas. Moisés pudo conocer el modelo a través de un grabado (1566) de Cornelius Cort que reproduce el original de Tiziano. El volumen del cabello de la santa se logra con toques sueltos e independientes de blanco, las carnaciones son claras y el vestido es en tonos grises-blancos, mientras las rocas del fondo se modelan con juegos de luces y sombras.

El pintor bilbilitano Miguel de Celaya, documentado en la segunda mitad del siglo XVI, autor de diseños para bordados de ropas litúrgicas, creemos debió completar en 1583 las pinturas del retablo de la Vera Cruz de la iglesia de las Santas Justa y Rufina de Maluenda, iniciadas por Morone años antes. La mazonería le contrata el entallador Pedro Martínez junto a Celaya.

Como es habitual en otras zonas de Aragón se hacen más frecuentes las imágenes de Nuestra Señora del Rosario, como sucede con la de Munébraga, o los retablos de la misma advocación, a partir de 1571 como consecuencia de la victoria de Lepanto (7-X-1571) que acrecentó la devoción al Rosario por haber atribuido la victoria cristiana a la intercesión de la Virgen. Se conservan los retablos del Rosario de Alarba, Malanquilla (acabado ya en 1599, con fuertes contrastes de luces y sombras), el de la iglesia de las Santas Justa y Rufina de Maluenda (1577) y el de Monterde (1596).

Entre las últimas pinturas renacentistas de este territorio se puede citar el retablo de San Pedro Arbués (h. 1600) en la ermita de Santa María de Jaraba, que atribuimos al pintor zaragozano



Maluenda. Retablo de la Vera Cruz

Felices de Cáceres y ofrece el interés de ser uno de los primeros retratos pintados conservados del inquisidor Arbués que se presenta orante ante la Virgen con el Niño.

Además de los pintores afincados en Calatayud o los foráneos que trabajan para la Ciudad y la comarca, se conocen los nombres de otros pintores vecinos o habitantes de diferentes pueblos, como ha investigado José Miguel Acerete. Así sucede con Bartolomé Aranda en Munébrega; Juan de Arbizo, Alonso Derveta, Sebastián Gutierrez y Juan de Rabaneda en Ateca; Jerónimo y Juan de Burgos en Saviñán; Francisco Martínez en Bordalba; Lope y Juan de Muca en Villafeliche; Domingo Ram en Maluenda; Jerónimo de Salinas en Monterde; Jerónimo de Tapia en Monreal de Ariza; Benito Tapia en Cetina y Moros; Martín Tapia y Pedro Tapia en Moros o Gonzalo de Villapedroche en Belmonte.

Bibliografía

JOSÉ MIGUEL ACERETE, *Estudio documental de las artes en la Comunidad de Calatayud en el siglo XVI*, Zaragoza, Centro de Estudios Bilbilitanos, 2001.

JESÚS CRIADO MAINAR, *Las artes plásticas del segundo Renacimiento en Aragón*, Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses, 1996.

CARMEN MORTE GARCÍA, *Aragón y la Pintura del Renacimiento*, Zaragoza, Instituto Camón Aznar, 1990.

Joyas de un Patrimonio. Restauraciones de Arte Mueble en la Provincia de Zaragoza. 1995-1999, Zaragoza, 1999.



JOSÉ MIGUEL ACERETE TEJERO

Si el siglo XVI en Aragón es arquitectónicamente una época de contrastes, en esta comarca adquiere su punto más álgido. La aplastante influencia mudéjar convive y se imbrica con la tradición gótica y la lenta incorporación de los nuevos postulados italianos. El peso del arte mudéjar no se refleja solamente en la utilización del ladrillo como material fundamental de la construcción ante la escasez de piedra de calidad de los distintos valles, sino que seguirá con fuerza en el levantamiento de iglesias de nueva planta como la de S. Miguel en la Señoría de Saviñán, y en otras manifestaciones artísticas religiosas como las torres-campanarios de las iglesias bilbilitanas de Santa María y S. Andrés o de la parroquial de Monterde.

Las pervivencias de la arquitectura gótica religiosa se mantienen tanto en las iglesias de nave única como en las de planta de salón, en elementos formales como las bóvedas de crucería estrellada, que se distinguen de los períodos anteriores por una mayor complejidad al añadir en sus nervaduras los terceletes y combados. Incluso se realizan portadas de iglesias en el más puro lenguaje plástico gótico, como en la parroquia de Torrijo de la Cañada, construida en 1500 por Francisco Barrón. Sin embargo, en la arquitectura civil será decisiva la recepción de la moda italiana, por lo que tanto las viviendas privadas como las casas consistoriales ocupan un lugar predominante en el renovado panorama de la arquitectónico de este momento.

Las novedades formales de la arquitectura renacentista y manierista tan apenas afectan a los edificios religiosos de la Comunidad de Calatayud del siglo XVI, con la única excepción de algunas portadas monumentales y embocaduras de capillas. El vocabulario formal italiano no consiguió crear en esta comarca una tipología nueva de iglesia hasta comienzos del siglo XVII, ya en el ámbito de la arquitectura manierista escurialense, siendo el arquitecto Gaspar de Villaverde quien la introdujo en la Colegiata del Santo Sepulcro de Calatayud.

Tampoco los edificios de planta central, el modelo ideal religioso del renacimiento, serán introducidos hasta fechas muy avanzadas y en casos singulares como la iglesia del convento de las dominicas de Calatayud, brutalmente demolida en 1973. Fundada en 1616, por el vicario general José de Palafox, fue concebida como un panteón familiar, por lo que se diseñó con planta circular.

Un ejemplo que demuestra el carácter esporádico y descontextualizado de la recepción de las nuevas formas italianas en la arquitectura religiosa de esta zona es el de los soportes; así las nuevas columnas se emplearán en algunas iglesias de planta de salón, como las de Ariza y Fuentes de Jiloca, para sustituir al pilar gótico fasciculado, que sin embargo se mantiene en otras como la de Ibdes.

Lo más destacado es el nuevo tipo de portada-retablo, siendo la portada renacentista de la Iglesia de Santa María de Calatayud una de las más bellas de España. Fue contratada en 1525 por los escultores Juan de Talavera y Esteban de Obraj y concluida en 1528. Se realizó con alabastro de Fuentes de Jiloca, concebida a modo de retablo, con el cuerpo principal flanqueado por columnas abalaustradas y rematada en medio punto con ático. El conjunto, desde el punto de vista formal, incorpora un sentido plástico de raigambre castellana, en el que predomina la figura de Juan de Talavera procedente de la catedral de Sigüenza, junto a novedades ornamentales aportadas por el francés Esteban de Obraj, relacionadas con su labor en la sillería del coro del Pilar y que podemos apreciar tanto en los grutescos de la portada como en las puertas de madera de roble y nogal.

Consideradas como uno de los grandes modelos constructivos de la arquitectura española del siglo XVI, las iglesias de planta de salón o *ballenkirchen*, destacan por su monumentalidad y belleza. Son edificios de planta rectangular, de tres o más naves de igual altura, con iluminación lateral, y abovedamientos generalmente de crucería estrellada, que muestran interiores amplios, sin apenas obstáculos visuales que interfieran entre los fieles y el altar mayor. En el exterior impera la horizontalidad y un gusto manifiesto por los volúmenes desornamentados. Nuestra comarca cuenta con tres soberbios ejemplares: las parroquiales de Ariza, Ibdes y Fuentes de Jiloca, realizadas por maestros canteros castellanos.

La iglesia de Santa María de Ariza, hecha en piedra sillar, fue comenzada por Martín del Campo en 1527-28 y continuada tras su muerte por Juan de Durango, vecino de Sigüenza, a quien le tasaron sus trabajos de cantería y carpintería en 1547, aunque con posterioridad al grueso de la edificación se procedió a la labra de la portada de ingreso, de autor desconocido, que lleva la fecha de 1555 y alberga en una hornacina la Asunción de la Virgen, en piedra, de escuela castellana.

Página siguiente: Calatayud. Portada de la iglesia de Santa María





Fuentes de Jiloca. Bóvedas de la parroquia

La iglesia de S. Miguel de Ibdes fue edificada, en piedra y ladrillo, entre 1517 y 1539, por Martín Camacho y Rodrigo Marrón, natural de la provincia de Soria.

La iglesia de la Asunción de Fuentes de Jiloca, en piedra sillar (entre 1574-75 y 1580-81), se debe a la cuadrilla de Juan Marrón, natural de Deza (Soria), en la que sobresalían Francisco Marrón, Juan de Cumista y Juan de Mendizábal, pero curiosamente su traza fue dada por el morisco bilbilitano Gabriel Meçot.

De mayor arraigo comarcal son las iglesias de nave única, que suelen presentar testero poligonal, coro alto a los pies y contrafuertes exteriores, entre los que normalmente se colocan capillas. Tienen torre construida en piedra hasta la altura del tejado de la iglesia y desde ahí se levanta en ladrillo, poseyendo arcos de medio punto en el cuerpo de campanas. Hasta el último cuarto del siglo las reformas llevadas a cabo en estas iglesias serán realizadas por maestros locales, pero a partir de ese momento serán maestros norteños, cántabros y vascos, los que acaparan el mayor número de encargos, y no específicamente obras de cantería, sino también en ladrillo, tapial y mampostería. La competencia que se establece entre maestros locales y foráneos se resolverá a favor de estos últimos, que implantarán un sistema nuevo de trabajo, además de poseer una capacidad económica o una iniciativa empresarial superior a la mostrada por los constructores autóctonos. Entre los nuevos usos figura la asociación de varios maestros o el subarriendo por parte del contratante de la obra a oficiales especializados en trabajos concretos dentro del conjunto. Además, estos contratistas demostraron tener un mayor dominio técnico y conocimientos teóricos para saber adaptarse mejor a las nuevas modas que serán solicitadas por los comitentes más exigentes.

De las numerosas parroquias levantadas en el siglo XVI, de las que conocemos su fecha exacta de construcción, destacan las de Monterde, Jaraba, Tobed, Villalengua y Campillo de Aragón.

La iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción de Monterde fue contratada con el concejo por los maestros Pedro de Letra y Martín de Egurza, quienes en 1593 subarriendan la obra de mampostería y tapiería al cantero Francisco Setién.

La iglesia de la Transfiguración de Jaraba se la adjudicó en subasta pública, «a candela», a Martín de Egurza, en octubre de 1595. Dos años después, se hacen cargo de la obra Pedro de Aguilera, su cuñado Francisco Setién, y Tomás de Lariba Hermo. Al fallecer Francisco Setién, Pedro de Aguilera cede su parte y la de su cuñado a Tomás de Lariba y a Francisco de San Pedro, en octubre de 1598, quienes se harán cargo de la finalización de la iglesia. La aceptación por parte del concejo del proyecto de Egurza en detrimento de Juan del Campo, que con anterioridad a la subasta había sido recomendado, supone la aceptación de los postulados teóricos de Vitrubio, a quien se menciona en la capitulación, en detrimento de la tradición constructiva mudéjar que desarrolla Juan del Campo en la iglesia de la Señoría de Saviñán (1577). Egurza representaría la figura del arquitecto que supervisa varias obras a la vez (ese mismo año había contratado también la iglesia de Villalengua), y éste es el argumento que esgrime Juan del Campo en su recomendación cuando dice que hay maestros que dejan las obras a cargo de sus criados. Juan del Campo representaría otro modo de contratar y trabajar, más personalizado, aunque quizás menos efectivo y tendente a desaparecer. En el contrato se hacen continuamente referencias a términos arquitectónicos renacentistas: orden toscano, y dórico; arquitrabe, friso y cornisa; púlpito al romano; cúpula sobre pechinas; bóvedas con sus terceletes y combados, etc. El proyecto original fue modificado un año después, suprimiéndose las columnas dóricas adosadas al muro de donde arrancarían las bóvedas, para abaratar el precio. Una vez acabada la iglesia tendría una nave con cuatro tramos, ábside poligonal y ocho capillas entre los contrafuertes, de las que sólo se conservan la cabecera y los dos tramos siguientes con sus correspondientes capillas, pues desplomados los dos tramos de los pies se reconstruyeron a mediados del siglo XIX.

La iglesia de San Pedro de Tobed fue concertada entre los canónigos del Santo Sepulcro de Calatayud y Juan de Campos, obrero de villa, quien recibía 10.000 sueldos, en mayo de 1586, por sus trabajos. Es un edificio de ladrillo, de cinco tramos y ábside poligonal, del que en el siglo XVI solamente se abovedó su cabecera y el primer tramo.

La iglesia de San Juan Bautista de Campillo de Aragón fue capitulada en 1596, entre el concejo y el cantero Juan de Argós, para realizarla en el plazo de nueve años, por un precio de 2.600 sueldos anuales a cobrar durante veinticinco años. Una segunda capitulación redujo el tiempo de su terminación hasta San Miguel de 1600, motivo por el cual en 1599 el cantero subarrienda parte de la obra a Juan

de Mayora, obrero de villa, que se encargaría de hacer las bóvedas de la iglesia, el techo de la sacristía, el coro, el púlpito, las ventanas y los altares, enladrillaría el suelo, enluciría toda la iglesia y terminaría la torre.

Por lo que respecta a la arquitectura civil, tanto pública como privada, será donde se manifiesten más pujantes las nuevas fórmulas renacentistas. Las casas concejiles se levantan generalmente en la plaza mayor de la localidad como símbolo del poder consistorial, que adquiere un notable desarrollo y pujanza a lo largo del siglo XVI.

Normalmente asociada con la función de gobierno concejil se halla la figura del almutazaf, encargado de la vigilancia del mercado, que habitualmente se celebra en la plaza mayor, por lo que con frecuencia la planta baja de la casa consistorial se destina a la lonja y como lugar de celebración de los concejos abiertos, quedando dicha planta abierta en arquerías, que apean en pilares o columnas y que en ocasiones enlazan con los porches de la plaza mayor. Al fondo del pórtico se dispone un amplio zaguán, que comunica con la caja de escaleras, de tipo claustral, que conduce a la planta noble. En dicha planta destaca la sala grande para reuniones, cuya fachada da a la plaza, quedando otras estancias para escribanos y archivos. La última planta permite abrir en la fachada el conocido mirador o galería de arquillos, cuya función es de falsa o sobrado para protección de toda la estructura. Algunas peculiaridades, como la posibilidad de utilizar la sala noble a modo de capilla y la dotación de estancias para cárceles completan la tipología arquitectónica.

El ejemplo mejor conservado de casa consistorial de esta comarca lo constituye la de Torrijo de la Cañada, construida entre 1582 y 1599. Este magnífico edificio presenta deliciosas labores mudéjares adornando sus alzados, que sin embargo no alteran su volumetría renacentista. De planta rectangular, se levanta en ladrillo reservando la piedra para los ángulos y multiplicando rítmicamente los vanos de un piso a otro. De esta manera, la lonja de la planta baja se abre al exterior por cuatro arcos de medio punto que descansan en columnas toscanas; en el segundo

se abren siete ventanas adornadas con esquinillas y cruces simples; y la tercera planta con trece ventanas también de medio punto dobladas, protegidas por pretiles, configurando el típico mirador y rematado por un alero de ladrillo que alterna bandas de esquinillas con otras a tizón. Al interior se distribuye también en tres plantas en torno a dos crujías que emplean columnas en la planta baja y pilastras en la planta noble, donde se halla el salón de sesiones.



Torrijo de la Cañada. Casa Consistorial



Ayuntamiento de Berdejo, antes de su restauración

El Ayuntamiento de Berdejo, construido en 1598, según reza en su fachada principal, está relacionado con el anterior, tanto por su sustrato mudejarista como por su composición, aunque sólo tiene dos cuerpos. En el primero se abre la lonja de tres arcos de medio punto que descansan sobre columnas toscanas y en el segundo un grupo de cinco ventanas de medio punto con pretilos decorados con óculos, dos de las cuales fueron tabicadas y adornadas con un friso de esquinillas.

En cuanto a la arquitectura civil privada, lo más reseñable es la construcción de algunas casas nobles. Estas solían tener planta cuadrada o rectangular y presentaban generalmente una división en su mitad paralela a la línea de fachada. La parte inferior estaba ocupada por el porche o cobertizo: una especie de patio que podía ocupar toda la línea de fachada o tener algunas dependencias en sus extremos. La mitad trasera de esta planta calle estaba más compartimentada, pudiendo tener además de varias dependencias, escaleras para bajar a las bodegas e incluso paso de caballerizas. También partían de esta zona las escaleras para subir a la planta noble. Esta planta en muchas casa era el piso superior, y en algunas aún había un piso más, llamado mirador. Por las escaleras se llegaba a una dependencia pequeña llamada *recibidor*, que sería poco más grande que un rellano, que daba acceso a la *sala*, estancia principal de este piso y que coincidía en planta con el *portegado* o patio del piso inferior. Desde esta sala se accedía a estancias que daban a la parte posterior de la casa. Desde el recibidor se subía, en las casas que disponían de él, al mirador, con su galería de arquillos, que generalmente daba a una sola fachada, pero en casos notables podía dar a dos calles, y que se protegía con un alero volado de madera labrada.



Torrelapaja. Casa de San Millán

Son más conocidos por sus apellidos los palacios renacentistas de Calatayud, como los de los Pujadas, Sesé o Pujadas de Vezlope, pero basta con callejear por muchos los pueblos de nuestra comarca, como Miedes, Belmonte, Maluenda, etc., para encontrarnos con verdaderas joyas de nuestro patrimonio.

Por su rareza por estos lares deberíamos destacar en este apartado el Hospital de peregrinos de Torrelapaja, construido a mediados del siglo y más conocido como *Casa de San Millán*, que se configura en torno a un patio de dos pisos, formados por columnas con el fuste cubierto de decoración geométrica que sostienen arcos rebajados.

Arquitectura hidráulica

El siglo XVI es una época de auge económico y demográfico para la Comunidad de Calatayud, que basa su riqueza en la agricultura e industrias relacionadas con sus ríos y sus riegos, por ello, tanto los concejos como las comunidades de regantes pondrán especial empeño y muchos recursos para favorecer todas las obras relacionadas con el agua. El mantenimiento de las acequias y azudes es permanente, pues los ríos llevaban mucha más agua que en la actualidad y las avenidas eran frecuentes y violentas, como demuestra el hecho de que en 1543 el Jalón se desbordase a su paso por la Señoría de Saviñán arrasando cuarenta casas, que volvió a construir la Comunidad a su costa, algunas de las cuales aún se conservan, siendo un testimonio vivo de las viviendas de la gentes humildes. Pero incluso ríos por los que hoy apenas discurre el agua, como el Perejiles, eran capaces de romper azudes y partir la vega de Villalba por la mitad, como sucedió en 1572, lo que obligó al concejo a contratar al cantero Domingo de Ayerca para su reparación y posterior encauzamiento del río.

Los molinos podían ser harineros, como el que encargó el concejo de Miedes en 1530 al maestro Juan Pérez, especializado en este tipo de obras, y cuyos ruegos o ruedas de piedra todavía se pueden contemplar. El agua conducida hasta el molino caía desde cierta altura haciendo girar las paletas del rodezno que engranaban con la muela giratoria de la tahona. Tanto la rueda fija como la móvil estaban estriadas desde el centro hacia los bordes, para permitir que el grano se moliese por frotación de una piedra con la otra, lo que obligaba por el desgaste a que el hábil molinero picara con maestría la piedra cada cierto tiempo.

También se construyeron molinos de aceite como el que levantó Pedro de Campos para el concejo de Saviñán en 1597, o incluso para fabricar pólvora, como los que se hicieron en Villafeliche. El funcionamiento era similar al de los batanes: el agua de la acequia movía una rueda vertical que a su vez transmitía el giro a un eje de madera de nogal, que llevaba incrustado un grupo de levas, las cuales al girar elevaban los mazos de madera de encina que a continuación caían libremente sobre cada uno de los morteros de piedra donde se había colocado el salitre, el azufre y el carbón vegetal, hasta que se obtenía el tamaño del grano de pólvora deseado.

Asimismo, a lo largo del siglo se hicieron obras en las tenerías de Villafeliche, norias en Munébrega, se reformaron ampliamente los baños de Alhama, se realizaron numerosos puentes a lo largo del Jalón y se construyó el estanque de Munébrega. Esta preciosa obra de ingeniería hidráulica, que se conserva en perfecto estado, fue ejecutada en 1578 por Juan del Camino, el mejor fontanero y maestro de fuentes que trabajó por estas tierras en el último cuarto del siglo.

Este tipo de obras fueron muy bien consideradas en su época, y de su importancia nos habla el hecho de que siempre se exigiera al contratante un mínimo de años de mantenimiento y garantía de su buen funcionamiento. Fueron contratadas mayoritariamente por canteros norteños, pero en ocasión vemos trabajar a maestros de gran prestigio, como al soriano Juan Marrón, que en 1591 concertaba el reparo del azud de la acequia del Molino de Villafeliche, o al escultor francés Esteban de Obraj, que en 1530 contrató el puente del Algar de Calatayud.

Mención aparte merecen, por su interés urbanístico y mejora de la vida cotidiana, la construcción de fuentes, llevadas a cabo por profesionales especializados en esta materia. El pionero de este siglo es el mudéjar Audalla Munio, «maestro de edificar fuentes», que en 1507 contrataba la realización de la



Calatayud. Puente del Algar

fuelle de Sisamón, que aún sigue manando agua, por 200 sueldos y un carnero. Es de piedra sillar, en arco de medio punto y poza baja, prototipo que seguirán otras que pueden contemplarse en Cabolafuelle, Miedes, Orera, Paracuellos de la Ribera, etc.

Consciente de la importancia que el agua tiene para los aragoneses y del prestigio que le supondría su construcción, Juan González, obispo de Tarazona, contrató para su villa natal de Munébrega una fuente, en 1564, con el cantero y fontanero santanderino Juan de la Peña. Años después, en 1573, era el concejo de esa localidad quien contrataba al maestro cántabro Juan del Camino para realizar dos fuentes, cuyos arcaduces debían ir bien embetunados y guarnecidos con buena cal y piedra para garantizar su estanqueidad. Una de estas fuentes es sin duda la que se conserva al pie de la villa, aunque ha perdido los tres leones de bronce que tenía por caños y que vendría a sustituir a la financiada por el obispo, pues el documento dice que se haga a la entrada del pueblo «*allí donde solían salir los caños antes*», y «*el dicho edificio sea muy bueno de piedra franca labrada, llano, con solamente un arco que esté con buena gracia ... de manera que no tenga esquina viva*», tal como lo podemos contemplar hoy día.

Más conocida por todos es la fuente de los Once Caños de Calatayud, fechada en la propia obra en 1598, aunque ahora, carente de función, sólo tiene ocho, pues se perdieron los otros en los avatares de su traslado desde el Puente de Alcántara a su actual ubicación frente a la Puerta de Terror, también de época bajorrenacentista.

Bibliografía

ABBAD RÍOS, Francisco: *Catálogo monumental de España. Zaragoza*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto diego Velázquez, 1957.

ACERETE TEJERO, José-Miguel: *Estudio documental de las artes en la Comunidad de Calatayud en el siglo XVI*. Calatayud, Centro de Estudios Bilbilitanos, I.F.C., 2001.

BORRÁS GUALÍS, Gonzalo y LÓPEZ SAMPEDRO, Germán: *Guía monumental y artística de Calatayud*. Madrid, Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural, M.E.C., 1975.

LOMBA SERRANO, Concepción: *La casa consistorial en Aragón. Siglos XVI y XVII*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1989.

PANO GRACIA, José Luis: «Iglesias de planta de salón del siglo XVI aragonés», en *Las artes en Aragón durante el reinado de Fernando el Católico*, Zaragoza, I.F.C. 1973.

AGUSTÍN RUBIO SAMPER

El siglo XVII fue una de las épocas en que la comunidad de Calatayud contempló un desarrollo importante en el campo artístico. En este siglo se transformaron y ampliaron iglesias ya existentes, dotándolas de sus correspondientes retablos y otros ornamentos religiosos.

Arquitectura

El siglo XVII es un siglo en el cual se van a reformar y a construir buen número de iglesias y ermitas en la Comunidad de Calatayud. Los proyectos de estas y su construcción correrá a cargo de los llamados “obreros de villa”, en su mayoría vascos y que, normalmente, tenían su residencia en la ciudad de Calatayud.

Los materiales empleados más frecuentemente en la construcción de estos edificios son: tapial, mampostería y ladrillo; rompiéndose la monotonía de los muros con verdugadas de ladrillo y esquinazos de piedra sillar.

Predominan los edificios de una sola nave, con crucero y cabecera plana, pero en algunas ampliaciones se mantiene la cabecera semicircular, como ocurre en las iglesias de Aluenda y Castejón de Alarba, que se completan con un número determinado de capillas laterales que pueden estar o no comunicadas entre sí. Menos frecuentes son los edificios de tres naves, más alta y ancha la central que las dos laterales, con crucero y cabecera plana. Casi todas ellas tienen coro elevado a los pies; en contadas ocasiones tienen un coro alto y otro coro bajo. Se accede al interior por una puerta de arco de medio punto, situada a los pies o en uno de los lados, de ladrillo resaltado, flanqueado por pilastras, y con un cuerpo superior con hornacina flanqueada por pilastras, rematado por un frontón triangular o curvo partido.

Por el interior se cubren con bóveda de lunetos, con el intradós decorado con yeserías, y bóveda de arista; el crucero suele cubrirse con una cúpula semiesférica sobre pechinas, con tambor y una linterna de luces. Algunas iglesias tienen las pechinas decoradas con representaciones de los cuatro Evangelistas, o de los Padres de la Iglesia occidental.



Calatayud. Iglesia del Santo Sepulcro

De las primeras obras por nosotros documentadas está la iglesia del Santo Sepulcro de Calatayud, comenzándose su construcción en 1607 y terminándose en 1613; se encargó de las obras el arquitecto Gaspar de Santibáñez y Salcedo, más conocido por Gaspar de Villaverde. Esta iglesia creemos que serviría de prototipo para la construcción de otras iglesias de tres naves como la de Carenas, Embid de la Ribera, Sestrica o Torres de Calatayud.

De principios del siglo XVII –posiblemente del año 1619– es la ampliación de la iglesia de Monreal de Ariza, ampliación que se haría según los planos del ya mencionado arquitecto Gaspar de Villaverde, obra que sería realizada por Francisco de Aguirre que a su vez la traspasó a Juan de Segura; por estas mismas fechas se construyó la sacristía de la iglesia de Bortalba, contando con la colaboración del cantero Juan de la Llana. Años más tarde, en 1630, se ampliaría la iglesia de Moros, realizando el proyecto Pedro de Gromendadi; este obrero de villa contrataría un año más tarde la construcción de la capilla de San Miguel de Maluenda por encargo de don Bartolomé Silverio Franco. Junto con su hermano Miguel contrataría la capilla mayor y crucero del desaparecido convento de Agustinos de La Correa de Calatayud. Por estas mismas fechas se construía por el también obrero de villa Diego de Mendoça la capilla de la Concepción en la mencionada iglesia de Santa María de Maluenda.

Sería abrumador enumerar todas las iglesias que se construyeron o modificaron en esta época, citaremos entre otras: la iglesia parroquial de Saviñán, obra de los

obreros de villa Francisco de Aguirre, Miguel Gromendadi y Juan de Segura; la ermita de la Virgen de los Albares (1627-1641) en Nuévalos; la ermita de Nuestra Señora de Jaraba, construida a finales del siglo XVII; las reformas que se llevaron a cabo en la iglesia parroquial de Ariza; la iglesia de San Martín de Ateca, obra realizada entre 1628 y 1630, o la ermita de San Blas del mismo lugar, construida entre 1620 y 1622; las capillas de la Sábana Santa, terminada en 1675, y la Purísima, iniciada al año siguiente, en la iglesia parroquial de Campillo de Aragón, y la ampliación de la ermita de la Asunción con un suelo decorado con círculos y flores con la siguiente leyenda: «YO SASTIBIAN SOY ENPEDRADOR. ANNO MIL674»; o la parroquia de Alhama de Aragón, obra de 1626 ampliada posteriormente en los años 1714 y 1734. Finalmente, en 1668 se contrataba con los obreros de villa Manuel Gómez Ravilla y Gregorio Aguirre, vecinos de Maluenda, la construcción del convento de la Carmelitas de dicho lugar.



Ateca. Ermita de San Blas

Otras iglesias de las cuales no tenemos noticias de su construcción, pero que por su tipología pertenecen al siglo XVII, son las parroquiales de Ruesca, Morés, Sediles o Sestrica –de tres nave–, entre otras.

Escultura y pintura

Abundantes son las obras del siglo XVII, tanto en escultura como en pintura, que se han conservado hasta nuestros días. Vamos a detenernos, sobre todo, en los retablos, estudiando con menor amplitud las obras de escultura exenta y cuadros de pintura.

Un retablo está compuesto por elementos horizontales y elementos verticales. Dentro de los elementos horizontales hallamos: el sotobanco, banco, pisos, y ático. Entre los elementos verticales encontramos: las calles y entrecalles, más anchas las primeras que las segundas.

Las columnas, que descansan sobre plintos o ménsulas con ángeles atlantes, son en su mayoría de orden corintio, aunque en algunos retablos hallemos represen-

tados los tres órdenes –dórico, jónico y corintio– con los fustes estriados longitudinalmente o helicoidalmente, todo entero o en sus dos tercios, y decorado el restante, para dar paso, a medida que nos adentramos en el siglo XVII, a las columnas salomónicas decoradas con vides. Sobre éstas descansa un entablamento formado por un arquitrabe –corrido a dos o tres bandas–, friso decorado con mensulitas y gotas, y cornisa muy salida, rematada con frontones triangulares, curvos, curvos partidos y curvos con roleos y ángeles en los derrames.

En algunos retablos hallamos cartelas con los escudos de la población que los encarga o de los donantes que sufragaban las obras. Estas cartelas se suelen colocar a ambos lados del ático o en el sotabanco.

Normalmente estos retablos se realizan en madera de pino, seco y limpio, empleándose el nogal –seco, limpio, negro y todo igual– para las sillerías de los coros. Terminada la mazonería y la escultura del retablo, se iniciaba, en la mayoría de los casos, su policromía, bien en el taller, bien en la iglesia una vez asentado.

Los pasos que se seguían para llevar a cabo la policromía de dichos retablos eran los siguientes: en primer lugar se le daba una mano de cola clara, reparándose, a continuación cualquier rotura o abertura, especialmente limpiando la madera de los nudos que tuviese. Terminada esta operación se cubría el retablo con cinco manos muy delgadas de yeso grueso, bien extendidas para que no tapase ninguna moldura por pequeña que fuese; se lijaba, con una lija finísima, para que quedase todo por un igual. Sobre este yeso debían darse otras cinco manos de yeso mate y, sobre éstas, otras cinco manos de bol arménico, puliéndolo para que el oro se asentase bien y no saltase. La colocación de éste se hacía remojando el bol y se colocaba los panes de oro, que como se indica en la mayoría de los contratos, sería de veinticuatro quilates, sin que se hallase ni oro partido ni plata «corlada», es decir que tuviese cierto barniz que diese la impresión de que era oro.

Acabadas estas operaciones, normalmente realizadas por los aprendices, intervenía el pintor, coloreando cada figura conforme requería el arte, con sus cambiantes, telas y brocados, realizado con garfios diferentes, es decir, dando a cada tejido su tratamiento correcto. En los vestidos predominaba el rayado paralelo sobre los que se pintaban motivos florales y pájaros; en algunos casos se empleaba la pedrería contrahecha.

Normalmente los cabellos y barbas solían ir pintados en negro, raramente encontramos cabellos rubios.

Página siguiente: Monterde. Retablo mayor de la parroquial



Las partes visibles del cuerpo humano, las cuales no se doraban, solían encarnarse. Los dos tipos más comunes eran: encarnación mate y encarnación a pulimento. En algunos casos se empleaban frescores o notas más rosadas, sobre todo en las mejillas.

Estas obras eran encargadas por los mayordomos de las iglesias, de las cofradías y también por particulares. No olvidemos el papel de los conventos, aunque en la mayoría de los casos no podían sufragar las obras que mandaban hacer.

Finalmente, conviene recordar la existencia de talleres de escultura, de los cuales saldría la mayoría de las obras que enumeraremos más adelante. Cabe mencionar el taller formado en torno a la figura de Jaime Viñola, que contó con la colaboración de Antonio Bastida, autores del retablo mayor de Monterde. O el taller formado en torno a la figura de Pedro de Jaúregui, que realizó, entre otras obras, los retablos de la Entrada de Jesús en Jerusalén y el de Jesús ante Caifás para la iglesia del Santo Sepulcro de Calatayud; el de la Virgen del Rosario de Villarroya de la Sierra o el de Santa Ana para la ermita del mismo nombre de Carenas. Un discípulo suyo, Bernardino Vililla, realizó el retablo de San Miguel de Maluenda y la sillería del coro de la iglesia del Santo Sepulcro de Calatayud. Y el taller de la familia Ibáñez, de donde saldría el retablo mayor de Alhama de Aragón y el retablo mayor de Villarroya de la Sierra.

Describir todos las obras de esta época que se hallan en la Comunidad de Calatayud obligaría a emplear un espacio enorme, por lo que, para hacerlo más ameno, emplearemos el método iconográfico, indicando los retablos en que se hallan dichas representaciones, y, cuando nos ha sido posible, la fecha y autor o autores de la obra.

1. Los ángeles

La angeología adquiere un gran desarrollo durante este periodo. Ángeles músicos encontramos en el retablo de San Miguel de Maluenda; portando atributos de la Pasión en los retablos del Santo Sepulcro de Calatayud, y en los bancos de numerosos sagrarios. Hay una gran devoción hacia San Miguel, representado como un soldado romano, esgrimiendo espada o lanza, y con el demonio a los pies: así lo hallamos en el ya mencionado retablo de San Miguel de Maluenda, o la imagen de San Miguel de Sestrica; lo normal es encontrarlo coronando la mayoría de los retablos: retablo mayor de Ateca; de la Concepción de Maluenda. Menos representaciones hallamos de San Rafael o San Gabriel, este último aparece en la representaciones de la Anunciación.

2. Temas de la Pasión

Última cena. Se identifican a los Apóstoles por las distintas posturas que adoptan en la mesa: Santo Sepulcro de Calatayud; sagrario del retablo mayor de Bordalba.

Oración en el Huerto. Tres apóstoles durmiendo en primer plano; Jesús orando sobre un montículo y junto a Él, el ángel con un cáliz: retablo de la Oración en el Huerto Santo Sepulcro; retablo de Villarroya de la Sierra; Nuévalos, ermita de la Virgen de los Albares.

Coronación de Espinas. Cristo sentado en el centro de la composición a ambos lados dos esbirros le colocan la corona de espinas ayudándose con unos palos: retablo del Santo Sepulcro; retablo del Rosario de Villarroya; Nuévalos, ermita de la Virgen de los Albares..

La Flagelación. Jesús desnudo atado a una columna de fuste entero o medio, siendo flagelado por dos soldados: retablo del Santo Sepulcro; retablo del Rosario de Villarroya de la Sierra; Nuévalos, Ermita de la Virgen de los Albares; en el retablo de la Vocación de San Pedro de Torrijo de la Cañada, se incluye en la composición a San Pedro.

Jesús camino del Calvario: Jesús aparece con la cruz a cuestas ayudado por el Ciri-neo, mientras que un soldado tira de una cuerda que lleva atada al cuello, escena que hallamos en el ya mencionado retablo de Villarroya de la Sierra.

Escenas menos frecuentes son el *Lavatorio* y la *Ascensión del Señor*, retablo de San Pedro de los Francos, retablo de Villarroya de la Sierra; la *Elevación de la cruz*, el *Descendimiento*, la *Piedad* en el retablo del mismo nombre de Torralba de Ribota, en cuyo interior se halla el entierro de Cristo. El *Entierro de Cristo*, retablo del Santo Sepulcro; retablo mayor de Campillo de Aragón, en el que se recoge el momento en el que Cristo es envuelto en la sábana.

Muy numerosos son los retablos dedicados al Santo Cristo, ocupando la calle central la escena de la crucifixión entre la Virgen y San Juan, bien en figuras de bulto redondo (iglesia parroquial de Munébrega, obra de 1649), bien pintadas sobre tabla, más frecuentes estos últimos.

3. Temas de la Virgen

Nacimiento de la Virgen. Representación de esta escena en un ambiente familiar; la Virgen niña es vestida por dos criadas: retablo mayor de la Colegiata de Santa María de Calatayud; retablo mayor de Monterde; retablo mayor de Alhama de Aragón.



Colegiata de Santa María de Calatayud.
Escena de la Natividad

La Anunciación. Suele aparecer la Virgen sentada o de rodillas, el arcángel San Gabriel de rodillas o sobre una nube, con un lirio en la mano: retablos mayores de la colegiata de Calatayud, de Ateca, de Monterde.

La Visitación. En el centro de la composición Santa Isabel y la Virgen abrazadas, detrás su esposos; en los retablos de la primera mitad del siglo XVII aparece Santa Isabel postrada ante la Virgen: retablo de San Miguel de Maluenda; retablo mayor de Monterde. A partir de la segunda mitad del siglo ambas aparecen de pie: retablo mayor de Ateca.

La Adoración de los pastores. La composición esta dividida en dos grupos en torno al Niño, normalmente a la izquierda la Virgen y San José, a la derecha los pastores: retablo mayor de la Colegiata de Calatayud, retablo mayor de Ateca.



Ateca. Epifanía o Adoración de los Reyes

La Adoración de los Reyes Magos. Idéntica distribución de la composición anterior, uno de los reyes aparece de rodillas ante el Niño: los ya mencionados retablos de Calatayud y Ateca, junto al retablo mayor de Alhama de Aragón y retablo del Rosario de Villalba de Perejiles.

La Purificación. Suele desarrollarse la escena en torno a una mesa, situándose a un lado la Virgen y San José y al otro el anciano Simeón con el Niño en brazos, completa la composición un criado, en algunos casos un niño, con un par de tórtolas en un plato: retablo mayor de Monterde; el retablo mayor de Ateca –la Virgen y San José están a ambos lados de la mesa–; retablo mayor de Alhama de Aragón.

La Venida del Espíritu Santo. La Virgen en el centro de la composición rodeada de los apóstoles, sobre ellos el Espíritu Santo deja caer unas lenguas de fuego sobre los apóstoles: retablo mayor de Monterde y retablo del Rosario de Villalba de Perejiles –obra de principios de siglo XVII–.

La Asunción de la Virgen. Uno de los temas preferidos en el siglo XVII. Suele representarse a la Virgen de pie sobre una nube rodeada de ángeles, bien músicos o portando emblemas relacionados con Ella: retablo mayor de Monterde, retablo mayor de Ateca –antes se hallaba en la sacristía–; retablo de Aranda de Moncayo y retablo de Bordalba, obra de la primera mitad de siglo; retablo del Rosario de Alarba.

La Coronación de la Virgen. La Virgen de pie sobre una nube, a ambos lados el Padre y el Hijo se disponen a coronarla, sobre ella el Espíritu Santo: retablo mayor de Ateca; retablo del Rosario de Villaroya de la Sierra.



Colegiata de Santa María de Calatayud. Retablo mayor

No olvidemos los numerosos retablos que bajo la advocación de la Inmaculada se realizaron en esta época: la Virgen sobre una nube sostenida por ángeles, y a ambos lados una serie de ángeles portando atributos alusivos a sus cualidades. Así se representa en el retablo mayor de San Martín de Ateca, obra contratada hacia 1635, haciéndose cargo de la misma los pintores José Horos y Juan Antonio Floren; retablo mayor de Maluenda.

4. Representación de los santos

En las representaciones de los santos podemos hallar dos modalidades: retablos dedicados a narrarnos sus vidas, esculturas exentas para sacarlas en procesión, y cuadros, algunos de ellos para ponerlos en un altar el día de su festividad.

Los retablos dedicados a los santos suelen tener la calle central ocupada por una imagen o pintura del titular, o algún acontecimiento crucial de su vida, mientras que el banco y las calles laterales del retablo están ocupadas por escenas de su vida. En los retablos mayores de San Pedro de los Francos de Calatayud y de Villarroya de la Sierra, obras de la segunda mitad de siglo, encontramos a San Pedro en la cátedra, más desarrollado en el primero de los mencionados retablos; retablo mayor de Paracuellos de la Ribera, escultura únicamente policromada; en el retablo de la iglesia de Saviñán, de pintura, San Pedro en el concilio de Jerusalén o, como en el retablo de la vocación de San Pedro de Torrijo de la Cañada, en el que aparece San Pedro recibiendo las llaves de la iglesia de manos de Jesús, o en el retablo del mismo nombre de la iglesia de Viver de la Sierra, obra de 1674.

Otros santos que gozan de especial devoción en esta zona y de los cuales nos han llegado sus correspondientes retablos son: el de San Juan Bautista de Campillo de Aragón –en el que aparece San Juan bautizando a Jesús–, obra de 1657; San Roque, con perro o con ángel, retablo del mismo nombre de Ildes; San Pascual Bailón de Torrehermosa; San Antonio Abad en la iglesia de Villalengua; el Niño Jesús, iglesia de Campillo de Aragón, obra realizada en 1602 por Juan Miguel Orliens; San Blas, ermita del mismo nombre de Ateca, o junto a San Jerónimo en Belmonte de Calatayud, o el de la iglesia de Embid de la Ribera; San Fabián y San Sebastián en la iglesia de Villalengua; San Bartolomé, en la iglesia parroquial de Belmonte de Gracián, Aldehuela de Grío; San Ramón Nonato, iglesia de Santa Justa y Rufina de Maluenda; retablo de las Ánimas, identificado en algunos casos con la Misa de San Gregorio sirviendo de enlace entre el purgatorio y el cielo, así lo encontramos en los retablos del mismo nombre de Belmonte de Gracián y Morata de Jiloca, o en el retablo que mandó pintar, en 1674, la cofradía de las Ánimas para la iglesia parroquial de Villarroya de la Sierra.

Pero los lugares preferidos para la representación de los santos y santas son los plintos y los vanos de los bancos, junto con las entrecalles. En estas últimas suelen ser figuras de bulto redondo y gozan de una cierta predilección las representaciones del Apostolado: retablo mayor de Ateca, en el que aparece cada apóstol con su correspondiente atributo; en los vanos suelen aparecer los evangelistas emparejados; en estos lugares suelen aparecer, dada su devoción: Santa Bárbara, Santa Águeda, Santa Lucía, Santa Apolonia y Santa Quiteria.

Finalmente no hemos de olvidar los numerosos bustos-relicario policromados que hallamos en numerosas iglesias: el de San Valentín en Tobed; San Blas, San Francisco, San Celedonio y Santa Lucía de Munébrega; San Félix de Torralba de Ribota o el busto-relicario de San Blas de Huermeda.

Bibliografía

ABBAD RIOS, Francisco: *Catálogo Monumental de España. Zaragoza*. Madrid, Instituto Diego Velázquez, 1957, 2 vol.

AGREDA PINO, Ana María: «La iglesia parroquial de Bordalba (Zaragoza). Estudio histórico-artístico». S.A.A., nº XLXVI, 1994, págs. 5-173.

BORRAS GUALIS, Gonzalo: *Juan Miguel Orliens y la escultura romanista en Aragón*. Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1980 .

LOPEZ SAMPEDRO, Germán: «Patrimonio artístico en los valles del Jalón y Jiloca», en *Calatayud y su comarca*, Madrid, Secretaría General de Turismo, 1985.

RUBIO SEMPER, Agustín: *Estudio documental de las artes en la Comunidad de Calatayud durante el siglo XVII*. Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1980.

José de Nebra

(Calatayud, 1702, † Madrid, 1768)

LUIS ANTONIO GONZÁLEZ MARÍN

A veces el genio parece brotar por generación espontánea, incluso en un medio aparentemente hostil o cuando menos difícil. Pero en la mayoría de los casos, y sin que esto redunde en demérito de la persona, aquél surge como culminación o hito de una tradición arraigada, larga y fecunda, y es ese entorno histórico favorable el que, a nuestros ojos, lo hace posible y le permite desvelar el brillo que encierra. A este género pertenece José de Nebra Blasco, sin duda la mayor figura musical bilbililitana y uno de los compositores españoles más relevantes de todos los tiempos. Nebra nace y crece doblemente arropado, en una familia de músicos y en una ciudad con un pasado musical –y un «presente», entonces– nada desdeñable. José Melchor Baltasar Gaspar Nebra –con estos nombres fue bautizado el día de Reyes de 1702 en la Colegial de Santa María– fue el segundo de cuatro hermanos, músicos todos los que sobrevivieron a la niñez: el mismo José, Francisco Javier (nacido en 1705) y Joaquín Ignacio (nacido en 1709). Su padre, José Antonio Nebra Mezquita, era natural de Hoz de la Vieja (Teruel), y su madre, Rosa Blasco Bian, de Borja (Zaragoza). José Antonio desempeñaba entonces un cargo de organista en Calatayud, posiblemente en la mencionada colegiata, hasta que en 1711, en plena Guerra de Sucesión, decidió trasladarse con su familia a Cuenca, en cuya catedral sería recibido como organista y arpista. José pasó en su ciudad natal los nueve primeros años de su vida, en los que, genio precoz como fue, seguramente comenzó su formación musical de la mano de su padre. Por las capillas de música de Calatayud habían pasado anteriormente, dejando sin duda muestras de su trabajo en los archivos de las mismas, compositores de gran prestigio y calidad como Juan de Olorón, Urbán de Vargas, Miguel Juan Marqués o Juan Gómez de Navas (miembro éste de otra dinastía de músicos destinados a triunfar en la corte, como Nebra). Además, el pequeño José, encaminado hacia el teclado, pudo tener a su disposición algunos buenos órganos, en cuya construcción y ampliaciones habían intervenido los más famosos organeros del pasado, desde García Bailo hasta los Sesma, pasando por los Mallén, Córdoba y Lupe.

La excelente formación recibida de su entorno y sus propias capacidades situaron a José de Nebra en un lugar privilegiado desde muy joven: en 1717, con sólo quince años, ya se había hecho un hueco en Madrid, nada menos que como organista en las Descalzas Reales



Real Teatro del Buen Retiro. Madrid



(con seguridad desde 1719), y sus obras primerizas conservadas ya revelan una asombrosa capacidad de asimilación y síntesis de la tradición musical hispana y de las novedades de la música europea, que transforma en un estilo propio y personal. Desde este momento, toda la carrera profesional de Nebra se desarrolló, al amparo de los filarmónicos monarcas –en especial Fernando VI y Bárbara de Braganza, de la que fue maestro y a la que dedicó su *Oficio y Misa de Difuntos*, 1758– en la corte madrileña, como organista y vicemaestro de la Real Capilla, como creador y gestor del archivo de música de palacio (tras el incendio del Alcázar de Madrid en 1734) y como autor de éxito en los teatros.

La fama y el aprecio que Nebra gozó en vida trascendieron en cierto modo el paso del tiempo: algunas de sus obras permanecieron vivas en el entorno de la Real Capilla hasta el siglo XIX, época en que la incipiente historiografía musical española dispensó al compositor encendidos elogios como representante de la más auténtica tradición musical española frente a la «invasión» italianizante. La investigación actual y la difusión de abundantes composiciones permiten matizar nuestra visión del músico y su obra; y, si hay unanimidad en su valoración positiva, no falta la discusión bienhumorada acerca de la adscripción «regional» de José de Nebra, que para algunos es el gran músico aragonés –por nacimiento– del siglo XVIII, y para otros el más importante compositor madrileño –por adopción– de la misma época.

La arquitectura contemporánea en la comarca de Calatayud

MARÍA PILAR POBLADOR MUGA

La estratégica ubicación de la comarca de Calatayud también tuvo su reflejo en la arquitectura contemporánea, puesto que permitió la llegada, a comienzos del siglo XX, de los aires renovadores que alentaban la búsqueda de nuevos estilos, acordes con el avance de las técnicas constructivas y con la aparición de nuevos materiales generados por la industria, fruto del progreso de la nueva era. De tal modo que las principales calles y plazas del caserío bilbilitano se fueron tiñendo con pinceladas de modernidad, impulsada por el tibio anhelo de una modesta burguesía local, integrada fundamentalmente por terratenientes, comerciantes e incluso por industriales, constituyendo el eco de las modas que triunfaban en las grandes ciudades españolas.

La Guerra de la Independencia había marcado en los edificios de Calatayud las cicatrices que certificaban su heroica resistencia, que lentamente fueron borrándose a lo largo del siglo XIX. Por lo que, tras esta recuperación, las primeras décadas del XX supondrán la llegada de la modernidad, que se plasma sobre todo en las fachadas, que se adornarán con sencillos, pero numerosos, ornamentos desplegados sobre una arquitectura de carácter popular. Unos ornamentos que se concentrarán en las embocaduras de los vanos y en las barandillas de balcones, unas veces de hierro de fundición y las más con motivos, más o menos sencillos, de rejería, inspirados en el modernismo, siguiendo la corriente vegetal y ondulante, con flores, tallos y latiguillos, o la geometrizar del *sezessionismo* vienés, con un repertorio de círculos y rectas que en disposición paralela, vertical u horizontal, comparten un protagonismo decorativo con otros adornos propios de los gustos más clasicistas del eclecticismo historicista, desde guirnaldas a pilastras estriadas, que, aunque dispersos por la ciudad, se despliegan con mayor abundancia en el paseo de las Cortes de Aragón, la plaza de Joaquín Costa o la plaza de Antonio Bardají. En definitiva, detrás de todo ello subyace el deseo de estar al día, de conocer las novedades que, también para la arquitectura, suponían un símbolo de prosperidad. Se trata del mismo espíritu emprendedor que envuelve, por aquellas mismas fechas,

acontecimientos como la celebración de la Exposición Hispano– Francesa de 1908, celebrada en Zaragoza, impulsada por los ideales de progreso y modernidad que latían en la burguesía aragonesa.

Destacando, como ejemplo de este anhelo de renovación, el edificio de viviendas del paseo de las Cortes de Aragón núm. 6, puesto que su fachada, de composición simétrica y equilibrada, animada por sus miradores de madera y por las barandillas de sus balcones, cuyos barrotes, en hierro de fundición, albergan un delicado diseño de hojas, flores y latiguillos modernistas. En su interior destaca tanto la carpintería de las puertas interiores del zaguán, de diseño *sezessionista*, como el espléndido arrimadero de azulejería, situado en el pasillo que se dirige al patio de luces, con motivos florales y líneas en golpe de látigo, onduladas y fluidas, utilizando una variada policromía que combina tonos amarillos y ámbar, rosas, verdes, azules y marrones sobre fondo blanco, posiblemente procedentes de centros de producción catalanes o valencianos por su decidido y colorista diseño modernista.

En cuanto a los establecimientos comerciales, los Almacenes de Tejidos Bardají, en la calle de la Bodeguilla núm. 9, suponen una interesante muestra que mantiene, con todo su mobiliario y decoración, un sabor de época. Como reza la inscripción en las baldosas dispuestas en el suelo de la calle, la casa fue terminada en el año 1915 y su fachada constituye un curioso repertorio de los gustos de la época, al combinar elementos del modernismo de inspiración vienesa o *sezessionista* con otros eclécticos o historicistas. De este conjunto destaca el tirador situado en la puerta de doble hoja, que da paso al interior del comercio, así como el diseño de la barandilla del balconcillo que recorre el perímetro interior de la tienda, que permite acceder a la parte superior de las estanterías de madera, y las esbeltas columnas de fundición con su capitel en forma de jarrón con asas. Al exterior, la fachada se anima al cobijar en los enmarques de los vanos una decoración con motivos vegetales y florales, acompañados de vástagos en latiguillo realizados en rehundido o esgrafiado, que cubren los dinteles, mientras que el revoco de cemento que reviste su fábrica de ladrillo simula el despiece en sillar, confirmando el aspecto ennoblecido de la piedra.

Entre estos pintorescos detalles decorativos que salpican la ciudad de Calatayud, destaca el palacio del barón de Warsage, en la calle de Eduardo Dato núm. 9, donde, según nos recuerda la inscripción de la fachada, nació José de L'Hotellerie Fernández de Heredia, heredero del título nobiliario y héroe de los Sitios de Zaragoza. En dicho edificio, de estilo neoclásico tardío, construido a comienzos del siglo XIX, se aprecian algunos toques ornamentales que fueron añadidos en una reforma realizada en las primeras décadas del XX, como así se plasma concretamente en las puertas interiores de su zaguán, cuya carpintería describe una mezcla de sencillos motivos clasicistas con algunos toques del modernismo vienés, con la habitual proliferación del molduras que caracteriza al movimiento de la *Sezession*, animado por el colorido en tonos azules, verde y ámbar de las vidrieras, con sus motivos vegetales. Se completa con el toque neogotizante o medievalista de la lámpara que cuelga del techo, inspirada en las coronas votivas visigodas y vinculada a la recuperación de la forja artística, impulsada desde talleres o escuelas de artes y

oficios como del *Castell dels Tres Dragons* de Barcelona o el *Cau Ferrat* de Sitges, que contribuyen decisivamente a la calidad que alcanzaron las artes decorativas en el *modernisme* catalán y que, además, tanta aceptación tuvo en tierras aragonesas; puesto que también, como en el caso de la vecina Cataluña, el trabajo de la forja o hierro dulce se encuentra íntimamente vinculado a la tradición local y que, en esta casa solariega bilbilitana, se completa en las cancelas de forja, situadas en la parte superior de los vanos del entresuelo.

Unas labores de forja que adornan otros muchos rincones de la ciudad, entre las que destacan las rejas situadas en la portada de la Colegiata de Santa María, con sus carnosas cardinas neogotizantes, que recuerdan las realizadas por el artesano de la forja Matías Abad para la catedral de Teruel o las de Pascual González en Zaragoza. Sin olvidar que algunos prestigiosos artesanos, como José María Remacha, que está considerado uno de los mejores herreros artísticos aragoneses, trabajó en Calatayud a comienzos del siglo XX.

Precisamente, en esta lucha entre la renovación de la ciudad y la conservación del pasado, el alto precio de un progreso, no siempre bien entendido, también ha sido el causante de que algunos edificios construidos a comienzos del siglo XX en el casco histórico de Calatayud hayan sido derribados, como ha sucedido con el singular cuartel de la Guardia Civil, que adornaba sus fachadas con ornamentos neogóticos. Pertenecía, por tanto, a un estilo que a mediados del siglo XIX se había erigido en una de las propuestas estéticas más aceptadas en Europa, ensalzada por críticos de arte, como el inglés John Ruskin o el arquitecto francés Eugéne Viollet-le-Duc, por músicos como Wagner o literatos como Victor Hugo o Gohete, y que en España –sobre todo en Cataluña, impulsado por el movimiento de la *Reinaxença*– había sido adoptada por grandes arquitectos como José Puig y Cadafach o Luis Doménech y Montaner e, incluso, por el propio Gaudí, y que en la ciudad de Zaragoza también tuvo una gran acogida. Aunque lamentablemente, como en el caso bilbilitano, en la actualidad hayan desaparecido la mayor parte de las construcciones neogóticas que se erigieron en la capital aragonesa, como la famosa villa conocida como *el castillo del Doctor Palomar* o iglesias y conventos como las Adoratrices o el Sagrado Corazón, entre otros muchos.

Este mencionado cuartel de la Guardia Civil presentaba un aspecto medievalizante, debido a los airosos chapiteles rematados en bola, que coronaban tanto los torreoncillos ubicados en las esquinas como los que flanqueaban el piñón escalonado, el cual destacaba el eje donde se situaba la puerta de acceso, y también al pretil de almenas y merlones que ocultaba las vertientes del tejado; evocando desde una



Calatayud. Cuartel de la Guardia Civil (desaparecido)

propuesta sencilla un aspecto de fortaleza, que algunos estudiosos como Jesús Martínez Verón atribuyen al gran arquitecto zaragozano Miguel Ángel Navarro Pérez (1883-1956), constituyendo un interesante ejemplo del romanticismo tardío, inspirado en la exaltación de lo medieval, que lamentablemente engrosa la lista de la arquitectura contemporánea desaparecida en Aragón.



Calatayud. Casa de Ricardo Sánchez Cuenca

Reflejo de estos aires de renovación, también el neorrenacimiento –uno de los estilos historicistas que, desde las últimas décadas del siglo XIX, tendrá debido a su gran aceptación una larga pervivencia en Aragón– dejó en la ciudad de Calatayud uno de sus más destacados ejemplos: la casa de Ricardo Sánchez Cuenca. Este espléndido hotel, ubicado en la avenida de Pascual Marquina y popularmente conocido como *el chalé de los Sánchez*, debe considerarse la villa más destacada que se construyó en la ciudad de Calatayud en los albores de la nueva centuria. Diseñado en 1928 por el arquitecto zaragozano Miguel Ángel Navarro Pérez, autor también de la pequeña ampliación realizada en 1939, se encontraba rodeado de un espacioso jardín, situado junto a su fábrica de jabón, aceite y conservas, cuya construcción había sido encargada por este destacado industrial bilbilitano, como regalo de bodas para su esposa, con el propósito de ser destinada a residencia familiar tras contraer nupcias con Heriberta López, junto con su mobiliario, que también presenta en el mismo estilo.

El diseño neorrenacentista de este edificio, íntimamente vinculado a una serie de detalles ornamentales neomudéjares y neogóticos, corresponde no tanto a la versión aragonesa que había dado lugar a la edificación en Zaragoza de magníficos obras –como la Facultad de Medicina y Ciencias (1886-1893) y el Museo Provincial (1907-1908) realizados ambos por Ricardo Magdalena, la Escuela de Artes y Oficios (1907-1908) de Félix Navarro o el Grupo Escolar Gascón y Marín (1915-1917) de José de Yarza de Echenique–, sino a la que, heredera de esta tendencia, triunfará en las primeras décadas del siglo XX en España, representante de una estética impregnada de casticismo, evocadora del recuerdo de glorias pasadas de la historia nacional, que cristaliza en un sólido juego de volúmenes, del que destaca un airoso torreón y algunos vanos cerrados con las pintorescas rejas, como formas recurrentes que se repiten en la construcción de grandes residencias en toda la geografía nacional, como el palacio Bermejillo en Madrid, hoy sede del Defensor del Pueblo, realizado por José Reynals en 1913, o la villa *La Casuca* de Santander, obra de Leonardo Rucabado de 1917, y que en la capital aragonesa también tuvieron sus ejemplos magistrales en obras como el antiguo Sindicato Central de Aragón diseñado en 1922 por Pascual Bravo Sanfeliú en los núms. 6-8 de la calle de San Voto, hoy sede de la Caja Rural de Zaragoza, o la *casa Mantecón*, en el paseo de Sagasta núm. 44, proyectada en 1925 por el arquitecto donostiarra Luis Elizalde, y más conocida por su posterior destino como Colegio La Anunciata, entre otros.

La residencia de Ricardo Sánchez tenía referentes directos en la producción del propio arquitecto, ya que era muy similar a los hoteles o villas que, por aquellos mismos años, el propio Miguel Ángel Navarro edificó en Zaragoza, en la margen izquierda del Huerva, junto al parque de Buenavista.

Precisamente, el surgimiento de una industria agroalimentaria y, en especial, la instalación de una potente industria azucarera, como consecuencia de la pérdida de Cuba 1898, para sustituir al azúcar de caña por el de remolacha, supondrá un definitivo impulso, no sólo para esta comarca sino también para todo el valle del Ebro, repercutiendo tanto en el aumento demográfico que se recoge en los censos, a partir de la década de los treinta, como en la construcción de un interesante patrimonio industrial, cuyas edificaciones no siempre han recibido en Aragón el respetuoso tratamiento que se merecen, como sucede con las dos azucareras que fueron erigidas en la comarca, concretamente en Terrer y en Calatayud. Ambas constituyen singulares muestras de la arquitectura fabril de comienzos del siglo XX, correspondiendo a tipología de colonias obreras en las que todas las necesidades de sus empleados –vivienda, ocio (casinos) y formación humana y religiosa (escuelas e iglesia)– estaban cubiertas, con el doble propósito de proporcionar unas dignas condiciones de vida a sus trabajadores y, de paso, mantenerlos alejados de cualquier doctrina subversiva que les incitara a la revolución o huelga, como se puede comprobar en la colonia del conde Güell, la mejor conservada en España, cuyo diseño y ejecución encargó a Gaudí, en Santa Coloma de Cervelló, a las afueras de Barcelona.

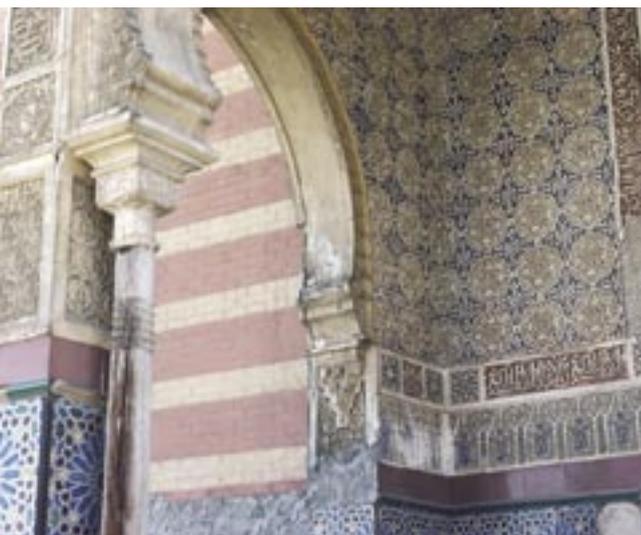
Las modernas instalaciones de la Azucarera de Terrer, que pertenecía a la Compañía de Alcoholes, fueron construidas según proyecto de 1911, siendo inaugurada en 1913, aunque tras clausurar su actividad en 1971, mantuvo su conjunto bastante bien hasta que el proyecto del AVE trazó su recorrido sobre el edificio de las escuelas, llevándose las por delante, si bien todavía mantiene su espléndida capilla neogótica, que en la



Antigua capilla de la Azucarera de Terrer

actualidad ha sido rehabilitada por las Bodegas Valdepablo. Peor suerte ha sufrido la fábrica que la Sociedad General Azucarera de España erigió en Calatayud, heredera de la Azucarera Labradora que se había fundado en 1901, puesto que tan solo conserva, junto con sus esbelta chimenea, la casa del director.

En cuanto al resto de la comarca, ese mismo anhelo de modernidad latía en la construcción del teatro de Ateca, que fue derribado hace ya unas décadas. Realizado en estilo modernista por el arquitecto zaragozano José de Yarza y de Echeñique, tristemente incrementa la nómina de edificios desaparecidos. Tanto del proyecto realizado en 1906 por el arquitecto, como de las fotos conservadas por sus antiguos propietarios, late el sabor de una distinguida sala, con sus ligeras decoraciones, que especialmente adornaban con sus flores, hojas y tallos la emboadura del escenario, las barandillas y las columnas de función.



Alhama de Aragón. Decoración arabizante en las Termas Pallarés

También, de este panorama destacan algunas localidades como Alhama de Aragón, donde se conservan dos obras del arquitecto zaragozano Miguel Ángel Navarro Pérez, que reflejan los gustos pintorescos del historicismo de comienzos del siglo XX, como es el caso, por un lado, de la villa de estilo arabizante, que constituye uno de los ejemplos más decididos de la estética neonazarí en Aragón, siguiendo el exotismo inspirado en lo andalusí, que ya había impulsado en 1911 con la decoración del Cine Alhambra de la capital

aragonesa y, por otro lado, la intervención que realiza en las Termas Pallarés para modernizar sus instalaciones, donde reforma el hotel de la Cascada en 1915 y, tres años más tarde, en 1918 la capilla y el Gran Casino. Precisamente, sumergido entre la frondosidad de los jardines que lo rodean, con su lago termal, constituyendo un paraje pintoresco propio del ambiente de los balnearios que nos remonta al pasado, destaca el mencionado edificio del Gran Casino, con su eclecticismo de singular armonía, que combina los aires clasicistas del diseño general con la airosa cúpula que remata el edificio, herencia de un romanticismo tardío, evocador de aires orientales.

Bibliografía

LABORDA YNEVA, José, BIEL IBÁÑEZ, Pilar y JIMÉNEZ ZORZO, Francisco Javier, *Arqueología industrial en Aragón*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 2000, (CAI 100).

MARTÍNEZ VERÓN, Jesús, *Arquitectura aragonesa: 1885-1920. Ante el umbral de la modernidad*, Zaragoza, Colegio de Arquitectos de Aragón, 1993.

MARTÍNEZ VERÓN, Jesús, *Diccionario histórico de arquitectos aragoneses*, Zaragoza, Diputación Provincial, Institución Fernando el Católico, C.S.I.C., 5 vols., 2000 – 2002.

POBLADOR MUGA, María Pilar, «El desaparecido teatro modernista de la villa de Ateca», en *Ateca*, Ateca (Zaragoza), Asociación Cultural Naturateca, 1996, núm. 3, pp. 105 – 134.

POBLADOR MUGA, María Pilar, «La casa de Ricardo Sánchez Cuenca obra del arquitecto Miguel Ángel Navarro Pérez: Evocaciones renacentistas para una villa bilbilitana del primer tercio del siglo XX», en *Actas de los VI Encuentros de Estudios Bilbilitanos*, [Calatayud, del 1 al 3 de diciembre de 2000], Zaragoza, Institución Fernando el Católico, [en prensa].

El fuerte fusilero de Ateca

FRANCISCO JOSÉ MARTÍNEZ GARCÍA

En el mes de octubre del año 1833 se produjeron levantamientos en varios puntos de España apoyando la candidatura del pretendiente Carlos frente a la regente María Cristina. Esto provocó la denominada Primera Guerra Carlista (1833-1840) y traería importantes consecuencias en la comarca de Calatayud, territorio en el que se libraron frecuentes escaramuzas y encuentros bélicos, buena parte de ellos protagonizados por el general Cabrera.

Como consecuencia del estado de guerra que se vivía entonces se reforzaron numerosos edificios, civiles y religiosos, generando una arquitectura confeccionada con materiales de insuficiente optimización defensiva: tapias de tierra, yesos, mampuestos pétreos, etc.; destacando de los conjuntos las características aspilleras para fusilería.

Por todo lo anterior, no extrañará que Ateca resguardase sus posiciones cerrando la galería de arcos que alberga la ampliación, hacia los pies, realizada en la iglesia parroquial a finales del s. XVI, o que el concejo pidiese autorización al Capitán General del Reino para construir un fuerte en el mismo lugar donde permanecían los restos de su castillo medieval. El proyecto lo impulsó Pedro de Ybarreta, *director instructor* de la Milicia Nacional de Ateca. Ante la escasez de recursos municipales, la Diputación de Zaragoza autorizó al consistorio el cobro de los atrasos que algunos vecinos debían al Real Pósito. El proyecto, que ascendía a 7034 reales, se encarga a Antonio Faci, capitán de Ingenieros.



Galerías aspilleradas



Torno del puente levadizo



Puerta de acceso (antes de las reformas)

Con el nuevo edificio militar se pretendía levantar un bastión, prácticamente inexpugnable por asalto, en el centro de la localidad y aislado del vecindario por un foso que podía ser salvado por dos puentes levadizos que se protegían mediante tambores. Además, se habilitó un cuerpo de guardia en el interior de la puerta-fortaleza y otras dependencias para cuadras, cocina, despensa y habitaciones auxiliares de uso militar.

A pesar de la envergadura de las obras, en 1858 el fuerte volvía se encontraba en un estado deficiente, siendo necesario reconstruir la plaza de armas y corriendo los gastos a costa de los vecinos.

Después de las contiendas carlistas el fuerte cayó en desuso y, por tanto, en un estado de ruina galopante. Se cegó el foso, se derruyeron sus muros y parte de su solar fue ocupado por construcciones de ocasión. El conjunto presentaba tan mal estado que en el año 1992 debió ser protegido con una tela metálica para evitar destrozos en el caserío circundante. La conservación del edificio había tocado fondo, lo cual sirvió para que se iniciase una rehabilitación en el año 2001 impulsada por el ayuntamiento de la localidad para convertirlo en una Hospedería que constará de diez habitaciones, zona de comedor y 1500 m² para anfiteatro y actuaciones al aire libre.

Bibliografía

BLASCO SÁNCHEZ, Jesús, *Ateca. Retazos históricos*, Zaragoza, 2001.

MARTÍNEZ GRACIA, Francisco José; «Ampliación del castillo de Ateca en época carlista», *IV Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, C.E.B. de la I.F.C., Calatayud, 1997, p.p. 435 a 443.

ORTEGA SAN ÍÑIGO, Francisco; *Breve reseña histórica de la villa de Ateca*, Calatayud, 1924.

La huella de sus gentes

IV



Página anterior:
Abanto. Romería al Alto de la Cruz (17-VIII-1989)

JOSÉ RAMÓN OLALLA CELMA

En una tierra como ésta, las montañas, los parajes mágicos y la historia han creado un sinnúmero de fantasías, leyendas que nacen para ser contadas; por eso sería absurdo hacer en estas páginas un inventario de narraciones. Seleccionamos dos historias típicas –una de amor y tragedia y otra de demonios–, otra infantil, y un mito reciente: el de la Dolores.

Las moricas de Saviñán o la torre de las Encantadas

Muy cerca de Saviñán, en dirección a El Frasno, hay una torre: la de las Encantadas, que sirvió de encierro a las tres hijas de Abben Xumanda, señor de Saviñán a finales del siglo XIV. Cuentan que el padre las recluyó en la torre para ocultarlas de los amores que profesaban a tres cristianos que, además, carecían de hacienda. Una ventana colgada sobre un manantial era su único contacto con el exterior y esa ventana desveló su presencia reviviendo las relaciones entre los jóvenes. Los encuentros furtivos duraron hasta la noche de San Juan cuando, descubierta la traición, el despechado padre ordenó a sus esbirros que dieran muerte a los amantes. La tragedia da a la historia varios finales y un hecho mágico: unos dicen que las tres moricas se arrojaron por la ventana; algunos, que murieron de amor; otros, que se refugiaron en una gruta al pie del torreón y que allí volvieron, sin que su padre se enterara, para permanecer siempre encerradas con la sola compañía de tres palomas que mandaron traer. En cualquier caso, Abben Xumanda acudía a la torre todas las noches de San Juan a llorar su



Saviñán. Torre de las Encantadas

desgracia y veía, encarnadas en tres palomas blancas, revolotear el alma de sus hijas sobre el manantial. Desde entonces, en esa mágica y trágica noche, el pequeño estanque recibe la visita de las tres aves que recobran su aspecto femenino y se bañan en el pequeño estanque. Más de uno ha oído sus lamentos y alguno las ha visto.

La endemoniada del monasterio de Piedra

El monasterio de Piedra es un lugar mágico y, como tal, recoge muchas leyendas y hechos fantásticos. No en vano allí vive el arcángel San Miguel que, muy cerca, en Alhama de Aragón, comandó a las victoriosas tropas celestiales en feroz batalla contra las huestes infernales capitaneadas por Luzbel. Todavía pueden verse las huellas que el demonio dejó en la roca del Martillo del Diablo, un cerro próximo a Alhama.

Hablando del demonio, parece ser que los exorcistas del monasterio tenían bien ganada fama. En mayo de 1427, llegaba al monasterio, desde Soria, Catalina Gómez, contumaz endemoniada que había pasado once largos años de exorcismo en exorcismo. Mucho esfuerzo

debió de costarle al monje librarla de los demonios que la poseían, pues en el primer exorcismo (en la ermita de Nuestra Señora de la Blanca) recibió la noticia de que eran sesenta legiones de demonios las que atormentaban a la joven. Si de algo sirvió el primer intento fue para enojar a los diablos que, ayudados por otros cientos de legiones se propusieron destruir el monasterio; unos acarrearón leña para quemarlo, otros arrancaron un enorme peñasco de un monte cercano, para despeñarlo sobre el lugar. En eso estaban cuando el toque de maitines se adelantó a su hora y los rezos de los monjes consiguieron conjurar a los demonios y sus peligros. El segundo intento de exorcismo (en el altar del Santo Sepulcro) dio noticia al monje de que sólo quedaba dentro de Catalina el demonio de la vanidad; era la hora de la verdad, y la vanidad diabó-



Monasterio de Piedra. Cascada de los Fresnos (dibujo de M. Obiols y Delgado, hacia 1886)

lica fue expulsada ante el Santo Misterio de Dubio. Este exorcismo podría considerarse uno de tantos si no fuera porque tiene un doble efecto colateral: según cuenta el cronista, la leña acarreada por los demonios abasteció durante cinco años las necesidades del monasterio, «y de los mejores pinos se labraron muchos puentes y maderos que sirvieron para varias obras». Pero también se produjo un retoque paisajístico: el peñasco que cargaban los demonios puede contemplarse hoy, al pie de la ermita de la Virgen Blanca, en el mismo lugar donde lo soltaron camino del monasterio.

“El Pelao» de Ibdes

Este valiente personaje nació en una cueva, donde un enorme oso mantenía encantada a su madre, a la que liberó dando muerte al animal con una tranca que sería su compañera en adelante. Dejó a su madre en Ibdes, donde recibió su apodo, por carecer de pelo dado lo chico que era, y se fue a recorrer mundo acompañado de los gigantes *Arrancapinos*, *Batemontes* y *Barbancha*, a los que fue encontrando y de los que se hizo jefe, a pesar de su corta edad. Un día de tempestad, se refugiaron en un palacio abandonado y allí prepararon la comida, pero del humo salía la fantasmal visión de un viejo que se refugiaba en un pozo. Bajaron primero a explorarlo los tres gigantes, que, sin llegar al fondo y muertos de miedo, pidieron ser izados. Bajó después *el Pelao* y en el fondo encontró tres puertas: llamó a la primera, de bronce, donde encontró a una bella dama prisionera de un león, al que venció de un trancazo. Tras mandar subir a la doncella, tocó en la segunda puerta, ahora de plata, y halló a otra mujer, hechizada por una serpiente de siete cabezas que sufrió la misma suerte. Puso a buen recaudo a la mujer y llamó a la tercera, de oro, y descubrió otra dama encantada por un diablo; esta vez, *el Pelao* erró el trancazo y sólo obtuvo como trofeo una diabólica oreja que guardó tras izar a la dama mientras el demonio se dolía. En esto, viendo los gigantes que disponían de una joven para cada uno, traicionaron al *Pelao* y se las llevaron con malas intenciones. Nuestro héroe, en el fondo del pozo, sin nadie que lo subiera, acordó con el diantre la devolución de la oreja, sin la que no podía volver al infierno, a cambio de riquezas y de una boda real (así de bien negoció). Agarrado a la otra oreja del diablo, salió del pozo y vio cumplidas las promesas casándose con una preciosa infanta y siendo nombrado jefe de las tropas reales.



El Pelao de Ibdes (ilustración de Pablo Calahorra, *Heraldo escolar*, 11-XII-1996)

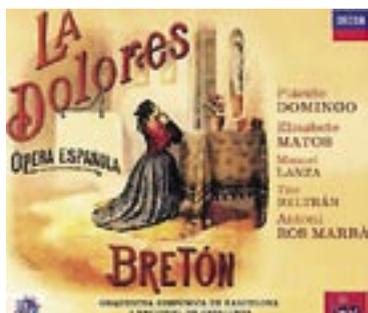
La leyenda de la Dolores

Resulta imposible dejar de nombrar la leyenda que más ha trascendido fuera de la comarca en este breve acercamiento a la fabulación popular. Precisamente en lo popular, en una copla que se cantaba de pueblo en pueblo, tiene su origen el mito:

«Si vas a Calatayud / pregunta por la Dolores, / es una moza muy guapa / y amiga de hacer favores».

No importa si la protagonista existió realmente –como sostenía el periodista bilbilitano Darío Pérez recién creado el mito y como mantiene en la actualidad otro bilbilitano, el investigador Antonio Sánchez Portero–, ni si el personaje está basado en el drama de D'Ennery, como defendía Germán López Sampedro, rescatando a

Salvador Amada. Lo trascendente de la Dolores es toda la literatura, música y arte que ha generado una copla popular y que Sánchez Portero ha documentado: siete óperas, entre las que destaca la de Tomás Bretón, estrenada en 1895 y grabada en 1999 por Plácido Domingo, Elisabete Matos y Tito Beltrán, con la *Orquesta Sinfónica de Barcelona i Nacional de Catalunya*, dirigida por Antoni Ros Marbá; más de 20 obras dramáticas, siendo la primera la de Feliú y Codina; 5 películas, una de ellas dirigida por Florián Rey y protagonizada por



doña Concha Piquer, y más de 50 composiciones musicales, además de dibujos, pinturas, esculturas y un reciente sello conmemorativo. Y, sobre todo, el vínculo universal entre la Dolores y Calatayud.

Pero hablando de leyendas, me quedo con la versión de García Arista: la copla la compuso Pascualón, un ciego de Tarazona que recorría los pueblos cantando. Estando en Calatayud, en la Posada de San Antón, le compuso la copla a la posadera Dolores agradecido por su limosna. El intencionado doble sentido del último verso, sirvió a los mozos de los pueblos vecinos como burla contra los bilbilitanos. De ahí nació todo.

El dance en la comarca

El dance es una de las manifestaciones populares más genuinamente aragonesas; supera lo folklórico aunque incorpore danzas, paloteados y música; rebasa lo teatral, aunque se trate de una representación y tenga, muchas veces, intención satírica; es religioso, como muestra de fervor popular o símbolo de la lucha entre el bien y el mal; incorpora elementos históricos y populares: cristianos, moros, pastores... Es, en fin, una suerte de representación total. Actualmente, sólo el dance de Cetina se representa en la Comunidad de Calatayud. Tampoco son muchos de los que quedan recuerdos o documentos (Aniñón, Ateca, Codos), vagas noticias

(Villalba de Perejil) o algunos vestigios, como la danza de moros y cristianos de Cabolafuente, que pudo formar parte de un dance desaparecido o ser parte de uno incompleto. Sin embargo, las muestras existentes son lo suficientemente importantes para que les dediquemos este espacio, aunque sólo sea para mantener vivo su recuerdo y animar a su recuperación.

El dance de Ateca, originario del siglo XVII, se perdió, se recuperó con la incorporación de nuevos cuadros, intervención de mujeres y nuevos personajes, aunque se dejó de representar y hay intentos de una nueva recuperación. El dance se dedica a la patrona, la Virgen de la Peana, y se bailaba el día ocho de septiembre. Comienza con la tradicional invitación a la fiesta que hacen el mayoral y el zagal; aquí intervienen el diablo, que trata de impedir el festejo, y el ángel, que consigue vencer el impedimento. La primera parte, concluye con un baile de cintas trenzadas. Sigue con la lucha entre moros y cristianos, vencedores éstos merced a la intervención de la Virgen que logrará, también, la conversión de aquellos, ante la queja del diablo. Después viene la *mudanza del Dengue*, para culminar el dance con el agradecimiento del mayoral por la victoria, el recitado de los dichos por los danzantes y el baile de la jota de palos.

También desaparecido, el dance de Aniñón no es tan complejo como el atecano, sólo está compuesto por la típica pastorada, además de la presencia del ángel y el diablo.

En el siglo XVIII, Codos amplió su iglesia y dedicó una capilla a su patrona, la Virgen del Mar. De aquellos festejos parece proceder el dance, que se conservó hasta principios del siglo XX y se rescató para representarse una sola vez por un grupo de mujeres. Los 1428 versos que se preservaron de la representación antigua conforman una trama teatral muy similar a la narrada para Ateca, aunque esta vez con texto: la música llama a los pastores a celebrar una fiesta, el Diablo intenta impedirlo amenazando con la llegada de los Turcos. Los pastores buscan la protección celestial que llega a través de un ángel guerreero, otro peregrino y la Virgen del Mar, que resucita y convierte a los infieles muertos en la batalla. El baile final, reúne a todos bajo la fe cristiana.

El dance de Cetina es el único que se sigue celebrando, con motivo de la festividad de San Juan Lorenzo. Está



Dance de Cetina (19-V-1980)

documentado desde el siglo XVI, así que estamos ante uno de los más viejos de Aragón. Intervienen el mayoral que toca, a dos manos, una gran castañuela colgada de su hombro derecho, el zagal, armado con un garrote y ocho niños vestidos de blanco con blusa y falda bordada, adornados de pasacintas, un peto, un pañuelo a la cabeza y un gran lazo a la espalda. El color de estos accesorios sobre el fondo blanco, cambia: el día de la víspera es azul, mientras que el 19 de mayo, festividad de San Juan Lorenzo, es rojo. Todavía había más personajes en este dance, como el tragaldabas o los reyes cristiano y moro con sus séquitos. Los danzantes bailan durante la procesión, mirando al santo. Ya en la plaza, recitan versos dedicados al patrón y dichos de carácter satírico basados en los sucesos anuales. Allí se ejecutan algunas partes del dance con bailes de espadas, paloteado y castañuelas.

Músicas profanas, músicas religiosas, romerías y otros ritos

La música hay que oírla, gracias a internet pueden encontrarse en *www.arafolk.net*, página de Alberto Turón, las piezas que aparecen subrayadas en el texto.

La jota es la manifestación folklórica aragonesa más conocida, por eso sólo diremos de ella que también tiene su leyenda reciente y poco fundada: su introducción en Aragón, a través de Calatayud, por Aben Jot, cuando llegó, hacia el siglo XII exiliado de Valencia. Hay en la comarca otras músicas singulares que merece la pena citar. Tal vez la más conocida, grabada en el disco de La Orquestina del Fabirol «Zorras, Pollos y Villanos», sea el villano de Paracuellos (*www.terra.es/personal3/tarraches/parac.mid*), del que se tocan varias versiones. Se trata de una danza cuyo origen se remonta al siglo XVI que se baila por parejas, con ritmo frenético, el 5 de febrero, día de San Pedro Bautista.

No es habitual que en esta comarca haya albadas, más propias de tierras turolenses, sin embargo, la preciosa *Albada de Olivés* muestra la diversidad de esta tierra.

En muchos pueblos, y en distintas épocas del año, la chiquillería pasaba por las casas cantando y pidiendo aguinaldos por Navidad, como en Morata de Jiloca («Denos, denos, denos / si nos ha de dar, / que esta Nochebuena / hay mucho que andar») o en Pascua de Resurrección, como en Monreal de Ariza («Al señor cura del pueblo / le venimos a cantar, / sabemos que nos aguarda / con torticas de «azucar»). Aunque estas cuestaciones se han perdido en casi todos los pueblos, todavía se conserva la costumbre en el «matalavieja» de Aniñón, Villarroya de la Sierra o Villalengua.

La música popular también está ligada a las procesiones y romerías. Algunas piezas que se tocan como pasacalles, tienen su origen en el acompañamiento procesional a los santos; es el caso, entre otros, del *baile de San Pascual Bailón*, de Calatayud,

La contradanza de Cetina

JOSÉ RAMÓN OLALLA CELMA

Dentro de los rituales populares de la Comunidad de Calatayud, merece una atención especial la Contradanza de Cetina, celebrada el día de San Juan Lorenzo, un espectáculo que asombra a cuantos lo ven y atrae la curiosidad de quienes han oído hablar de ella.

Participan en la danza nueve personajes: ocho *contradanceros* y el diablo. Los trajes de los ocho primeros resultan curiosos, cuatro de ellos visten chaqueta y pantalón negros con adornos cosidos y sobrepuestos en blanco (son los portadores de los restantes en algunas mudanzas); los otros cuatro, cuerpo y pantalón blancos, con los adornos en negro. Las alpargatas y las medias son del mismo color que los trajes y también llevan ornamentos; las fajas son negras, llevan la cara tapada por una careta de cartón con bigote y perilla pintados y cubren su cabeza con un pañuelo blanco atado en la parte posterior del cuello. Llaman la atención los adornos que, vistos de cerca, son motivos florales pero que aparentan esqueletos cuando se ven de lejos, tal vez buscando la dualidad entre la vida y la muerte. A su vez, el diablo viste de rojo, con adornos florales blancos y grandes puntillas. Va a cara descubierta, aunque pintadas las patillas, el bigote y la perilla. Cubre su cara con una boina roja de la que pende una gran borla.

A eso de las once de la noche, la comitiva de *contradanceros*, alineados por parejas y seguidos por el diablo, se dirige a la casa de la primera vara de la cofradía, que presidirá el acto junto con el alcalde y el cura, donde esperan los músicos. Llegado el momento, prenden los hachones que portan, recogen a los otros dos presidentes y, con las luces del pueblo apagadas, llegan a la plaza.

Acompañados de una música persistentemente repetitiva, comienza el baile; los *contradanceros*, con las manos en la cintura, mueven rítmicamente los pies mientras esperan a que el diablo, que dirige la contradanza con palmadas, ordene las posiciones para componer las figuras. Es el demonio quien culmina todos los cuadros, pero este personaje no ejerce su función infernal, muy al contrario, según la mudanza, hace de San Juan Lorenzo, de San Pascual Bailón, de San Miguel venciendo al demonio, de Cristo en el calvario primero y resucitado después, de la Virgen de Atocha... Un total de treinta y dos mudanzas, que van sucediéndose





Contradanza de Cetina (19-V-1982)

acompañadas por la misma pieza repetida una y otra vez, completan la contradanza. Exponerlas todas, resultaría muy largo, pero aquí va la descripción de algunas:

La primera es *la cadena*, que llama la atención de los espectadores con el movimiento de las antorchas. Le sigue *el retablo*, con el diablo puesto en pie, antorcha en alto, sobre una torre humana que gira. A partir de aquí, los cuadros se suceden y no siempre se representan todos, dado el esfuerzo físico que supone la representación completa: *la media araña* y *la araña* imitan a ese animal acechante; *el Dios de las aguas* representa la fuente de Neptuno de Zaragoza; *la peana* representa a San Juan Lorenzo en lo alto. Los nombres de *la campana por alto*, *las tijeras*, *el puente del río*, *la silla* o *la cama* son suficientemente descriptivas del contenido de cada una de las mudanzas así nombradas. Lo mismo ocurre con *el calvario* y *la resurrección*, *la virgen de Atocha* o *el castillo*.

La contradanza finaliza con *el afeitado del diablo*, una pantomima en la que los contradanceros representan el ritual del afeitado, afilan la navaja, enjabonan y rasuran al diablo. Acabado el proceso, le piden la bolsa, a lo que se niega, aunque, finalmente cede y es degollado. El paseo del diablo a la luz de las antorchas, precede al duelo y posterior resurrección del personaje. En tanto, la música se ha hecho más rápida y un *viva San Lorenzo*, pone punto final a un acto que dura unas dos horas.

Es difícil determinar el origen de este peculiar rito que, seguramente mezcla elementos dieciochescos con otros más antiguos. La coincidencia del plenilunio hace plantear a algunos estudiosos su relación con los ritos celtibéricos o de otros pueblos agricultores. Algunos la relacionan con las danzas de la muerte medievales o con danzas guerreras en las que se representa la muerte del líder. Todo es posible, lo único cierto es que se trata de un rito del siglo XVIII, con elementos más antiguos, que ha ido siendo reformado por las aportaciones culturales propias de las distintas generaciones que la han vivido. La mezcla de elementos religiosos y laicos, la dualidad entre la muerte y la vida, la oscuridad y la luz de la luna y las antorchas... forman un todo difícil de olvidar.

que vuelve a tocarse con dulzaina y tambor devolviendo a la música su instrumentación original. Las fiestas del patrono de los sogueros, santo comarcano, nacido en Torrehermosa se inician las vísperas del 17 de mayo, con pasacalles a cargo de los dulzaineros, pero es el día grande cuando sucede una peculiar procesión: los porteadores bailan frenéticamente al santo durante el trayecto, la peana recorre las calles bilbilitanas con movimientos espasmódicos, pues la danza es individual y descoordinada. Los demás participantes en el rito también bailan, y desde algunos balcones se arrojan toda suerte de caramelos, monedas y productos de las tiendas que se encuentran a su paso, incluso lencería cuando la antigua *Parisién* estaba abierta.

Dedicadas a San Pascual, muy venerado en toda la comarca, hay muchas estrofas, como las que aquí transcribimos, recogidas en Terrer («San Pascual tiene un corde-ro / que lo lleva a pacentar, / lo mete por los sembrados / y a ninguno le hace mal) / ¡Viva, viva San Pascual») y Ariza: («San Pascual, San Pascualillo / tu que estás en el cerrillo / guárdanos las uvas blancas / que nos gusta mucho el vino»).

En Munébrega la música está presente en la festividad del santo, el *ton de San Cristóbal*, se baila al regreso de la romería desde la ermita hasta el pueblo. La gente baila alrededor de la imagen, a la que a su vez hacen bailar sus cargadores; dos enormes banderas (peones) danzan también al ritmo del ton. En Alarba, se intenta retrasar el regreso del santo a la iglesia, al ritmo de *la bajadilla de San Roque*: los porteadores bailan hacia abajo mientras los romeros danzan en sentido contrario durante casi dos horas. La entradilla de Castejón de Alarba, se baila el domingo de Pentecostés, tras muchos kilómetros de romería hasta la ermita de Sto. Domingo de Silos, en Embid del Marqués, (Guadalajara). En Torralba de Ribota se celebra la romería en honor a San Sebastián. Al regresar al pueblo, se celebra una tradición que hace peculiar la fiesta, es la parada ante la «Cruz Borracha». Ante una cruz tallada en piedra, se detiene la comitiva y mojan la cruz con el vino que queda, a la vez que le lanzan vítores y canciones pidiéndole buena cosecha para a celebrarlo con buen vino al año siguiente. La fiesta culmina con el baile de la bandera del santo, al ritmo del villano de Torralba. También se baila villano en Ruesca acompañando a la procesión de San Valero. Los fieles, agarrados en filas, danzan tras la peana, acercándose y alejándose. Otros bailes procesionales son *los pollos* de Cimballa, Campillo o Villafeliche.

También hay canciones, gozos y letanías en muchos pueblos, como la *aurora de Calatayud*, la *aurora del Pilar de El Frasno*, los gozos de *San Roque* en Calatayud, los de los *santos Gervasio y Protasio* o los *lamentos de las ánimas* en Maluenda...



Torralba de Ribota. Romería de San Sebastián (20-I-1985)



Bijuesca. «La Saca de la Virgen» (VI-1996)

numerosos pueblos se celebra en Bijuesca cada 25 años, si no hay circunstancias especiales que lo requieran antes (sequías, epidemias...) se trata de «la saca de la Virgen». El primer pueblo de la Concordia en llegar es el soriano Reznos, recibido por la comitiva de Bijuesca con toque de campanas y ceremonial consistente en el traspaso de poderes del cura y del alcalde, por lo que será la comitiva de Reznos la que reciba a los demás pueblos sorianos y aragoneses: La Alameda, Berdejo, Carabantes, Clarés, Deza, Malanquilla, Torrelapaja y Torrijo. También los de Reznos despedirán a los demás pueblos y serán despedidos a su vez por Bijuesca acabados los actos.

A más de 1400 metros de altura, en la Sierra de la Virgen, se alza el santuario de la Virgen de la Sierra, lugar de peregrinación. Martínez del Villar define el entorno como vértice de un hipotético cuadrilátero detentador de energías sobrenaturales, será por eso que la Virgen, aparecida a un pastor en el siglo XV, se empeñaba en volver a ese lugar cada vez que intentaban alojarla en otro más accesible. El caso es que los numerosos exvotos que se muestran en el santuario hablan de los prodigios obrados por la Virgen. Se ha perdido la costumbre de los mozos y mozas de Villarroya que en las subidas al Santuario paraban en el Peirón de San Miguel (posteriormente, al variar el camino, en la piedra de la Virgen) dejando una piedra que traían desde el pueblo para encontrar pareja con la intercesión de la Virgen.

Acabar hablando de la romería más multitudinaria es obligado. En muchos lugares de la comarca se celebran las fiestas de San Roque, pero es en Calatayud donde la magia de la madrugada y de la fiesta, hacen de la subida a la ermita un momento inolvidable para los miles de romeros, entre los que se mezclan las diez peñas sanroqueras con sus charangas y blusas multicolores. La espectacular amanecida otorga a la fiesta un escenario entre real e imaginado.

La Semana Santa aporta numerosos elementos característicos a esta comarca. Entre todos ellos pueden destacarse dos: la procesión del Santo Entierro de Calatayud

y *el Ángel* de Ariza. Dos son los elementos que proporcionan su originalidad al entierro: la comitiva de personajes bíblicos del antiguo testamento que precede a los pasos procesionales tradicionales (desde el sol y la luna hasta los profetas, pasando por patriarcas, jueces, reyes y otros personajes como Judith, la reina de Saba, las doce tribus, las sibilas...) y la representación del entierro en la plaza del mercado, poco antes de finalizar la procesión; en conjunto es una narración bíblica que comenzó a representarse en el siglo XVII. Por su parte, *el Ángel* se celebra en Ariza la noche del Sábado de Gloria; una niña, vestida de ángel, es descolgada desde un arco para quitar el velo de luto a la Virgen Dolorosa. Al finalizar el acto, suelta una paloma y recita un poema que cada año es diferente.

La Máscara de Ateca y otros personajes singulares

Antes de dar por terminado este recorrido por algunas de las muestras culturales de la comarca, es obligado citar a uno de sus personajes más peculiares: *la Máscara de Ateca*. Va vestida de forma similar a los rabinos de la baraja, con traje a bandas rojas y amarillas, cuyas bocamangas se adornan de cascabeles. Lleva la cabeza cubierta por un gorro de puntas y se arma de sable y cobertera, que puede ser pequeña, en los pasacalles o grande, en la subida al cerro que se describe a continuación. Para San Blas, Ateca celebra sus otras fiestas patronales y, en esas fechas, la máscara hace su aparición. Se trata de un personaje grotesco, cuyo origen puede estar en el siglo XVII. El día de la Candelaria sale a la calle y persigue a los niños que, a su vez, le insultan e intentan quitarle los cascabeles de su traje. La máscara entra en las casas y es obsequiado con monedas o alimentos, mientras la chavalería espera en la calle. Pero es el día de San Blas cuando el protagonismo de la máscara alcanza su apogeo, acompaña a la comitiva hasta la ermita y, tras decir unos versos ante el santo y armarse con la cobertera, inicia la ascensión hasta el cerro de San Blas, desde donde los chicos intentarán impedirlo, tirándole toda suerte de hortalizas y frutas (antes eran piedras, aunque sólo tres). Vencida la resistencia y lograda la hazaña de la subida, todos los participantes rodean a la máscara con un corro, cantando esta canción: «En el puente de Alcolea, / había un puchero roto, / le pegaron un balazo / y cayó del



La Máscara de Ateca (hacia 1960)



Ateca. La Máscara en el cerro de San Blas (año 1991)

puede abajo. / Al pasar el río, al pasar el río / a mi tío Antón, / le llegaba el agua hasta el...» (aquí la palabra a utilizar varía). Después, una carrera hasta bajar a la ermita, nuevas carreras con los chavales y regreso a la parroquia, para hacer votos de salir al siguiente año.

Los santos siempre han estado presentes en esta comarca, desde San Paterno, evangelizador de Bóvilis o San Torcuato, discípulo de Santiago, hasta los ya mencionados San Juan Lorenzo o San Pascual Bailón o el reciente Benito López, soldado cetinero a quien se atribuyen milagrosos hechos, aunque todavía no ha subido a los altares. La tradición más curiosa es la de San Félix y Santa Régula, que fueron decapitados hacia el año 300 en la ribera del Manubles; tras el trágico martirio, recogieron sus cabezas, las lavaron en la fuente de Torrijo y, en pos de una res, llegaron a un monte, donde fueron enterrados. También son santos comarcanos San Millán (de la Cogolla), nacido en Berdejo y eremita en Torrelapaja antes de trasladarse a La Rioja, o San Iñigo, abad de Oña y natural de Calatayud.

Entre los personajes singulares de la Comunidad de Calatayud, hay que citar a los dos bandoleros más conocidos: «El Pelao» de Ibdes, Manuel Millán, que protagonizó ciento veinte muertes (sin relación ninguna con «El Pelao» del cuento), y Esteban Cisneros Millán «el Capitán» de Cervera de la Cañada, que llegó a comandar una cuadrilla de cuarenta bandidos a caballo entre los siglos XIX y XX.

Las letras en la comarca de Calatayud

JOSÉ VERÓN GORMAZ

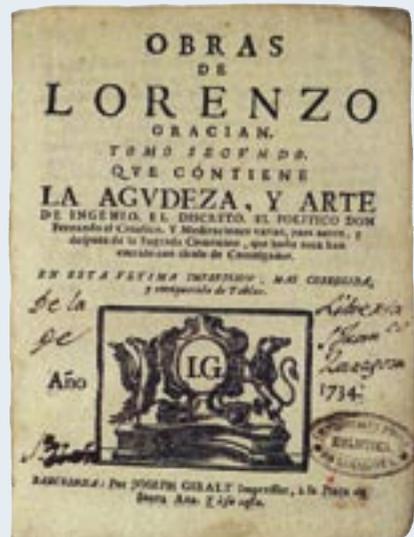
La comarca de Calatayud inaugura la historia de su Literatura con una de las mayores glorias que ha dado la Península Ibérica al universo de las Letras: Marco Valerio Marcial, nacido en BÍlbilis hacia el año 41, autor, entre otros, de doce libros de epigramas.

Hay que dar un salto temporal bastante grande para tornar a las letras comarcales. Es en los siglos XVI y XVII cuando aparecen diversos autores comarcales de cierto renombre, entre creadores e historiadores: Diego de Espés (Arándiga), Juan Pérez de Nueros (Calatayud), los poetas Juan Bautista Felices de Cáceres, Pedro Liñán de Rianza (Calatayud), Miguel Martínez del Villar (Munébrega) o Miguel Monterde (Calatayud). El poeta Antonio Serón, nacido en Calatayud, es autor de una obra poética considerable, en la que aparecen diversas descripciones de su localidad, así como algunas referencias autobiográficas más o menos idealizadas. Serón fue uno de los promotores del gentilicio *bilbilitano* en lugar del antiguo *calatautense* o *calatayutense*.

Nacido en 1601, Baltasar Gracián y Morales es otra de las glorias incuestionables de la comarca. Vino al mundo en Belmonte de Calatayud (actualmente Belmonte de Gracián), aunque su infancia y sus primeros estudios transcurrieron entre Ateca, Calatayud y Toledo. *El Héroe* (1637), *El Político* (1640), *El Discreto* (1646), *Oráculo manual o Arte de prudencia* (1647), *Agudeza y Arte de ingenio* (1648), *El Criticón* (1651, 1653 y 1657), a los que hay que añadir *El Comulgatorio*, la única de sus obras que recibió los plácemes de la Compañía, componen la obra graciana, estudiada y elogiada por los intelectuales de casi todo el orbe. Baltasar Gracián murió en Tarazona en 1658.



Baltasar Gracián



Antigua edición de *Agudeza y Arte de ingenio*

Dentro de las letras comarcales, cabe incluir a Vicente de la Fuente (Calatayud, 1817), autor de importantes libros de Historia. Tras sus estudios en las universidades de Zaragoza, Alcalá de Henares y Madrid, Vicente de la Fuente ejerció como catedrático en Salamanca y Madrid. Fue académico de la de Historia, y autor de importantes obras, particularmente su *Historia de las sociedades secretas en España* y su *Historia de las universidades*. Colaboró en las principales publicaciones de la época, y entre 1880 y 1881 editó su muy completa *Historia de Calatayud*. Murió en Madrid (1889) y está enterrado en el claustro de Santa María la Mayor de Calatayud.

Otros autores de la época son el dramaturgo Valentín Gómez (1843), Faustino Sancho y Gil (Morés, 1850), político, escritor y brillante orador, y Juan Blas y Ubide (Calatayud, 1852), autor de novelas ambientadas en la comarca, como *Sarica la Borda* y *El licenciado Escobar*.

Puede considerarse como bilbilitano al célebre Joaquín Dicenta. Nació (por casualidad) en Calatayud, en el año 1862, cuando sus padres se dirigían a Vitoria. No obstante, Dicenta conservó un cariño evidente a la comarca de Calatayud, y entre sus numerosas obras hay una dedicada al Monasterio de Piedra.

Dario Pérez (Calatayud, 1869), periodista ilustre, dirigió el *Heraldo de Aragón* y *El Liberal*, y colaboró en importantes medios de comunicación, así como en los periódicos locales. Fue autor de libros tales como *Figuras de España* y *El ocaso del sultán*. Murió en Madrid, en el año 1945.

El poeta Manuel Lassa y Muño (Aniñón 1863) destacó en los juegos florales de la época, aunque su obra quedó dispersa en publicaciones periódicas. Sixto Celorrio Guillén (Calatayud, 1870-1924), que también anduvo por territorios políticos, fue, ante todo, autor de numerosas coplas aragonesas, algunas de ellas muy populares.

José M^a López Landa (Calatayud, 1878-1955) desarrolló una ingente labor divulgativa de la cultura. Cronista Oficial de Calatayud, Académico de la de Bellas Artes de San Luis, fundador de la Biblioteca Baltasar Gracián, entre sus numerosas obras las hay dedicadas a Gracián, al mudéjar de la comarca y a mil asuntos culturales de las tierras aragonesas.

Durante el siglo XX, la comarca de Calatayud contó con literatos destacados, algunos todavía en plena creación. Deben citarse los periodistas, ambos de Calatayud, Justo Navarro y Andrés Ruiz Castillo; el primero (1870-1945) dirigió y editó el periódico local *El Regional*. En cuanto a Ruiz Castillo (1907-1996), conocido con el pseudónimo de Calpe, desarrolló su principal labor en el *Heraldo de Aragón*, donde ejerció como subdirector y publicó antológicos artículos. Fue autor de varios libros, como *La insignie fregona*, *Punto y aparte*, *El arte del hierro en España* y *Miguel Fleta*.

Del mismo tiempo son el poeta Joaquín San Nicolás de Francia (Calatayud 1902-1959), que también desarrolló una destacada labor periodística, y José Muñoz Román (Calatayud, 1903-1968), autor de célebres comedias musicales y revistas (*Las Leandras*, *Cinco minutos nada menos*, etc.). En la segunda mitad del siglo XX, José María Muñoz Callejero, Ángel Raimundo Sierra y Pedro Montón Puerto – este último Cronista Oficial de Calatayud– destacaron como poetas, con varios libros publicados, y en otras actividades literarias que van desde el cuento o la narrativa breve al artículo periodístico.

WIFREDO RINCÓN GARCÍA

La privilegiada situación geográfica de Calatayud, a mitad de camino entre el valle del Ebro y la meseta castellana, ha favorecido sin lugar a dudas la presencia en esta ciudad, desde antiguo, de muchos de los viajeros que recorrieron, por uno u otro motivo, la Península Ibérica.

Aunque Estrabón, en el libro III de su *Geografía* –escrito entre los años 29 y 7 a. de J.C.– menciona a Bílbilis junto a Segóbriga, como «ciudades de los celtíberos», tiene para nosotros mayor interés la descripción que de Calatayud, poco después de la reconquista cristiana, hace el ceutí Abu-Abd-Alla Mohamed-Al-Edrisi en su *Descripción de España*, concluida en 1154 y escrita para Rogelio II de Sicilia: «Calatayud es una villa considerable, fuerte y bien defendida, cuyo territorio está plantado de muchos árboles y produce muy buenos frutos. Fuentes numerosas y arroyos fertilizan la comarca, donde se puede adquirir todo muy barato. Fabrica loza dorada, que se exporta a lo lejos».

Entre los años 1465 y 1467 viajó por España y Portugal el noble bohemio León de Rosmithal de Baltna –cuñado del rey Jorge de Bohemia– para el que su secretario Shaschek escribió la relación de su viaje, en el que consta: «Calatayud es ciudad colocada en lugar montuoso que señorean dos castillos, y en su arrabal se ven muchas casas labradas en la misma roca, que son como cuevas». Tres décadas más tarde, el día 29 de enero de 1495 y siguiendo el valle del Jalón que «abunda en cereales, azafrán de inmejorable calidad, pilino oloroso y otros varios frutos, porque la tierra es feracísima y bien regada por el Jalon en ambas riberas», llegaba a Calatayud el alemán Jerónimo Münzer, quien la describe como «una de las mayores ciudades del reino de Aragón. Viven en ella muchos mercaderes, tiene buenos edificios, siete monasterios y recoge inmensa cantidad de aceite... de trigo, de azafrán, de gualda, etc.».



Antigua Venta del Rosario, en el camino de Calatayud hacia Ateca

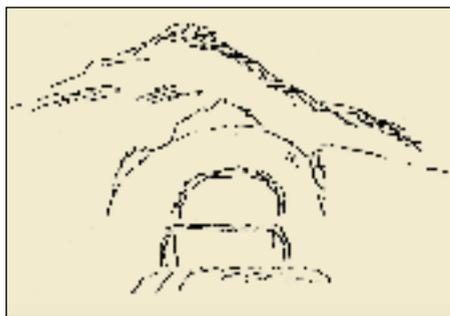
Antonio de Lalaing, Señor de Montigny, escribió el *Primer Viaje de Felipe el «Hermoso» a España en 1501* y describe con gran lujo de detalles la recepción que se le hizo en Calatayud, ciudad de la que hace una breve descripción: «El jueves 20 [de octubre] fueron a dos leguas de dicho pueblo [Ateca] hospedados en la villa llamada Calatayud, donde el gobernador de Aragón y los señores de la villa salieron a su encuentro y le honraron mucho; y en la puerta toda adornada con tapices, había un alto pilar de madera y encima

un hermoso pabellón lleno de ángeles y otros personajes. Dos de cuyos ángeles, cantando cuando el archiduque se aproximó bajaron por una escalera de caracol hasta la altura de un caballo, y el uno le presentó una llave, el otro una espada, y volvieron a subir cantando en su lengua. Al entrar en la población ocho burgueses llevaron al archiduque y a su esposa bajo un palio de paño de oro, con las armas de Aragón y del archiduque; y por todas partes donde pasaban, la ciudad estaba adornada con tapices y pinturas y personajes hasta el alojamiento del rey, donde se detuvieron. Calatayud es... muy comercial y mal pavimentada, asentada al pie de una montaña la cual tiene en lo alto varios edificios de tierra destrozados y ruinosos, a manera de castillos...».

El eclesiástico portugués Gaspar de Barrerios, en su camino hacia Roma en 1542, dejará constancia del viaje en su libro *Corografía de algunos lugares*, dedicando especial atención a Bilbilis y su ubicación: «Antes de hablar de Calatayud creo ser cosa conveniente decir donde estuvo Bilbilis, patria del poeta Marcial, que todos los modernos tienen ahora falsamente creído ser de Calatayud» que argumenta ampliamente precisando su emplazamiento, a media legua. «Calatayud, es una ciudad de los mejores lugares del reino de Aragón, aunque no es episcopal, sino del obispado de Tarazona. Tiene buena comarca de pan, vino, aceite y frutas... pareciome lugar de cerca de dos mil vecinos. Dijéronme que tenía trece iglesias y siete monasterios, dos de monjas y cinco de frailes: está cercada de flacos muros de tapias».

Bartolomé Yolí, consejero y limosnero del rey de Francia que acompañó al abad general del Cister, M. Baucherate en su viaje a España entre 1603 y 1604, visitando los monasterios de su orden, escribirá en su *Viaje por España*: «... y fuimos a la villa de Calatayud, *Bilbilis*, en latín, país de Marcial, situada sobre los ríos Jalón y Jiloca. La *Vega*, que ellos llaman... es bellísima. El difunto rey Felipe II.. la estimaba como la mejor de España, comparándola por su pequeñez a un plato de ensalada de hierbas escogidas. Hay en la ciudad veinticinco, tanto iglesias

como monasterios. Hay allí dentro muchas personas de calidad y hermosas fuentes recogidas en piscinas, lavaderos y abrevaderos cómodos a la población...». Pocos años más tarde, el día 17 de febrero de 1611 llegó a Calatayud el cosmógrafo lisboeta Juan Bautista Labaña, preparando su *Itinerario del Reino de Aragón* por encargo de los Diputados del Reino, proporcionándonos una importante descripción de la ciudad, de la que precisa su fundación en el año 758 por Ayub Abobalid, del que recibió el nombre. También menciona sus cinco castillos y su reconquista por Alfonso I el Batallador en 1120 y la ubicación del nuevo enclave urbano, en el llano «Por la aspereza del sitio donde estan los castillos y estuvo antiguamente la población». Enumera los templos de la ciudad, con sus tres iglesias colegiales, Santa María –de la que destaca su portada– Nuestra Señora de la Peña y el Santo Sepulcro, cuya «iglesia nueva es de fábrica», además de otras parroquias, monasterios de frailes y de religiosas. Menciona también la Casa de la Ciudad que dice es «buena» y una fuente de diez caños muy gruesos de buena agua. También describe las ruinas de Bílbilis.



Ruinas de Bílbilis, según apunte de Juan Bautista Labaña, tomado del natural el día 21 de febrero de 1611

Curiosa es la descripción que de Calatayud hace un viajero anónimo en 1660, destacando la topografía y un interesante retrato de sus gentes: «Esta ciudad está situada al pie de una montaña y tiene un valle muy hermoso y un agradable llano al otro lado... Los aragoneses reciben mejor a los extranjeros que los castellanos, y como están en mejor posición se toman más trabajo en arreglarse, principalmente las mujeres que están bastante bien formadas. En ese comienzo de Aragón esa ciudad está bastante poblada y es grande; los alrededores son muy hermosos y bien plantados de moreras y olivos». En 1672 publicará A. Jouvin su obra *El viajero de Europa*, en cuyo volumen II, en el que se ocupa de España, dice: «Calatayud es una de las hermosas ciudades de Aragón, situada a orillas del río Jalón, al pie de una alta montaña de la que hay una roca separada, donde está un castillo, grande y muy fuerte, que domina todos los alrededores de la ciudad, que es bellísima, teniendo sus calles rectas, que van a dar a la plaza Mayor, donde están varios ricos mercaderes; la de la Platería es una de las más grandes y de las mejor construidas. Santa María y El Sepulcro son las dos iglesias más hermosas de la ciudad...».

El abate Antonio Ponz, Secretario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en el tomo XIII de su *Viaje de España*, que publicó en 1785, describe Calatayud haciendo especial hincapié en sus edificios religiosos, particularmente las colegiatas del Santo Sepulcro y de Santa María y citando también otras parroquias



José Borobio, *Maluenda*, c. 1930

y conventos. Concluye: «Ha sido patria de personas esclarecidas en todas clases... Las casas y calles son bastante cómodas, y también lo son tres puentes sobre el río, cuyas aguas celebra Plinio, como excelentes para el temple de las armas».

Para concluir, mencionaremos a algunos viajeros del siglo XIX. Alexandro Laborde, en su *Itinerario*, publicado en 1809, después de precisar datos históricos y geográficos describe con detalle la Colegiata del Santo Sepulcro. En diciembre de 1838, durante la Primera Guerra Carlista llegó a Calatayud Gustave D´Alaux quien, en su obra *L´Aragon pendant la guerra civile* (1846) nos dará una visión romántica: «se encuentran dos ciudades bien diferenciadas: la que se extiende al pie de un barranco, luciendo sus ruinas romanas y godas, así como la loza coloreada de sus esbeltos minarettes que destellan al sol, y la que se halla excavada en la roca misma del barranco. Pocos detalles salidos de la mano del hombre diferencian a esta última de un simple conjunto de madrigueras: salientes de roca a guisa de tejados, burdos revestidos de albañilería como fachadas, senderos angostos que serpentean entre las chozas como huellas de gusano sobre el fango húmedo». Esta misma visión romántica nos proporciona el libro *España*, del Barón Charles Davillier, ilustrado por Gustavo Doré y publicado en 1870. Después de describir sus calles y algunos de sus edificios, señala: «pero lo mas curioso de Calatayud es la *Moreria*, el viejo barrio de los moros, que ocupa muchos de los montículos que rodean la villa y en los que se excavan cuevas, como en



Barrio de la Morería, en Calatayud (grabado de Gustavo Doré, pub. en 1870)



Ateca. Posada construida en 1791

el *Sacro-Monte* de Granada. Nada habíamos visto tan miserable como este barrio... Estas cuevas, de una sola pieza, son tan malsanas que el humo no tiene otra salida que la puerta...». Una ilustración de Doré completa esta descripción.

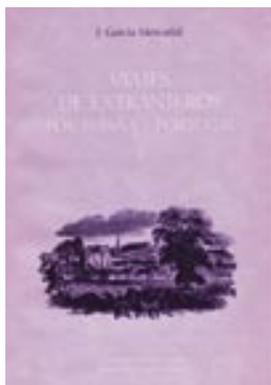
Calatayud, en su privilegiada situación, sigue siendo, y lo será, objeto de la atención de los nuevos viajeros que redactarán crónicas viajeras.

Bibliografía

GARCÍA MERCADAL, José: *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, Editorial Aguilar, Vol. I, Madrid, 1952 y Vol. II, Madrid, 1959.

PONZ, Antonio: *Viaje de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que bay en ella...*, T. XIII, Madrid, 1785.

RINCÓN GARCÍA, Wifredo: «Aspectos artísticos de Calatayud en los libros de viaje», *IV Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, Institución «Fernando el Católico», Calatayud, 1997, pp. 359-372.



SANTIAGO MARTÍN MÍNGUEZ

Luis del Val*«Ateca representa para mí el descubrimiento de la libertad»*

El periodista y escritor Luis del Val nació en Zaragoza en 1944 —«con perdón», bromea—. Ha publicado una docena de libros de ensayo y narrativa. Es autor de cuatro novelas, una de ellas ganadora del premio de novela Café Gijón. Ha trabajado en todos los medios de comunicación:

prensa, radio y televisión. Empezó en el diario *Pueblo*. *La Vanguardia*, *Diario 16*, *Interviú* y *Tiempo* son otras publicaciones en las que ha desarrollado su faceta periodística, aunque su mayor fama le ha venido por su trabajo en el programa «Hoy por hoy» de Iñaki Gabilondo. A través de la agencia OTR, sus artículos se publican también en 30 periódicos de toda España. Ha escrito guiones para Concha Velasco y ha estrenado un par de obras de teatro.

Luis del Val lleva la comarca de Calatayud muy metida en su corazón. *«Mi madre nació en Ateca y toda su familia es oriunda de allí. En mi infancia, mi San Sebastián, mi Benidorm, mi Marbella eran Ateca. Allí pasaba las vacaciones escolares. En cuanto me las daban me iba al pueblo, que era lo que mucha gente de mi generación sin grandes recursos para trasladarnos a otros sitios hacíamos. Y para mí Ateca es el descubrimiento de la libertad. En la ciudad era difícil jugar en la calle. Sin embargo, el pueblo suponía la libertad de horarios, de andanzas y el descubrimiento de esas realidades físicas que en la ciudad no encuentras. Distinguí lo que era una tomatera, observé la metamorfosis de las ranas y me recorrí toda la comarca. Íbamos algunas veces a Calatayud a comprar. Descubrí las bellezas del monasterio de Piedra y ya en la retina se quedó clavado todo el paisaje aragonés: sus lomas, sus colinas, las fragosidades de los valles y sus pequeños ríos».*



Luis del Val

Del Val pasó en la comarca de Calatayud sus primeros veranos, hasta que cumplió 15 años. *«Me pilló la niñez, la pubertad y la adolescencia. Yo siempre digo que en Ateca aprendí a bailar, que es una de las cosas más importantes en la biografía de una persona. Y además de una manera difícil, porque quien interpretaba los sones era la banda municipal, que lo mismo tocaba un tango que un vals. Tengo también todos los recuerdos de la pubertad y la adolescencia: los primeros enamoramientos, platónicos y furtivos».*

El periodista y escritor aragonés ha acudido posteriormente a Ateca y la comarca por otros motivos. *«Recuerdo la etapa de la Comisaría de Extensión Cultural de la Diputación Provincial de Zaragoza. Viajábamos mucho por toda la provincia y también por allí. Recuerdo también los poetas de Calatayud: José Verón Gormaz, Pedro Montón Puerto, gente que se dedicaba las letras como el doctor José Galindo».*

Vuelta a la comarca

Luis del Val vuelve todos los años a esta localidad de la Comunidad de Calatayud. *«Tengo la dicha de que mis padres octogenarios viven y pasan allí todo el verano. Les hago un par de visitas y ya me recorro la comarca, tengo además pendiente una cena con unos amigos en el Mesón de la Dolores de Calatayud, que todavía no conozco».* A este respecto, el escritor y periodista destaca el auge de la gastronomía bilbilitana. *«Alguna vez paro y me sorprende la evolución de la cocina primitiva tradicional de la restauración bilbilitana a una más refinada y más de acuerdo con las exigencias de los nuevos tiempos».*

Luis del Val ve de igual forma con optimismo el futuro de la comarca de Calatayud. *«Hay un pujante movimiento económico y me da la impresión de que la evolución está forzada por una situación real: no son rentables esos corros pequeños a los cuales hay que trasladarse desde largas distancias. Hay cultivos que se han abandonado por razones de rentabilidad, no hay que ser románticos en ese aspecto. Pero por otro lado la comarcalización sí puede tender a una cierta concentración de determinados cultivos, que sí pueden buscar los mercados. Por ejemplo, el vino. Era el gran olvidado de la comarca. Se empleaba de una manera bruta, sin refinamiento».*

Ahora tenemos una Denominación de Origen, un cuidado, una comercialización, que había sido siempre una asignatura pendiente. Yo creo que hay nuevas formas. Una de las cosas que siempre me han extrañado es la escasa iniciativa empresarial, porque siendo una de las zonas fruteras más importantes, así como en otras con las mismas características medioambientales como Navarra hay una industria alrededor de apoyo, que produce beneficios económicos y laborales ya que da puestos de trabajo, siempre me ha extrañado que en la zona de Calatayud no haya una industria conservera amplia que pudiera aprovechar los excedentes de fruta o que de una forma determinada se pudiesen enlatar melocotones, espárragos, etc. Creo que es debido a que los aragoneses en general, no sólo en esta comarca, somos más propensos a estudiar leyes que a tener iniciativas empresariales».

La capital y la Comunidad de Calatayud están muy presentes también en la obra de Luis del Val. *«Yo siempre he hecho mío lo que decía Vázquez Montalbán de que los novelistas lo único que sabemos hacer es autobiografía. Así, cuando describo una ciudad capital de provincias, describo a Zaragoza, cuando describo una ciudad pequeña describo a Calatayud y cuando describo un pueblo describo a Ateca. Cada lector luego lo interpreta a su manera pero si yo no estoy hablando de una manera específica de Nueva York, de París o de Saigón o de una ciudad determinada, si es una ciudad que cada uno le puede poner su localización, es indudable que lo que yo transcribo en el papel son las calles de Zaragoza, Calatayud o Ateca, que alimentaron mi adolescencia.»*

Carlos Moncín

“En Calatayud hay un sentimiento de comarca»

Carlos Moncín Duce nació en Calatayud el 7 de marzo de 1955. Está casado y tiene una hija. Excelente fotógrafo de prensa, ha desarrollado su labor en varias publicaciones pero especialmente en *Heraldo de Aragón*; primero, como corresponsal en la comarca de Calatayud y, desde 1989, como jefe de fotografía del decano de los diarios aragoneses. Es autor también de numerosas exposiciones, algunas sobre uno de sus temas preferidos: la tauromaquia.

La Morería fue el barrio bilbilitano que vio nacer a Carlos Moncín, aunque a los pocos años se trasladó a la plaza de San Francisco. *«Calatayud era entonces totalmente distinto. El Paseo estaba muy lejos y no te dejaban salir. También los lavaderos, donde íbamos a coger morera y a hacer nuestras guerrillas. En la plaza de San Francisco todavía se podía jugar al fútbol. Recuerdo la tienda de Paco, a la que iba todo Calatayud a cambiar tebeos. La tele teníamos que ir a verla al bar Goya...».*

Su afición a los toros le viene de familia. *«Mi abuelo era el carpintero de la plaza. Cuando dejó de serlo, recogió el testigo mi padre. Yo iba con ellos a ayudarles y he vivido siempre la fiesta desde dentro. A mí me encantaba. Los chavales hacíamos*



Carlos Moncín

en la calle nuestras corridas de toros; todos queríamos ser toreros».

La fotografía le atrae desde muy pequeño y es todo un autodidacta. *«A los 9 años me fui a vivir a la Parra, en Sixto Celorrio. La tienda que había enfrente tenía una oferta de chocolates Atienza, la fábrica de Ateca, que con un número de envolturas te regalaban una cámara de fotos. Tuve que comer mucho chocolate, pero al final lo logré: una cámara de medio formato, de paso 127. A mis padres casi los arruino, porque luego había que alimentar la cámara y yo hacía fotos a todo lo que veía. Llevaba los rollos a una tienda de Calatayud. Intenté que me explicaran cómo se conseguía el milagro de*

revelar, pero me dijeron que era un secreto que no me podían contar. Entonces empecé a comprar libros de fotografía y en el cuarto trastero de mi casa me preparé un laboratorio casero, con una olla y una lámpara, que era pura alquimia.

Mis padres vieron el interés que tenía por la fotografía y me apoyaron en todo lo que hizo falta. Me compraron en Zaragoza una cámara Yashica, que en aquella época valía 12.000 «pelas». Me fui presentando a concursos de fotografía y cuando vi que la fotografía se apoderaba de los estudios decidí trabajar en un estudio y por la noche estudiar».

Primeras colaboraciones

A los 14 años ya daba clases en la OJE, donde había un laboratorio, a otros jóvenes. En esa misma época inicia además su carrera de fotógrafo de prensa. *«Publiqué la primera foto en las páginas de Aragón del diario «Pueblo», siendo corresponsal Antonio Sánchez Portero. Fue una foto de la romería del Cristo de Ribota. Era una foto ya bastante innovadora. Seguí colaborando con «Aragón Express»—de las informaciones se encargaba Sergio Zapatería—, luego fui corresponsal de la agencia Cifra, de EFE, colaboré con «Amanecer», hasta que Andrés Ruiz Castillo me llamó un día y me dijo que me tenía que dedicar sólo a colaborar con el «Heraldo», cuando tenía una página diaria dedicada a Calatayud que se llamaba «Actualidad Bilbilitana» y que escribía Jesús Martínez Muñoz. No es como ahora, que las comarcas no tienen en la prensa el espacio que deberían tener».*

Entretanto, una vez terminados sus estudios, Moncín trabaja durante unos años en un estudio y finalmente se independiza. *«Dejo de hacer fotos creativas para hacer comerciales. Primero en el Paseo y luego en la calle Juan Gualberto Bermúdez».*

El fotógrafo bilbilitano compagina su trabajo profesional con sus inquietudes periodísticas y culturales. *«Cuando cumpla 18 años me junto con Sergio Zapatería Gualquivir, Luis Moreno, Manuel Pérez Blasco y Mamen Alonso. Creamos un grupo cultural que se llamaba «Imagen – Palabra – Letra». Organizamos actos que nunca se habían hecho en Calatayud, también en Soria y Zaragoza. Entonces el Centro de Estudios Bilbilitanos era muy elitista. Pero pillé un rebote y lo dejé, me junté entonces con Miguel Serrano Sánchez, José Antonio Mújica y Jesús Palacio Calderón y formamos otro grupo: «JMAC. Poesía y fotografía». Luego volví de nuevo a IPL. En aquel tiempo tuvimos la posibilidad de llevar a Calatayud a Carlos Mejía Godoy y los de Palacagüina al colegio de Santa Ana, fue todo un bombazo. También llevamos a la Taguara, con una obra de Costa. Éramos los dinamizadores de Calatayud».*

En aquella época, Moncín se conoció palmo a palmo la comarca de Calatayud. *«Yo trabajaba y vivía de la comarca. En aquella época las fotos de carné no se hacían como ahora. Entonces te llamaba el secretario del pueblo, llegabas al Ayuntamiento, colocaban un fondo y unos focos y pasaba todo el pueblo para hacerse la foto».*

Salto a Zaragoza

Finalmente, a finales de los 80, Carlos Moncín se plantea dejar su querido Calatayud y dar el salto a la capital aragonesa. *«Acepto la oferta que desde hacía tiempo me había hecho «Heraldo» de ir a trabajar a Zaragoza, a hacer lo que me gustaba, aunque ganara menos dinero. Lo primero que se me encomienda es crear la sección de fotografía, que no existía como tal. Mi misión es controlar qué fotografías se hacen, cómo, quién se dedica a cada tema y estar al tanto de lo que se publica y no».*

En estos cerca de 15 años, Moncín ha reflejado en las páginas de *Heraldo* todo tipo de acontecimientos: los Juegos Olímpicos de Barcelona, la Expo de Sevilla, finales de baloncesto y fútbol, la Recopa de París, el proyecto olímpico de Jaca, elecciones, visitas reales, entrevistas a todos los aragoneses ilustres en la diáspora, nacional e internacional, atentados y múltiples «capeas», como denomina a los trabajos más cotidianos. *«La fotografía que más me ha dolido hacer es la del atentado a Manuel Giménez Abad. Estaba en el fútbol y nos avisaron de que había un muerto. Cuando llegué, puse el teleobjetivo y vi quién era, fui incapaz de disparar, no me recuperé hasta pasado un rato. Me caía fenomenal, era un tío encantador».*

Exposiciones y premios

Moncín ha hecho una docena de exposiciones. *«La primera que hice fue sobre el plateresco de la portada de Santa María. La última, una con Miguel Ángel Yusta: «Luces y sombras de la fiesta».* Los toros es un elemento permanente en su obra, *«aunque ya me van cansando»*, confiesa. *«Sólo me fijo en este mundillo del toro y del toreo. Cuando corres la cortina y ves lo que hay entre bastidores se te van las ganas de trabajar».*

El fotógrafo bilbilitano ha recibido también numerosos premios. *«Están todos en el taller de escultura de Luis Moreno, en dos cajas de lavadoras, porque dijo Juli que no limpiaba más el polvo. No sé ni los que hay. El mérito del premio es que te motiva para hacerlo, pero una vez que te lo han dado es el siguiente el que te motiva. A mí la foto que más me gusta es siempre la última que hago y la que siempre he querido hacer es la que cuando la he visto no he sido capaz de disparar».*

Carlos Moncín no se ha desvinculado de la ciudad que le vio nacer. *«A Calatayud sigo yendo todos los fines de semana que tengo libres. Es el único sitio que me relaja cuando estoy agobiado de trabajar y todavía más con el campo de golf que tenemos que es la envidia de Aragón, donde me encierro y paso las horas muertas».*

En este tiempo, ha observado una positiva evolución de la comarca: *«en comunicaciones hay una gran diferencia, se ha invertido mucho en zonas como la de los balnearios, que tienen un gran potencial turístico. Hay un sentimiento de comarca y en cuanto a la capital, el cambio es tremendo. Habrá influido el alcalde actual. Cuando yo me fui no se podía pasear por el casco antiguo y ahora es una maravilla. Calatayud sigue siendo la cuarta provincia de Aragón y debe tener una consideración en la autonomía aragonesa».*

Francisco García Torcal

«Estar fuera de Calatayud me cuesta hasta llorar»

Francisco García Torcal es uno de los pintores aragoneses contemporáneos de mayor proyección. Su obra es una continua búsqueda de la vanguardia y la innovación. Nació en Calatayud en 1927. Está casado y es padre de dos hijas. Desde los 30 años reside en Zaragoza, donde ha desarrollado la mayor parte de su obra. Ha recibido numerosas distinciones en España y el extranjero.

«Calatayud va conmigo a todas las partes. Tengo unos recuerdos muy entrañables. Cuando un artista está fuera de su ciudad, se pasa francamente mal porque te vienen continuamente recuerdos muy cariñosos, de la niñez, la juventud. Te cuesta hasta llorar. Cuando voy disfruto mucho, me siento muy feliz. Al regresar a Zaragoza, no lloro por vergüenza. A Calatayud lo llevo siempre en lo más hondo de mi alma, es lo más maravilloso de este mundo. Prueba de ello es que doné a Calatayud lo más granado de mi obra». Con esta nostalgia se manifiesta Francisco García Torcal en su estudio zaragozano de la calle Las Armas.

El artista se inició en la pintura desde muy joven en su ciudad natal. *«Desde muy pequeño empecé a hacer mis pinitos. En casa de mi madre –me quedé desde muy joven sin padre–, cuando tenía 13 ó 14 años, había una pizarra y allí empecé a dibujar, dibujos de gheisas. Tuve la lucidez de ver que, por encima de todo, dentro de mí había un artista».*

Torcal recuerda con nostalgia los años pasados en Calatayud. *«Fui un niño muy feliz. Nunca he dejado de mirar a la tierra que me vio nacer. Para mí lo bilbilitano es lo más bello y hermoso».* Entre los recuerdos que vienen a su memoria, las entrañables fiestas de agosto. *«Me gustaban mucho las fiestas de San Roque. Subía con los amigos a la ermita del santo, recuerdo el chocolate con los churros en la era, la bajada a la ciudad con el amanecer. Son momentos que no se olvidan jamás».*

García Torcal se casó a los 23 años con una bilbilitana y tuvo dos hijas, nacidas también en la ciudad del Jalón. Su afición por la pintura le llevó a convertirla en su profesión. Trabajaba como pintor industrial. *«Tenía una buena clientela pero enseguida mis inquietudes artísticas me hicieron replantearme mi vida. Me dije: Paco, Calatayud es una ciudad preciosa pero no te vas a poder realizar en ella como pintor. Le dije a mi mujer que había sentido la llamada del arte, que me sentía pintor en lo más hondo del alma, y me entendió. Nos fuimos a Zaragoza, enseguida me coloqué de rotulista con un señor que ha sido un gran socio y hermano: Luis Marco Conde, todo un gran profesional de la rotulación. Me ayudó mucho para dedicarme de lleno al arte. Cuando llevaba cuatro o cinco años en Zaragoza, hice mi primera exposición, que fue un gran éxito».*



Francisco García Torcal

Investigador del Arte

Torcal relata con satisfacción que su obra fue apreciada enseguida. *«Ya cuando estaba empezando, vino un señor, un español que residía en Alemania, y vio mi pintura en el primer estudio que tuve, en Agustina de Aragón, 31. Se quedó maravillado y me ofreció 300.000 pesetas por un bloque de 20 cuadros de lo espacial. Como no necesitaba ningún dinero, le dije que no. Seguí haciendo exposiciones individuales y colectivas. Una de ellas en Burdeos, Francia, que tuvo gran éxito, me ofrecieron incluso una vivienda para que me quedara allí».* Poco a poco, su obra logró las máximas distinciones, en España y el extranjero, entre ellas el Gran Premio Internacional de París.

«Por encima de todo soy un investigador», afirma Torcal. «El arte es investigación. Puede haber pintores buenos pero se quedan en eso porque no innovan. Yo me encierro y evito siempre caer en el círculo vicioso».

«La primera serie de cuadros me llevó tres años, a base de transparencias como la acuarela y el grabado». Surgió así la serie espacial (1965-67), a la que siguieron otras como la matérica (1972-77), la abstracción (1970-73), el collage (1981-86), la abstracción lírica (1988) o los Sueños y Mitos.

Desde la distancia, Torcal considera que Calatayud y su comarca *«han progresado y crecido mucho. Cuando voy tengo que reconocer que no conozco incluso algunas de las calles. Veo cosas totalmente nuevas y a veces tengo que preguntar, para mi vergüenza, como si fuera un forastero».*

No va con toda la frecuencia que desearía. *«Voy de tarde en tarde. Allí tengo buenos amigos, como Pepe Verón, y para mí siempre es un placer reencontrarme con ellos y volver a una ciudad que no deja de emocionarme».*

El lugar que le vio nacer está presente por supuesto en su obra, en ocasiones de forma explícita, como el cartel que hizo para las fiestas patronales de 1990, por encargo del Ayuntamiento de la localidad. *«Cuando me lo pidieron, les dije que con mucho gusto. Estoy dispuesto a hacer todo lo que me pidan».*

Desde la distancia, observa con optimismo el proceso de comarcalización. *«Ha sido un progreso y un adelanto. Calatayud y su comarca han crecido mucho y no van a dejar de hacerlo. Va a ser una gran ciudad y una gran comarca».*

Fernando Sebastián

«Las gentes de Calatayud son serias, bonradas y trabajadoras»

Fernando Sebastián Aguilar, arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela, nació en Calatayud el 14 de diciembre de 1929. Fue ordenado sacerdote en 1953 por el Cardenal Arriba y Castro en Valls (Tarragona). En 1967 comenzó su labor docente en la Universidad Pontificia de Salamanca, de la que fue Rector desde 1971 a 1979. En 1979 fue nombrado obispo de la diócesis de León y en 1982 los obispos españoles le eligen como Secretario General de la Conferencia Episcopal Española, de la que sería elegido posteriormente vicepresidente. En 1993 es nombrado arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela por el Papa Juan Pablo II.

Fernando Sebastián nació, y vivió hasta los 15 años, en Calatayud, *«cuando al acabar sexto de Bachillerato (entonces eran siete años y reválida) ingresé en la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María (Misioneros Claretianos), en Vic, provincia de Barcelona».*

Recuerda con nostalgia esa etapa de su vida. *«Tengo muchos recuerdos, como es natural. Los primeros años, hasta el 39, vivíamos con los abuelos y varios tíos y tías en la casa de Sancho y Gil, en «las Trancas». Éramos una familia numerosa, varia-*

da, muy cariñosa, muy feliz. Recuerdo también el colegio de los Hermanos Maristas, el Instituto, la Congregación Mariana, mi vida de congregante, la misa de los domingos, las visitas al asilo, las catequesis en el barrio de la Peña o en las Casas Baratas. Tuve la suerte de encontrar ambientes educativos, estimulantes, con buenos amigos, con personas mayores que nos querían y nos ayudaban mucho».

“Guardo recuerdos muy hermosos y muy profundos de mis amigos, de la vida de amistad y piedad en la Congregación Mariana, en torno a la comunidad de los Padres Claretianos que vivían junto a la iglesia de San Pedro, de las excursiones al campo, Ribota, Villalvilla, Bilibilis, El Frasnó, Marivella, la Sierra Vicor, el monasterio de Piedra, Fuentes de Jiloca, Daroca, tantas cosas bonitas y entrañables. Todos esos contornos los recorríamos con nuestras bicicletas, simples y pesadas como eran entonces».



Fernando Sebastián

Tras salir de Calatayud e ingresar en el noviciado de los claretianos en Vic, Fernando Sebastián hizo su profesión religiosa el 8 de septiembre de 1946. Fue ordenado sacerdote por el cardenal Arriba y Castro en Valls, el 28 de junio de 1953. Obtuvo el doctorado en Teología en el Pontificio Ateneo Angelicum de Roma, con una tesis sobre la maternidad divina de María. Ha estudiado filosofía contemporánea, teología fundamental y pastoral de los sacramentos en Bélgica. A partir de 1956 se dedicó principalmente a la docencia de la Teología en los Seminarios claretianos de Valls, Salamanca y Roma. En 1967 comenzó su labor docente en la Universidad Pontificia de Salamanca, de la que fue Rector desde 1971 a 1979.

En 1966 fundó la revista Iglesia Viva, junto a varios compañeros. Fue director hasta 1971. En 1979 fue nombrado obispo de la diócesis de León y en 1982 los obispos españoles lo eligen como secretario general de la Conferencia Episcopal Española. Ante la incompatibilidad de este cargo con la atención pastoral a la diócesis de León le fue aceptada la renuncia a esta sede en junio de 1983. En 1987 fue reelegido secretario de la Conferencia Episcopal para otro quinquenio. Al poco tiempo tuvo que presentar la renuncia a este cargo por haber sido nombrado arzobispo coadjutor de Granada, cargo del que tomó posesión el día 5 de junio de 1988.

En septiembre de 1991 asumió el servicio de administrador apostólico de la diócesis de Málaga. En 1992 fue elegido para suceder a Ángel Suquía como gran canci-

ller de la Universidad Pontificia de Salamanca. En febrero de 1993 fue elegido por los obispos españoles como vicepresidente de la Conferencia Episcopal Española. Ese año es nombrado arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela por el Papa Juan Pablo II. Toma posesión del cargo el 15 de mayo.

Monseñor destaca el carácter de las gentes de la comarca de Calatayud, que todavía pervive en sus recuerdos: *«Tengo un recuerdo de muchas personas honradas, serias, trabajadoras. Los bilbilitanos son aragoneses recios, laboriosos, entonces Calatayud era una ciudad un poco cerrada sobre sí misma, con pocos recursos y pocas iniciativas. Supongo que ahora la situación será muy diferente. Desde el año 45 han cambiado mucho las cosas en España. Unas para mejor y otras, las religiosas y las espirituales, no tanto».*

Fernando Sebastián reconoce que ha regresado poco a la tierra que le vio nacer. *«Desde hace bastantes años no queda nadie de mi familia. Como tantos otros bilbilitanos, están todos o casi todos en Zaragoza. Tengo la impresión de que se vive como en todas partes una vida más abierta, de más comunicación, con mayores posibilidades económicas, con más iniciativas culturales. Es posible que haya bajado el grado de devoción y de vida cristiana, como ocurre un poco por todas partes. Es una pena, pero es así».*

El arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela quiere mandar en este sentido un saludo a los jóvenes bilbilitanos. *«Les diría simplemente dos cosas: que no se conformen con lo que son ni con lo que tienen, que sueñen, que busquen, que dejen crecer sus aspiraciones, con realismo y con decisión. Y la segunda, que sepan escoger bien el camino, sus maestros, que se tomen en serio ser discípulos del Gran Maestro y Amigo Jesús. Nadie como Él les guiará hacia las mejores metas de la vida».*

Ángel Petisme

«Calatayud, tierra de paso y mestizajes, tiene que volver a ser mudéjar»

Ángel Petisme, cantante y poeta, es autor de numerosos discos y libros. Nació en Calatayud (Zaragoza) el 17 de enero de 1961. En 1983 formó el grupo «¿Qué es el optimismo?». Ese mismo año se trasladó a Madrid, donde estudió Filología Italiana y solfeo y canto. En 1984 publica «Cosmética y terror», su primer libro de poemas, con una acogida excelente por parte de la crítica. Dos años más tarde, Luis Antonio de Villena lo incluyó en la ya clásica antología «Postnovísimos». En 1987, junto a Javier Vargas, puso en marcha el grupo «Los sin techo». En 1992 graba «Turistas en el Paraíso» Y en 1995, «El Singapur». A finales de 1997 sale el libro-disco «Cierzo». Durante el año del centenario del nacimiento de Luis Buñuel editó otro disco-libro «Buñuel en el desierto». Su último trabajo se titula «Metaphora».

Ángel Petisme nació y vivió en la comarca de Calatayud seis años. *«Mi padre es de Munébrega y mi madre de Olivés, a siete kilómetros de Maluenda. Nací en Cala-*

tayud porque mi madre quiso bajar a parir allí. Mis padres vivían en Olvés, se dedicaban a la agricultura. Como muchos aragoneses, emigraron buscando un futuro mejor para sus hijos; en este caso a Zaragoza». Ese cambio, no supuso una ruptura con la comarca: «Hasta los catorce o quince años los veranos los pasaba en Olvés con mis abuelos».

Ángel tiene «muchos y buenos» recuerdos de esos años de infancia y juventud. *«Imágenes de correrías y travesuras en total libertad. Éramos dueños del paisaje. Recuerdo algunas «cuqueras», que eran las brechas que nos hacíamos en la cabeza a pedrada limpia». Recuerda también un año que vivió en Terrer, «porque mi padre trabajaba en la azucarera, en las campañas de la remolacha. Allí fui al cine por primera vez de la mano de mi madre. Películas de indios, la mayoría. Vivíamos cerca de la estación del tren y yo jugaba con mi zoo de plástico al lado de las vías mientras pasaba el automotor».*



Ángel Petisme

«También recuerdo con mucho cariño –señala– cuando mis padres o abuelos me bajaban a las fiestas de San Roque: las vaquillas, el Bombero Torero, el café Pavón. Las pistolas de agua, los mixtos, mi primera bicicleta que aún conservo en un granero de la casa de Olvés. Y por supuesto los días de vendimia, el olor a mosto de los silos, los primeros tractores. Y también las largas y macilentas tardes de estío en las eras, subido y conduciendo tan «jaque» un trillo con mi sombrero de paja. Y las meriendas con mi abuelo Cayo: sardinas rancias y tomates del huerto. El «mostillo», las «sopetas» de pan, vino y azúcar de mi abuela y algún traguico que le daba a la bota. Ja, ja, ja».

Los habitantes de la comarca de Calatayud le parecen a Ángel Petisme *«sencillos, entrañables y muy nobles, pocos dados a la sublimación y a volar. Como los aragoneses de secano. Pero quizás en esta comarca esos rasgos se acentúan más. No sé por qué. A veces me sorprende de haber nacido aquí, la verdad. Tú vas a Fuendetodos y te alucina que alguien tan universal como Goya naciese allí, en un sitio tan pequeño y recóndito. Pero otras veces me doy cuenta que esas fuerzas telúricas tan primarias, esa tierra roja reseca, ese tuétano, forma parte de mis cimientos. Quizás ahí radique la fuerza, la rasmia y la capacidad de aguante».* Y en este sentido, afirma irónico: *«Estoy convencido que el mensajero que corrió hasta Atenas para anunciar que la batalla de Maratón había sido ganada era aragonés».*

Calatayud y la comarca, en sus canciones

Hay bastantes canciones de Petisme en las que está presente la comarca de Calatayud, incluso «descaradamente», apunta. «*«Donde muere la carretera» es ese pueblecito de Olivés en el que «los días claros se ve el Moncayo desde detrás de la iglesia». «Los trenes de septiembre» también habla de mi infancia allí. En «Flores de Cuba» canto lo de «soy cubano de Calatayud» y al final me arranco con una jota: «Quisiera volverme yedra». En otras muchas canciones Calatayud y su comarca también respira en algunas imágenes».*

La tierra natal siempre tira y en Petisme no es una excepción. *«Mis padres siguen conservando la casa de Olivés y los campos ya casi yermos de mis abuelos. Esa casa me gustaría que algún día (quizás cuando yo me haya muerto), y si mis discos y mis libros consiguen vencer la prueba del algodón del tiempo, se convirtiese en un pequeño museo o fundación. Es una manera de respetar el terco deseo de mi madre de que nunca vendamos la «casa», un símbolo tan importante en la idiosincrasia aragonesa. En los últimos catorce años, cada vez que quería irme de vacaciones, he optado por dejar al gato de campamentos con mis padres en el pueblo. Así que al menos dos veces al año me he dejado caer unos días. El año pasado incluso estuve en las fiestas de Olivés y mis paisanos me pidieron que en la verbena me subiese a cantar «Donde muere la carretera». Fue bonito devolver la canción al sitio y las gentes que la habían inspirado. Ahora mi gato acaba de morir, así que tendré que buscar nuevas excusas y motivos para salir y desviarme de la autovía de Aragón». En todo caso, lo de ser profeta en su tierra es todavía una asignatura pendiente. «Voy por el mundo y me presentan en todos los periódicos, radios y televisiones como bilbilitano y sólo he cantado una vez en Calatayud, en 1996».*

Mayor protagonismo de la cultura

Desde la distancia, Petisme considera que la comarca de Calatayud *«ha mejorado bastante en calidad de vida, en lo económico»*. No obstante, se muestra crítico —*«los artistas siempre deben estar en la oposición porque sino seríamos funcionarios»*— en otros aspectos *«tan importantes y decisivos como la cultura no ha crecido a la par. Ese desequilibrio se está produciendo en las sociedades del bienestar contemporáneas y es muy grave. Sin cultura no hay solidaridad ni tolerancia ni conciencia del sufrimiento de los demás. Aragón, tierra de paso y mestizajes, necesita a todos los inmigrantes para levantar su demografía. Aragón y su cuarta ciudad, especialmente, tienen que volver a ser mudéjares»*.

Ángel Petisme no ha seguido con detenimiento el proceso de comarcalización pero considera que *«si no hay segundas y ocultas intenciones imagino que será bueno para un desarrollo y una vertebración armónica del Aragón que todos deseamos. Como artista sólo una cosa me preocupa: que al tener más capacidad de decisión los propios agentes sociales de la comarca nos quedemos en materia cultural en programar festivales de jotas y costumbrismo rural. Ya escasea el trabajo de los artistas aragoneses dentro del propio Aragón como para andar con tonterías»*.

Salvador Ibarra

“Hay que poner en marcha con la máxima urgencia un campus universitario»

Salvador Ibarra es el presidente de la Caja Rural de Aragón y de la Fundación que lleva su nombre. Nació en Calatayud en 1918. Cursó estudios mercantiles en la Escuela de Comercio de Zaragoza. En 1967 impulsó la creación de la Caja Rural Comarcal de Calatayud que, debido a su expansión, tres años más tarde se transforma en la Caja Rural del Jalón y, a partir de 2001, en la Caja Rural de Aragón. Ibarra fue alcalde de Calatayud y diputado provincial

Salvador Ibarra nació en 1918 en el entonces llamado Paseo del Marqués de Linares de Calatayud. Estudió Bachillerato en el recién estrenado Instituto de

Enseñanza Media Miguel Primo de Rivera. Posteriormente cursó estudios mercantiles en la Escuela de Comercio de Zaragoza. Fue el sexto hijo de siete hermanos. *«De una madre que nos educó a vivir en una familia unida y de un padre inteligente, trabajador incansable, con una visión sobre el futuro de nuestro pueblo imposible de comprender por la sociedad bilbilitana con la que convivía. Me honro al decir que jamás le llegaré ni a la suela de sus zapatos. Este gran hombre, Emiliano Ibarra, se llamaba, fue mi profesor y mi guía, el que me hizo ser hombre y formó mi carácter de hombre práctico y resolutivo».*

“A mí me amamantó –responde al ser preguntado por las gentes de la comarca– un ama y mis primeras vivencias se desarrollaron en un pueblecito donde residían mis abuelos, Mara, a pocos kilómetros de Calatayud. La gente era buena y me integré muy bien con ellos, como si fuese uno más. Trillé la mies en la era, subí la merienda en un cesto para los aventadores... Por el cariño que les tengo podría describirlos sin los defectos del aragonés del Jalón y del Jiloca y del Perejiles. Suspicias y desconfianzas les hacen ser retraídos y un tanto insociables, pero son muy buena gente, nobles y generosos; aunque quizá el ver las cosas de cerca desfigura la visión del colectivo».

A Ibarra le truncó la juventud la Guerra Civil. *«Mis recuerdos son tres beridas de guerra, que ya he borrado de mi memoria, aunque me están pasando factura con los años».*



Salvador Ibarra

El presidente de la Caja Rural rememora algunas de sus vivencias como responsable del Ayuntamiento bilbilitano. *«Una de las más emotivas fue la creación de la planta hortofrutícola en régimen de cooperativa que está situada en el alto del Barrio de San Antonio. Acababa de ser elegido en reñida votación diputado provincial. Un día el gobernador Pedro Santayana, con su estilo un tanto brusco, me llamó a su despacho y como recibimiento me espetó: ‘Salvador ¡estoy hasta las narices de tu pueblo! Muchas reuniones, muchos labradores, buenas intenciones, os coméis dos sardinas al ajo y un taco de escabeche, cuatro tragos de vino y hasta la próxima reunión sin hacer absolutamente nada. En tu pueblo no hay nadie que tenga reaños para montar la Cooperativa Frutícola’. Le aguanté todos los vituperios y ya un tanto mosqueado le dije: Los de Calatayud no son todos iguales, aquí tienes uno que es capaz de hacer una Torre de Babel, si por narices hay que hacerla. Cambió de respuesta y me dijo: ‘Te cojo la palabra, tú lo harás y luego sufrirás las consecuencias, pero hazla, no te amilanes’. No me amilané y la Cooperativa se hizo, y ahí están las Cámaras.».*

Salvador Ibarra recuerda también cómo en otra ocasión se acababan de ahogar dos niños en el río Jalón. *«Muy afectado por ello me dediqué a perseguir a Juan Antonio Samaranch que estaba presidiendo un acto en Zaragoza, y allá me fui, a esperarlo en el Gran Hotel, pues se marchaba a Barcelona. El Delegado de Deportes me impidió que hablara con él, así es que me puse en la puerta del ascensor, le abrí la puerta, entré con él y le dije telegráficamente: soy el alcalde de Calatayud, se me acaban de ahogar dos niños en el Jalón, si me das un millón, te hago una piscina olímpica. El hombre me miró y me dijo: ‘vamos a sentarnos’. De esa conversación nació una estrecha amistad y la Ciudad Deportiva de Calatayud».*

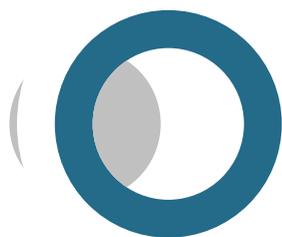
Para Ibarra, estas dos anécdotas *«dejan entrever las necesidades de los bilbilitanos y qué habría que hacer para modificar sus estructuras».*

El máximo responsable de la Caja Rural de Aragón considera que la comarca de Calatayud *«tiene un futuro inmediato con la puesta en circulación del AVE, el gasoducto, todas estas innovaciones serán aprovechadas por un buen alcalde, que eso sí que tenemos ahora, para que por fin la comarca se incorpore al dinamismo que traen consigo».*

«Siempre he dicho –declara Ibarra–, cuando me enfadaba, por supuesto, que Calatayud rompería de una vez cuando gente de fuera estableciera factorías industriales y parece ser que ya ha llegado ese momento. Aprovechémoslo y hagamos los bilbilitanos todo lo posible para que el que se establezca en Calatayud y su comarca se encuentre a gusto y sus hijos puedan ser universitarios en el nuevo campus, que para ello debe de establecerse y ponerse en marcha con la máxima urgencia para que no sólo sean las grandes ciudades bases de la cultura y el conocimiento, que todos los españoles, aunque seamos de Calatayud, tengan perfecto derecho a tener estas oportunidades, de poder ser tan señores, pero más cultos, que las antiguas clases sociales que se enseñoreaban de la ciudad y entorpecían a los que querían vivir, desarrollarse y morir en estos pueblos tan queridos».

Del presente y del futuro

V



Página anterior:

Castejón de las Armas. Viaductos de la autovía y del AVE sobre el río Piedra

ÁNGEL MUÑOZ BELLO

La comarca de Calatayud representa una lucha constante entre lo que pudo ser y no fue y lo que desearía y no le dejan. Sin duda, la comarca y su capital tienen vocación de provincia y de capital, pero el destino que Javier de Burgos marcó en 1834 –y que acabó con las aspiraciones de aquella añorada y «simpática» experiencia de la Provincia de Calatayud– fue bendecido en el pacto de la Constitución de 1978 y acabó, de momento, con las aspiraciones de administrar un territorio que mirado desde la propia Calatayud se entiende de una forma diferente al que el destino le ha asignado.

En este caso, más que en otros en Aragón, Calatayud adquiere vocación de encuentro entre el «centro y la periferia», constituye un nodo importante entre la España «interior» vertebrada por la cordillera Ibérica y sus sistemas intramontañosos y la España «medular» representada en el corredor Madrid-Zaragoza-Barcelona. El eje Burgos-Soria-Calatayud-Teruel-Sagunto, ha sido uno de los grandes olvidados y vilipendiados en la España de las Autonomías y anteriormente en la España de los Polos de Desarrollo. En él Calatayud constituía una fuerte centralidad; hoy, con escaso peso económico, demográfico y político, se ha visto ocultado y orillado por los grandes centros de poder y decisión económicos y administrativos. Calatayud debe ser algo más que una mera parada del AVE, en medio de un territorio de 40.000 kilómetros cuadrados, despoblado por el vaciado continuo de población y utilizado casi exclusivamente como el soporte de infraestructuras al servicio del eje Madrid-Zaragoza-Barcelona.

El análisis de la vocación de Calatayud y de su comarca se tendría que plantear desde una perspectiva más amplia, desde un horizonte peninsular, para asignarle su papel y su verdadera vocación en uno de los espacios territoriales más complicados de la Península, como es el espacio de la antigua Celtiberia que, además, reclama su atención para organizar unas buenas relaciones entre territorios divididos por un cúmulo de fronteras autonómicas y provinciales que han forzado los análisis desde la compartimentación administrativa y no desde los destinos de la propia zona.

Así pues, Calatayud y su área de influencia histórica y actual se encuadra en una posición de privilegio. Es el cruce de caminos del Cantábrico al Mediterráneo y de las dos mesetas al valle del Ebro y a la cuenca norte del Mediterráneo.

Este sistema de ejes que convergen en Calatayud y que se ramifican hacia Zaragoza, Teruel, Molina, Madrid, Valladolid y Soria, constituye la base de articulación de una comarca abierta territorialmente a estos destinos y que el devenir histórico ha propiciado que unos se mantengan y otros se apaguen, con el consiguiente efecto en los municipios que se nutrían de estos ejes. Así, mientras la potencia del eje de Madrid crece y mantiene el poblamiento más numeroso, otros –como el soriano, el molinés o el vallisoletano– se extinguen, mientras languidece el turolense. El eje de Madrid-Zaragoza –otroza por el Jalón y hoy por La Almunia de Doña Godina– ha elegido los puertos desechando la dificultad de las hoces del Jalón, por lo que esta zona oriental padece las mayores dificultades de comunicación con el resto de la comarca y con el eje carretero, lo que genera una desarticulación y desvertebración territorial y un reto para la nueva comarca, que deberá ejecutar un plan de comunicaciones comarcales.

El poblamiento

La Comarca de la Comunidad de Calatayud tiene 2.518 kilómetros cuadrados de superficie, lo que la sitúa en cuarto lugar en el *ranking* aragonés, con el 5,2 % de la superficie total de la Comunidad Autónoma. Sin embargo, cuenta con el mayor número de municipios 67, lo que nos lleva a afirmar su carácter de «provincia» y la necesidad de una organización comarcal «peculiar» teniendo en cuenta esta realidad, como lo son los entornos metropolitanos de las capitales aragonesas o la realidad de los territorios despoblados como Sobrarbe. Son situaciones peculiares que necesitarán formas administrativas diferentes y eficaces para cada realidad territorial.

El número de habitantes de la comarca es de 40.185 según los padrones municipales del 2002, lo que significa una densidad de población de 16 habitantes por kilómetro cuadrado, por debajo de la media aragonesa. El reparto es desigual, ya que Calatayud posee casi la mitad de la población y, en estos momentos, se encuentra rondando los 20.000 habitantes gracias a la llegada de 2.000 inmigrantes en los dos últimos años, lo que sin duda representa una nueva realidad para la Comunidad de Calatayud: la inmigración.

A pesar de esta recuperación de la población en la capital de la comarca, estamos ante una tierra despoblada –como lo atestiguan los escasos dieciséis habitantes por kilómetro cuadrado–, una tierra envejecida, con una gran dificultad en la renovación biológica de su población, y una pérdida constante de habitantes en el último tercio del siglo XX. No es extraña esta situación, ni novedosa, ya que forma parte del fenómeno que los estudiosos de la población describen en amplios territorios

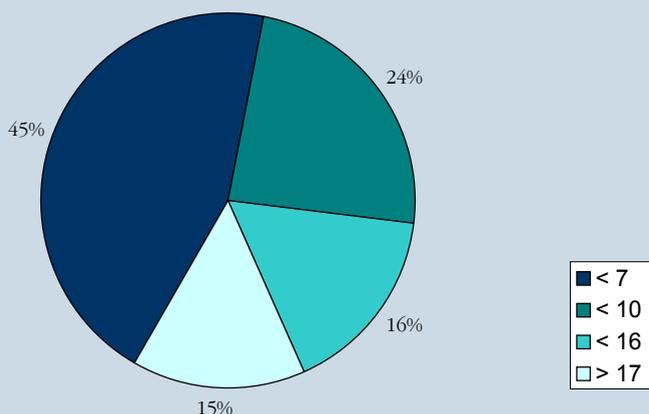
del interior de la Península Ibérica y de otras zonas de la Unión Europea, y que ha recibido calificativos como «desierto demográfico», «vaciado poblacional» o, simplemente, «despoblación».

Así pues, la primera característica de la comarca de la Comunidad de Calatayud, es la despoblación. Un fenómeno que tiene unas peculiaridades concretas que la diferencian de otras zonas. Se inserta en una de las grandes dorsales de la despoblación en España como es la Cordillera Ibérica –sobre la que se asienta la antigua Celtiberia, nombre que define en la actualidad a uno de los territorios más deshabitados de la Unión Europea–, un territorio «periferia», marginado de los grandes centros poblacionales, al que le asignamos este nombre «colectivo» para llamar la atención de los gobiernos que deben tomar decisiones especiales y concretas para abordar un fenómeno que se está convirtiendo en dramático, dadas las repercusiones de pérdida de capacidad de mantenimiento y regeneración y que tiene efectos directos en la calidad de vida de la población residente en este espacio.

El término *desierto poblacional* –que podríamos situar en el umbral de 7 habitantes por kilómetro cuadrado– afecta a 30 municipios de la comarca, lo que supone un 45 % de éstos. Con densidad por debajo de 10 habitantes existen 45 municipios (el 69 % del total), y tan sólo un 15 % –es decir 10 municipios– sobrepasan la media de 16 habitantes por kilómetro cuadrado. Esta es una realidad territorial muy distorsionada en los datos globales, ya que Calatayud aporta la mitad de los habitantes de la comarca con una densidad superior a 120 habitantes por kilómetro cuadrado.

La densidad no muestra sólo la capacidad de un territorio o el soporte de una determinada población, también tiene consecuencias muy concretas en las planificaciones, sobre todo en la programación de grandes infraestructuras de comunicación, tanto en trazados como en conexiones.

Municipios por densidad de población



Los mapas de potencial de población española nos muestran la comarca inserta en el *Corredor del Jalón* con un punto destacado en torno a la ciudad de Calatayud, mostrando el resto del territorio un considerable vacío que se extiende de forma progresiva desde el punto central hacia las periferias de la comarca.

Un núcleo de potencial elevado es un lugar favorecido que puede distribuir o recibir mercancías a bajo costo o suministrar servicios en buenas condiciones. Son lugares elegidos por las grandes empresas industriales o de servicios donde obtendrán grandes ventajas.

Indudablemente el peso de Calatayud ha determinado la parada del AVE en esta ciudad, y se constituye en un nexo importante en el eje dinámico Madrid-Zaragoza, sin embargo las comunicaciones en el eje NO-SE o SO no se mejoran, ni se incrementan por el escaso potencial de la población relacionada.

La densidad, en un espacio donde más del setenta por cien de los municipios tienen una economía eminente agraria, determina la relación entre la agricultura y sus habitantes. En este caso, la relación es desfavorable entre la población y la explotación de la tierra, ya que la agricultura tradicional ha ido perdiendo sistemáticamente personas activas que en algunos casos se han visto sustituidas, o recogidas por otros sectores, como la industria o los servicios y, en otros casos, esta población ha desaparecido dejando como efecto la despoblación y el envejecimiento.



Antiguas viviendas de Pardos, localidad enteramente despoblada en los años sesenta del siglo XX

Esta circunstancia se ha producido por la pérdida de rentabilidad de la agricultura tradicional frente a la que ofrece la industria y los servicios, más activos y dinámicos, que están decidiendo en la actualidad la localización de los pobladores en los núcleos más dinámicos en estos sectores, produciéndose así, una sustitución progresiva del modelo territorial agrario, de densidad masiva en el territorio, a otro, concentrado en centros especializados en actividades fabriles o de servicios y que marcan el nuevo modelo de ocupación y distribución de la población en el territorio.

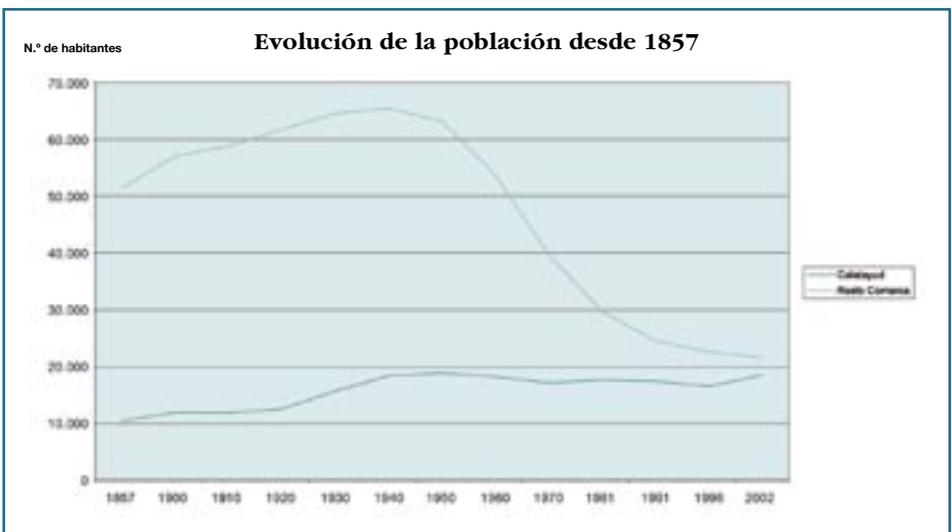
En los últimos años el eje del Jalón ha concentrado a la mayoría de la población de la comarca dada la implantación de industrias y servicios, la presencia de una agroindustria transformadora impor-

tante que ha mejorado la rentabilidad de las explotaciones agrícolas y la bonanza logística de su posición estratégica.

Hay otros factores que contribuyen a la movilidad espacial de la población, como son la distancia o el acceso a los bienes y servicios y el clima, más o menos favorable para una óptima calidad de vida o para una rentabilidad de la agricultura. Sin duda, son los lugares más alejados, más elevados, localizados en las sierras marginales de la comarca, los que han sufrido una mayor despoblación y los que localizan menos efectivos humanos dadas sus inconveniencias climáticas y sus dificultades de acceso.

En el corredor del Jalón y en el entorno de Calatayud se sitúan los núcleos más poblados, concentrando tres tercios de la población. En una disposición radial la población va disminuyendo paulatinamente cuando nos alejamos de este espacio central a través de los valles y llegamos a las sierras marginales de Arándiga, Algairén, Vicor, la Virgen, Pardos, Solorio y el puerto de la Bigornia.

Históricamente la evolución de la población de la comarca ha tenido un comportamiento similar al de otras zonas de Aragón. En 1857 contaba con 51.474 habitantes, con una densidad cercana a los 25 habitantes por kilómetro cuadrado. Esta situación fue creciendo de forma progresiva hasta finales de la Guerra Civil Española, ya que en 1940 vivían en la comarca 65.455 personas, la mayor población en la historia de esta tierra. A partir de ese momento comienza el vaciado poblacional causado por el gran éxodo rural a las ciudades: la crisis de la agricultura tradicional con la mecanización progresiva del campo aragonés; el cierre de industrias tradicionales dependientes de una agricultura local, como azucareras, destilerías, conserveras, harineras, molinería, silos, y otras; la crisis de sectores agrícolas estratégicos como el vino y la fruta –aunque han tenido una notable recuperación en los últimos años–; la reconversión industrial, en los años 70-80 del siglo XX, de las





Vía del ferrocarril de Caminreal, abandonada en las cercanías de Calatayud

grandes factorías de la comarca, con incidencia directa en las poblaciones industriales, como Ateca y Calatayud.

El cierre de algunas líneas de ferrocarril tuvo una repercusión muy negativa en las poblaciones afectadas – Ariza, por ejemplo– o en los pueblos ribereños del ferrocarril de Burgos a Caminreal, que desvertebró la dorsal de la Cordillera Ibérica reduciendo la secular relación y comunicación entre las tierras sorianas, las bilbilitanas y el valle del Jiloca.

La historia poblacional en la comarca de la Comunidad de Calatayud no ha tenido una evolución paralela respecto a su capital. Si en 1857 la proporción era de una quinta parte de la población comarcal, en la actualidad esta situación se ha situado en la mitad. Calatayud ha mantenido sus números poblacionales, ya que no se puede decir que haya

mantenido su población, puesto que esta situación se realizaba con nuevos residentes que llegaban a la ciudad y que paliaban los índices negativos de su crecimiento vegetativo y la emigración continuada de jóvenes a las grandes ciudades. En la mayoría de los casos los inmigrantes eran funcionarios y vecinos de los pueblos del entorno que se desplazaban a la ciudad, dado su carácter de capitalidad, la calidad de los servicios que se ofrecían y el beneficio de la accesibilidad.

Desde los años cuarenta del siglo XX el descenso en la población de la comarca ha sido dramático, perdiendo unos diez mil habitantes por década, descendiendo desde el techo histórico de 1940 –con 83.848 h.–, hasta los 40.185 con los que comenzaba el año 2002. Durante este periodo han sido las décadas de 1950 a 1970 las más dramáticas, con la desaparición de casi la mitad de su población, ralentizándose esta situación en las décadas pasadas de los ochenta y los noventa, con una cierta recuperación en el último año gracias a la inmigración.

Aunque el comportamiento del conjunto en el año 2002 es positivo, si segregamos la realidad bilbilitana, seguimos observando un doble comportamiento, la comarca sigue con una lenta pérdida de habitantes, y la capital está creciendo por la avalancha de inmigrantes llegados a Calatayud en los últimos años, en número superior a dos mil personas, lo que refleja unos porcentajes de casi un 12 % de su población. Así, numéricamente en el conjunto de la comarca, son más los que llegan que los que se van o desaparecen.

Características de la población comarcal

La población de la comarca de la Comunidad de Calatayud es regresiva. El crecimiento vegetativo se muestra negativo, con cifras en torno a las doscientas personas anuales de pérdida por la diferencia entre los nacimientos y las defunciones. Desde fines de los años setenta comenzó un retroceso continuado. A partir de 1981 la diferencia se acentuó con una caída de los nacimientos y un cierto aumento de las defunciones, que se mantienen en los mismos niveles hasta finales de los años noventa. En el año 2001, nacieron 265 niños y se produjeron 493 defunciones y en los diez primeros meses del año 2002, habían nacido 210 frente a 383 defunciones, datos que parecen confirmar una cierta recuperación de la natalidad y un sostenimiento a la baja de la mortalidad.

Algunos municipios han tenido en los últimos años comportamientos positivos con el saldo vegetativo, como Aniñón y Jaraba, y una decena de pueblos pequeños, menores de 100 habitantes, donde existe un cierto equilibrio, ya que la exigua presencia humana convierte también a las defunciones en escasas y esporádicas.

Esta situación tiene unas causas concretas en el territorio aragonés: emigración de la población rural, fundamentalmente de jóvenes, y particularmente de mujeres, ya que las oportunidades laborales para éstas en las últimas décadas del siglo veinte son escasas en un mundo rural clásico y estancado; por esta razón se presenta un escenario con pocas mujeres jóvenes, lo que va a tener una repercusión directa en el conjunto de la natalidad que, con un índice de 13,97, está indicando una disminución de los nacimientos. La salida mayoritaria de mujeres produce un aumento de las tasas de solteros y la salida de población joven acentúa y destaca la presencia de los mayores, incrementados por el aumento de la longevidad de la población, grupo que adquiere un carácter de población «excedente» en los pueblos de la comarca.

Pero la escasez de mujeres no es sólo la causa de esta escasez de nacimientos, el desarrollo cultural, la universalización de métodos anticonceptivos, la capacidad de autonomía y de decisión y la situación económica y laboral de las mujeres sitúan a España, y en concreto a las zonas rurales aragonesas, con unos índices de fecundidad inferiores al 0,6.

La edad media de la comarca se sitúa en torno a los 45 años, lo que nos indica el grado de envejecimiento de la población. Los jóvenes menores de 19 años son el 15 %, los adultos entre 20 y 64



Calatayud, a orillas del Jalón. Anciana preparando varillas de chopo

años representan el 55 % y los mayores de 65 años el 30 %, las cifras más elevadas del envejecimiento en Europa y en Aragón, junto con las vecinas comarcas de Daroca y Jiloca, y la mayoría de la provincia de Teruel.

Los índices de juventud se sitúan en los 33 jóvenes por cada 100 mayores y el de vejez, en 302 ancianos por cada 100 jóvenes. Por tanto, el análisis de la composición de la población por grupos de edades nos confirma esta situación de envejecimiento que se ve reforzada progresivamente dado el carácter regresivo de la pirámide de edades. Por un lado se constatan la falta de nacimientos que mejoren la base poblacional y por otra se observa un sobrevejecimiento, superior a 13, uno de los porcentajes más elevados de Aragón.

Con estos datos, la dependencia global, es decir, el porcentaje de los mayores y jóvenes frente a la población adulta es de 68 dependientes teóricos frente a 100 personas en edades productivas. Esta cifra nos refleja una sociedad con una gran carga dependiente, que provoca unas necesidades de atención social, de asistencia médica y de calidad en los servicios elementales, como la accesibilidad, la satisfacción térmica y alimentaria, o en la constante atención a la soledad y a las necesidades vitales diarias, teniendo en cuenta la dispersión de estas personas en muchos y pequeños núcleos de población.



Una escena añorada: muchachas jóvenes en el lavadero de Abanto

Nuevamente, si diferenciamos la presencia de Calatayud con el resto de la comarca descubrimos que estos valores se normalizan para el caso de la capital con un 20,3 % de población mayor de 65 años frente a una comarca que se dispara a valores superiores al 37 % de mayores, lo que nos muestra uno de los mayores problemas de esta comarca: su envejecimiento y su alto grado de población dependiente.

La «dependencia» se ha convertido en un reto y una oportunidad de empleo. Por un lado la presencia de mayores en muchos pueblos es la única posibilidad de contar con una cierta población, incluso en muchos municipios la vuelta de jubilados en temporadas anuales muy prolongadas o permanentes, son la única realidad estable, pero esto supone un desafío para muchos pueblos, con escasos recursos, que deben hacer

frente y asegurar una mínima calidad de vida digna a estos pobladores, lo que requiere organizar políticas comarcales de asistencia, inteligentes y originales, que mantengan esta población en estos núcleos, en muchos casos única o mayoritaria, lo que también genera unas perspectivas laborales en este campo, que debería concretarse en ofertas de empleo, mayoritariamente desempeñado por mujeres.

La composición de la población por sexo destaca por dos constantes. La mayor presencia de hombres en los intervalos de edad de 19 a 50 años –en estos momentos incrementada esta cifra por la llegada masiva de inmigrantes masculinos– y un mayor número de mujeres a partir de los cincuenta años, propiciado por la mayor esperanza de vida de éstas, lo que supone un cómputo global de 100 mujeres por 98 hombres en la comarca. Sólo en la ciudad de Calatayud, en el intervalo de edad de 20 a 30 años, hay 220 hombres más que mujeres, lo que indica que en el resto de la comarca esta proporción, a estas edades, es mucho mayor, lo que evidencia otro de los problemas poblacionales de la Comarca: la «masculinidad».

Las migraciones

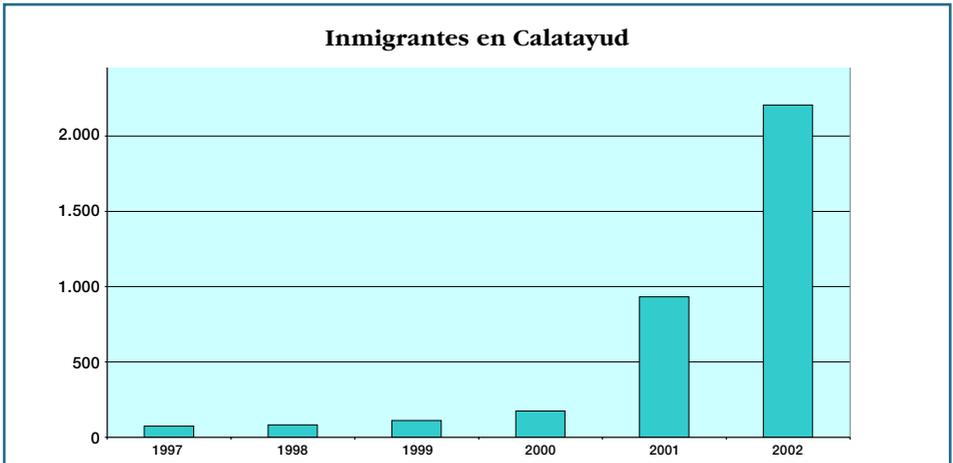
El estudio de la población se completa con un breve análisis de uno de los fenómenos más destacados en los últimos años: las migraciones. Históricamente, el campo aragonés, y en particular, la comarca de la Comunidad de Calatayud, desde los años sesenta, ha sido un territorio de emigración de una forma continuada, con datos muy elevados. También ha existido un flujo de migrantes, sobre todo interno, que se movían de unos municipios a otros dentro de la comarca, lo que suponía una movilidad local: la mayoría se desplazaba a Calatayud, pero otro importante número de personas salían de la comarca, y en ningún momento eran superados por los que venían de fuera.

A finales del siglo XX, comenzó a producirse una llegada importante de inmigrantes de todos los rincones del mundo, lo que ha «revolucionado» la realidad comarcal, presentando un ambiente multicultural. En el año 2000, la población que llegó a la comarca de Calatayud fue de 342 personas, sobre todo del Magreb, de América Latina, de la Europa del Este y de la Unión Europea. Los destinos comarcales fueron veintiocho, según datos del padrón municipal, ya que serán otros muchos los no empadronados. Por orden de afluencia en destino destacaba Calatayud y Ariza con 185 y 83 respectivamente, y a mayor distancia destacamos a Alhama de Aragón, Nuévalos, Jaraba, Saviñán, Torrijo de la Cañada, Ateca, Maluenda, y así hasta casi treinta.

La hostelería, los balnearios, la agricultura, la ganadería, la venta ambulante, la asistencia domiciliaria, la construcción y la industria han sido las inserciones principales.

Destacaba en ese momento el caso de Ariza con un 6 % de inmigrantes en su población, la mayoría procedentes del Magreb, con dedicaciones laborales no solo locales, sobre todo de venta ambulante, lo que ha convertido a este municipio en un destino

Inmigrantes en Calatayud



de claro atractivo logístico que le ha supuesto no pocas dificultades para la inserción de esta población tan numerosa y con diferencias culturales importantes.

Pero la explosión estaba por llegar. Comenzó el año 2001 y continuó durante el 2002 con la llegada masiva de rumanos a Calatayud, más un incremento considerable de magrebíes y latinoamericanos, de tal manera que se ha pasado de 1,3 % de población inmigrante al 12 % en un solo año, es decir, en el mes de agosto de 2002 estaban empadronados en Calatayud, 2.206 inmigrantes lo que hacían subir el censo de esta ciudad a las puertas de los deseados 20.000 habitantes.

Por países, destacamos a los 1.660 rumanos, 165 marroquíes, 67 ecuatorianos y 63 argelinos. Esta situación presenta, en la cuarta ciudad de Aragón, uno de los índices de inmigrantes más elevados de la región, con retos muy importantes para alojar, ocupar, integrar y atender este importante conjunto multicultural que, sobre todo, exige estrategias que lleven a una inserción satisfactoria de esta población.

Otro problema importante que se plantea es la llegada masiva de hombres, 500 más que mujeres, en un municipio ya de por sí con una tasa elevada de masculinidad en el intervalo de edad de 20 a 45 años, donde se sitúan la mayoría de los recién llegados. Si además tenemos en cuenta las dificultades de interacción cultural, el reto es muy importante.

Según los datos del año 2000, la formación es otro de los grandes desafíos planteados con esta población, ya que la mayoría de los llegados tienen estudios primarios o inferiores a estos, con escasos especialistas y graduados universitarios, lo que sin duda repercute en la calidad de los trabajos que buscan o los que son capaces de desempeñar.

Por tanto, la comarca de la Comunidad de Calatayud es una comarca envejecida, regresiva, con un crecimiento vegetativo negativo, con altas tasas de masculinidad en edades jóvenes, con una emigración importante y con una llegada masiva de

inmigrantes en los últimos años, sobre todo a la capital y algunos otros municipios, que están amortiguando el descenso de los datos globales, pero que nos deja una retahíla de incertidumbres y desafíos cruciales para el futuro de esta comarca.

La población activa

En el año 2001 la media anual de los afiliados a la Seguridad Social en la comarca fue de 8.962 y la media de parados en este mismo año fue de 917 personas, lo que arroja unas cifras de población activa del 23,5 % de la población total, muy lejos de la cifra de activos de la Comunidad Aragonesa, que se situaba en torno al 41 %. A principios de la década de los noventa la población activa de esta comarca se situaba por encima del 32 %, así que en los diez últimos años se han perdido más de cinco mil puestos de trabajo en la comarca. La mayoría en el sector primario –agricultura, ganadería y actividades mineras– y también en la industria manufacturera.

Esta baja población activa tiene sus causas en el envejecimiento progresivo de la población, en la crisis permanente de la agricultura tradicional, en el cierre de actividades en municipios industriales y en la dificultad para atraer nuevas inversiones industriales o de servicios a otros municipios de la comarca diferentes de la capital, tras la crisis finales del siglo XX. Tiene también consecuencias importantes si tenemos en cuenta las altas tasas de dependencia, lo que agrava mucho más esta situación y la dificultad para fijar población joven y sobre todo femenina, ya que los jóvenes tienen que emigrar de sus pueblos por falta de oportunidades laborales.

A finales del siglo pasado el sector que más población ocupaba era el terciario –servicios y comercio– con más del 75 % de las licencias de actividades económicas, dado el carácter de autónomo en la estructura de estas empresas. Estos sectores son importantísimos, ya que están presentes en el 98 % de los municipios –en muchos es la única actividad– y suponen actividades de abastecimiento y asistencia necesarias para las necesidades de la población comarcal.

La construcción, otro sector muy «autónomo», es el segundo en número de licencias y cuenta con un gran número de población activa presente en muchos municipios, lo que genera y canaliza una actividad económica e in-



La agricultura tradicional: una actividad en regresión (espantapájaros en un huerto de Abanto)

versora importante en todos ellos y tiene un carácter de servicio público dado su carácter de mantenimiento del patrimonio inmobiliario en general y el histórico y etnológico en particular.

La población activa industrial, numerosa y cualificada se sitúa en puntos muy concretos, fundamentalmente en el corredor Calatayud-Ateca-Alhama-Ariza. Dada la tipología de «factoría empleadora», la industria cuenta tan sólo con el 8 % de matrículas de actividades pero con el 30 % de la población activa, lo que la convierte en un sector clave y estratégico, por su condición de empleadora cualificada, por generar valor añadido y ser promotora de economías auxiliares.

Por último, la población agraria, cada día más escasa y la que más efectivos ha perdido en los últimos años, tiene la condición de ser una actividad territorial y masiva, por lo que su presencia prácticamente se ubica en todos los municipios de la comarca, pero representa sólo el 4 % de las actividades económicas y menos del 20 % de la población activa total.

Actividades económicas

Si la población presenta incertidumbres y retos importantes, las actividades económicas en general y en particular algunos sectores, se muestran en la comarca de la Comunidad de Calatayud con unas expectativas y una ilusión sin precedentes. La llegada del AVE, el impulso a los polígonos industriales de la capital y la variada oferta turística y de ocio, son los referentes de este ilusionante Tercer Milenio.

La industria

La tradición industrial de algunos municipios de la comarca –como Ateca, Alhama o Calatayud–, la posición estratégica y logística, las conexiones transversales, los espacios naturales y balnearios, el vino y la fruta, son algunos de los grandes localizadores y especializadores de la industria y las actividades económicas comarcales.

La buena posición logística del corredor del Jalón en la península y la tradición industrial de algunos municipios de la comarca se ve reflejada en la ocupación masiva del casi un millón de metros cuadrados de los polígonos industriales de la comarca siendo insuficientes y reclamando nuevas ubicaciones.

Por sectores, el manufacturero –con una industria variada y diversificada– es el más importante, por su población activa y la generación de recursos. Las empresas más importantes (Kimbery Clark, fabricante de derivados de la celulosa; Polime, fabricante de luminarias; Grupo Cóndor, fabricante de CDs; Dana Equipamientos, fabricante de equipamientos de automoción; Envases Monzón, fabricante de envases

y auxiliar de muebles; Cisa, fabricante de cerraduras; Ilusol, fabricante de luminarias y Cadbury Dulciora, antigua fábrica de chocolates Hueso) emplean a casi un millar de personas y se localizan en los tres centros industriales de la comarca: Calatayud, Ateca y Alhama.

Junto a estas locomotoras comarcales se sitúan otras industrias manufactureras dedicadas a los muebles y el calzado, los colchones, auxiliares para automóviles y maquinaria agrícola con una mayor dispersión territorial, donde podemos destacar algunos municipios: Ariza, Morés-Saviñan, Aniñón o Villarroya de la Sierra.

Otro de los sectores estratégicos es la industria alimentaria y la agroindustria, las conserveras, manipuladoras de fruta, bodegas, chocolates, dulces, pastelerías y bollerías. Sin duda, destaca la conservera Lazaya, que con su centenar de empleados elabora dulces, conservas vegetales, mermeladas y manipulado de frutas y la antigua Chocolates Hueso, hoy Cadbury Dulciora. Otras actividades son los mataderos, sobre todo el avícola, los conservadores y preparadores de frutas y los centros preparadores de semillas y viveros. La localización de estas factorías transformadoras se diversifica a lo largo del territorio agrario. Calatayud sigue siendo el enclave principal de esta industria seguido por los centros agrícolas como Maluenda, Terrer, Ateca, Aniñón, Saviñán, Mores, Paracuellos, Morata de Jiloca, Villarroya de la Sierra, Villalengua, Ariza, Moros, etcétera.

En este mismo sector distinguimos la tradicional industria de confitería, turrone y chocolates de Ateca y Calatayud con el apadrinamiento histórico del monasterio de Piedra, primera factoría del chocolate hispano que ha llevado a ensalzar estos dos productos como iconos de esta comarca, los «chocolates» de Ateca y los «adoquines» de Calatayud.

Los sectores del vino y del agua se configuran como dos piezas claves que aportan identidad y valorizan la agricultura del territorio rural de la comarca de la Comunidad de Calatayud y asientan actividades transformadoras con su consiguiente repercusión económica. La Denominación de Origen Calatayud presenta una industria vitícola joven y en continuo progreso, al que algunas cooperativas y bodegas suman la diversidad de productos como las sangrías, vermouth, cava y vinagres. Estos productos se dedican en un 30 % para el comercio interior y el 70 % se exportan. Sus centros elaboradores se encuentran principalmente en Calatayud, Terrer, Maluenda, Miedes de Aragón, Mara, Aniñón, Ateca, Cervera de la Cañada, Munébrega,



Los vinos de la D.O. Calatayud, un valor en alza

Villarroya de la Sierra, Ibdes y Villalengua. En cuanto a la producción de agua envasada destaca la localidad de Jaraba, el centro más importante de Aragón, con varios manantiales: Fontjaraba, Fontecabras y Lunares.

En un nivel inferior se sitúan las industrias cárnicas, donde destaca las Cárnicas Calatayud en Torralba de Ribota, que tienen un carácter más testimonial comparativamente con las cercanas tierras del Jiloca.

Tras la industria manufacturera y agroalimentaria destaca la dedicada a la construcción y a la extracción. La comarca es rica en materiales susceptibles de explotación con una importante rentabilidad como son los yesos, para la fabricación de yesos y escayolas, el caolín y las arcillas para la fabricación de ladrillos y azulejos y los áridos en general para la fabricación de gravas y hormigones y otras explotaciones de cuarzo, dolomías y baritina. Destacan la fábrica de ladrillos Acero, la de azulejos y hormigones de Ariza y Calatayud y los yesos y escayolas del Jiloca. Esta industria completa el ciclo de elaboración de estos productos con las industrias transformadoras aportando mayor valor añadido y, sobre todo, la capacidad de transformación y comercialización de las materias primas elaboradas, algo poco usual en las zonas extractivas aragonesas. Vinculado con estas actividades la construcción está uno de los sectores más activos en la comarca por el número de trabajadores, por la presencia en el territorio y por las inversiones que genera y que tiene unas repercusiones directas en uno de los retos de la comarca en la actualidad: la vivienda.

Así pues, la industria es el sector productivo más importante de la comarca que se complementa con la industria turística y la balnearia dado el volumen de sus establecimientos más representativos.

Los servicios y el comercio

Estos sectores son los más abundantes y representativos en los municipios de la comarca. Su carácter asistencial y abastecedor los convierte en el sector que más establecimientos tiene, que emplea a más personas y que está presente en todos los municipios. De las 3.000 licencias de actividades en servicios, casi dos tercios se localizan en la capital, Calatayud, convirtiendo esta ciudad en el cuarto centro de comercio y servicios de la Comunidad Autónoma, cuyo potencial y número de trabajadores configuran un pilar básico en el movimiento económico comarcal.

La diversificación comercial, los servicios financieros –personales y a las empresas–, la hostelería, pero sobre todo la sanidad, con el Hospital Ernest Lluch –con una población de referencia de casi sesenta mil personas– y la educación, se convierten en los dos sectores claves de este nuevo Calatayud. La UNED cuenta en la actualidad con 21 carreras, 3.547 alumnos inscritos en el actual curso y 98 profesores; el Centro de Idiomas; el Centro de Estudios Bilbilitanos y la recién creada Academia de Logística del Ejército de Tierra, que unifica a tres centros militares en

uno (el Politécnico número 2 del Ejército –en Calatayud desde 1975–, el Politécnico número 1 del Ejército –hasta ahora en la localidad madrileña de Villaverde– y la Escuela de Logística). Más de 250 mandos, más de 1.000 alumnos y un personal civil de 140 trabajadores conforman el contingente humano. En este nuevo centro se cursarán 120 planes de estudio: desde mecánico de helicópteros hasta sistemas tecnológicos, pasando por monitor de escuela de conductores y cursos de conducción de carros de combate,

Así pues, estas actividades convierten la Ciudad en un centro de referencia sanitaria y educativa, con vocación universitaria, si tenemos en cuenta la distancia desde esta capital a otros hospitales y centros universitarios del entorno: Guadalajara, Soria, Teruel y Zaragoza. Por una cuestión de pura estrategia territorial, la Comunidad Aragonesa debería potenciar más este centro como polo sanitario y educativo de rango superior.

Por orden de importancia le siguen centros de segundo rango en los servicios comarcales, Ariza, Ateca y Alhama de Aragón, que organizan el corredor occidental de la comarca. En un tercer orden se sitúan Saviñán y Maluenda. En un cuarto nivel se sitúan Cetina, Nuévalos, Aniñón, Morés, El Frasno, Terrer y Villarroya de la Sierra. Esta división configura la base funcional de la comarca en un orden jerárquico y organizan su ordenación territorial actual.

Pero si por algo se distingue esta tierra, es por tener una de las industrias turísticas y balnearias más importantes de España. El monasterio de Piedra es un espacio



J. Laurent y Cia., Monasterio de Piedra, *Abside y torre de la iglesia* (hacia 1874-1877)

natural y un monumento histórico-artístico que recibe una media de quinientos mil visitantes por año, uno de los enclaves turísticos más visitados de España. Con casi 100 personas trabajando, es una de las grandes locomotoras económicas de la comarca, ya que junto con el atractivo del pantano de la Tranquera propicia una floreciente industria hostelera en Nuévalos, con la presencia de 7 hoteles, numerosos bares y restaurantes, un camping con 167 plazas, convirtiéndose en uno de los grandes reclamos turísticos de Aragón y propicia la llegada de muchos visitantes a la zona.

El otro gran motor en el turismo y los servicios es la industria balnearia. La comarca de la Comunidad de Calatayud es privilegiada desde tiempos históricos por tener surgencias termales reconocidas en toda la Península y contar con unos profesionales que han hecho renacer esta industria en los últimos veinte años, convirtiendo este espacio en uno de los más importante de la industria balnearia española. De los 12 balnearios con que cuenta Aragón, siete se encuentran en esta comarca. En Alhama de Aragón: Termas Cantarero, San Roque y Pallarés; en Jaraba: Balneario de Sicilia, Baños de Serón y Balneario de la Virgen y en Paracuellos de Jiloca, el Balneario Paracuellos de Jiloca. Miles de personas durante todo el año acuden a estos establecimientos que tienen una repercusión directísima en la vida de estos pueblos, y en los del entorno, en el sector comercial y de servicios y en el empleo de la comarca.

De las diez empresas más grandes de la comarca por el número de empleados tres se encuentran en este sector: el monasterio de Piedra con más de 90 empleados y los Balnearios de Sicilia y las Termas Pallarés, que emplean a casi 200 personas, si bien en temporadas altas se incrementa el personal en estos y en los otros establecimientos termales mencionados.

Pero el turismo comienza a tener más nombres propios en la comarca, la oferta hostelera, Nuévalos con 7 establecimientos, Alhama (7), Calatayud (16 establecimientos hosteleros y fondas), Ateca (2), Ibdes (1), Jaraba (4), Malanquilla (1), Paracuellos de Jiloca (1), los camping de Saviñán y Nuévalos y las diez casas de turismo rural –más otras en fase de realización– ofrecen al visitante el lugar de descanso necesario para adentrarse en una comarca con grandísimas y variadas posibilidades para el turista que quiera acercarse a la patria de Marcial: mudéjar, naturaleza, Historia (Bílbilis, Arco briga, Segeda) monasterios, balnearios, vinos, pueblos, fiestas, etc.

Este entusiasmo turístico lo vive la propia ciudad de Calatayud, que ha visto como esta actividad se está convirtiendo en uno de los puntos sobre el que se apoya su resurgir urbano. Las cifras así lo atestiguan. Según los datos municipales, en 1994 hubo 9.314 visitantes. En 1997 se pasó a 16.000, en 2000 a 23.670 y en 2001 a 25.908. El aumento en siete años ha sido del 300 por ciento. En la reciente Semana Santa se contabilizaron 2.956 turistas, por los 2.254 de 2001. Madrileños, catalanes y aragoneses son los más asiduos.

La nueva parada del AVE y el campo de golf sitúan a nivel nacional e internacional este enclave privilegiado para actividades turísticas, de ocio, de negocios y de servicios, que se complementan con el atractivo y el potencial de las actividades antes mencionadas, naturaleza, termalismo y el monasterio de Piedra.

La propia estación de Calatayud resulta estratégica, desde el punto de vista ecoturístico, por varias razones. En primer lugar, porque a ella arriban y de ella parten algunos ramales ferroviarios en desuso de gran potencialidad para su reconversión como vías verdes, en el eje inconcluso Santander-Mediterráneo, tramos Soria-Calatayud y Calatayud-Teruel. Por otra parte, de la estación de Calatayud arrancan al menos un par de itinerarios verdes poco practicados pero de gran interés para el viajero cicloturista.

Retos de futuro

En estos momentos la comarca de la Comunidad de Calatayud vive con esperanza y dinamismo los nuevos retos que se le presentan en un horizonte inmediato.

La lucha contra la despoblación, el envejecimiento y el mantenimiento de pobladores en los pequeños municipios de la comarca exigirán estrategias de ordenación y políticas territoriales internas que faciliten la inversión y la ubicación de actividades productivas en todas las zonas, la dotación de servicios de calidad en todos los territorios, lo que pasa por una vertebración de las subcomarcas (Jalón occidental, Jalón medio –Clarés, Ribota, Perejiles, Jiloca, Mesa-Piedra-Ortiz– y Jalón oriental) con un protagonismo y dinamismo propio.

Esta configuración de las subcomarcas funcionales y económicas exigirá una política de comunicaciones que potencie el transporte interno y la accesibilidad y movilidad comarcal (carreteras, ferrocarriles).

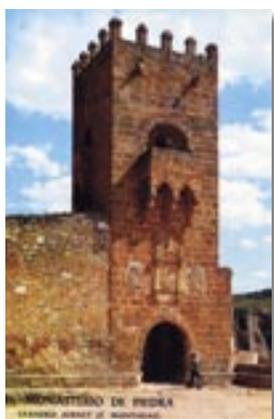
La estación del AVE –y la posible lanzadera de velocidad alta a Soria– es una buena noticia para la comarca, sobre las que han puesto muchas ilusiones y expectativas. Este escenario tiene que complementarse con la recuperación de las líneas de ferrocarril tradicional que han convertido esta comarca en la más privilegiada de Aragón. Tiene que reabrirse el «Ferrocarril Ibérico» y Calatayud debe recuperar la capitalidad en el corredor Santander-Mediterráneo. La línea de Ariza puede dinamizar el corredor del Duero para aliviar la saturación madrileña, sobre todo para las mercancías, y la descongestión de la línea del Jalón



La renovada estación de ferrocarril de Calatayud

tiene que servir para crear una auténtica realidad de cercanías en el eje Ariza-Calatayud-Zaragoza. La mitad de los municipios de la comarca podrían tener estación o apeadero propio, permitiendo la movilidad del 95 % de la población comarcal en un medio de transporte rápido y alternativo a la carretera.

La población inmigrante se convierte en otro de los grandes retos importantes, sobre todo la fijación e integración en la vida cotidiana de los pueblos, la interacción cultural y la solución al problema de la vivienda que, aún siendo un reto en sí mismo, afecta sobre todo a la población inmigrante. La política de vivienda pasa por la puesta en el mercado de promociones públicas en alquiler en muchos municipios, que permita prever las llegadas de población flotante o temporal y que palie las necesidades de los propios pobladores.



VICENTE VELLILA TOMEY

No es posible realizar un adecuado análisis de la estructura del empleo y del mercado laboral de la comarca de la Comunidad de Calatayud sin hacer mención al comportamiento socioeconómico del entorno en que se encuadra. Este comportamiento determina la ubicación de la población en un territorio, así como la distribución de la misma en los diferentes sectores de actividad. En los últimos años Aragón ha tenido que hacer frente a las especiales condiciones sociopolíticas y económicas del escenario internacional en el que se integra, que han in-

fluído en el ritmo de crecimiento de su economía. La Comunidad de Calatayud no ha sido ajena a esta circunstancia; si bien, cabe destacar que su evolución ha sido algo más positiva que la de otras comarcas aragonesas.

La población potencialmente activa de este territorio, es decir, aquella que se encuentra en disposición de desarrollar una actividad económico-laboral, representa el 25,6 % del conjunto total de la población de la comarca. A lo largo de estos últimos años, la población activa comarcal ha crecido a un ritmo considerablemente inferior a la media española, radicando en este hecho una de las principales debilidades de la zona.

El bajo nivel de crecimiento de la población activa es consecuencia del elevado grado de envejecimiento de la población que desde hace ya largo tiempo se viene produciendo en el medio rural, así como de la todavía escasa participación de la mujer en el mercado laboral.

El problema demográfico que supone el envejecimiento poblacional se acentúa al considerar el desigual reparto con el que se distribuye la población entre los sesenta y siete municipios que constituyen la comarca. Tanto la densidad de población como su distribución en el territorio comarcal son determinantes para el desarrollo armónico de la economía de nuestro entorno. Y, aproximadamente, la mitad de los habitantes de la comarca –que sumaban 40.185 en enero de 2002–, se concentra en la ciudad de Calatayud, que constituye el segundo núcleo de población de la provincia de Zaragoza.

Calatayud es uno de los pocos municipios de la comarca que sigue creciendo, frente a un panorama de pérdida sistemática de población del resto del territorio. Todo esto ha provocado una clara descompensación intracomarcal que se hace extensible al resto de comarcas aragonesas, en las que sólo crecen las cabeceras, más activas económicamente.

Dentro de este contexto, no podemos dejar de resaltar que la Comunidad de Calatayud, al igual que gran parte del territorio aragonés, se ha visto afectada en los últimos años por el fenómeno masivo de la inmigración, que ha provocado un aumento en la población activa de la comarca, tendiendo a modificar su estructura laboral.

A continuación, analizaremos la población activa de la comarca, tratando de describir las dos caras que la componen: los que trabajan (población ocupada) y los que quieren trabajar (población desempleada).

Población ocupada

Dentro de la población activa, este grupo es el que genera riqueza en la comarca, siendo el encargado de mantener el sector productivo y de cubrir los servicios básicos del conjunto de los habitantes.

La tasa de ocupación de la Comunidad de Calatayud se sitúa en torno al 26 % del total de personas con más de dieciséis años; cifra que, aunque se encuentra por debajo de la media registrada en Aragón, ha evolucionado positivamente en los últimos años, siendo el *sector servicios* el motor del incremento en el número de trabajadores ocupados de la comarca.

Esta zona ha ido evolucionando en los últimos años hacia una economía industrial y de servicios, pero creando y manteniendo profundas disparidades y desequilibrios en su desarrollo territorial y social. La localización de estas actividades en Calatayud y en algunos otros núcleos, como Ateca, Alhama de Aragón, Jaraba y Nuévalos, es tan fuerte que el resto de la comarca se muestra claramente agrícola.



Turismo rural. Casa Manubles, en Bijuesca

La estructura económica de la comarca se caracteriza actualmente por la preeminencia del *sector servicios*, al cual corresponde el 56 % de la población ocupada. Hay que señalar que Calatayud, acorde con su carácter de cabecera comarcal, concentra la mayor parte de la actividad comercial de la zona, tanto a escala mayorista como minorista, destacando asimismo el grupo del transporte, que cuenta

con la gran ventaja que supone la idónea situación geográfica de la mayor parte de la comarca.

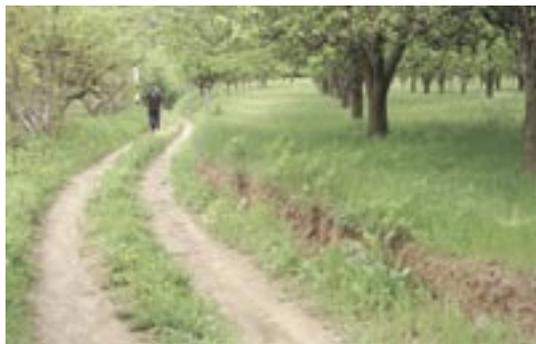
Mención aparte merece el sector turístico, sobre todo el sub-sector de la hostelería y los servicios de alojamiento, que van adquiriendo cada vez mayor protagonismo, llegando a constituir una de las principales fuentes generadoras de empleo. La comarca de Calatayud cuenta entre su patrimonio artístico y natural con zonas de gran atractivo turístico, como es el caso del monasterio de Piedra, principal punto de atracción turística del territorio, que genera un elevado número de puestos de trabajo directos e indirectos en toda su zona de influencia, destacando, en este mismo sentido, la ubicación en la comarca de los balnearios de Jaraba, Alhama de Aragón y Paracuellos de Jiloca.

Cabe resaltar que los servicios de carácter turístico, ocio y esparcimiento han experimentado un progresivo desarrollo en los últimos años, gracias a la potenciación de las *pymes*. Son las pequeñas y medianas empresas las que crean actualmente la mayoría de los nuevos empleos, mientras que las empresas más grandes tienden a mantener sus efectivos.

La tendencia en un futuro inmediato es que la población ocupada en el *sector servicios* siga aumentando, en detrimento de otros sectores, especialmente del agrícola. La propia dinámica natural de jubilación de la población activa influye para que la agricultura pierda cada vez mayor protagonismo en la distribución de los ocupados.

La modernización y la competitividad de la agricultura ha llevado consigo, no sólo la implantación de nuevos sistemas de funcionamiento y organización, sino también un fuerte descenso en las tasas de población activa agraria, lo que ha disminuido la percepción de la importancia de la agricultura como sector generador de empleo en el medio rural. Sin embargo, hay que tener en cuenta que este sector no sólo genera empleo directo, sino que también induce a la creación de empleo en otros sectores, como son la industria abastecedora de *inputs* (herramientas, fertilizantes...) y la dedicada a la transformación de las producciones agrarias (conservas, frigoristas...) o a su comercialización.

A pesar de lo anteriormente mencionado, la agricultura concentra un 13% de la población ocupada en la zona. No hay que olvidar que parte del desarrollo industrial y comercial de la comarca ha tenido su origen, por un lado, en la producción hortofrutícola de la zona, y por otro, en la evolución positiva experimentada desde hace varios años por el sector vitivinícola, que cuenta desde 1998 con la Denominación de Origen Calatayud.



Paisaje de regadío en Bubierca

A este proceso de *terciarización* de la economía hay que unir un destacado incremento en el sector de la construcción, que por sí sólo concentra al 9% de los trabajadores. Uno de los rasgos más característicos de la construcción en la Comunidad de Calatayud es que nos encontramos ante un número elevado de empresas de tamaño reducido, presentes prácticamente en todos los municipios.

El índice de ocupación industrial de la Comarca es bajo si se compara con otros referentes territoriales más amplios. A pesar de ello, la industria presenta un comportamiento favorable en términos de empleo, aglutinando un 22% de la población ocupada. La estructura industrial comarcal se caracteriza por la presencia de pequeñas y medianas empresas, localizadas mayoritariamente en el municipio de Calatayud.

Dentro de este sector, las industrias manufactureras son las que ocupan un porcentaje más elevado de mano de obra, destacando en este sentido la industria alimentaria, seguida de la industria textil y de aquella dedicada a la fabricación de productos metálicos.

Por lo que respecta a la ocupación por sexo, el aumento que se está produciendo en varones contratados está siendo superado, como norma general, por el incremento de mujeres en el mercado laboral. En este sentido, el sector que ha experimentado un mejor comportamiento en términos de empleo femenino es el *sector servicios*.

Por otra parte, no hay que olvidar a la población ocupada asalariada temporal, puesto que son muchos los puestos de trabajo que se crean en torno a esta modalidad de empleo, que también, en esta zona, se encuentra ligada principalmente al sector servicios.

El autoempleo presenta un elevado nivel de desarrollo en la comarca. La quinta parte de los trabajadores lo son por cuenta propia, sobre todo en los sectores de la construcción y de los servicios, lo que supone numerosas ventajas en términos de flexibilidad y productividad, que afectan de forma positiva a la evolución económica de la Comarca.

Y, terminamos esta parte, refiriéndonos al comportamiento favorable del mercado de trabajo en la comarca, reflejado en el incremento del número de afiliados en la Seguridad Social, que ha supuesto en el año 2002 un 3,6% con respecto al año anterior.

Población desempleada

Los problemas de empleo deben ser tratados como problemas locales, bajo un enfoque territorial, donde cada factor que influye en la oferta y la demanda es analizado cuidadosamente y considerado como parte de un conjunto. Las acciones previstas y los resultados obtenidos difieren de una zona a otra, ya que la pro-

blemática que se presenta en Calatayud no es igual a la presentada en el resto de municipios de la comarca.

El desempleo ha de ser considerado, no como un elemento coyuntural, sino más bien como un elemento estructural integrado en la realidad socioeconómica de un determinado territorio. A pesar del proceso de desaceleración económica sufrido tanto en Aragón como en España, el número de parados registrados en la comarca ha descendido de forma continuada durante estos últimos años, presentando en el año 2.002 la evolución más positiva dentro del conjunto de comarcas aragonesas, con una disminución en el número de desempleados de un 16,67% con respecto al año anterior, situándose la tasa de paro en cifras cercanas al 7%. Los datos obtenidos en los últimos períodos y la situación actual que presenta la economía de la comarca hacen pensar que esta evolución va a continuar en los próximos años.

Un dato a tener en cuenta es que, dentro de la propia comarca, las mayores tasas de paro se concentran en muy pocos núcleos, que coinciden con aquellos que presentan mayores niveles de población.

El problema del desempleo afecta principalmente al colectivo de mujeres, a jóvenes con escaso nivel de cualificación profesional y/o falta de experiencia, y a mayores de 40 años, que cuentan con graves dificultades para trabajar y reintegrarse al mercado laboral. Un elevado porcentaje de estos parados lo son de larga duración.

Las mujeres representan alrededor del 60% del total de desempleados de la zona. Aunque este porcentaje es superior al de los hombres, la diferencia entre ambas cifras se ha ido reduciendo progresivamente a lo largo de la última década, lo que indica un avance en la incorporación de la mujer al mercado laboral de la comarca de Calatayud.

En el medio rural la mujer se enfrenta a mayores dificultades para acceder a un puesto de trabajo, por la limitación del mercado y por la baja cualificación profesional del empleo ofertado, que se contraponen en numerosas ocasiones al perfil de la demandante. Se viene observando que las mujeres



Oficina de Empleo de Calatayud

encuentran mayores dificultades que los hombres a la hora de acceder a su primer empleo, siendo el abanico de ocupaciones en el que son contratadas mucho más reducido que el de los hombres.

Los demandantes que buscan su primer empleo representan un 7,5% del total. Este grupo de población, que suelen ser los más jóvenes, se caracteriza por contar con un escaso nivel de formación. Un 26,5% del paro registrado en la comarca está constituido por jóvenes menores de treinta años, que presentan un escaso nivel de cualificación profesional. La situación laboral del colectivo juvenil se caracteriza por unas elevadas tasas de eventualidad, rotación y precariedad en sus primeras experiencias laborales.

La edad de los que buscan trabajo supone un obstáculo que se opone a la deseada inserción sociolaboral. El 46,7% de los desempleados son personas mayores de cuarenta años, con serias dificultades a la hora de reincorporarse al mercado laboral como consecuencia, principalmente, de los profundos cambios experimentados por el mundo empresarial, que obligan a las empresas a realizar ajustes continuos en su tecnología y en su organización.

En cuanto a los demandantes de empleo por actividades o sectores económicos en los que se encuentran inscritos en función de su empleo anterior, un 51% pertenece al *sector servicios*, siendo este sector, a su vez, el que mayor porcentaje de población ocupa.

Si se analiza el desempleo en relación con el nivel de estudios terminados, se pone de manifiesto que la mayoría de los parados cuentan únicamente con estudios básicos, sin ningún tipo de especialización, lo que hace más difícil su incorporación al mercado laboral. En este mercado comprobamos siempre la importancia de la formación, tanto para los desempleados como para los trabajadores.

En términos generales, se puede decir que la situación del mercado laboral en la comarca de Calatayud presenta una estructura similar al resto de Aragón, si bien la coyuntura económica favorable que presenta esta comarca ha contribuido al notable descenso producido en el paro registrado, a pesar de lo cual resulta necesario el establecimiento de un plan de potenciación de sus recursos humanos. Este plan hace necesario ensayar nuevos enfoques y trabajar con nuevas hipótesis acerca del núcleo del problema. Es decir, continuar preguntándose cómo se pueden crear nuevos puestos de trabajo en el territorio (*Nuevos yacimientos de empleo*, Informe Delors, 1993), teniendo en cuenta el enorme desequilibrio territorial de la comarca. Se debe potenciar el empleo, de forma prioritaria, en aquellos núcleos que cuentan con un menor nivel de población, si no queremos que muchos de nuestros municipios lleguen a desaparecer a medio y largo plazo.

Actividad agraria en la comarca de Calatayud

CRISTINA VERÓN JARQUE

La comarca de Calatayud está situada en la zona alta del Jalón, un río que, sin ser muy caudaloso, es el más importante del territorio. Recibe por su margen derecha, el Piedra, el Mesa, el Ortiz, el Jiloca y el Perejiles; y por su margen izquierda, el Manubles y el Ribota. Limita esta comarca con las provincias de Soria y con Guadalajara; por el norte, con las estribaciones del Moncayo; y por el este, con la sierra de Vicor, formando un conjunto de pequeños valles, con altitudes comprendidas entre los 500 y 950 m. El clima es continental extremo, aunque existen

microclimas muy variados que permiten conseguir producciones agrícolas y explotaciones ganaderas no muy elevadas, dada su pequeña extensión, pero de gran calidad.

Durante siglos, su misma situación geográfica la ha convertido en lugar de paso obligado en los movimientos demográficos que en España se han sucedido, viéndose influenciada por la cultura de los pueblos conquistadores que iban trayendo tanto sus técnicas agrarias como nuevas especies de plantas procedentes de sus países o de otros territorios conquistados, lo que ha conseguido que, a través de los siglos, la agricultura y la ganadería de esta comarca evolucionara aprovechando los recursos naturales que permitía su clima.

En el entorno de lo que hoy es Calatayud, existían al menos tres poblados o asentamientos celtíberos con abundante núcleo de población que compaginaba su actividad industrial y mercantil con una sólida actividad agraria, confluencia que les permitía su estratégica ubicación: *Bilbilis* dominando la confluencia del río Ribota en el Jalón; Valdeherrera, sobre la confluencia del río Jiloca en el Jalón; y *Segeda*, junto al río Perejiles. Y si célebres fueron el templo de las espadas que producían, igual reconocimiento tuvieron la calidad de los caballos que aquí se criaban en el siglo primero de la era cristiana. El escritor bilbilitano Marco Valerio Marcial hace referencia a las plantas entonces cultivadas, incluidos distintos tipos de árboles frutales.



Acequia en la vega del Jalón

Si Bómbilis fue repoblada en buena parte por veteranos licenciados de las legiones romanas, es evidente que trajeron consigo conocimientos y técnicas de cultivo, así como del riego guiando el agua a través de canales, iniciando así la verdadera actividad agrícola. Hubo que esperar a la época de la dominación árabe para que nuestra comarca tuviera una verdadera transformación de los valles en huertas de regadío, construyendo azudes sobre el cauce de los ríos para elevar el nivel del agua y guiarla sobre acequias para regar cada una de las fincas. De esta forma, en el término municipal de Calatayud se crearon cerca de dos mil hectáreas de regadío y otras tantas en el resto de la comarca y desarrolladas con tal técnica que en la actualidad siguen prácticamente con la misma estructura.

Los árabes no sólo introdujeron aquí la técnica del riego, sino que ampliaron los cultivos con innumerables especies y variedades, tanto hortícolas como frutícolas, que se adaptaron perfectamente en los distintos microclimas de nuestros pequeños valles; y junto con la capacidad de adaptación y asimilación de las gentes de estas tierras, así como con la creación de estructuras de transformación y comercialización de los productos que aquí se producían, evolucionó hasta la creación de una agricultura próspera que durante siglos fue envidia de las regiones limítrofes.

Como hecho singular cabe destacar la difusión del cáñamo que, desde la Edad Media hasta los inicios del siglo XX, dio lugar a la existencia de una importante industria transformadora para la fabricación de todo tipo de cuerdas; se llegó a abastecer tanto a la Marina como a pescadores, pues la fama adquirida por los productos que aquí se hacían llegaba a todos los rincones de España.

Otra producción en esta comarca ha sido, y es, la frutícola, ya que se cultivan casi todas las especies de clima continental, con la variable de la precocidad en lugares como Campiel o Embid de la Ribera, o las muy tardías de las laderas de la Sierra Vicor, en las de la Sierra de la Virgen o en el entorno del monasterio de Piedra.

Son las distintas variedades de pera y manzana las especies que más importancia tienen en cuanto extensión de cultivo. En manzanas conviven variedades tradicionales como *Verdedoncella* y *Reineta* con otras más nuevas, como las *Golden* del tipo *Tarking*, de origen norteamericano, las del tipo *Gala*, de origen francés, y las del tipo *Fuji*, de origen japonés. En peras se cultivan principalmente dos variedades: la de *Agua* o *Blanquilla* y la *Conferencia*.

Le sigue en importancia la producción de cerezas, con destino tanto al consumo directo como para la utilización industrializada, alcanzándose algunos años producciones de hasta diez millones de kilos.

En menor cantidad se producen ciruelas, melocotones (*Campiel* es una variedad autóctona), albaricoques, higos, kakis y otras frutas diversas.

Por ser esta comarca de las más antiguas en la producción frutícola española, se hizo necesario que aquí surgiera, desde muy antiguo, la producción de viveros de plantas de árboles frutales, estando ubicadas aquí importantes empresas del sector y, como referente, hay que tener en cuenta que muchas de las empresas de viveros establecidas en el resto de España, tuvieron por fundadores a gente nacida en esta región. Fue en ella donde aprendieron la técnica de cultivo que luego fueron difundiendo por todo el país, destacando en la comarca el pueblo de Saviñán, del que proceden y han procedido gran parte de los viveristas españoles.

El viñedo es otro de los grandes cultivos destacables en esta comarca. Se producen vinos de alta calidad con la Denominación de Origen Calatayud, siendo en volumen la segunda zona productora de Aragón. Tanto por el clima como por las características del suelo, reúne los elementos necesarios para conseguir vinos excepcionales, por lo que en la actualidad se hace un gran esfuerzo en la mejora de las técnicas de cultivo y recolección, conservando y mejorando las variedades tradicionales de uva, como *Garnacha*, e introduciendo otras procedentes de otras regiones, como *Tempranillo*, *Merlot*, *Syrac*, *Cabernet-Sauvignon*, etc. Así mismo se ha procedido a la renovación de las bodegas, aplicando las más modernas técnicas de elaboración, y todo ello bajo la supervisión del Consejo Regulador de la Denominación de Origen Calatayud, que agrupa tanto a las distintas cooperativas de productores como a los empresarios particulares más importantes. Todo ello da como resultado que tengamos vinos de calidad y con personalidad propia, que cada día se introducen más, tanto en los mercados europeos, como en los de otros continentes.

El cultivo de hortalizas, que fue tradicional por su variedad y por su calidad, ha perdido actualmente importancia como explotación, aunque se mantiene para



Frutales en flor, en término de Mara

mercados cercanos y autoconsumo. El espacio productivo de la huerta ha sido parcialmente ocupado por los cultivos protegidos por la Política Agraria Comunitaria (P.A.C.), tales como el maíz y otros cereales. Hay que destacar la antigüedad y la importancia de la comarca de Calatayud en la evolución de la borraja (*Borago officinalis* L.), que fue una hierba medicinal en tiempos remotos, con pequeñas plantas de flor violeta, y acabó siendo una hortaliza de excelente calidad, con largos tallos y flor de color blanco.

En el secano, aparte del viñedo y cerezo citados anteriormente, ocupa la mayor extensión e importancia el cultivo del cereal, siendo muy variable su producción de unas zonas a otras. Luego le siguen, con mucha menor implantación, la producción de almendras y el olivar, tanto de mesa como para fabricación de aceite (en un pasado reciente alcanzó fama el fabricado en Saviñán, según consta en los manuales de elayotécnica).

En la ganadería predomina en esta zona la producción de ganado ovino que, dadas las peculiaridades características de los pastos, junto con el clima, produce corderos de gran calidad, siendo el ternasco de Calatayud muy apreciado en todos los mercados. También existe una pequeña cantidad de granjas de pollos, tanto para producción de carne como de huevos, y en menor cantidad las de otra clase: cerdos, avestruces, etcétera.

La producción de árboles para madera en tierras agrícolas es tradicional, aunque no ocupa gran extensión. Actualmente, el cultivo de chopo crece en su producción y en su demanda, siendo las zonas del monasterio de Piedra y de Ateca las que más plantaciones tienen, quizá por la existencia de aserraderos y fábricas.

El cultivo de la vid en la zona se remonta a más de 2.000 años de antigüedad, según los últimos hallazgos arqueológicos de *Segeda* –con el descubrimiento de un lagar– y fue ampliamente difundido por los romanos, que, junto con los griegos, fijaron las bases de su cultivo y de la elaboración de los vinos. La primera referencia escrita sobre la gran calidad de los vinos de la comarca se remonta al siglo I y su autor es Marco Valerio Marcial, historiador que nació en *Augusta Bilbilis*.

A este legado histórico, se suman las características geográficas de la zona, situada en las estribaciones del Sistema Ibérico y organizada en torno a una compleja red fluvial, formada por afluentes del río Ebro. La altitud de los viñedos entre 550 y 880 m sobre el nivel del mar condicionan un cultivo con un índice de plagas y enfermedades muy bajo, siendo necesario realizar escasos tratamientos fitosanitarios, obteniéndose un fruto (uva) muy natural.

El rigor del clima, la escasa pluviometría y las grandes diferencias de temperatura entre la noche y el día en época de maduración, determinan rendimientos más bien cortos, pero calidades muy altas en las uvas vendimiadas. La maduración de la uva es, pues, muy lenta, alejada de los fuertes calores, lo que permite producir unos vinos sin exceso de alcohol y con una acidez muy equilibrada.

Los suelos de la comarca, con alto contenido en caliza, están formados por materiales pedregosos poco rodados, procedentes de las sierras próximas, acompañados en muchos casos de arcillas rojizas de tipo *royal*.



Paisaje de viñedos en Munébrega

Las variedades cultivadas por los 2.702 viticultores inscritos en la D.O. son principalmente la garnacha negra, tempranillo y garnacha blanca; son el legado cultural de las muchas generaciones que han ido esmerando técnicas de producción, seleccionando variedades y tratando de transmitir hacia el futuro lo más depurado de su saber. En la modificación del reglamento efectuada el 12 de junio del 2000 se han incluido las variedades tintas *Cabernet-Sauvignon*, *Merlot* y *Syrah* y la variedad blanca *Chardonnay*.

Como *vino de Calatayud* debe entenderse, exclusivamente, aquel cuya elaboración se realice en las 13 bodegas inscritas, y cuya procedencia y calidad está garantizada por el Consejo Regulador de la Denominación de Origen Calatayud, que se concreta en la contraetiqueta numerada adherida a la botella certificándolo y ofreciendo garantías al consumidor.

Zona geográfica

La Denominación de Origen Calatayud está localizada en la parte más occidental de la provincia de Zaragoza, con una superficie de 6.300 hectáreas de viñedo, distribuidas en 46 municipios de la región natural del Valle del Ebro, en una zona enmarcada por las formaciones montañosas que se desprenden del macizo del Moncayo y que se organiza alrededor de una compleja red fluvial formada por los afluentes del Ebro: Jalón, Jiloca, Manubles, Mesa, Piedra y Ribota.

El clima es de carácter mesotérmico y semiárido, con temperatura media anual de 13,1 °C y con un periodo de heladas de 5-7 meses, lo que condiciona todos los años la producción.

La pluviometría de la comarca oscila de 300-550 lt./m y año. La altitud del viñedo oscila de los 550-880 metros de altitud sobre el nivel del mar.

Variedades autorizadas

La variedad predominante dentro de las autorizadas en el Reglamento del Consejo Regulador es la Garnacha tinta, seguida de la blanca Macabeo. En menor proporción también se cultivan otras variedades.

	Preferentes		Autorizadas	
Blancas	Macabeo	28,15%	Moscatel Blanco	0,01%
	Malvasía	0,01%	Garnacha Blanca	0,01%
			Chardonnay	0,01%
	Garnacha	49%	Monastrell	0,01%
Tintas	Mazuela	0,9%	Cabernet S.	1,20%
	Tempranillo	16%	Merlot	0,20%
			Syrah	4,50%



Antiguas bodegas en Contamina

Los vinos blancos son pálidos, afrutados y frescos. Los rosados destacan por su perfumada fragancia y un acertado equilibrio cuerpo/acidez. Los tintos jóvenes son sabrosos y los crianzas son vinos con cuerpo y estructura, elaborados con garracha tinta y tempranillo. La graduación alcohólica es moderada.

Vino elaborado en la denominación de origen Calatayud

Vino blanco

Elaborado a base de uva de la variedad Macabeo.

– **Método de elaboración:**

Partiendo de «mosto lágrima» se fermenta a temperatura controlada en depósitos de acero inoxidable, para mantener y potenciar las características aromáticas de esta variedad.

– **Características:**

A la vista: blanco paja con tonos acerados, con aromas que oscilan entre los frutosos y multiflorales características de la variedad.

En boca: vinos secos, pero de paso suave, con acidez equilibrada, frescos, frutosos. En ocasiones punzantes por el carbónico conservado durante la fermentación controlada.

Vino rosado

Elaborado a partir de la variedad Garnacha, principalmente.

– Método de elaboración:

Tras una corta maceración con los orujos, pasan a los depósitos de acero inoxidable para control de la temperatura de fermentación, conservando de esta manera sus aromas.

– Características:

A la vista: los vinos son de color rosa fresca brillante muy atractivos.

En nariz: con aromas multiflorales característicos de la variedad, que envuelven a los sentidos en un complejo mundo de sensaciones distintas.

En boca: nos confirma las sensaciones iniciales saliendo los afrutados al tiempo que nos encontramos con un vino equilibrado, fresco y sabroso.

Vino tinto

Elaborado a partir de las variedades Garnacha y Tempranillo

– Método de elaboración:

Elaborados por método tradicional pero con tecnología moderna. Los mostos se sangran tras una moderada maceración, según sea el destino del vino.

Durante el proceso de fermentación se controla la temperatura para evitar la destrucción de aromas. Se obtienen vinos que van desde los ligeros y afrutados destinados al mercado de los vinos jóvenes, a vinos de crianza, elaborados según los métodos tradicionales, envejecidos en barricas de roble americano.

– Características:

Los vinos jóvenes son de color rojo guinda, con tonos violáceos de aspecto cristalino. Aromas limpios e intensos que nos recuerdan los frutos de zarza (moras, frambuesas, etc.). En boca son muy agradables, en su paso el vino se muestra con muchos sabores frutales. Son carnosos y bien estructurados. De resaltar su equilibrio entre los componentes alcohol, acidez y extracto. En fase retronasal nos vuelven a recordar las frutas. Largos en su persistencia.

Los vinos de crianza son de color rojo cereza, de intensidad media, con tonos violeta y matices teja. En nariz se combinan toques afrutados, frutos silvestres con vainilla y torrefactos. Estructura media en boca, rico en matices. Recuerdos de bayas maduras, regaliz, con tostados lacteados y vainillas. Persistentes.

La Universidad Nacional de Educación a Distancia en Calatayud

ANA LAGUNAS GIMENO

Fue una visión audaz y adelantada a su tiempo la que permitió a principios de los años setenta la creación de una nueva universidad que permitiera el acceso a la enseñanza superior a todas aquellas personas que, estando capacitadas para ello, no pudieran asistir a la universidad presencial por razones laborales, de residencia o cualquier otra de similar consideración. Nació así el 18 de agosto de 1972 la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) cuyo funcionamiento se apoya en dos pilares fundamentales: su metodología específica, basada en las modernas teorías científicas sobre la educación universitaria, y su red de Centros Asociados distribuidos por todo el territorio del Estado español.

Y fue también una moderna visión de futuro y una precoz profesión de fe en las posibilidades que ofrecía esa nueva universidad, la que permitió que Calatayud se sumara desde 1976 al proyecto educativo de la UNED.

Ese fue el acierto de quienes en ese momento tenían la responsabilidad de gobierno en el Ayuntamiento de Calatayud y en la Diputación Provincial de Zaragoza, y para ello contaron con el apoyo de la Caja de Ahorros de la Inmaculada.

El Convenio de creación del Centro de la UNED de Calatayud se firmó el 8 de julio de 1975, y una Orden Ministerial de 24 de septiembre de 1975, publicada en el Boletín Oficial del Estado del 9 de octubre de ese mismo año, formalizó legalmente su nacimiento.

El edificio elegido para albergar la sede de la UNED en Calatayud fue el noble y antiguo colegio construido por los jesuitas en el S. XVII, cuya historia había tenido importantes referentes educativos. Algo del espíritu de Baltasar Gracián quedaba por sus aulas, pues en él se formó e impartió docencia el insigne filósofo nacido

en Belmonte. La Diputación de Zaragoza, propietaria del mismo, consideró que ese destino era el más apropiado para la dignidad del edificio y asumió inmediatamente las obras de adaptación del inmueble.

La UNED tuvo una acogida espléndida desde sus inicios y su centro en Calatayud es una buena muestra de ello. Ya el primer año de su funcionamiento fueron más de 1.000 alumnos los que se matricularon en las diferentes carreras que se impartían. Pero, como establecen sus Estatutos, los centros asociados deben cumplir no sólo con el objetivo de «servir de apoyo a las enseñanzas de la UNED», sino también con el de «promover el desarrollo cultural de su entorno». El cumplimiento de estos objetivos estatutarios marca la pauta de las actividades que se llevan a cabo en el centro de la UNED de Calatayud. Las actividades académicas se concretan de diversas maneras:

- las tutorías de apoyo a los alumnos, que tienen lugar en el centro con una periodicidad semanal,
- las sesiones de trabajo de los profesores de la sede académica de Madrid con los alumnos de una determinada materia, que se celebran en Calatayud o mediante una retransmisión a través de videoconferencia,
- las prácticas de laboratorio, obligatorias en las carreras científicas,
- los exámenes, para cuya realización durante cinco semanas al año en las convocatorias de febrero, junio y septiembre se desplaza un grupo de profesores de diversas facultades constituidos en tribunal mediante un nombramiento específico del Rector.

En cuanto a las actividades culturales abiertas a todos los ciudadanos organizadas por la UNED de Calatayud, constituyen ya una referencia obligada en la programación cultural de la comarca. Los temas más actuales relacionados con cualquiera de las disciplinas que se imparten en la UNED, son objeto de análisis y debate riguroso en cursos, seminarios y simposios a cargo de los más prestigiosos especialistas universitarios. La Historia, la Filosofía, el Derecho, la Psicología o la Ingeniería constituyen la materia de estos actos.

Por otra parte, la reciente remodelación de la planta baja del edificio ha creado nuevos espacios expositivos en los que se llevará a cabo un interesante proyecto de muestras artísticas que permitirá aproximar a los ciudadanos de la Comunidad de Calatayud el arte de vanguardia y participar en la labor educativa de los más jóvenes facilitando su acercamiento al Arte.

Después de 27 años de funcionamiento, la UNED de Calatayud es hoy una realidad de la que la ciudad y su comarca pueden enorgullecerse.

Un edificio emblemático, con una importante historia de cultura y tradición, se ha convertido en un centro universitario que es considerado modélico en todo el ámbito de la enseñanza superior, dotado con un equipamiento de alta tecnología, que le



El antiguo colegio de jesuitas, sede de la UNED en Calatayud

permite, de una parte, ofrecer a los alumnos todo el apoyo que necesitan para cursar sus estudios, y de otra, ofrecer a todos los ciudadanos espacios culturales en los que mejorar su formación y enriquecerse como personas.

El centro cuenta con un espléndido salón de actos, tres salas de exposiciones, sala de juntas, dos salas de videoconferencias, aulas de informática, aulas de audiovisuales, laboratorio de idiomas, laboratorios de Física, Química y Electrónica, aulas para tutorías y para exámenes, servicios administrativos y de librería, y una biblioteca con dos amplias salas de lectura, una de las cuales constituye por sí sola un espacio arquitectónico de especial interés.

El edificio está dotado de una red de comunicaciones de última tecnología, lo que ha permitido al centro de Calatayud incorporarse desde el principio al plan de *virtualización* de la UNED, que está en marcha desde hace unos años y que consiste en reforzar la asistencia *tutorial* a los alumnos con un sistema de cursos virtuales a través de Internet.

La Universidad Nacional de Educación a Distancia ofrece a los ciudadanos de la Comunidad de Calatayud, de la provincia de Zaragoza y zonas limítrofes, la posibilidad de cursar estudios universitarios sin necesidad de trasladarse de domicilio, haciendo compatibles el estudio y el trabajo y mejorando el nivel de preparación de quienes han apostado por residir en su lugar de origen, creyendo en las posibilidades de desarrollo de su comarca.

Actualmente son 21 las titulaciones que ofrece la UNED, y todas ellas pueden cursarse desde el centro de Calatayud. Pero esta universidad vive un momento especialmente dinámico y próximamente se implantarán los planes de estudio de otras tres carreras superiores y cuatro ingenierías técnicas que incrementarán la oferta educativa de la UNED.

Por otra parte, la reciente creación del Centro Universitario de Idiomas, dotado de un moderno laboratorio de autoaprendizaje, ha añadido a esta oferta la posibilidad de aprender inglés, francés y alemán.

La Universidad Nacional de Educación a Distancia es, desde hace ya mucho tiempo, una institución consolidada, con una implantación territorial que garantiza el derecho a la educación superior a todos los ciudadanos y con un prestigio académico que puede medirse muy dignamente con el de las más acreditadas y antiguas universidades españolas.

La UNED es una universidad pública análoga al resto de las universidades públicas españolas y su singularidad viene marcada por el hecho de ser la única de ámbito estatal que depende directamente del Ministerio de Educación y cuya tutela es ejercida por las Cortes Generales. No obstante, se encuentra perfectamente integrada en los territorios de las diversas comunidades autónomas, lo que se debe a otro de los originales aciertos que tuvo la UNED desde sus inicios, al involucrar en la creación y mantenimiento de los centros asociados a las instituciones locales. Así, el centro de Calatayud está dirigido por una Junta Rectora de la que forman parte, además de los representantes del Rectorado de la propia UNED, el presidente de la Diputación de Zaragoza, que es también quien preside dicha Junta, el alcalde de Calatayud y el consejero de Educación de la Diputación General de Aragón. De este órgano colegiado de gobierno forman parte también los representantes de los distintos estamentos que componen la comunidad académica del centro: profesores, alumnos y personal de administración y servicios.

Dos destacadas instituciones financieras aragonesas, *Caja Inmaculada e Ibercaja* participan también en el sostenimiento de este proyecto educativo.

Por tanto, en la gestión del Centro de la UNED de Calatayud colaboran directamente quienes tienen la responsabilidad de los gobiernos más cercanos al ciudadano, lo que hace que su actividad académica y cultural se encuentre perfectamente incardinada en el entorno.

En el centro de Calatayud se matriculan desde hace varios años más de 3.500 alumnos que son atendidos por más de 80 profesores-tutores, los cuales son parte esencial en la metodología de la UNED, ya que constituye el enlace idóneo entre los alumnos y el profesor de la sede académica ubicada en Madrid.

Ellos son quienes fijan los contenidos, elaboran o señalan los materiales con los que deben estudiarse, y preparan y corrigen los exámenes, todo ello de forma común para todos los estudiantes matriculados en la UNED, independientemente del centro al que se adscriban. Pero es en su centro donde el alumno encuentra en la figura del profesor-tutor a una persona cercana, que es especialista en la materia de la que se ha matriculado y que le orienta en el estudio, le aclara las dudas que se le plantean, y le indica las novedades que afectan al contenido de cada asignatura, ayudándole a prepararse correctamente para superar con éxito los exámenes y animándole cuando le acecha el desánimo.

En el centro de Calatayud la UNED cuenta con un excelente grupo de profesores-tutores que ponen sus conocimientos y su entusiasmo al servicio de los alumnos, pero, indudablemente, son éstos quienes constituyen el principal activo de nuestra universidad. El alumno de la UNED es una persona que siente la necesidad de superarse, de aprender, que no se conforma con su preparación o con su situación y busca mejorarla con su esfuerzo y con su trabajo, llevándole a compatibilizar las responsabilidades familiares, las profesionales y las académicas. Y son esas personas las que, en definitiva, dejarán después el fruto de sus estudios en el entorno donde desarrollen su trabajo y su vida.

Estas características son las que permiten considerar a la UNED como la segunda universidad de Aragón, ya que mediante su centro de Calatayud, el más grande y numeroso, y sus centros de Barbastro y Teruel, ofrece una excelente posibilidad de cursar estudios universitarios a más de 5.000 aragoneses. Y éstas son también las características que permiten asegurar que, con la UNED, la Comunidad de Calatayud tiene un centro universitario de calidad, perteneciente a una universidad pública de gran prestigio y con una actividad cultural digna de los mejores foros.



Biblioteca del centro

La Academia de Logística del Ejército de Tierra en Calatayud

A.L.E.T.

Calatayud alberga el centro docente militar más complejo de Aragón: la Academia de Logística del Ejército de Tierra.

La Academia de Logística constituye un centro de enseñanza integral en lo que se refiere a la Logística y al Cuerpo de Especialistas, dado que este centro tiene la ambiciosa meta de realizar todos los cursos relacionados con este campo, tanto de formación como de perfeccionamiento, de los diferentes cuerpos y escalas del Ejército de Tierra.

El Acuartelamiento «Barón de Warsage»

Es a principios del siglo XX cuando se plantea la necesidad de su creación. En el año 1919 el alcalde D. Francisco Marco Montón, mediante empréstito de 160.000 pesetas solicitadas a las fuerzas vivas de Calatayud, adquiere los terrenos de Mediavega o Empedrado para su posterior cesión al Ramo de Guerra.

El acuartelamiento es inaugurado con el nombre de «Infante Don Jaime», y las primeras unidades que lo ocuparon fueron de Artillería. En 1933 se le otorga el nombre de «Barón de Warsage», al haberse quedado sin nombre desde el advenimiento de la segunda república.



Calatayud. Fachada principal del acuartelamiento



Actividades del alumnado

¿Quién era el Barón de Warsage? El Cuartel Maestro General D. José L'Hotellerie de Fallois Fernández de Heredia, nacido en Calatayud en 1759, procedía de una familia belga que había servido en las Guardias Valonas, creadas en 1526 por Alejandro Farnesio, y que se constituyeron en guardia personal de Felipe V. Durante la Guerra de la Independencia, fue requerido por Palafox para la creación de la Brigada de Vanguardia del Ejército de Aragón, con voluntarios de Calatayud y otras poblaciones. Falleció el 18 de Febrero de 1809 durante el segundo sitio a Zaragoza, a consecuencia de las heridas recibidas cuando mandaba la defensa del Puente de Piedra de Zaragoza.

El Instituto Politécnico Nº 2 del Ejército

Después de ocupar el acuartelamiento diversas unidades, en 1974 se crea la Escuela de Formación Profesional Nº 2 del Ejército, pasando a ubicarse en él. En 1976 se cambia la denominación del centro por la de Instituto Politécnico Nº 2 del Ejército de Tierra. Este Instituto, hasta 2001, ha constituido el centro donde los alumnos, ingresando a la edad de 14 años, cursaban los estudios de Formación Profesional que más tarde les servirían para desarrollar los cometidos propios de su especialidad, y culminaban sus planes de estudios con una fase de Formación General Militar, tras la cual juraban bandera y eran destinados a las distintas unidades del ejército.

El I.P.E. Nº 2 formaba, también a los sargentos del Cuerpo de Especialistas del Ejército de Tierra.

La Academia de Logística

Se considera como fecha legal de creación de la Academia el día 6 de noviembre de 2001, aunque ya antes comienza el traslado de los tres centros a partir de cuya fusión se crea. Estos centros docentes son el I.P.E. n° 1, de Madrid, el I.P.E. n° 2, de Calatayud y similar al anterior, y la Escuela de Logística, también de Madrid.

La característica más importante de la Academia de Logística es, al asumir las responsabilidades y cometidos de los tres centros de origen, la gran diversidad y heterogeneidad de planes de estudios, además de la especialización de estos planes, lo que da lugar a unas necesidades de infraestructura muy especializada y numerosa en cuanto a talleres, laboratorios, diferentes tipos de aulas, etc. La disponibilidad actual de aulas permite una utilización simultánea a 2.300 alumnos, aunque en la actualidad cursan estudios cada año en la Academia unos 1.200 alumnos de enseñanza de formación y 800 de perfeccionamiento.

También son dignas de resaltar las necesidades de un profesorado cualificado para impartir las asignaturas correspondientes a estos planes de estudios. En total, actualmente se imparten asignaturas correspondientes a 88 planes de estudios diferentes, 70 de formación y 18 de perfeccionamiento.

No menos variado es el tipo de alumnado, compuesto entre otros por oficiales del Curso Superior de Logística, alumnos de la Enseñanza Militar para la Incorporación a las Escalas de Oficiales y Suboficiales, Militares de Complemento de la categoría de Oficial, y alumnos de la categoría de Tropa, tanto de acceso directo como de promoción interna, además de, en determinados períodos más cortos de tiempo, Cuadros de Mando y Tropa que concurre a cursos de perfeccionamiento como pueden ser el de Policía Militar o el del Sistema Integrado de Gestión Logística a Ejército.

El mando de la Academia corresponde a un General de Brigada, que, además de sus órganos de asesoramiento, cuenta para el desarrollo y ejecución de estos planes de estudios con cuatro Jefaturas/Subdirecciones, lo que hace posible abarcar enseñanzas tan dispares como las especialidades técnicas y la especialidad de Logística, o actividades tan diversas como el tiro, las prácticas en un laboratorio de electrónica o la elaboración del material didáctico para la obtención a distancia del título de Técnico Militar.

La Academia de Logística, además, participa en actividades de diversa índole relacionándose con municipios de la comarca de Calatayud, hecho que la hermana y consolida los fuertes lazos de unión con la población civil de la zona.

Como parte integrante de las Fuerzas Armadas, aunque con las peculiaridades propias de un Centro de Enseñanza, ha tenido personal destacado en la base antártica Gabriel de Castilla, ha participado en la operación de limpieza del litoral gallego tras la catástrofe del hundimiento del buque «Prestige» y ha tenido destacados cuadros de mando en operaciones de mantenimiento de la paz en Bosnia y Kosovo.

Anexos

VI



Página anterior:
Azulejo en Aniñón

JULIÁN MILLÁN GIL

Abanto*Superficie: 63,80 Km².**Altitud: 922 m.**Población: 172 b.*

Situada al sur de la Comunidad de Calatayud, en la cabecera del río Ortiz. Se accede por la carretera A-2506, bien desde Monterde, o desde

Cubel; a quince kilómetros del monasterio de Piedra. Tiene una iglesia de estilo barroco dedicada a Ntra. Sra. de la Asunción; fue construida en el siglo XVIII y está decorada con retablos procedentes del Monasterio de Piedra.

El núcleo despoblado de Pardos está agregado al término municipal de Abanto. Las fiestas se celebran en honor a San Fabián y San Sebastián y a San Blas.



Abanto, desde el Alto de la Cruz

Alarba*Superficie: 19 Km². Altitud: 844 m.**Población: 152 habitantes.*

Se accede por la carretera N-234, tomando un desvío en la A-2507 a la altura de Morata de Jiloca. La parroquial del S. XVI está dedicada a San Andrés y durante el s. XVIII sufrió una modificación, ampliando a tres su única nave original. En la ermita de Ntra. Sra. del Castillo se ha creado un pequeño museo local. En las afueras están las ermitas de San Sebastián y San Roque, patrón de la villa.



Alarba



Alconchel de Ariza

Alconchel de Ariza

Superficie: 34,9 Km². Altitud: 896 m.

Población: 151 habitantes.

Se accede desde la N-II a partir de Cetina o Ariza, pasando por Cabolafuente. La iglesia parroquial está dedicada a Nuestra Señora, con el campanario en forma de espadaña. Está adornada con seis retablos de los siglos XVII al XVIII, entre los que destaca el dedicado a la Virgen. Tiene una torre redonda frente a la población que fue palomar y anteriormente molino de viento. Se celebra San Blas y San Pascual Bailón, con romería a su ermita y actuación de danzantes. Las fiestas mayores son en honor a San Roque.



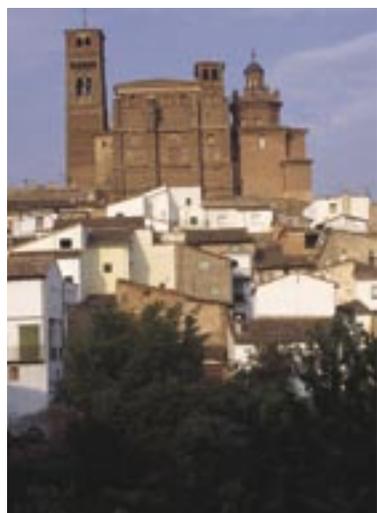
Alhama de Aragón

Alhama de Aragón

Superficie: 31,2 Km². Altitud: 664 m.

Población: 1187 habitantes.

Se encuentra al pie de la antigua N-II. Fue denominada en época romana *Aquae Bilbilitanorum*. Hay varios balnearios y abundancia de manantiales termales, entre los que destaca el lago termal –único en España– de casi dos hectáreas de superficie, con aguas que brotan a 34°. La parroquial dedicada a la Natividad es un templo barroco con interesantes yeserías y retablo de la misma época. Comienza su ciclo festivo con la Virgen de las Candelas y San Blas. Se realizan las romerías a la ermita de San Gregorio y a Santa Quiteria. Las fiestas patronales se celebran en honor de San Roque.



Aniñón

Aniñón

Superficie: 52,5 Km². Altitud: 729 m.

Población: 869 habitantes.

Situado en el piedemonte de la sierra de la Virgen, próximo al curso del río Ribota. Su iglesia parroquial de Nuestra Señora del Castillo es un monumento mudéjar levantado en el siglo XIV y ampliado en la segunda mitad del XVI. Fue declarada Monumento Nacional en 1981. Conserva intacto su hastial, considerado como uno de los más ricos muros del mudéjar español. La torre es de planta cuadrada y consta de tres cuerpos. El interior de la iglesia se enriquece con capillas y retablos, entre los que destaca el del altar mayor, obra del siglo XVI de Juan de Moreto y de Gabriel Yoli. En su término se localizan las ermitas de la Soledad, la del Santo (antiguo convento), la del Niño Jesús del Monte, la de Santa Lucía y la de San Ramón Nonato. Encienden hogueras para San Antón, San Babil y San Blas y se venera con fiestas mayores el Santísimo Misterio de los Corporales.

Arándiga

Superficie: 50,2 Km². Altitud: 462 m.

Población: 480 habitantes.

Se accede desde la N-II por Morata de Jalón. La silueta de su castillo –documentado en 1188– destaca encima de una cresta rocosa sobre el caserío. Iglesia parroquial recientemente restaurada, obra de finales del XVII. Ermita de la Purísima Concepción. Cuenta también con una ermita dedicada a San Cosme y San Damián a la que se acude en romería. El producto más típico de Arándiga es el ajo, del que produce anualmente en torno a los 200.000 kilos. Las fiestas se celebran en honor a San Cosme y San Damián, con romería a la ermita y la Purísima Concepción.



Arándiga

Ariza

Superficie: 103,1 Km². Altitud: 713 m.

Población: 1.336 habitantes.

Está situada al pie de la N-II, muy próxima al límite provincial de Soria. Ejerce función comercial organizadora de los pueblos de su entorno. Fue centro del antiguo señorío de Ariza, perteneciente a la familia Palafox desde época de Pedro IV. Cuenta con castillo y muralla de época árabe. La iglesia –dedicada a Santa María– es un edificio del XVI que guarda un retablo y una imagen del Cristo de la Agonía. La iglesia de S. Pedro, de estilo herreriano, se encuentra cerrada al culto. También tiene un puente antiguo y restos de una calzada. Celebra fiestas mayores en honor al Santo Cristo de la Agonía y romería a la ermita de la Virgen del Amparo.



Ariza

Ateca

Superficie: 84,7 Km². Altitud: 647 m.

Población: 2.012 habitantes.

Se encuentra al pie de la N-II, en la desembocadura del río Manubles. Cuenta con dos torres que caracterizan su perfil urbano: la de la iglesia de Santa María –construida en su primer tramo en el s. XIII y el segundo levantado a comienzos del XVII– y la del reloj, construida en 1560. El fuerte fusilero se ha restaurado para albergar una hospedería. La casa consistorial ocupa un edificio originario del siglo XVII. Celebra fiestas para San Blas con la salida de la Máscara, y las patronales en honor de la Virgen de la Peana.



Ateca



Belmonte de Gracián

Belmonte de Gracián

Superficie: 43,7 Km². Altitud: 646 m.

Población: 275 habitantes.

Situado en el valle del río Perejiles, junto a la carretera A-1504. Cuenta con dos iglesias: la de Nuestra Señora del Castillo y la de San Miguel, con un ábside y una torre con decoración mudéjar. En el interior del templo se conserva la pila bautismal en la que fue bautizado Baltasar Gracián en 1601. Dentro del término municipal se encuentra la fuente del Despeño, de aguas clorurado-sódicas y bicarbonatado-cálcicas. Existen dos ermitas dedicadas a San Roque y San Martín. Las fiestas mayores se celebran en honor de San Miguel.



Berdejo

Berdejo

Superficie: 19,4 Km². Altitud: 990 m.

Población: 70 habitantes.

Se encuentra al pie de la carretera A-1502, junto al río Manubles. La iglesia parroquial –del siglo XVII– está dedicada a San Millán. Conserva el ábside románico del siglo XII. El antiguo castillo, del que sólo quedan restos, fue reforzado en el siglo XIV para la guerra contra Castilla. El puente del Molino es una construcción del siglo XV reformada en el XVII y en muy buen estado de conservación. El ayuntamiento fue construido en 1598, con soportales arqueados y dos pisos rematados con la galería de arquillos. Celebra fiestas en honor a la Santísima Virgen del Río.



Bijuesca

Bijuesca

Superficie: 57,1 Km². Altitud: 900 m.

Población: 128 habitantes.

Se accede por la carretera A-1502, y a 45 km de Calatayud, en la ribera del Manubles. Está presidido por el castillo que surge sobre la roca. Junto a la fortaleza se alza la ermita dedicada a la Virgen del Castillo. En la parte baja está la iglesia de San Miguel. La fábrica del siglo XVII de esta iglesia se levantó sobre otra románica de la que aún se conservan el ábside y algunos muros. Cuenta con casas de turismo rural y un albergue. Se celebran la Virgen del Castillo, y San Roque. Cada 25 años se celebra la romería conocida como «Saca de la Virgen del Castillo».

Bordalba

Superficie: 41,6 Km². Altitud: 1.000 m.

Población: 95 habitantes

Se accede desde la N-II desde Ariza y limita con tierras sorianas. La iglesia de la Purísima Concepción –s. XIV– muestra influencias del gótico cisterciense de los monasterios de Santa María de Huerta o de Piedra. Es un edificio de planta basilical de tres naves sin crucero. Sus tres naves están separadas por pilares cuadrilobulados con capiteles lisos, sobre los que descansan los arcos formeros apuntados. Con posterioridad se fueron añadiendo otras construcciones: la torre, sacristía, portada y dos capillas, la de la familia Vallejo y la del Santo Cristo. Del castillo tan sólo conserva parte de un muro. Conserva un osario frente a la iglesia, construido en 1677 y una fuente del siglo XVII. Se celebran romerías a la ermita de San Pedro Mártir y a la Virgen de los Santos.



Invernal de Bordalba

Bubierca

Superficie: 29,5 Km². Altitud: 647 m.

Población: 96 habitantes.

Situada al pie de la antigua N-II, junto al río Jalón, a 20 kilómetros de Calatayud. Evocada por el poeta romano Marcial en sus Epigramas y escenario de las correrías del Cid Campeador por el valle del Jalón. Tiene una ermita encaramada en la colina y aneja a las ruinas de un antiguo castillo musulmán y restos de la antigua parroquial mudéjar.

En su término el Jalón se encaja en preciosas hoces de interés paisajístico.

Celebra a la Virgen de la Esperanza y a Santa Quiteira, con una romería a la ermita. Sus fiestas mayores son en honor a San Miguel.



Bubierca desde el Portillo

Cabolafuente

Superficie: 39,2 Km². Altitud: 977 m.

Población: 79 habitantes.

Se llega desde Ariza por la misma carretera que a Sisamón. El caserío aparece apiñado sobre un cerro que emerge en medio de la vasta llanura. Su iglesia parroquial es gótica, de principios del siglo XVI, y está dedicada a la Purísima Concepción. Se trata de un edificio de sillería que se corresponde con el gótico castellano, de planta alargada, con una sola nave. La torre, de planta cuadrada, se alza a los pies.

Celebra fiestas patronales en honor del Santo Cristo de la Piedra y la festividad de la Asunción.



Cabolafuente



Vista general de Calatayud

Calatayud

Superficie: 254,2 Km². Altitud: 631 m.

Población: 19.865 habitantes.

Es la capital de la comarca de la Comunidad de Calatayud. Durante siglos ha sido la segunda ciudad de Aragón, pero la pérdida de su efímera condición de capital de provincia en 1823 la dejó en cuarto lugar. Tras muchas décadas de postración y abandono, en los últimos años ha experimentado un resurgimiento importante en todos los niveles: aumento de la población, mejoras en servicios como sanidad o educación, urbanismo, recuperación del patrimonio histórico-artístico, promoción del turismo, oferta comercial e industrial, actividades culturales, etc.

A ello ha contribuido su estratégica situación como cruce de caminos naturales, circunstancia que ha impulsado su desarrollo. A la Autovía de Aragón, terminada en 1991, se ha añadido en el 2003 la línea de ferrocarril de Alta Velocidad Española –AVE– que enlazará Sevilla con Francia, pasando por Madrid y con parada en Calatayud.

La prevista lanzadera ferroviaria a Soria, o la autovía que enlace con la Autovía Mudéjar, hace prever un mayor desarrollo industrial y un aumento de la población.

El patrimonio histórico-artístico de Calatayud conserva representaciones artísticas de todas las épocas. Aunque de ello se habla en los correspondientes capítulos, recordemos el yacimiento de *Bílbilis Itálica*, espectacular muestra de la grandeza del Imperio Romano, el extenso conjunto fortificado islámico de *Qal'at Ayyub*, el más antiguo de España, las torres mudéjares de San Andrés y Santa María, declaradas Patrimonio de la Humanidad, la colegiata del Santo Sepulcro o la jesuítica iglesia de San Juan el Real, con pinturas de un joven Goya. A ello hay que añadir más iglesias, arquitectura civil y el encanto, sobre todo de noche, de los antiguos barrios árabe y judío, imbricados en la roca de yeso de los cerros.

Celebra fiestas en honor a San Íñigo Abad y la Virgen de la Peña, patrones de Calatayud y a San Roque, con romería a su ermita, declaradas de interés turístico. Cuenta con numerosas hermandades gremiales que celebran a sus patrones, entre las que destacan San Pascual Bailón, San Antón, San José, Santa Marta, San Cristóbal o Santa Cecilia.



Calatayud. Iglesia de Santa María

Calmarza

Superficie: 28,1 Km². Altitud: 839 m.

Población: 95 habitantes.

Se llega tomando la carretera Z-453 desde Jaraba. Hay en el centro del caserío una torre fortificada construida en los albores del siglo XVI que fue residencia de los Heredias, señores de Sisamón, y de los Palafox. El lugar fue propiedad real en 1295, y en 1328 de Santa Cristina de Calatayud. Después pasó al señorío de Ariza, del que dependía aún en 1610. La iglesia parroquial está dedicada a San Blas. Consta de una nave rectangular, con cabecera plana y cúpula elevándose sobre el crucero. Cerca del río se conservan los edificios de una antigua fábrica que producía papel de buena calidad.

Celebra sus fiestas en honor a San Blas.



Calmarza

Campillo de Aragón

Superficie: 36,9 Km². Altitud: 1.054 m.

Población: 183 habitantes.

Se localiza en el interfluvio de los ríos Piedra y Mesa. Se puede llegar desde Nuévalos o desde Jaraba por la A-202 o la A-2501. Hay dos templos del siglo XVI, un peirón en la plaza, y un palacio del XVIII. Tiene también una fuente renacentista muy modificada a las afueras. Quedan restos del castillo que por su situación pasó a ser de los señores de Molina tras la muerte de Alfonso I. En el siglo XIV ya era de nuevo aragonés.

Celebran fiestas en honor de San Pedro Mártir, una romería al vecino Santuario de la Virgen de Jaraba y fiestas patronales bajo la advocación de la Exaltación de la Cruz.



Campillo de Aragón

Carenas

Superficie: 31,3 Km². Altitud: 653 m.

Población: 218 habitantes.

Se encuentra situada junto a la carretera A-1501. Tiene una iglesia parroquial bajo la advocación de Nuestra Señora de la Asunción, que comenzó a construirse en 1258 sobre el emplazamiento del antiguo castillo. Dentro de su término municipal se encuentran dos núcleos de población desaparecidos: Cocos y Somet, que fueron cubiertos por las aguas del pantano. En el término de Somet se en-



Carenas

contraba el castillo de su mismo nombre, construido por los musulmanes en el siglo VIII. Tiene tres ermitas: Santa Ana (finales del siglo XVI), el Sepulcro (comienzos del XVII) y la ruinoso de San Sebastián (siglo XIII). Cuenta con una casa-palacio, que perteneció al monasterio de Piedra, cerca de dos centenares de bodegas excavadas en la roca y un molino harinero.

Sus fiestas se celebran en honor de San Sebastián y San Pascual Bailón, siendo las fiestas mayores para Santa Ana.



Castejón de Alarba

Castejón de Alarba

Superficie: 17,6 Km². Altitud: 916 m.

Población: 106 habitantes.

Situada al pie de la sierra de Pardos, se accede por la carretera N-234 tomando un desvío a la A-2507 a la altura de Morata de Jiloca. En el entorno se cultivan con esmero las vides y los almendros. Posee una modesta iglesia barroca bajo la advocación de San Bartolomé, con retablos del siglo XVIII de carácter popular. Celebra romerías a Embid de Molina (Guadalajara) y a la ermita de Nuestra Señora de Semón, que se encuentra en el vecino término de Acered.

Las fiestas mayores son en honor de San Bartolomé, se celebran en torno al 20-24 de agosto.



Castejón de las Armas

Castejón de las Armas

Superficie: 16,2 Km². Altitud: 660 m.

Población: 115 habitantes.

Situada junto a la carretera A-1501, a orillas del río Piedra, cerca ya de su desembocadura en el Jalón. El castillo –del que ya sólo quedan restos de un torreón– y la gran ermita –llamada de la Virgen del Cerro– se alzan sobre el caserío. La iglesia y ermita son barrocas, recientemente restauradas. Completa su patrimonio con una fábrica de papel y un molino harinero junto al puente y en la margen izquierda del río Piedra. Celebra sus fiestas patronales del 14 al 16 de agosto, festividades de la Virgen y San Roque. Otras fiestas están dedicadas a San Isidro y San Pascual Bailón.

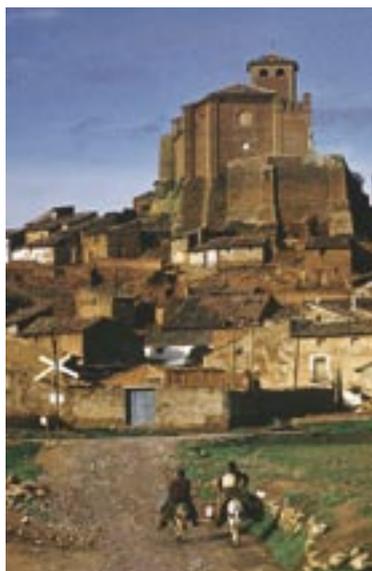
Cervera de la Cañada

Superficie: 29,2 Km². Altitud: 703 m.

Población: 339 habitantes.

Se encuentra situada junto al río Ribota, en la carretera N-234. Tiene una iglesia fortificada dedicada a Santa Tecla. Se adosó a una fortaleza anterior cuyas torres aprovechó incorporándolas a su fábrica. Concluida en 1426, fue su artífice Mahoma Rami. La decoración interior es espléndida, con agramilados, un alfarje policromo y yeserías talladas en las ventanas y en el antepecho del coro.

Conserva un antiguo acueducto de tres arcos que surtía de agua a la Bómbilis romana. En el paraje denominado Los Castillos de Armantes hay unos montes de arcilla roja, alternada con estratos calizos, en los que la erosión ha dibujado caprichosas formas. Tiene tres ermitas: San Gregorio Ostiense, Nuestra Señora de la Soledad y San Roque. Las fiestas mayores son en honor de Santa Tecla. También se hace una romería a la ermita San Gregorio.



Cervera de la Cañada

Cetina

Superficie: 79,1 Km². Altitud: 675 m.

Población: 724 habitantes.

Se encuentra en la confluencia de la carretera N-II con la A-2501. El castillo-palacio ya existía en el siglo XI y aparece en el Cantar de Mío Cid. En su capilla contrajo matrimonio Francisco de Quevedo con Esperanza López de Mendoza en el año 1634. Fue declarado monumento nacional en 1931. La iglesia parroquial es barroca. Mantiene las ermitas San Juan Lorenzo y Nuestra Señora de Atocha. La fiesta más importante es San Juan Lorenzo—el 19 de mayo— en la que se baila la Contradanza, vistoso espectáculo realizado por nueve hombres. Uno de ellos representa al diablo, que dirige el baile y completa todas las mudanzas o cuadros. Se celebran también San Antón y la Virgen de Atocha.



Cetina

Cimballa

Superficie: 32 Km². Altitud: 904 m.

Población: 150 habitantes.

Se accede desde la A-202 a dieciséis kilómetros de Nuévalos. También se puede llegar desde Monterde, pasando por Llumes, por la carretera Z-412. Se conservan los restos de su castillo y una iglesia dedicada a la Presentación en el Templo construida en el



Cimballa

siglo XVIII que conserva una interesante portada románica, reliquia del templo primitivo. En su interior destaca el Misterio gótico con leones esculpidos. Entorno paisajístico de gran interés, sobresaliendo la surgencia de los Ojos, «auténtico» nacimiento del río Piedra.

Celebra a Santa Águeda, cuando los vecinos acuden en romería hasta su ermita y a San Roque. Fiestas mayores en honor del Santísimo Misterio.



Clarés de Ribota

Clarés de Ribota

Superficie: 18,7 Km². Altitud: 943 m.

Población: 107 habitantes.

Localidad próxima a la carretera N-234. Tiene una iglesia parroquial dedicada a la Virgen del Castillo, con pinturas románicas en su interior. El río Ribota nace en una fuente circular en la parte baja del pueblo que abastece a los vecinos, junto a la que se encuentra el lavadero.

Las fiestas mayores se celebran en honor del Santo Cristo del Consuelo.



Codos

Codos

Superficie: 62,7 Km². Altitud: 751 m.

Población: 281 habitantes.

La atraviesa la carretera A-1505, que nace desde la N-II en El Frasno. Tiene una magnífica zona recreativa en la fuente del Güeimil, La iglesia mudéjar está dedicada a la Magdalena y tiene adosada la capilla de la Virgen del Mar.

Las fiestas mayores se celebran en honor de la Virgen del Mar.



Contamina

Contamina

Superficie: 13,7 Km². Altitud: 669 m.

Población: 60 habitantes.

Se encuentra al pie de la N-II y en la ribera del río Jalón. La iglesia parroquial, barroca, está dedicada a San Bartolomé. Guarda en su interior un retablo del siglo XVI que representa la vida del santo titular en ocho tablas.

Celebra fiestas en honor a San Bartolomé y a la Virgen del Rosario.

Embíd de Ariza

Superficie: 41,3 Km². Altitud: 675 m.

Población: 63 habitantes.

Se accede por una carretera que parte de la N-II, frente a Cetina, y remonta el curso del río Deza o Henar. Cuenta con una iglesia parroquial neoclásica dedicada a Nuestra Señora de la Asunción de la que cabe destacar la portada románica. Destaca un castillo roquero que protegía el camino que enlazaba los reinos de Castilla y Aragón. A los pies del castillo, el pueblo extiende su caserío por las dos orillas del río que, aguas abajo, abre su valle para discurrir por una vega amplia. Cuenta con fuente termal que abastece su lavadero.

Celebra dos fiestas patronales. Las primeras son para Santa Quiteria y las segundas lo son en honor de Nuestra Señora de las Angustias.



Embíd de Ariza

Frasno, El

Superficie: 48,6 Km². Altitud: 682 m.

Población: 552 habitantes.

Está situado junto a la N-II. La antigua iglesia fue destruida por un rayo en 1840, por lo que la actual, mandada construir por Isabel II, es de estilo neoclásico, dejando exenta la torre barroca de la anterior. Tiene una fuente renacentista. La Virgen de Pietas, localizada en este término, se apareció en 1404 y allí se creó una pequeña capilla. En 1680 se construyó el santuario actual al que se le trasladó la imagen en 1723. Se trata de una talla gótica situada bajo un baldaquino salomónico del siglo XVIII. Las fiestas mayores son en honor de Nuestra Señora de Pietas.



El Frasno

Fuentes de Jiloca

Superficie: 27,4 Km². Altitud: 570 m.

Población: 334 habitantes.

La población de está situada junto al río Jiloca y la carretera N-234. Coronando al caserío se alza la iglesia parroquial, construida en el siglo XVI y fechada en su portada meridional. Corona la obra una galería de arcos de medio punto sostenidos por columnas. La torre mudéjar arranca de un alto zócalo de piedra de planta cuadrada y cuerpos superiores de ladrillo, rematados por teja vidriada.

Celebra las fiestas patronales en honor de Santa Quiteria y la Soledad.



Fuentes de Jiloca



Godojos

Godojos

Superficie: 16,7 Km². Altitud: 787 m.

Población: 70 habitantes.

Está situado junto a la carretera A-2502, que discurre entre Alhama y el embalse de La Tranquera. Cuenta con un torreón de planta rectangular coronado por un matacán corrido. Es un castillo residencial gótico que perteneció a los Heredias. Parroquial barroca con buena torre de bulbosa techumbre de cobre y, a sus pies, una fuente del XVI. También tiene dos ermitas: una dedicada a la Esperanza y otra a Santa Ana. Las fiestas mayores se celebran en honor de San Gregorio.



Ibdes

Ibdes

Superficie: 56,3 Km². Altitud: 743 m.

Población: 540 habitantes.

La localidad de se encuentra situada junto a la carretera A-1501, al pie del río Mesa. Cuenta con un templo gótico con portada renacentista, construido entre 1517 y 1539, con un interesante retablo barroco. Contó Ibdes con numerosas casas rupestres y un molino harinero en vías de recuperación para su exposición al público. Destaca también la ermita de San Daniel, situada junto a la Tranquera, obra barroca de fines del siglo XVII.

Celebra fiestas en honor a San Roque y a la Virgen de San Daniel y el primer fin de semana de junio el Día del Pueblo.



Jaraba

Jaraba

Superficie: 42,8 Km². Altitud: 767 m.

Población: 326 habitantes.

Situado junto al río Mesa, en el entorno del embalse de La Tranquera por la carretera A-1501. Es conocida por sus balnearios: La Virgen, Serón y Sicilia. Destaca la piscina termal del balneario de la Virgen, la piscina climatizada semi-excavada en la roca del balneario Serón y el jardín entre los balnearios de Serón y Sicilia, siguiendo el curso del río Mesa. Resulta de interés el desfiladero del Mesa y la ermita barroca de la Virgen del Jaraba. La iglesia parroquial de la Transfiguración es una obra gótica con retablo barroco y un Cristo renacentista. Se celebra San Antonio Abad y una romería a la ermita de la Virgen de Jaraba. Las fiestas mayores son en honor de la Virgen y San Roque.

Malanquilla

Superficie: 36,9 Km². Altitud: 1.002 m.

Población: 138 habitantes.

Se accede por las carreteras N-234 y A-1503. Destaca especialmente su reconstruido molino de viento construido a finales del siglo XVI. La iglesia está dedicada a Nuestra Señora de la Asunción. Cuenta además con varias ermitas: la del Santo Cristo del Humilladero (de 1620), Santa María Magdalena y San Pedro.

Sus fiestas se celebran en honor del Santo Cristo del Humilladero con procesión a su ermita, y otras que celebran la Virgen de la Asunción y San Roque.



Malanquilla

Maluenda

Superficie: 40,2 Km². Altitud: 581 m.

Población: 1.023 habitantes.

Se encuentra en la ribera del Jiloca, y cruza su casco urbano la N-234. El castillo fue conquistado en el 937 por Abderramán III. Cuenta con tres iglesias mudéjares: la de San Miguel, construida junto a la fortaleza en los siglos XIV y XV que presenta un estado ruinoso; la de Santa María y la de Santas Justa y Rufina se encuentran entre las mejores obras mudéjares de la región. En Santa María –construida por Juçef Adolmalic– destaca la portada gótica del siglo XV, el alfarje del coro y dos retablos góticos. En la iglesia de las Santas Justa y Rufina –1413– destaca el retablo mayor, dedicado a las santas titulares, y realizado por los pintores Domingo Ram y Juan Rius entre 1475 y 1477. Cuenta con una torre defensiva cerca de Santa María y una ermita dedicada a San Gervasio y San Protasio.

Celebra romería a esta última ermita. Las fiestas son en honor de las santas Justa y Rufina. También conmemora la festividad de la Veracruz y la Virgen del Pilar.



Maluenda

Mara

Superficie: 21,1 Km². Altitud: 688 m.

Población: 199 habitantes.

Situada en la margen izquierda del río Perejiles, junto a la carretera A-1504. Destaca sobre el caserío la iglesia con su torre del siglo XVI. Cuenta con tres ermitas, dedicadas a Santa Brígida, San Roque y San Fabián. En el término municipal se encuentra la ciudad celtibérica de Segeda, datada en el siglo II antes de Cristo y una de las más importantes de la España prerromana. En un cerro cercano hay un torreón de mampostería y planta rectangular.

Conmemora a San Fabián y San Sebastián, con romería a la ermita, y a San Pascual Bailón. Las fiestas mayores son en honor de San Roque.



Mara



Miedes

Miedes

Superficie: 55,4 Km². Altitud: 758 m.

Población: 531 habitantes.

Situada en la margen izquierda del río Perejiles. Se accede por la carretera A-1504, que discurre entre Calatayud y Cariñena. Tiene una torre gótica de cantería, uno de los más hermosos ejemplares de la región. Cuenta con un convento de clausura de Concepcionistas, fundado en el siglo XVII (1623) y una fuente de estilo renacentista. Celebran fiestas en honor de San Blas, y las fiestas patronales, en honor de San Alejandro.



Iglesia románica de Monreal de Ariza

Monreal de Ariza

Superficie: 62,1 Km². Altitud: 771 m.

Población: 282 habitantes.

Se localiza a dos km de la N-II. Conserva restos de un castillo realizado en tapial, esquineras de piedra sillar y mampostería en los zócalos; conquistado por Alfonso I en 1128 y vendido a Guillem de Palafox junto con Ariza y sus aldeas. Junto a la fortaleza se alza una iglesia fortificada, con ábside románico. En su término se localiza la ciudad celtibérica de Arcóbriga.

Se celebran las fiestas de San Pedro Mártir y las fiestas patronales en honor de la Virgen de la Vega.



Monverde

Monverde

Superficie: 55,9 Km². Altitud: 790 m.

Población: 234 habitantes.

Localidad situada en la margen del río Ortiz, junto a la carretera A-2506. El caserío está ordenado en torno a su torre mudéjar y presidido por las ruinas del castillo. La ermita de la Virgen del Castillo conserva un retablo procedente del Monasterio de Piedra, de 1460, y la imagen románica de la Virgen. La iglesia parroquial está dedicada a Nuestra Señora de la Asunción, con torre mudéjar de base cuadrada, en mampostería, y tres cuerpos de ladrillo. La ermita de San Roque es un edificio gótico con arcos apuntados que sostienen una cubierta de madera; el retablo del titular se compone de nueve tablas con pinturas, también de mediados del siglo XVI.

En término de Monverde se encuentra el núcleo de Llumes, antigua granja del monasterio de Piedra, con su interesante iglesia románica.

Monverde celebra las fiestas en honor a San Roque y a la Virgen del Castillo, con una romería a sus ermitas.

Montón

Superficie: 17,6 Km². Altitud: 633 m.

Población: 132 habitantes.

Se accede por la carretera N-234, en la margen derecha del Jiloca. El caserío de Montón aparece emergiendo de los restos de la muralla que rodeaba el pueblo. A la carretera miran dos poderosas torres de planta circular que se integraban en esta vieja muralla. En el extremo opuesto del pueblo se conserva una puerta del recinto amurallado sobre la que se instaló una capilla cubierta. El templo parroquial, preside todo el conjunto. Es de fábrica gótica, pero fue ampliado en el siglo XVI, decorando su interior en el siglo XVIII.

Las fiestas patronales son en honor de San Agustín.



Montón

Morata de Jiloca

Superficie: 23,2 Km². Altitud: 619 m.

Población: 312 habitantes.

Población situada en la margen izquierda del río Jiloca, a la vera de la carretera N-234. Cuenta con una iglesia mudéjar construida a comienzos del siglo XV y dedicada a San Martín, de fachada decorada con cerámica vidriada. La iglesia se hizo en dos etapas: en la primera, en torno a 1400, se construyó la fábrica mudéjar y la fachada decorada; en la segunda, en el siglo XVII, la cabecera y la galería superior de arcos doblados de medio punto.

Celebra la Cruz de Mayo con una romería a la ermita. Las fiestas patronales son en honor de San Martín.



Morata de Jiloca

Morés

Superficie: 21,5 Km². Altitud: 443 m.

Población: 455 habitantes.

Se llega a través de la carretera A-1503. Destaca la torre de su iglesia, cuya fábrica barroca se levantó en el siglo XVIII. El castillo, de origen musulmán, está arruinado. El rey Martín I mandó derruirlo en 1411. Cuenta Morés con una ermita dedicada a San Félix, su patrón, que fue restaurada en 1690.

Celebra fiestas en honor a San Blas con romería la ermita de desde el barrio de Purroy y a Santa Lucía. Las fiestas patronales son en honor a San Félix. El barrio de Purroy se encuentra a tres kilómetros de Morés. Tiene una iglesia dedicada a Ntra. Señora del Remedio y en su huerta se cultiva excelente fruta.



Morés



Moros

Moros

Superficie: 53,5 Km². Altitud: 791 m.

Población: 506 habitantes.

Se localiza en la ribera del Manubles que recorre la carretera A-1502. El pueblo ofrece uno de los cascos urbanos más atractivos de la región. El caserío está coronado por la iglesia parroquial mudéjar y los restos de un castillo que fue mandado construir por el rey Ayubb según la tradición, y que tuvo protagonismo en la guerra entre Aragón y Castilla en el siglo XIV.

Celebra sus fiestas mayores en honor de la Virgen del Rosario y una romería a la ermita de la Virgen de la Vega. El 10 de diciembre se celebra Santa Eulalia, patrona del lugar.



Munébrega. La iglesia, antes de su restauración

Munébrega

Superficie: 41,2 Km². Altitud: 749 m.

Población: 461 habitantes.

Situada junto a la carretera A-202. La iglesia mudéjar original fue demolida en el siglo XVII para construir la actual. Ha sido cuna de grandes personajes, entre los que destacan Juan Fernández de Heredia, Gran Maestre de la Orden de Malta, y Fray Julián Garcés, obispo de una de las primeras diócesis americanas. Los retratos de todos ellos se exhiben en el museo parroquial anejo a la iglesia. Allí se pueden ver también varios ternos, objetos de platería y algunas imágenes de madera policromada. La iglesia tiene un retablo dedicado a la Asunción de María y otro a San Gregorio. Entre las devociones destacan las dedicadas a la Virgen de la Cama y Nuestra Señora del Mar y de la Cuesta. Celebra romería a la Virgen del Mar y de la Cuesta y a San Cristóbal. Las fiestas patronales se celebran en honor de San Félix y San Ignacio.



Nigüella

Nigüella

Superficie: 30.4 Km². Altitud: 491 m.

Población: 112 habitantes.

Localidad situada junto a la carretera A-2302, en la ribera del río Isuela. La antigua iglesia mudéjar de pequeñas dimensiones fue derribada hace más de veinteaños. Además de varias casonas renacentista se cuenta la iglesia parroquial de la Visitación y la ermita de la Virgen del Rosario, edificada en el siglo XVIII. El casco urbano, encaramado sobre la peña, presenta una estampa espectacular desde la ribera del río.

Sus fiestas mayores se celebran el primer domingo de noviembre.

Nuévalos

Superficie: 41,8 Km². Altitud: 724 m.

Población: 367 habitantes.

Se encuentra situado en la confluencia de los ríos Piedra y Ortiz, junto a la carretera A-202 y la A-2503. Tiene en sus inmediaciones dos focos de atracción turística: el embalse de la Tranquera y el monasterio de Piedra. El templo parroquial está dedicado a San Julián. La torre principal del antiguo castillo y el recinto amurallado se integran en el conjunto parroquial. Hay otra torre fortificada en la parte baja del pueblo. En su entorno existen dos ermitas: la Virgen de los Albares y la de San Sebastián. El embalse de La Tranquera presenta buenas condiciones para los deportes acuáticos. En su término se localiza el monasterio de Piedra, uno de los lugares turísticos más significativos de Aragón.

Las fiestas patronales se celebran en honor de San Fabián y San Sebastián y otras en honor de la Virgen de los Albares.

Olvés

Superficie: 20,2 Km². Altitud: 807 m.

Población: 154 habitantes.

Se llega tomando una carretera que parte de Ma-luenda y atraviesa laderas alomadas cubiertas de viñas y de campos de cereal. Destaca el templo parroquial de Santa María la Mayor y la torre del siglo XVII, en mal estado al haber cedido el terreno circundante. En el interior de la ermita de la Virgen del Milagro se conservan unas yeserías mudéjares muy interesantes. Hay una fuente del siglo XVII, algunos caserones blasonados y edificios de cierto empaque con buenas rejerías.

En su término se encuentra la antigua granja cisterciense de Zaragocilla, dependiente que fue del monasterio de Piedra, con restos arquitectónicos medievales.

Celebra a San Blas, a la Santa Cruz y a la Virgen del Semón, esta última con romería el primer domingo de mayo. Las fiestas mayores se celebran en honor de la Virgen y San Roque.



Antiguo caserío de Nuévalos



Olvés



Vista general de Orea

Orea

Superficie: 19,8 Km². Altitud: 700 m.

Población: 125 habitantes.

Localidad situada en el valle del río Perejiles, a la que se accede por la carretera A-1504, tomando un desvío a la altura de Mara. Hay una hermosa torre mudéjar, una fuente renacentista y un interesante molino harinero, en la rambla, necesitado de urgente restauración. Paisaje amable, con plantaciones de cerezos y pinares en la sierra.

Sus fiestas mayores se celebran en honor de Santiago y Santa Ana con romería a la ermita de Santa Ana.



Iglesia de Paracuellos de Jiloca

Paracuellos de Jiloca

Superficie: 32,2 Km². Altitud: 586 m.

Población: 503 habitantes.

Se encuentra situado junto al río Jiloca, en la carretera N-234, a cuatro kilómetros de Calatayud. Cuenta con tres atractivos: el balneario, la ermita renacentista de Santa María y los restos de su fortaleza musulmana, con una torre albarrana, que fueron aprovechados para levantar la parroquia. El retablo de la capilla de la derecha de la ermita de Santa María es una obra del pintor renacentista Pietro Morone. Está dedicado a San Miguel y cuenta con un total de siete tablas policromadas y pintadas al óleo, distribuidas en tres cuerpos.

Sus fiestas celebran la Cruz de Mayo con romería a la ermita, San Antonio y San Roque, también con romería a su ermita. Las fiestas mayores se celebran en honor de Santa Eulalia y Santa Lucía.



Paracuellos de la Ribera

Paracuellos de la Ribera

Superficie: 15,1 Km². Altitud: 486 m.

Población: 265 habitantes.

Está situado en la margen derecha del río Jalón. Se accede desde la N-II tomando la A-1503 desde El Frasno. Tiene una iglesia dedicada a San Pedro con retablos de los siglos XVI y XVII y una fuente renacentista de piedra en una de sus plazas. Paracuellos de la Ribera cuenta también con todo un hito tecnológico, como es el túnel de su nombre, entre Calatayud y Ricla, una de las obras de mayor complejidad técnica que se han acometido en la historia reciente de las infraestructuras en España.

Celebra sus fiestas mayores en honor de San Pedro.

Pozuel de Ariza

Superficie: 22,6 Km². Altitud: 695 m.

Población: 23 habitantes.

Se accede por la carretera A-116, que parte desde la N-II. La parroquial de la Asunción es de estilo románico, con una torre gótica fortificada. Aquí se firmó el pacto de paz de entre Castilla y Aragón en la Guerra de los Pedros (1356-1369). Muy cerca de Pozuel, al otro lado del río Nájima, hay un buen castillo, en tiempos aragonés y ahora castellano, con la ermita de Nuestra Señora de la Torre, que pertenece por igual a Pozuel y a Monteagudo de las Vicarías (Soria).



Iglesia de Pozuel de Ariza

Ruesca

Superficie: 11,6 Km². Altitud: 764 m.

Población: 88 habitantes.

Población situada en el valle del río Perejiles, se accede a ella desde la carretera A-1504, tomando un desvío a la altura de Mara. Cuenta con la torre ruïnosa de su fortaleza, una torre mudéjar que flanquea la parroquial y una ermita dedicada a San Ramón.

Celebra sus fiestas patronales en honor a San Valero y una romería hasta la ermita de San Ramón el 31 de agosto.



Ruesca

Saviñán

Superficie: 15,5 Km². Altitud: 451 m.

Población: 882 habitantes.

Su acceso más cómodo es desde la N-II tomando la A-1503 frente a El Frasno. Domina la población la ermita barroca de San Roque, patrón del pueblo. Hubo una importante comunidad morisca que tenía su barrio en torno a la plaza de la Señoría. En esta plaza se alza la iglesia de San Miguel, del siglo XVII. La parroquial está dedicada a San Pedro y es de origen mudéjar, pero reformada en el siglo XVII. Entre las construcciones civiles destacan varios palacios y casas solariegas. Fue localidad pionera en la arboricultura y sigue manteniendo una importante actividad en este terreno.

Celebra fiestas y romería para la «Cruz de Mayo» y patronales en honor de San Roque.



Saviñán



Sediles

Sediles

Superficie: 11,7 Km². Altitud: 739 m.

Población: 105 habitantes.

Se encuentra en el valle del río Perejiles y se accede desde la carretera A-1504, tomando un desvío a la altura de Torres. Sus edificios más representativos son la iglesia parroquial de la Santa Cruz y la ermita de su patrona, la Virgen del Villar.

Celebra fiestas en honor a San Blas y a Nuestra Señora del Villar, con romería hasta su ermita. Las fiestas patronales se celebran en honor de San Félix.



Sisamón

Sisamón

Superficie: 41,6 Km². Altitud: 1.050 m.

Población: 68 habitantes.

La localidad conserva las ruinas de una fortaleza que fue residencia de los Heredias, como demuestra el blasón. A la entrada de la población se encuentra una fuente renacentista, casi oculta. Junto a la ermita hay un buen sabinar.

Celebra sus fiestas patronales en honor de San Pedro Arbués y la Virgen de la Carrasca.



Torre de la iglesia de Terrer, tras su restauración

Terrer

Superficie: 33,8 Km². Altitud: 561 m.

Población: 601 habitantes.

Se encuentra situado al pie de la antigua carretera N-II. Destaca la torre mudéjar de la iglesia parroquial. En el cuerpo inferior, levantado hacia el año 1400, se concentra toda la decoración. Sobre este cuerpo se abre un ventanal de arcos apuntados por encima se sitúan los arcos para alojar las campanas, construidos ya en época barroca. La Azucarera de Terrer, en su época de funcionamiento, dinamizó económicamente esa parte del valle de Jalón.

Celebra fiestas en honor a S. Gregorio y a San Pascual (con reparto de judías). Las fiestas patronales se celebran en honor de Santa Bárbara.

Tobed

Superficie: 37,9 Km². Altitud: 638 m.

Población: 259 habitantes.

Situada en el placentero valle del Grío, se accede a la localidad por la carretera A-1505, que nace junto a la N-II, en el Frasnó. La iglesia mudéjar de la Virgen fue construida en dos etapas. La primera comenzó en 1356 bajo mandato del prior del Santo Sepulcro, a quien pertenecía el lugar, y la segunda a partir de 1394. La fachada decorada permaneció oculta hasta 1984. El interior contiene relieves y celosías en las ventanas de yeso, agramilados en las paredes y un alfarje policromo. La fachada es de decoración mudéjar con cerámicas, similar a la parroquia de la Seo. Tiene otra iglesia dedicada a San Pedro: es un templo del XVI con cabecera poligonal en ladrillo y con una torre de reminiscencias mudéjares. Tuvo en otro tiempo mucha producción alfarera. Hay una zona recreativa en la Fuente del Ribazo.

Celebra fiestas en honor a San Valentín y a su patrona, la Virgen de Tobed.



Tobed

Torralba de Ribota

Superficie: 32,5 Km². Altitud: 625 m.

Población: 198 habitantes.

Se encuentra situada en la cuenca del río Ribota, y se accede por la carretera N-234. La iglesia parroquial de San Félix es una de las construcciones mudéjares más atractivas de Aragón. Tiene planta de nave única, siguiendo el tipo iglesia-fortaleza con capillas entre contrafuertes coronados por torreones. Sobre las capillas discurre una galería. A los pies de la iglesia está el coro, con su alfarje policromado.

Celebra sus fiestas en honor de San Sebastián con romería a la ermita del santo y la Virgen de Cigüela, con una romería a la ermita. Las fiestas patronales son en honor de San Félix.



Torralba de Ribota

Torrehermosa

Superficie: 21,2 Km². Altitud: 839 m.

Población: 112 habitantes.

Es la localidad situada más al este de Aragón. Se encuentra junto a la sierra de Solorio, a 54 kilómetros de Calatayud. Se accede desde la N-II desde Monreal de Ariza. Tuvo una fortaleza hoy derruida y una torre, hoy en mal estado, a la que posiblemente le deba el nombre. En la iglesia barroca, construida en 1734 con muros de mampostería, fue bautizado San Pascual Bailón. Destaca el palacio neoclásico de Fabián y Fuero. Se celebra Santa Águeda, San Pascual Bailón, natural de esta localidad, y San Roque.



Torrehermosa



Torrelapaja

Torrelapaja

Superficie: 15,7 Km². Altitud: 1.004 m.

Población: 42 habitantes.

Se encuentra situada en la confluencia de la carretera N-234 y la A-1502, en la ribera del Manubles. Aquí nació San Millán, que fundó una ermita dedicada a Nuestra Señora de Malanca en el siglo VI. Cuenta con un antiguo hospital de peregrinos, construido en el siglo XVI, conocido con el nombre de Casa de San Millán. La iglesia, también dedicada a San Millán, es una construcción mudéjar del siglo XVI.

Las fiestas patronales se celebran en honor de Ntra. Sra. de Malanca, con romería hasta la ermita.



Torrijo de la Cañada

Torrijo de la Cañada

Superficie: 74,6 Km². Altitud: 725 m.

Población: 367 habitantes.

Se localiza junto al río Manubles y se accede por la carretera A-1502. Tiene un castillo ruinoso. Hay dos iglesias: Nuestra Señora del Hortal, —construida en 1500— y San Juan, con portada renacentista pero de planta gótica (1480). El ayuntamiento sigue el modelo aragonés del XVI (1582-1599). El puente es una obra de buena cantería. Las fiestas mayores se celebran en honor de San Félix y Santa Regula con una romería.

En mayo se celebran «Las Letanías», con una romería a la ermita llamada «Campo Alavés».



Valtorres

Valtorres

Superficie: 3,4 Km². Altitud: 678 m.

Población: 92 habitantes.

Situado a la margen derecha del río Jalón, se accede por la carretera A-2505. El casco urbano se agrupa en torno a la plaza mayor, junto a la que se encontraba la iglesia de la Anunciación de Nuestra Señora, que fue derribada en la segunda mitad del siglo XX y sustituida por una nueva. Tiene un mirador en el cerro de San Juan, donde también hay una ermita. Desde allí puede observarse una magnífica panorámica de los valles del río Jalón y Jiloca. Hay cuatro fiestas, organizadas por la cofradía correspondiente a cada santo.

Velilla de Jiloca

Superficie: 10,4 Km². Altitud: 597 m.

Población: 116 habitantes.

Situada junto al río Jiloca, a la que se accede por la carretera N-234. Destaca su torrecita mudéjar. En la plaza y en la cuesta próxima se ven algunos buenos caserones con piedras armeras sobre amplias portadas. Quedan restos de un castillejo que formaba parte de un conjunto de tres fortalezas que formaban una media luna y defendían el valle del Jiloca en época islámica.

Celebra sus fiestas patronales en honor de San Paulino, y una romería a la ermita de San Roque. Tiene unas segundas fiestas patronales para San Juan Bautista con una romería a la Virgen de Tornos.



Velilla de Jiloca

Vilueña, La

Superficie: 8,6 Km². Altitud: 700 m.

Población: 111 habitantes.

En un extremo del casco urbano, junto a los restos del castillo, se alza iglesia mudéjar de Santa María. Su única nave forma de una amplia sala cubierta por madera que descansa sobre robustas arcadas apuntadas. La torre campanario es de planta cuadrada de ladrillo con labores mudéjares. Su cuerpo superior es octogonal, rematado por un chapitel. Además de la parroquial, se citan tres ermitas, dedicadas respectivamente a San Antón Abad, San Juan y San Sebastián.

Las fiestas son para la Cruz de Mayo.



La Vilueña, desde el embalse

Villafeliche

Superficie: 22,5 Km². Altitud: 638 m.

Población: 243 habitantes.

Se encuentra situada al pie de la carretera N-234 entre Calatayud y Daroca. La iglesia es del siglo XVII, en planta de cruz latina, con tres naves, una gran cúpula en el crucero y torre en el lado derecho de la portada. El castillo aún conserva dos torreones. Fueron muy afamados sus alfares y sus molinos de pólvora (que antes de 1837 eran más de 200). Uno de los viejos molinos se ha restaurado para mostrar sus mecanismos a los visitantes. La ermita de San Roque, de planta de cruz griega, está construida toda ella de tapial.

Celebra fiestas en honor a San Marcos, San Juan y el Beato Ignacio Delgado.



Villafeliche



Villalba de Perejil

Villalba de Perejil

Superficie: 13,7 Km². Altitud: 633 m.

Población: 11 habitantes.

Situada en la ribera del río Perejiles, hasta la que se accede por la carretera A-1504. Su mayor atractivo es la iglesia barroca de San Cristóbal, con su torre. En el exterior del muro oriental de la iglesia se descubrieron tres pequeños arcos de herradura cegados, que fueron identificados como pertenecientes a una mezquita del siglo X. Tiene una torre de mampostería de yeso revocada, de planta cuadrada. La torre pudo ser el alminar de una mezquita.

Celebra sus fiestas en honor a Santa Águeda y a la Virgen del Rosario.



Villalengua

Villalengua

Superficie: 40,2 Km². Altitud: 770 m.

Población: 417 habitantes.

Situada junto al río Manubles, se accede por la carretera A-1502. El casco urbano se organiza en torno a la plaza abierta ante el pórtico de la iglesia, de la última década del siglo XVI y dedicada a Nuestra Señora de los Ángeles o La Asunción. Comienza sus fiestas los días 15 y 17 de mayo, festividades de San Isidro y San Pascual con la celebración de romerías. Sus fiestas patronales se celebran entre el 17 y el 20 de junio, en honor de San Gervasio y San Protasio, finalizando con las dedicadas a la Sangre de los Santos el 19 de diciembre.



Villarroya de la Sierra

Villarroya de la Sierra

Superficie: 91,6 Km². Altitud: 734 m.

Población: 648 habitantes.

Se encuentra junto al río Ribota, al pie de la carretera N-234. Los castillos del Rey y de la Reina dominan el casco urbano de origen musulmán. En la iglesia parroquial, dedicada a San Pedro Apóstol, se mezclan el gótico, el mudéjar y el barroco. La «Casa Grande», actualmente casa de turismo rural y restaurante, fue construida en 1786. Hay una fuente del siglo XVI junto a la ermita de la Trinidad, que fue la iglesia de la desaparecida población del Vadillo. También hay un alfar romano en las proximidades del río. Las fiestas patronales están dedicadas al Santo Cristo del Consuelo, con una romería al Santuario de Nuestra Señora de la Sierra. El santuario corona un crestón a 1400 metros de altitud, cuyos orígenes datan del siglo XVI.

Información estadística sobre la comarca de la Comunidad de Calatayud

2

INSTITUTO ARAGONÉS DE ESTADÍSTICA

Febrero 2006

Norma reguladora: Ley 9/2001, de 18 de junio, de las Cortes de Aragón, de creación de la comarca de la Comunidad de Calatayud

Superficie: 2.518,10 km²
 Población (1/1/05): 41.027 h.
 Capital: Calatayud
 Número de municipios: 67
 Número de entidades de población: 89



Municipios de la comarca:

Abanto
 Alarba
 Alconchel de Ariza
 Alhama de Aragón
 Aniñón
 Arándiga
 Ariza
 Ateca
 Belmonte de Gracián
 Berdejo
 Bijuesca
 Bordalba
 Buberca
 Cabolafuente
 Calatayud
 Calmarza
 Campillo de Aragón

Carenas
 Castejón de Alarba
 Castejón de las Armas
 Cervera de la Cañada
 Cetina
 Cimballa
 Clarés de Ribota
 Codos
 Contamina
 Embid de Ariza
 Frasno, El
 Fuentes de Jiloca
 Godojos
 Ibdes
 Jaraba
 Malanquilla
 Maluenda

Mara
 Miedes de Aragón
 Monreal de Ariza
 Monterde
 Montón
 Morata de Jiloca
 Morés
 Moros
 Munébrega
 Nigüella
 Nuévalos
 Olivés
 Orera
 Paracuellos de Jiloca
 Paracuellos de la Ribera
 Pozuel de Ariza
 Ruesca

Saviñán
 Sediles
 Sisamón
 Terrer
 Tobed
 Torralba de Ribota
 Torrehermosa
 Torrelapaja
 Torrijo de la Cañada
 Valtorres
 Velilla de Jiloca
 Vilueña, La
 Villafeliche
 Villalba de Perejil
 Villalengua
 Villarroya de la Sierra

Cifras oficiales de población, superficie y densidad de población municipal. Comunidad de Calatayud. 1 de enero de 2005.

	Población (nº habitantes)	Superficie (km ²)	Densidad (hab/km ²)
Comunidad de Calatayud	41.027	2.518	16,3
Abanto	150	63,8	2,4
Alarba	157	19,0	8,3
Alconchel de Ariza	121	34,9	3,5
Alhama de Aragón	1.146	31,1	36,8
Aniñón	831	52,5	15,8
Arándiga	446	50,2	8,9
Ariza	1.276	103,1	12,4
Ateca	2.059	84,7	24,3
Belmonte de Gracián	241	43,7	5,5
Berdejo	79	19,4	4,1
Bijuesca	117	57,1	2,0
Bordalba	95	41,6	2,3
Bubierca	89	29,5	3,0
Cabolafuente	63	39,2	1,6
Calatayud	20.263	154,2	131,4
Calmarza	75	28,1	2,7
Campillo de Aragón	175	36,9	4,7
Carenas	223	31,2	7,1
Castejón de Alarba	99	17,6	5,6
Castejón de las Armas	95	16,2	5,9
Cervera de la Cañada	332	29,2	11,4
Cetina	711	79,1	9,0
Cimballa	141	31,9	4,4
Clarés de Ribota	106	18,7	5,7
Codos	275	62,7	4,4
Contamina	46	13,7	3,4
Embid de Ariza	71	41,3	1,7
Frasno (El)	505	48,6	10,4
Fuentes de Jiloca	300	27,4	10,9
Godojos	59	16,8	3,5
Ibdes	534	56,3	9,5
Jaraba	314	42,8	7,3
Malanquilla	139	36,6	3,8
Maluenda	1.033	40,1	25,8

(continúa)

Cifras oficiales de población, superficie y densidad de población municipal. Comunidad de Calatayud. 1 de enero de 2005.

<i>(continuación)</i>	Población (nº habitantes)	Superficie (km ²)	Densidad (hab/km ²)
Mara	210	21,1	10,0
Miedes de Aragón	487	55,4	8,8
Monreal de Ariza	244	62,1	3,9
Monterde	229	55,9	4,1
Montón	148	17,6	8,4
Morata de Jiloca	295	23,1	12,8
Morés	407	21,5	18,9
Moros	506	53,5	9,5
Munébrega	437	41,0	10,7
Nigüella	90	30,4	3,0
Nuévalos	374	41,8	8,9
Olvés	126	20,2	6,2
Orera	135	19,8	6,8
Paracuellos de Jiloca	515	32,0	16,1
Paracuellos de la Ribera	225	15,0	15,0
Pozuel de Ariza	27	22,6	1,2
Ruesca	86	11,6	7,4
Sabiñán	795	15,5	51,3
Sediles	91	11,7	7,8
Sisamón	56	41,6	1,3
Terrer	569	33,8	16,8
Tobed	252	37,9	6,6
Torralba de Ribota	192	32,5	5,9
Torrehermosa	99	21,1	4,7
Torrelapaja	36	15,7	2,3
Torrijo de la Cañada	339	74,6	4,5
Valtorres	110	3,3	33,3
Velilla de Jiloca	109	10,4	10,5
Vilueña (La)	109	8,6	12,7
Villafeliche	220	22,5	9,8
Villalba de Perejil	123	13,3	9,2
Villalengua	396	40,2	9,9
Villarroya de la Sierra	624	91,6	6,8

Fuente: Población - IAEST con datos del Padrón Municipal a 1 de enero de 2005.
Superficie - Instituto Geográfico Nacional.

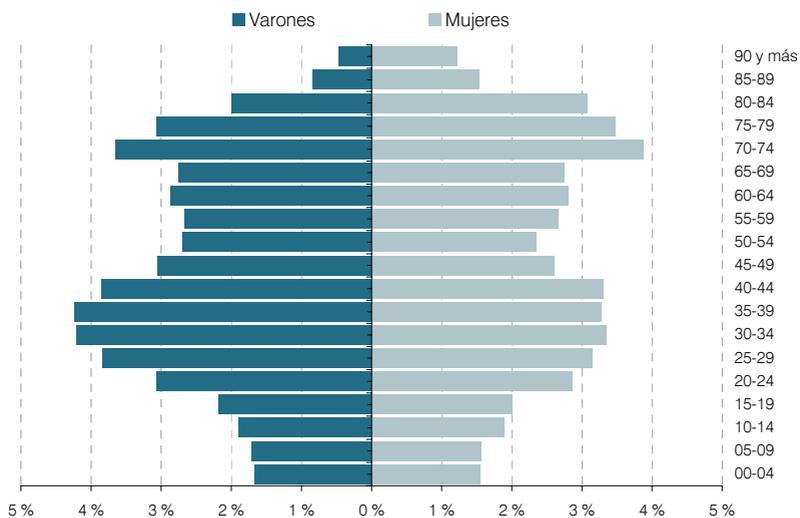
Estructura de la Población por grupos de edad y sexo. Comunidad de Calatayud.1 de enero de 2005.

Unidad: número de habitantes

Años cumplidos	Total	Varones	Mujeres
Total	41.027	20.825	20.202
00-04	1.319	687	632
05-09	1.344	704	640
10-14	1.555	781	774
15-19	1.719	896	823
20-24	2.430	1.259	1.171
25-29	2.865	1.575	1.290
30-34	3.101	1.728	1.373
35-39	3.084	1.740	1.344
40-44	2.938	1.583	1.355
45-49	2.323	1.255	1.068
50-54	2.072	1.108	964
55-59	2.186	1.094	1.092
60-64	2.328	1.177	1.151
65-69	2.255	1.129	1.126
70-74	3.086	1.498	1.588
75-79	2.683	1.260	1.423
80-84	2.076	817	1.259
85-89	974	343	631
90 y más	689	191	498

Fuente: IAEST a partir de los datos del Padrón Municipal de a 1 de enero de 2005

Estructura de la Población por edad y sexo. Padrón Municipal a 1-1-2005.

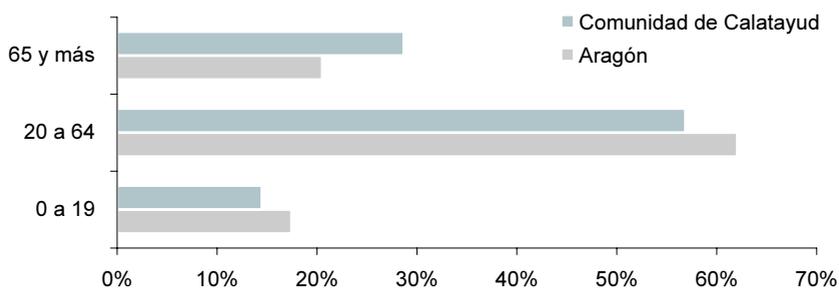


Indicadores de estructura demográfica. Comunidad de Calatayud. Renovación Municipal a 1 de enero 2005.

	Comunidad de Calatayud	Aragón
Composición por edad		
Porcentajes de población según grupos de edad		
% de población de 0 a 19 años	14,5	17,4
% de población de 20 a 64 años	56,9	62,0
% de población de 65 y más años	28,7	20,5
Grados de juventud		
% de población menor de 15	10,3	12,6
% de población menor de 25	20,4	23,6
% de población menor de 35	34,9	39,8
% de población menor de 45	49,6	55,4
Edad media de la población	47,1	43,0
Índice de envejecimiento	198,1	117,7
Índice de sobre-envejecimiento	14,1	12,3
Tasa global de dependencia	63,8	49,6
Composición por sexo		
Tasa de masculinidad	103,1	99,3
Índice de maternidad	15,6	17,7
Índice de potencialidad	101,8	96,9

Fuente: IAEST a partir de los datos del Padrón Municipal a 1 de enero de 2005

Porcentaje de población según grupos de edad. Padrón 2005.

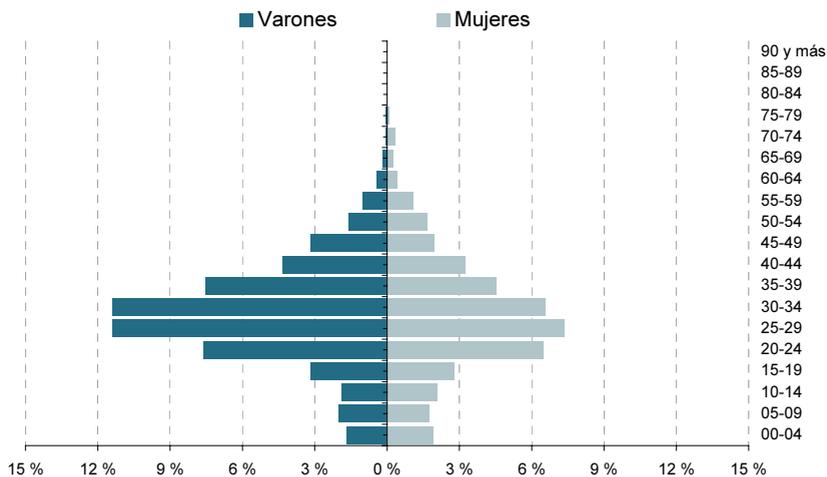


Población residente de nacionalidad extranjera. Comunidad de Calatayud. 1 de enero de 2005.

Unidad: número de extranjeros residentes

Años cumplidos	Ambos sexos	Varones	Mujeres
Total	4.121	2.371	1.750
00-04	148	69	79
05-09	155	83	72
10-14	164	78	86
15-19	244	130	114
20-24	581	314	267
25-29	772	469	303
30-34	739	469	270
35-39	498	311	187
40-44	311	178	133
45-49	211	131	80
50-54	135	66	69
55-59	86	42	44
60-64	34	17	17
65-69	17	7	10
70-74	17	3	14
75-79	5	2	3
80-84	2	1	1
85-89	2	1	1
90 y más	0	0	0

Fuente: IAEST con datos del Padrón a 1 de enero de 2005 (INE)



Población residente de nacionalidad extranjera por país de nacionalidad.

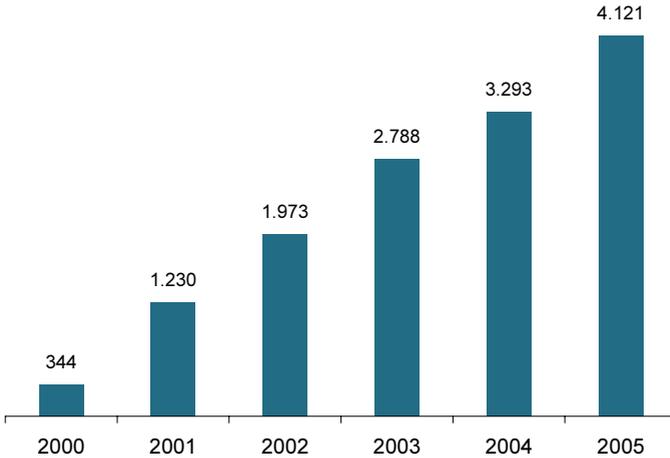
Comunidad de Calatayud. 1 de enero de 2005.

(máxima representación)

	Número de extranjeros	% mujeres extranjeras
Rumania	2.988	42,54%
Marruecos	366	27,60%
Ecuador	101	47,52%
Colombia	87	66,67%
Argelia	72	6,94%
Argentina	50	48,00%
Bolivia	44	36,36%
Resto nacionalidades	413	54,96%

Fuente: IAEST con datos del Padrón a 1 de enero de 2005.

Evolución de la población extranjera empadronada 2000-2005.
Comunidad de Calatayud.



Evolución de la población por municipios. Comunidad de Calatayud. Años 1900 a 2005.

Unidad: número de habitantes

Municipio / Año	1900	1920	1940	1960	1981	2001	2005
Total Comarca	68.998	74.364	83.848	71.999	47.355	39.144	41.027
Abanto	633	769	833	644	287	167	150
Alarba	471	380	441	394	193	153	157
Alconchel de Ariza	667	759	766	573	283	126	121
Alhama de Aragón	1.616	1.911	2.023	2.015	1.473	1.145	1.146
Aniñón	1.870	1.684	1.800	1.461	1.058	855	831
Arándiga	1.121	1.184	1.249	1.132	701	466	446
Ariza	1.578	2.448	3.076	2.654	1.621	1.237	1.276
Ateca	3.126	3.096	3.214	2.726	2.131	2.012	2.059
Belmonte de Gracián	997	997	957	799	460	246	241
Berdejo	363	316	307	209	32	53	79
Bijuesca	833	896	893	603	161	133	117
Bordalba	520	548	553	388	154	82	95
Bubierca	914	665	602	380	175	97	89
Cabolafuente	474	707	671	515	175	54	63
Calatayud	11.958	12.574	18.393	18.251	17.666	18.019	20.263
Calmarza	343	436	600	422	194	87	75
Campillo de Aragón	701	753	778	627	257	182	175
Carenas	1.181	989	1.275	918	369	197	223
Castejón de Alarba	294	321	361	298	179	103	99
Castejón de las Armas	750	598	526	401	198	117	95
Cervera de la Cañada	904	1.028	1.021	772	438	332	332
Cetina	1.312	2.064	2.584	2.049	994	739	711
Cimballa	512	485	539	483	160	143	141
Clarés de Ribota	444	498	480	409	138	111	106
Codos	1.122	982	969	852	386	279	275
Contamina	169	244	247	200	91	52	46
Embid de Ariza	498	574	555	456	133	70	71
Frasno (El)	1.551	1.504	1.414	1.232	795	547	505
Fuentes de Jiloca	1.099	1.162	1.133	1.001	502	326	300
Godojos	432	464	455	374	115	75	59
Ibdes	1.251	1.638	1.819	1.640	682	523	534
Jaraba	491	599	812	704	371	316	314
Malanquilla	427	572	561	399	141	150	139
Maluenda	1.400	1.805	1.794	1.634	1.241	993	1.033
Mara	706	780	844	656	341	202	210
Miedes de Aragón	916	1.179	1.220	1.039	680	513	487
Monreal de Ariza	680	732	970	836	464	303	244

(continúa)

Evolución de la población por municipios. Comunidad de Calatayud. Años 1900 a 2005.

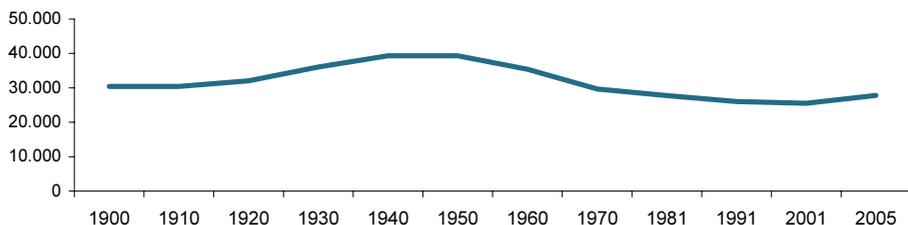
Unidad: número de habitantes

(continuación)

Municipio / Año	1900	1920	1940	1960	1981	2001	2005
Monterde	932	994	1.009	880	272	212	229
Montón	499	526	550	464	223	126	148
Morata de Jiloca	897	1.170	1.189	961	488	300	295
Morés	1.168	1.272	1.369	1.142	660	459	407
Moros	1.209	1.460	1.416	1.195	786	488	506
Munébrega	1.300	1.132	1.281	1.074	665	449	437
Nigüella	270	346	309	273	171	98	90
Nuévalos	902	952	1.172	823	319	332	374
Olvés	674	625	560	500	259	147	126
Orera	411	423	415	336	188	117	135
Paracuellos de Jiloca	712	1.078	1.256	1.069	620	494	515
Paracuellos de la Ribera	908	984	967	800	463	255	225
Pozuel de Ariza	287	343	400	290	57	16	27
Ruesca	163	225	193	184	114	86	86
Saviñán	1.759	1.765	1.716	1.616	1.253	921	795
Sediles	311	311	349	241	141	102	91
Sisamón	457	643	718	520	155	69	56
Terrer	975	1.393	1.909	1.624	923	601	569
Tobed	1.002	964	975	723	393	251	252
Torralba de Ribota	654	594	613	467	296	190	192
Torrehermosa	258	365	437	251	151	113	99
Torrelapaja	310	348	405	299	92	42	36
Torrijo de la Cañada	2.007	1.772	1.711	1.311	616	343	339
Valtorres	293	362	442	431	173	88	110
Velilla de Jiloca	486	645	627	400	209	118	109
Vilueña (La)	401	388	421	386	162	92	109
Villafeliche	1.374	1.182	1.098	734	349	241	220
Villalba de Perejil	266	251	272	191	106	115	123
Villalengua	1.384	1.236	1.218	1.009	612	414	396
Villarroya de la Sierra	2.405	2.274	2.116	1.659	1.000	660	624

Fuente: IAEST con datos de Censos de Población (1900 a 2001) y Padrón Municipal de habitantes 2005.

Evolución de población. 1900 a 2005.



**Población de los municipios y de sus entidades de población.
Comunidad de Calatayud. 1 de enero de 2005.**

Unidad: número de habitantes

Municipio	Entidad	Población	Varones	Mujeres
Abanto		150	80	70
	Abanto	150	80	70
Alarba		157	88	69
	Alarba	157	88	69
Alconchel de Ariza		121	69	52
	Alconchel de Ariza	121	69	52
Alhama de Aragón		1.146	590	556
	Alhama de Aragón	1.146	590	556
Aniñón		831	447	384
	Aniñón	831	447	384
Arándiga		446	227	219
	Arándiga	446	227	219
Ariza		1.276	652	624
	Ariza	1.276	652	624
Ateca		2.059	1.030	1.029
	Ateca	2.059	1.030	1.029
Belmonte de Gracián		241	128	113
	Belmonte de Gracián	241	128	113
Berdejo		79	44	35
	Berdejo	79	44	35
Bijuesca		117	70	47
	Bijuesca	117	70	47
Bordalba		95	56	39
	Bordalba	95	56	39
Bubierca		89	45	44
	Bubierca	89	45	44
Cabolafuente		63	34	29
	Cabolafuente	63	34	29
Calatayud		20.263	10.095	10.168
	Calatayud	19.966	9.955	10.011
	Campiel	0	0	0
	Carramolina	10	5	5
	Embid de la Ribera	90	42	48
	Huérmeda	96	46	50
	Marivella	20	9	11
	Ribota	0	0	0
	San Ramón	0	0	0
	Terrer	0	0	0
Torres	81	38	43	

(continúa)

**Población de los municipios y de sus entidades de población.
Comunidad de Calatayud. 1 de enero de 2005.**

Unidad: número de habitantes

(continuación)

Municipio	Entidad	Población	Varones	Mujeres
Calmarza		75	42	33
	Calmarza	75	42	33
Campillo de Aragón		175	96	79
	Campillo de Aragón	175	96	79
Carenas		223	110	113
	Carenas	223	110	113
	Tranquera (La)	0	0	0
Castejón de Alarba		99	52	47
	Castejón de Alarba	99	52	47
Castejón de las Armas		95	51	44
	Castejón de las Armas	95	51	44
Cervera de la Cañada		332	168	164
	Cervera de la Cañada	332	168	164
Cetina		711	348	363
	Cetina	711	348	363
Cimballa		141	73	68
	Cimballa	141	73	68
Clarés de Ribota		106	57	49
	Clarés de Ribota	106	57	49
Codos		275	168	107
	Codos	275	168	107
Contamina		46	28	18
	Contamina	46	28	18
Embid de Ariza		71	38	33
	Casa de la Vega	0	0	0
	Embid de Ariza	71	38	33
Frasno (El)		505	267	238
	Aluenda	15	12	3
	Frasno (El)	406	212	194
	Inogés	64	34	30
	Pietas	20	9	11
Fuentes de Jiloca		300	156	144
	Fuentes de Jiloca	300	156	144
Godojos		59	28	31
	Godojos	59	28	31
Ibdes		534	274	260
	Ibdes	534	274	260
Jaraba		314	165	149
	Jaraba	314	165	149

(continúa)

**Población de los municipios y de sus entidades de población.
Comunidad de Calatayud. 1 de enero de 2005.**

Unidad: número de habitantes

(continuación)

Municipio	Entidad	Población	Varones	Mujeres
Malanquilla		139	75	64
	Malanquilla	139	75	64
Maluenda		1.033	506	527
	Maluenda	1.033	506	527
Mara		210	105	105
	Mara	210	105	105
Miedes de Aragón		487	249	238
	Miedes de Aragón	487	249	238
Monreal de Ariza		244	131	113
	Granja de San Pedro	5	3	2
	Monreal de Ariza	239	128	111
Monterde		229	125	104
	Llumes	80	46	34
	Monterde	149	79	70
Montón		148	79	69
	Montón	148	79	69
Morata de Jiloca		295	159	136
	Morata de Jiloca	295	159	136
Morés		407	213	194
	Morés	369	194	175
	Purroy	38	19	19
Moros		506	259	247
	Moros	506	259	247
Munébrega		437	235	202
	Munébrega	437	235	202
Nigüella		90	47	43
	Nigüella	90	47	43
Nuévalos		374	198	176
	Lugar Nuevo	0	0	0
	Monasterio de Piedra	23	13	10
	Nuévalos	341	182	159
	Tranquera (La)	10	3	7
Olvés		126	68	58
	Olvés	126	68	58
Oraera		135	71	64
	Oraera	135	71	64
Paracuellos de Jiloca		515	257	258
	Paracuellos de Jiloca	515	257	258
Paracuellos de la Ribera		225	108	117
	Paracuellos de la Ribera	225	108	117

(continúa)

**Población de los municipios y de sus entidades de población.
Comunidad de Calatayud. 1 de enero de 2005.**

Unidad: número de habitantes

(continuación)

Municipio	Entidad	Población	Varones	Mujeres
Pozuel de Ariza		27	17	10
	Pozuel de Ariza	27	17	10
Ruesca		86	45	41
	Ruesca	86	45	41
Saviñán		795	388	407
	Saviñán	795	388	407
Sediles		91	47	44
	Sediles	91	47	44
Sisamón		56	38	18
	Sisamón	56	38	18
Terrer		569	284	285
	Azucarera	17	9	8
	Terrer	552	275	277
Tobed		252	129	123
	Tobed	252	129	123
Torralba de Ribota		192	103	89
	Torralba de Ribota	192	103	89
Torrehermosa		99	52	47
	Torrehermosa	99	52	47
Torrelapaja		36	21	15
	Tomillares	0	0	0
	Torrelapaja	36	21	15
Torrijo de la Cañada		339	184	155
	Torrijo de la Cañada	339	184	155
Valtorres		110	55	55
	Valtorres	110	55	55
Velilla de Jiloca		109	55	54
	Velilla de Jiloca	109	55	54
Vilueña (La)		109	52	57
	Vilueña (La)	109	52	57
Villafeliche		220	112	108
	Villafeliche	220	112	108
Villalba de Perejil		123	64	59
	Villalba de Perejil	123	64	59
Villalengua		396	201	195
	Villalengua	396	201	195
Villarroya de la Sierra		624	317	307
	Villarroya de la Sierra	624	317	307

Fuente: IAEST con datos del Nomenclator del año 2005 (INE).

Evolución del Movimiento Natural de la Población. Comunidad de Calatayud. Años 1991 a 2003.

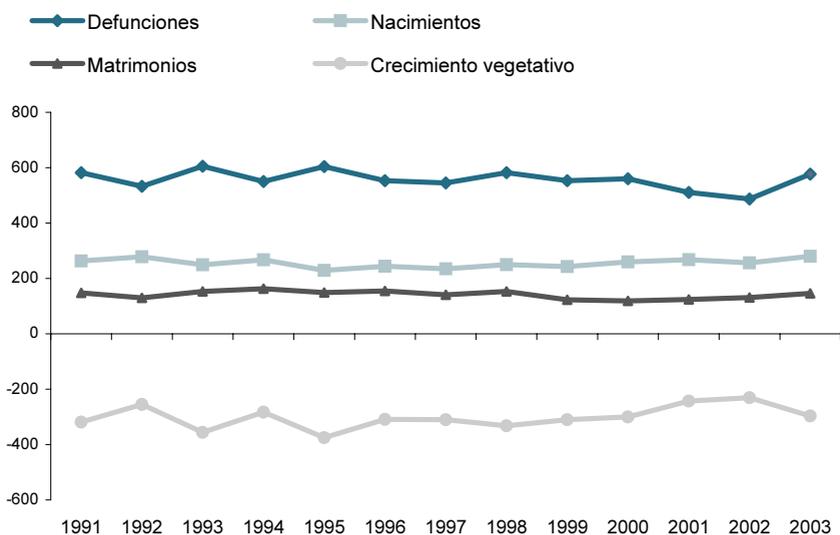
	Defunciones	Nacimientos	Matrimonios	Crecimiento vegetativo
1991	582	263	148	-319
1992	533	278	130	-255
1993	605	249	153	-356
1994	550	267	163	-283
1995	604	229	149	-375
1996	553	244	155	-309
1997	545	235	141	-310
1998	582	250	153	-332
1999	553	243	123	-310
2000	560	260	119	-300
2001	511	268	124	-243
2002	487	256	131	-231
2003	577	280	146	-297

Ley 9/2001, de 18 de junio, de creación de la Comarca de la Comunidad de Calatayud (BOA nº 76 de 27 de junio de 2001).

NOTA: El crecimiento vegetativo es la diferencia entre nacimientos y defunciones de cada año.

Fuente: IAEST

Evolución del Movimiento Natural de la Población. Comunidad de Calatayud. Años 1991 a 2003.



**Enseñanzas de Régimen General.
Comunidad de Calatayud. Curso 2004-2005.**

	Total	Públicos	Privados	Participación en Aragón(%)
Centros	22	18	4	2,96
Unidades / Grupos	278	246	32	3,00
Profesorado	485	441	44	2,95
Alumnado	4.660	3.938	722	2,55

Fuente: Estadística de la Enseñanza no universitaria en Aragón. IAEST

**Centros según nivel de enseñanza que imparten.
Comunidad de Calatayud. Curso 2004-2005.**

	Total	Públicos	Privados concertados	Privados no concertados	Participación en Aragón (%)
E. Infantil	18	15	1	2	3,18
E. Primaria	13	12	1	-	3,52
ESO	4	3	1	-	1,88
B. Logse diurno	3	3	-	-	2,54
B. Logse nocturno	-	-	-	-	-
Ciclos F. grado medio	3	3	-	-	3,53
Ciclos F. grado superior	2	2	-	-	2,82
Garantía Social	3	2	1	-	3,41
E. Especial	1	1	-	-	5,56

Fuente: Estadística de la Enseñanza no universitaria en Aragón. IAEST

**Profesores según nivel de enseñanza que imparten.
Comunidad de Calatayud. Curso 2004-2005.**

	Total	Públicos	Privados	Participación en Aragón (%)
Total	485	441	44	2,95
E. Infantil y E. Primaria	274	249	25	3,41
E. Secund y Est. Profesionales	206	190	16	2,67
Ambos niveles	3	-	3	0,60
E. Especial	2	2	-	1,07

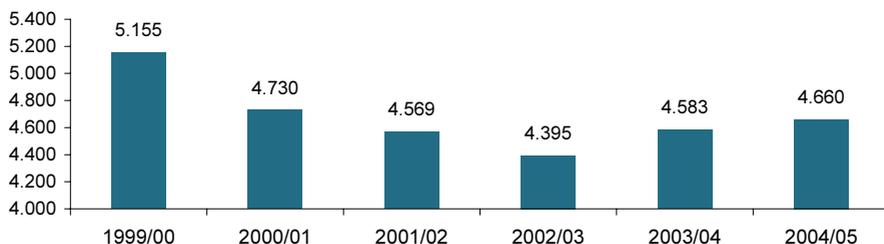
Fuente: Estadística de la Enseñanza no universitaria en Aragón. IAEST

**Alumnado según nivel de enseñanza.
Comunidad de Calatayud. Curso 2004-2005.**

	Total	Públicos	Privados concertados	Privados no concertados	Participación en Aragón (%)
Total	4.660	3.938	653	69	2,55
E. Infantil	1.050	847	134	69	2,59
E. Primaria	1.803	1.509	294	-	2,80
ESO	1.226	1.012	214	-	2,63
B. Logse diurno	334	334	-	-	2,23
B. Logse nocturno	-	-	-	-	-
Ciclos F. grado medio	120	120	-	-	1,84
Ciclos F. grado superior	84	84	-	-	1,29
Garantía Social	33	22	11	-	1,95
E. Especial	10	10	-	-	1,29

Fuente: Estadística de la Enseñanza no universitaria en Aragón. IAEST

Evolución del alumnado. Comunidad de Calatayud.



Alumnado extranjero. Comunidad de Calatayud. Curso 2004-2005.

	Total	Públicos	Privados
Alumnos extranjeros	402	368	34
% alumnos extranjeros sobre el total	8,6	9,3	4,7

Fuente: Estadística de la Enseñanza no universitaria en Aragón. IAEST

Nacionalidades más frecuentes del alumnado extranjero. Curso 2004-2005.

Comarca		% sobre el total de extranjeros
Rumanía	211	52,5
Marruecos	57	14,2
Ecuador	23	5,7
Argentina	22	5,5
Colombia	13	3,2

Fuente: Estadística de la Enseñanza no universitaria en Aragón. IAEST

Afiliados en alta a la Seguridad Social. Régimen General y Autónomos.

Por divisiones de actividad económica (CNAE-93). Comunidad de Calatayud.

	Media 1999	Media 2001	Media 2003	Media 2005
Total	7.439	7.833	8.299	9.114
Agricultura, ganadería, caza y actividades de los servicios relacionados con las mismas	132	157	186	216
Selvicultura, explotación forestal y actividades de los servicios relacionados con las mismas	0	2	1	1
Pesca, acuicultura y actividades de los servicios relacionados con las mismas	6	6	6	6
Extracción y aglomeración de antracita, hulla, lignito y turba	0	0	0	0
Extracción de crudos de petróleo y gas natural; actividades de los servicios relacionados con las explotaciones petrolíferas y de gas, excepto actividades de prospección	0	0	0	0
Extracción de minerales de uranio y torio	0	0	0	0
Extracción de minerales metálicos	0	0	0	0
Extracción de minerales no metálicos ni energéticos	33	31	31	42
Industria de productos alimenticios y bebidas	555	542	496	550
Industria del tabaco	0	0	0	0
Industria textil	32	37	32	31
Industria de la confección y de la peletería	122	122	56	42
Preparación, curtido y acabado del cuero; fabricación de artículos de marroquinería y viaje; artículos de guarnicionería talabartería y zapatería	124	86	84	73
Industria de la madera y del corcho, excepto muebles; cestería y espartería	98	102	101	105
Industria del papel	125	247	243	243
Edición, artes gráficas y reproducción de soportes grabados	11	12	20	19
Coquerías, refino de petróleo y tratamiento de combustibles nucleares	0	0	0	0
Industria química	15	8	3	3
Fabricación de productos de caucho y materias plásticas	54	106	99	91
Fabricación de otros productos minerales no metálicos	132	103	81	67
Metalurgia	0	0	0	0
Fabricación de productos metálicos, excepto maquinaria y equipo	195	264	364	396
Industria de la construcción de maquinaria y equipo mecánico	34	36	50	52
Fabricación de máquinas de oficina y equipos informáticos	0	2	5	3
Fabricación de maquinaria y material eléctrico	403	147	90	77
Fabricación de material electrónico; fabricación de equipo y aparatos de radio, televisión y comunicaciones	0	0	1	1
Fabricación de equipo e instrumentos médico-quirúrgicos, de precisión, óptica y relojería	61	132	193	153
Fabricación de vehículos de motor, remolques y semirremolques	31	44	46	36
Fabricación de otro material de transporte	0	0	0	0

(continúa)

Afiliados en alta a la Seguridad Social. Régimen General y Autónomos.

Por divisiones de actividad económica (CNAE-93). Comunidad de Calatayud.

<i>(continuación)</i>	Media 1999	Media 2001	Media 2003	Media 2005
Fabricación de muebles; otras industrias manufactureras	77	80	72	50
Reciclaje	0	6	12	8
Producción y distribución de energía eléctrica, gas, vapor y agua caliente	1	1	1	0
Captación, depuración y distribución de agua	15	3	8	9
Construcción	773	825	861	1.037
Venta, mantenimiento y reparación de vehículos de motor, motocicletas y ciclomotores; venta al por menor de combustible para vehículos de motor	225	228	221	246
Comercio al por mayor e intermediarios del comercio, excepto de vehículos de motor y motocicletas	569	575	689	710
Comercio al por menor, excepto el comercio de vehículos de motor, motocicletas y ciclomotores; reparación de efectos personales y enseres domésticos	699	765	818	876
Hostelería	913	956	998	1.139
Transporte terrestre; transporte por tuberías	370	396	460	485
Transporte marítimo, de cabotaje y por vías de navegación interiores	0	0	0	0
Transporte aéreo y espacial	0	0	0	0
Actividades anexas a los transportes; actividades de agencias de viajes	34	43	39	55
Correos y telecomunicaciones	4	5	8	12
Intermediación financiera, excepto seguros y planes de pensiones	0	0	0	0
Seguros y planes de pensiones, excepto seguridad social obligatoria	6	3	6	6
Actividades auxiliares a la intermediación financiera	20	25	27	30
Actividades inmobiliarias	9	17	21	30
Alquiler de maquinaria y equipo sin operario, de efectos personales y enseres domésticos	38	41	60	76
Actividades informáticas	2	15	16	12
Investigación y desarrollo	0	0	1	3
Otras actividades empresariales	230	256	294	344
Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria	397	479	486	556
Educación	133	135	154	140
Actividades sanitarias y veterinarias, servicio social	577	601	671	862
Actividades de saneamiento público	7	5	6	4
Actividades asociativas	48	38	42	49
Actividades recreativas, culturales y deportivas	25	35	37	46
Actividades diversas de servicios personales	105	113	104	121
Hogares que emplean personal doméstico	3	3	2	2
Organismos extraterritoriales	0	0	0	0

Fuente: Tesorería General de la Seguridad Social. Explotación: IAEST

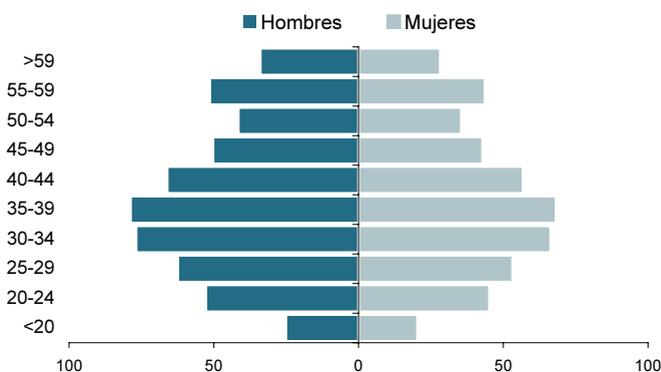
Paro registrado según tiempo de inscripción de la demanda. Media año 2005. Comunidad de Calatayud.

Unidad: nº personas

Duración	Total	Hombres	Mujeres
Total	1.080	442	637
Hasta 3 meses	504	224	280
De 3 a 6 meses	173	73	100
De 6 a 12 meses	156	59	97
De 1 a 2 años	117	41	76
De 2 a 3 años	38	13	24
Más de 3 años	93	32	61

Fuente: Explotación del IAEST de datos facilitados por el INAEM

Paro registrado según edad y sexo. Media año 2005. Comunidad de Calatayud.



Paro registrado según nivel de formación. Media año 2005. Comunidad de Calatayud.

Unidad: nº personas

Duración	Total	Hombres	Mujeres
Total Titulación	1.080	442	637
Sin estudios o estudios primarios	66	38	28
Primera etapa de educación secundaria	741	332	409
Enseñanza para la formación e inserción laboral	77	18	60
Bachillerato	61	21	41
Técnico profesional superior	59	15	44
Titulación universitaria	75	19	56

Fuente: Explotación del IAEST de datos facilitados por el INAEM

Explotaciones agrarias. Comunidad de Calatayud. Año 1999.

	Total comarca	Porcentaje de participación en Aragón
Tipos de explotaciones (número)	6.309	7,9
Explotaciones con tierras	6.210	7,9
Explotaciones sin tierras	99	5,6
Total superficie por régimen de tenencia (hectáreas)	195.163	4,7
En propiedad	128.979	4,3
En arrendamiento	42.553	5,9
En aparcería	2.778	1,3
En otros regímenes de tenencia	20.853	9,5
Superficie regable ⁽¹⁾ (hectáreas)	9.799	2,4
Superficie regada ⁽²⁾ (hectáreas)	9.338	2,5
Por método de riego:		
Por aspersión	342	0,4
Localizado ⁽³⁾	1.756	5,8
Por gravedad	6.943	2,6
Otros métodos	297	9,8
Según procedencia de las aguas:		
Aguas subterráneas de pozo o sondeo	2.037	8,4
Aguas superficiales	7.221	2,1
Aguas depuradas	79	3,6
Aguas desaladas	0	0,0
Según régimen de gestión del riego:		
Con concesión integrada en una comunidad de regantes	7.823	2,2
Con concesión individual	1.515	5,2

Ley 9/2001, de 18 de junio, de creación de la Comarca de la Comunidad de Calatayud (BOA nº 76 de 27 de junio de 2001)

Fuente. IAEST, según datos del Censo Agrario 1999 (INE).

⁽¹⁾ Superficie regable: Es la suma de la superficie regada en el año censal más la superficie no regada que, durante el año de referencia, podría haberlo sido por disponer la explotación de las instalaciones técnicas propias y agua suficiente.

⁽²⁾ Superficie regada de la explotación: Es la superficie de todas las parcelas que, durante el año censal, han sido efectivamente regadas al menos una vez.

⁽³⁾ Riego localizado: comprende goteo, microaspersión, etc.

Cultivos, barbechos y retirada. Comunidad de Calatayud. Año 1999.

Unidad:hectáreas

	Total	Cultivo de secano	Cultivo en regadío
Total superficie cultivada	75.157	66.020	9.136
Cultivos Herbáceos			
Total cereales grano	31.397,9	28.992,6	2.405,3
Trigo blando	3.131,7	2.861,6	270,2
Trigo duro	10.352,3	10.142,1	210,1
Cebada	16.801,1	15.688,4	1.112,7
Maíz	702,0	23,4	678,6
Arroz	106,9	0,0	106,9
Otros cereales (avena, centeno, sorgo y otros)	304,0	277,2	26,8
Total leguminosas grano	1.562,7	1.495,5	67,2
Total tubérculos	36,1	4,7	31,5
Patata	36,1	4,7	31,5
Total cultivos industriales	2.336,0	1.696,9	639,1
Algodón	0,0	0,0	0,0
Girasol	805,0	223,5	581,6
Cártamo	0,0	0,0	0,0
Soja	0,0	0,0	0,0
Colza y Nabina	0,0	0,0	0,0
Plantas aromáticas, medicinales y especias	5,2	5,2	0,0
Otros cultivos industriales	1.525,7	1.468,2	57,5
Total cultivos forrajeros	1.117,6	698,3	419,3
Raíces y tubérculos	3,5	0,0	3,5
Maíz forrajero	1,5	0,0	1,5
Leguminosas forrajeras	74,9	69,9	5,0
Otros forrajes verdes anuales	282,4	229,0	53,4
Alfalfa	342,0	51,1	290,8
Forrajes verdes plurianuales	413,3	348,3	65,1
Total hortalizas excepto patata	267,3	98,6	168,6
Hortalizas en terreno de labor	146,6	91,9	54,7
Hortalizas en cultivo hortícola al aire libre y/o abrigo bajo	120,5	6,7	113,7
Hortalizas en invernadero	0,3	0,0	0,3
Total flores y plantas ornamentales	25,8	0,0	25,8
Flores y plantas ornamentales al aire libre y/o abrigo bajo	23,8	0,0	23,8
Flores y plantas ornamentales en invernadero	2,0	0,0	2,0
Semillas y plántulas destinadas a la venta	5,8	0,0	5,8
Otros cultivos herbáceos	12,2	6,3	6,0
Barbechos	13.708,4	13.708,4	0,0
Huertos familiares	16,7	0,0	16,7

(continúa)

Cultivos, barbechos y retirada. Comunidad de Calatayud. Año 1999.

Unidad: hectáreas

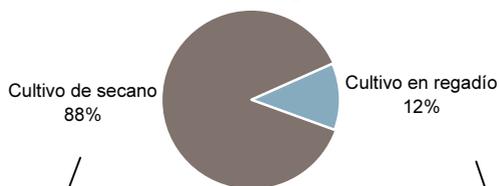
(continuación)

	Total	Cultivo de secano	Cultivo en regadío
Cultivos leñosos			
Total cítricos	0,0	0,0	0,0
Total frutales fruta dulce	8.800,9	4.177,3	4.623,6
Manzano	1.332,1	53,6	1.278,5
Peral	1.816,5	48,7	1.767,8
Albaricoquero	124,9	16,5	108,4
Melocotonero	539,5	115,7	423,7
Cerezo y guindo	4.175,6	3.645,9	529,7
Ciruelo	778,0	271,3	506,7
Higuera	1,3	0,3	1,0
Otros	33,0	25,2	7,8
Total frutales fruto seco	8.640,6	8.602,2	38,4
Almendro	8.614,4	8.580,8	33,6
Otros (avellano, nogal y otros)	26,2	21,5	4,8
Total olivar	1.049,6	739,0	310,6
Olivo (aceituna de mesa)	38,2	28,3	9,9
Olivo (aceituna de almazara)	1.011,4	710,7	300,7
Total viñedo	6.104,5	5.795,8	308,8
Viñedo (uva de mesa)	87,3	80,6	6,7
Viñedo (uva para vinos con D.O.)	4.872,9	4.612,5	260,4
Viñedo (uva para otros vinos)	1.144,4	1.102,7	41,7
Total viveros	69,2	0,0	69,2
Otros cultivos permanentes (alcaparra, pita, morera, etc.)	5,4	4,7	0,7
Cultivos leñosos en invernadero	0,0	0,0	0,0
Retirada de tierras bajo el régimen de ayudas de la U.E.	5.878	-	-

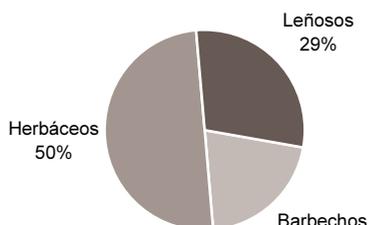
Ley 9/2001, de 18 de junio, de creación de la Comarca de la Comunidad de Calatayud (BOA nº 76 de 27 de junio de 2001).

Fuente: IAEST, según datos del Censo Agrario 1999 (INE).

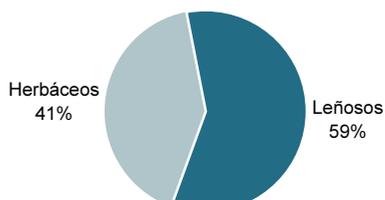
**Superficie cultivada.
Comunidad de Calatayud. Año 1999.**



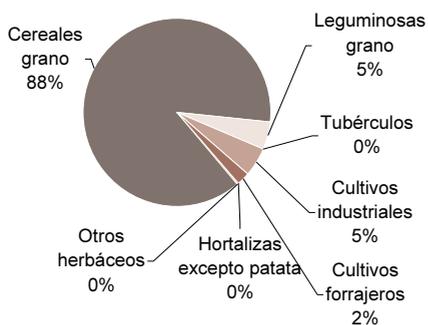
Superficie cultivada en secano.



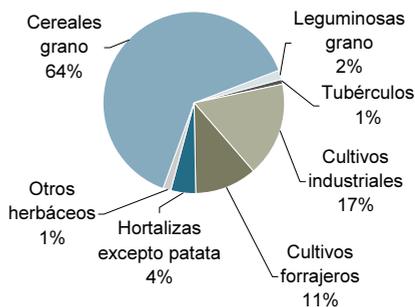
Superficie cultivada en regadío.



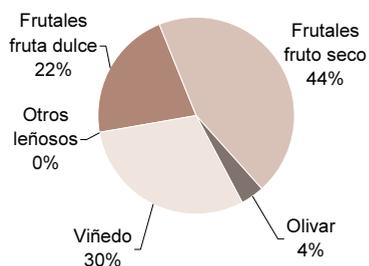
**Superficie cultivada en secano:
herbáceos.**



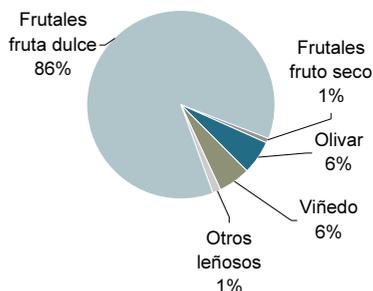
**Superficie cultivada en regadío:
herbáceos.**



**Superficie cultivada en secano:
leñosos.**



**Superficie cultivada en regadío:
leñosos.**



Ganado. Comunidad de Calatayud. 2001.

	Cabezas de ganado (Censo medio año 2001)	Porcentaje de participación en Aragón
Ganado porcino		
Cerdas de cría	3.622	0,88
Cerdos de cebo	30.483	0,93
Ganado bovino		
Vacas de ordeño	273	1,31
Vacas madres	42	0,08
Terneros de cebo	3.885	1,35
Ganado ovino		
Ovejas	108.448	4,29
Ganado caprino		
Cabras	1.796	3,25
Aves		
Gallinas de puesta	134.283	5,98
Pollos de cebo	667.500	4,89

Ley 9/2001, de 18 de junio, de creación de la Comarca de la Comunidad de Calatayud (BOA nº 76 de 27 de junio de 2001).

Fuente: IAEST, según datos de Datos Agrarios Básicos (Departamento de Agricultura. Gobierno de Aragón).

Producción final agraria y subvenciones a la explotación. Comunidad de Calatayud. Año 2001.

	Producción final agraria (miles de euros)	Participación en Aragón	Subvenciones a la explotación (miles de euros)	Participación en Aragón
Total	58.509	3,0	14.214	3,7
Subsector agrícola	38.487	4,6	10.586	4,1
Subsector ganadero	15.882	1,6	2.483	2,7
Subsector forestal y otros	4.139	5,1	1.145	3,7

Ley 9/2001, de 18 de junio, de creación de la Comarca de la Comunidad de Calatayud (BOA nº 76 de 27 de junio de 2001).

Fuente: IAEST, según datos de Datos Agrarios Básicos (Departamento de Agricultura. Gobierno de Aragón).

Parque de vehículos. Comunidad de Calatayud y Aragón.

Unidad: Número

Año	Comunidad de Calatayud		Aragón	
	2003	2004	2003	2004
Total	21.424	22.227	676.539	705.998
Turismos	14.398	14.820	487.054	503.996
Motocicletas	766	838	32.167	34.166
Camiones y furgonetas	5.195	5.449	127.454	134.762
Autobuses	27	26	1.534	1.581
Tractores industriales	317	331	6.743	7.146
Otros vehículos	721	763	21.587	24.347

Fuente: IAEST según datos de la DGT.

Potencia eléctrica instalada. Comunidad de Calatayud y Aragón.

Año 2004.

Unidad: Número y megavatios

	Comunidad de Calatayud		Aragón	
	Centrales	Potencia instalada	Centrales	Potencia instalada
Total	5	5,3	216	4.538
Termoeléctrica convencional	0	0	3	1.290
Cogeneración	0	0	55	500
Hidroeléctrica	5	5,3	98	1.579
Eólica	0	0	50	1.168
Solar fotovoltaica	0	0	10	0,041

Fuente: IAEST según datos del Departamento de Industria, comercio y turismo.

Plazas en alojamientos turísticos por tipos. Año 2004.

	Plazas	% sobre Aragón
Total plazas	3.928	5,71
Hoteles, hostales y pensiones	2.135	6,37
Apartamentos turísticos	48	2,47
Campings y áreas de acampada	1.674	6,04
Viviendas de turismo rural	71	1,25

Fuente: Instituto Aragonés de Estadística, según Guía de Servicios Turísticos del Departamento de Industria, Comercio y Turismo (DGA).

Estructura de plazas en alojamientos



Empresas por actividad principal. Año 2002.

	Número de empresas	Estructura sectorial	
		Comunidad de Calatayud (%)	Aragón (%)
Total	2.119	100,00	100,00
Ganadería y selvicultura	9	0,42	0,65
Industria y energía	180	8,49	9,98
Construcción	353	16,66	14,65
Servicios	1.577	74,42	74,72

Empresas por tamaño. Año 2002.

	Número de empresas	Estructura según empleo	
		Comunidad de Calatayud (%)	Aragón (%)
Total	2.119	100,00	100,00
Sin asalariados	1.150	54,27	51,75
de 1 a 49 asalariados	957	45,16	47,50
de 50 a 199 asalariados	11	0,52	0,60
de 200 o más asalariados	1	0,05	0,14

Fuente: Instituto Aragonés de Estadística, según Directorio Central de Empresas (INE) y registros económicos del Departamento de Economía, Hacienda y Empleo (DGA).

Renta bruta disponible y per cápita. Serie 2000-2002

Año	Renta bruta disponible (miles de euros)	Renta bruta disponible per cápita (Euros)	Posición respecto a la media de Aragón (Aragón=100)
2000	315.738	7.904	74,31
2001	329.426	8.270	75,06
2002	357.463	8.895	75,71

Fuente: IAEST

Valor añadido bruto comarcal por sectores de actividad. Serie 2001-2004.

Unidad: miles de euros

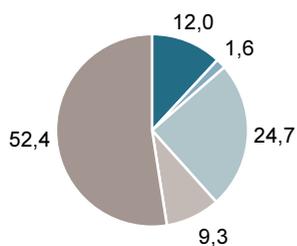
Sectores	Valor añadido bruto				% sobre Aragón			
	2001	2002	2003	2004	2001	2002	2003	2004
Total	396.669	424.387	441.821	454.300	2,09	2,06	2,02	1,95
Agricultura	55.359	54.919	55.443	54.654	4,74	4,58	4,57	4,47
Energía	6.280	6.280	7.114	7.234	1,00	0,89	0,99	1,00
Industria	111.480	118.194	121.043	112.097	2,59	2,56	2,51	2,26
Construcción	31.045	35.152	37.233	42.187	1,95	1,93	1,82	1,78
Servicios	192.506	209.841	220.987	238.127	1,71	1,72	1,69	1,70

Fuente: IAEST

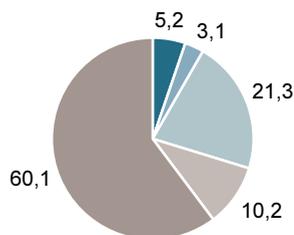
Participación sectorial en el Valor añadido bruto. Año 2004.

Unidad: porcentaje

Comunidad de Calatayud



Aragón



Altimetría. Comunidad de Calatayud.

Porcentaje de la superficie comarcal por cotas de altitud.

Cotas de altitud	Porcentaje sobre el total de la comarca
Total	100
De 0 a 400 metros	0
De 401 a 600 metros	7
De 601 a 800 metros	36
De 801 a 1.000 metros	44
De 1.001 a 1.200 metros	12
Más de 1.200 metros	1

Ley 9/2001, de 18 de junio, de creación de la Comarca de la Comunidad de Calatayud (BOA nº 76 de 27 de junio de 2001).

Elaboración IAEST.

Espacios protegidos por tipos de protección.

Comunidad de Calatayud. Año 2004.

	Superficie en kilómetros cuadrados	Porcentaje de participación en Aragón
Superficie total de la comarca	2.518,1	5,3
Lugares de importancia comunitaria	371,2	3,5
Zonas de especial protección para las aves	272,7	3,2
Espacios naturales protegidos	0,0	0,0

Ley 9/2001, de 18 de junio, de creación de la Comarca de la Comunidad de Calatayud (BOA nº 76 de 27 de junio de 2001).

Fuente: IAEST, según datos del Dpto. de Medio Ambiente del Gobierno de Aragón.